

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ALBORES LITERARIOS EN MADRID.

TRIUNFOS DEL POETA Y DEL RECITADOR.

RECUERDO DE UNA EFEMÉRIDES

Un periódico de Cádiz, LA INFORMACION DEL LUNES, publicó en el año 1940 y en número del 12 de septiembre el siguiente suelto que recuerda la aparición de CARLOS FERNANDEZ SHAW como poeta en la ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES. Era entonces un niño de quince años.

Sucedió en este día

12 de septiembre

Lo más importante del día es la colocación, en 1883, de la primera piedra del Asilo de San José, para ancianos en número limitado, fundación del gran filántropo don José Matía, acto celebrado en el Campo del Balón, en las cercanías del Teatro de este nombre.

Notas culturales muy interesantes. En 1880 la apertura del año académico de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, acto realizado en el Instituto Provincial. En el dicho acto, don Alfonso Moreno Espinosa, el sabio catedrático y eminente poeta con la autoridad de su saber, abrazó al "adolescente y ya célebre poeta Carlos Fernández Shaw", llamándole "genio de la poesía gaditana". No se equivocó en sus augurios.

La Sociedad Gaditana de Sextetos ofreció un magnífico concierto (1887), en el salón central de la Exposición Marítima Nacional.

El Ayuntamiento en 1937 ofreció un banquete al Embajador de Italia, en el Hotel Atlántico.

De entre los espectáculos del día merece especial mención el beneficio en el Teatro Principal, en 1893, de Jerónimo Jiménez, a la sazón director de orquesta de la Compañía de Opera que actuaba en dicho coliseo. Se interpretó el segundo acto de "Aida", la sinfonía de "Guillermo Tell", el aria de la sombra de "Dinorah" y sólo por la orquesta la sinfonía de "Cleopatra", el hermoso preludio de la zarzuela "Trafalgar", original del beneficiado; y la "Polonesa" del mismo. Recibió varias coronas y obsequios.

Al año siguiente, se celebró otro beneficio: el de la famosa tiple de ópera, Carmen Bonapla y Baus, con la interpretación por la beneficiada de la ópera "Norma" y el aria de "Salvator Rosa".

Muchos estrenos en este Teatro: La comedia "Angel" (1880), para debut de la Compañía de don Victorino Tamayo; "Lo sublimado vulgar" (1888), el fa-

celebrado maestro don Guillermo Cereceda; "Sorpresas del divorcio" (1901), por la Compañía de María Álvarez Tubau "Tempestad y calma" (1904), comedia en un acto por la Compañía Moreno Morano (Teodora Moreno y Francisco Morano); "El miserable puchero", otra comedia en un acto por la de Pepe Vico.

Nuestro paisano el eminente Cubiles ofreció un concierto en 1920.

En el comienzo de temporada del Teatro Cómico, se estrenó "Los tortolitos" (1891), zarzuela en un acto.

El Teatro de Verano estrenó en 1910 el drama de Galdós "Casandra", interpretado por la Compañía de Luis Echaide; al año siguiente la celebrada zarzuela "Mayo florido", de Antonio Paso; y en 1923 "La cruz del querer del alma". (¿Qué querría decir esto?)

Serafín Pró y Ruiz
(Cronista de Ciudad)

Carlillos. - Revistas en "El Bario de Cadiz."

"Desde Madrid"

1 ^a	3 de Octubre, 1880.		
2 ^a	27 " id.	id.	
3 ^a	17 " Norte	id.	
4 ^a	2. " Septiembre	id.	["En muerte en los Labios." = Chegaray.]
5 ^a	25. " id.	id.	
6 ^a	17 " Enero	1881.	
7 ^a	30 " id.	id.	["Herman el Robo" = Nunez de Arce.]

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

DESDE MADRID.

Teatro Español. — Teatro de la Comedia. — Teatro Real. — ¡Parece mentira! — Dos buenas noticias. — Fiestas reales. — Colonia gaditana. — Movimiento bibliográfico. — Para concluir.

Era la tarde del Sábado 9 de Octubre, cuando apagada ya la luz del sol, las sombras de la noche extendían su manto sobre el vertiginoso movimiento de la vida de la Corte. — Las tinieblas se cernían sobre el bello monumento de la Puerta de Alcalá, y sobre el alto obelisco del Prado, recuerdo de fúnebre gloria nacional, y alrededor de ellos, los coches que del Retiro descendían, se desbordaban, dejando ver las vacilantes luces de sus faroles, tomando el retorno hacia la Puerta del Sol, ya por la empinada cuesta de la Plaza de las Cortes, ya por la poco menos suave de la calle de Alcalá. Frente al reformado café de La Iberia, centro de reunión callejero, pasábamos, cuando oímos al azar, noticias desfavorables del drama que con el título, algo extraño, de El coronel Estéban, debía estrenarse aquella noche en el coliseo de la plaza de Santa Ana, según anunciaban los carteles del clásico teatro.

Eran las 8 y cuarto de la noche, y al penetrar por sus puertas, oímos en uno de los corros formados á la entrada del saloncito de descanso que á las butacas introduce, noticias completamente contradictorias, á las escuchadas horas antes en la Carrera. Bajo esta impresión nos dispusimos á escuchar el drama, que por más señas era en tres actos y en prosa. Alzóse la cortina sobre el primer acto, que fué aplaudido en dos distintas ocasiones, y concluido con una salva de aplausos, prolongada, pero poco nutrida. Al finalizar el segundo, un aplauso algo más numeroso, obligó á los actores á salir á la escena, y á decir el autor por boca del Sr. Vico, que deseaba guardar el incógnito hasta que la representación terminara. Esto sucedido al concluir el acto tercero, que fué aplaudido en dos distintas ocasiones también, con entusiasmo, una buena parte del público llamó con insistencia al autor, quien resultó ser el Sr. D. Francisco Perez de Echevarría, adalid ya adiestrado en las luchas escénicas, quien no se hallaba en Madrid.

La obra es un acertado arreglo, según las personas que el original conocen, de un drama que con el título Le fils de Coralie, proporcionó á su autor Mr. Alberto Delpit, hace pocos años, en Francia, un triunfo ruidosísimo. Sin embargo, el diferente gusto del público español, hizo que el éxito obtenido por el arreglo del Sr. Echevarría, no fuese tan grande como era de esperar, no por la calidad del trabajo de dicho señor, sino por los especiales y (doloroso es decirlo), indefinidos y arbitrarios juicios de los asistentes al acto característico de los estrozos, en el teatro de que nos ocupamos. El arreglo está hecho magistralmente, salpicado de infinidad de chistes de muy buen género, y si algo puede tachársele, es de un poco de languidez, á pesar de haber aligerado mucho algunas escenas del original. Cuadros hay de gran naturalidad y tipos perfectamente deli-

neados, sobresaliendo entre estos, el del patriótico aragonés. La ejecución fué sensiblemente desigual. El Sr. Vico, aunque abundando en soberbios arranques de inspiración, que el público premió cumplidamente, no dió á otros pasajes de la obra el colorido que requerían. La Srta. Contreras estuvo en toda la obra, sencillamente admirable. La Sra. Losada... (más vale callar siquiera por cortesía). Los Sres. Morales y Fernandez (D. Mariano), muy bien, así como la Sra. Revilla, y muy mal por último el Sr. Luna, que debiera dejar lo más pronto que le fuera posible, esa frialdad insoportable, con que declama invariablemente las distintas situaciones de sus distintos papeles.

El Miércoles 20, representóse en dicho coliseo y aun sigue aplaudiéndose, de verdad, la grandiosa obra del Duque de Rivas, D. Alvaro ó la fuerza del sino. El éxito es inmenso, y la Mendoza Tenorio y Calvo, fueron y son aclamados en el magistral desempeño de la concepción gigantesca del eminente vate cordobés. El teatro Español ha dado por fin un espectáculo, digno del todo, de su nombre.

El de la Comedia, que ha entretenido al público durante un largo número de noches con multitud de obras del más escogido repertorio, desempeñadas como sabe hacerlo la compañía que dirige el Sr. Mario, ha comenzado desgraciadísimo, la serie de sus estrenos. La buena raza, comedia en tres actos y en verso, original de un autor que ha recogido en aquella escena valiosos laureles, tuvo merecidamente un desastroso éxito. Apenas se concibe que el reconocido talento del Sr.... (ya íbamos á revelar su nombre), del autor de la comedia, experimentado ya, haya producido aquella obra verdaderamente de género incalefiable, que el público rechazó escandalizado. El acto primero anunciaba por lo menos un entretenido juguete, que hiciese reír al público. Escenas no faltas de naturalidad, abundancia de chistes y movimiento escénico, hicieron que los espectadores soportaran pacientemente, el prolongado palmeteo de la claqué. Pero desde este momento la comedia (que no merece tal nombre), desciende rápidamente á las regiones de lo absurdo, de lo inverosímil y de lo extravagantemente ridículo. El acto segundo fué oído entre el más indiferente silencio. El tercero desde su mitad fué rechazado con ruidosas muestras de desaprobación, cayendo la cortina entre la más profunda indiferencia. Nosotros por nuestra parte, lamentamos sinceramente la caída, y reconociendo los títulos que el autor tiene ya adquiridos á la estimación del público, le recomendamos de todo corazón ponga su más especial cuidado, en no hacer pasar otro mal rato á los que sentimos los percances del verdadero talento, que tiene sus tropiezos, porque mancha tiene hasta el sol. La ejecución nada más que regular. La Sra. Tubau y el Sr. Reig, muy bien. El Sr. Aguirre caracterizando en lo posible, su desairado papel. El Sr. Zamora, regular. Aceptable la Srta. Galindez y disculpable la Calmarino, por no alcanzar ni con mucho sus facultades, al papel cuyo desempeño le estaba confiado.

Se anuncian en dicho coliseo el estreno de dos obras cuyos ensayos se activan. Una en tres actos, original de D. José Marco, titulada ¿Se puede? y otra en uno,

Los dilettanti, original del chispeante poeta gaditano D. Javier de Burgos.

Roberto, Marta, Rigoletto y Aida, han sido las cuatro óperas puestas en escenas en el Real coliseo. La primera y la última han proporcionado á sus intérpretes Sras. de Reszke y Pasqua y Sres. Stagno, Kasckman y Uetam, una merecidísima ovación, así como al eminente maestro Goula, que ha dirigido magistralmente la numerosísima orquesta. La segunda y la tercera han sido dos fiascos completos, dos cielos nebulosos, en que apenas han brillado las estrellas de la Sra. Lodi y del Sr. Verger, y ocasión justa de merecidísimos reproches á la empresa, que al lado de un cuarteto de primísimo cartel, ha presentado otro inadmisibile en el primer teatro lírico de España. La prensa, eco fiel de la opinión, que se ha complacido en prodigar elogios á la empresa y á los afortunados intérpretes, al tratar de las magníficas producciones de Meyerbeer y Verdi, no ha podido menos que estampar el estigma de su reprobación, sobre el espectáculo dado en la representación de Marta y Rigoletto. El abono, que es numerosísimo, no puede menos de decaer en su entusiasmo, y el Sr. Rovira debe poner sumo empeño en corresponder como debe á la galantería y benevolencia de sus abonados; si así no lo hace, opinión general es, que lo ha de sentir dentro de poco. En Rigoletto primero y luego en Aida, desempeñando los insignificantes papeles de Sparafucile ó Il Re, se ha presentado al público por vez primera el joven bajo español Sr. Mejía, que ha de ser indudablemente una gloria nacional. Se anuncian los estrenos de las óperas nuevas de gran espectáculo Il Guarany del maestro Gouly, y Lohengrin, del maestro Wagner. El tiempo dirá.

”El mundo literario anda revuelto”, ha dicho con frase felicísima Fernanfior, en las Entre-páginas de El Liberal. Y el motivo no puede ser más natural. Tras la ocupación injustificada por el Sr. Tejado, de la silla vacante en la Academia Española por la irreparable pérdida del Sr. Lopez de Ayala, hecho que se vió con marcadísimo disgusto, y parece que á la violencia respondiendo con la violencia, trátase de hacer ocupar la que ha dejado vacía el doloroso y reciente fallecimiento del eminente autor de Los Amantes de Teruel, al Sr. Menendez Pelayo. Se da el hecho ya como seguro, y el levantamiento y la protesta han sido tan enérgicas, como justas. Cúalquier extranjero que por capricho de la suerte, hubiere leído sólo las obras del Sr. Menendez Pelayo, formaría un concepto muy desfavorable del estado de las letras españolas, al ver que tal señor, era entre todos nuestros literatos, el llamado á ocupar tan característico puesto. Ahí están nuestro queridísimo maestro, el primer latinista español, D. Alfredo A. Camús; Castro y Serrano, el eminente y castizo autor de Las Historias Vulgares; Echegaray, el génio de nuestra dramática; el eminente orador D. Fidel Fita; Pereda, el ameno pintor de las costumbres de la montaña; Perez Galdós en fin, nuestro primer novelista, admirado por todo el mundo, que para baldon y mengua aún no ha entrado en esa, la primera corporación científica de España, y tantos otros, más llamados, mucho

más llamados que el Sr. Menendez Pelayo á recibir tan señalado honor. El Sr. Menendez Pelayo, según decia acertadamente el escritor ántes citado, entrará en la Academia, tan solo con el carácter de archivo, porque sus obras originales no le dan ni con mucho títulos suficientes para ello. Sin embargo entrará por obra y gracia de la suprema voluntad de los Sres. Académicos.

La mala noticia con que terminábamos nuestra anterior revista, va á ser contrarestada. El Sr. Nuñez de Arce publicará algo ántes de marcharse á París. Sus admiradores tendrán pues nueva ocasión de prodigarle sus siempre merecidísimos elogios. Su marcha reviste el carácter de precursora de una gran solemnidad literaria. Nuestro primer poeta lírico, va á publicar en una lujosísima edición, que ilustrarán con su lapiz Pradilla, Plasencia, Mérida y otros eminentes pintores, la colección completa de sus poemas, que comprenderá los que llevan el título de Miserere, Raimundo, Lulio, La última lamentacion de Lord Byron, La Selva oscura, El Vértigo, La Vision de fray Martin y algunos más inéditos, por lo menos en número de tres, según El Imparcial. Nuestra literatura tendrá un valiosísimo timbre más de gloria, que constituirá al mismo tiempo el más preciado título, que posee el eminente autor de El Haz de Leña, para pasar á la posteridad, que de seguro ceñirá á su frente el laurel inmarchitable del verdadero y legítimo triunfo.

Las fiestas reales con motivo del nacimiento de S. A. R. la infanta heredera, se han reducido solamente á funciones en palacio y á la repartición de bonos á los pobres. El día 20 tuvo lugar en la real capilla la misa de presentación, y más tarde en la real cámara la entrega por el Nuncio de S. S. de la canastilla que éste regala á la infanta. El día siguiente, 21, tuvo lugar la ida á Atocha, con el esplendor con que acostumbra á hacerlo nuestra corte. Detrás de la típica exposición de palafreneros, timbaleros, trompeteros, jacas y caballos de las reales caballerizas, marchaban en lujosísimas carrozas, las servidumbres, los grandes de España, las infantas D.ª Cristina, D.ª Isabel, D.ª Paz y D.ª Eulalia, la archiduquesa Isabel, los príncipes de Baviera y por último en la real carroza SS. MM. y la infanta heredera en brazos de su ama. Las tropas y la gente que por la carrera se extendían, el reflejar del sol en los lujosos dorados de los arrees y de los uniformes, el ondear de los blancos penachos de la Guardia real, que al impulso del viento parecían seguir los acordes de las marchas, formaban un agradabilísimo cuadro que el tiempo muy variable y lluvioso, no deslució, dejando de abrir durante el tránsito de la comitiva las cataratas del cielo. Despues, y asomada la real familia al gran balcón, sobre la puerta del Príncipe, desfilaron ante ella las tropas, que formaban dos divisiones, la primera compuesta de dos brigadas de infantería y cazadores, y la segunda de tres, una de infantería, otra de artillería y otra de caballería, formada por un regimiento de lanceros, otro de cazadores y el de húsares de la Princesa. Al día siguiente, con la solemnidad acostumbrada y sin que ocurriesen notables cuestiones de etiqueta, se verificó en el salón del trono recepción solemne, á que

asistieron el Consejo de Estado, la Grandeza, los capitanes generales, los cardenales, multitud de hombres políticos, etc., etc. Hé aquí el resumen de las fiestas reales que han sido, como por lo anterior se deduce, de poquísima importancia. Sólo de ellas conservarán grato recuerdo, la familia real en cuyo seno el acontecimiento es de tanta significación, y los pobres favorecidos con los bonos del Excmo. Ayuntamiento, repartidos por él no sabemos cómo, pero que habrán aminorado siquiera levemente, la espantosa llaga de la miseria, que se reviste en la corte con los falsos oropeles del lujo y del esplendor.

Hace ya algunos dias, tuvimos el gusto de estrechar la mano de nuestro querido amigo el joven D. Juan Ravina, que se detuvo en la corte unos cuantos dias, antes de emprender su retorno á Cádiz, desde las aguas de Alhama de Aragón, donde había ido en compañía de su señora madre. Igualmente ha partido para esa, antes de anoche, despues de una corta estancia en Madrid, el Sr. D. Cristóbal García Luna. El conocido comerciante y cónsul de S. M. helénica en esa plaza, Don Enrique Mac-Pherson, que se halla entre nosotros, tardará algunos dias en dejarnos; igualmente el ilustrado presbítero D. Gabriel Sevillano, á quien acompaña su hermano D. Juan. Nada más podemos decir de la colonia gaditana á la que siempre dedicaremos un lugar en nuestras revistas (si es que tal nombre merecen.)

El movimiento bibliográfico es casi nulo en la parte referente á obras de importancia. El chispeante semanario El Buñuelo, ha publicado un precioso almanaque, de los mejores de su género; pero que á decir verdad no encierra nada que llame poderosamente la atención. Se anuncia el de La Ilustracion Española, que contendrá, según dicen, entre otros notables trabajos, un nuevo poema de nuestro paisano Velarde, titulado La Venganza. Perez Galdós prepara una nueva novela y una lujosa edición (ilustrada por los hermanos Mérida) de su magnífica obra Episodios Nacionales. Alarcón escribe una nueva obra del género de El Sombrero de tres picos, que titulará según nuestras noticias Una Buena Moza. De D. Juan Valera nada se dice. Como se deduce por lo anterior, mucho se anuncia y poco sale á luz. Sin embargo, á medida que entre el invierno ya irán apareciendo las obras, como á medida que se esparcen las sombras de la noche, van apareciendo las vacilantes estrellas que tachonan el anchuroso firmamento.

En el Retiro, (histórico).—Es ya casi de noche y de lejos se percibe un velocípedo, con dos faroles en su parte delantera, que indican su presencia. El velocípedo vá conducido por un joven.

Dos paseantes al ver aquello, entablan el siguiente diálogo:
¿Qué vendrá á hacer este guason á estas horas?
La cosa es clara; ¿no vé V. los faroles? Pues á farolear.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW,

27, Octubre 1880, (Madrid.)

DESDE MADRID.

Carreras de caballos.—Teatro Real.—Teatro de la Comedia.—Teatro de Apolo.—Pequeños teatros.—Ateneo.—Colonia gaditana.—Miscelánea.

Por haber roto la monotonía que no puede ménos de cansar, la repeticion de la variedad de espectáculos de la villa y córte, al coordinar mis ideas, para dar comienzo á los renglones siguientes, no pueden ménos de llamar mi atencion en primer término, las reuniones de Otoño verificadas hace pocos días, en el hipódromo de la Fuente Castellana. Nuevamente los detractores de tan agradable espectáculo, han vuelto á dirigirle sus ataques, que parecen estrellarse en la indiferencia más glacial. El caballo cansado como puede estarlo despues de una larga carrera en una cacería, le inspira serios reproches; en cambio aplauden frenéticamente las brutales suertes de las corridas de toros, baldón de España entera, que no puede borrarse ¡el sonrojo sube á mis mejillas! por el carácter censurable de muchos españoles.

Las carreras de caballos no han estado en verdad todo lo envidadas que debieran; cúlpese de ello tan solo al tiempo que desapacible y lluvioso, despedía de la estensa planicie del hipódromo, á todo el que hacía las carreras no encerrase una verdadera aficion. Solo siendo así, puede comprenderse se resistiera impasiblemente, el azote del viento que llevaba en sus alas un frio espantoso... y sin embargo ¡cuántas personas seguían con interés hasta las más insignificantes peripecias! Tan solo el tercer día, el sol lució espléndido, iluminando con sus vívidos rayos el hermosísimo cuadro que ofrecían las tribunas llenas y los montes coronados por un gentío inmenso.

La cuadra de D. Juan P. de Aladro, representada tan solo por *Eclipse* y *Segundo*, ha dejado su pabellon á gran altura. Los colores amarillo y azul han conseguido el triunfo, cuantas veces se presentaron en la pista. El marqués de Villaverde mejor ha visto conseguir la victoria á

Fitz-Plutus y *Reino Claude*, y ha tenido la desgracia de contemplar las derrotas de *Vitolotto*. D. Guillermo Garvèy ha logrado en el *Handicap* con *Flanour*, un triunfo ruidosísimo. *Storm*, sin ganar carrera alguna, ha demostrado ser el primer caballo que ha pisado este hipódromo. Secundado por *Flanour*, como *Fitz-Plutus* lo fué por *Reino Claude*, creemos hubiera sido suya la carrera del segundo día. En el *Handicap*, creemos hubiera podido ganar. Los colores oro y negro de la renombrada cuadra de D. Ricardo E. Davies, solo han salido victoriosos en dos ocasiones; verdad es que solo han sido representados por *Volapié* y *Ole ole*, que no pueden ponerse en las condiciones que tienen que hacerlo al lado de *Segundo* y por el veterano *Trovador* á quien *Eclipse* ganó tan solo por un cuello, y que dejó su nombre á la inmensa altura á que los innumerables triunfos de su buena época le colocaron. Del duque de Fernan-Núñez solo *Parole* se ha portado, corriendo muy bien, y ganando á *Gomez* el premio del príncipe de Gales.

No nos entretendremos en describir minuciosamente cada carrera; solo con ello lograríamos cansar el paciente juicio de nuestros lectores, y usurpar los derechos de la prensa diaria, cuyos datos fidedignos tendríamos que repetir, para ser exactos. Únicamente diremos que las carreras no son rechazadas como muchos creen por nuestras costumbres. Pensar tal cosa seria inferir á estas una gravísima injuria. Si la apatía de unos y la mala fé de otros, oponen obstáculos á su prosperidad, con perseverancia y ardor serán vencidos para bien de nuestra patria.

Nada tan agradable como el desfile despues de las carreras. Los árboles de la Castellana filtrando los rayos del sol poniente, que dora con sus rojos resplandores los nevados picos del Guadarrama, sus hojas mecidas por el viento, la gente en bullicioso tropel desbordándose por los paseos laterales, en tanto que en el paseo central los *clarens*, las berlinas, los *tilburis*, los *landaus*, los elegantísimos *mail-coaches* lucidos este año por el duque de Huescar, el marqués de la Laguna, el Sr. de Ponce, el duque de Satoña y otros, se confunden en revuelto torbellino,

del que se escapa unánime el eco del grito de la alegría, forman un cuadro que la pluma en vano se empeñaría en revestir con los matices de la realidad. Poco á poco la animacion va decreciendo y las sombras aumentando, luego de aquella tarde de dicha queda tan solo el recuerdo en la memoria, ese alcázar grandioso á donde llevan el pensamiento y el corazon sus ideas, sus ilusiones, sus desengaños... ¡La vida sin el recuerdo seria un cielo nebuloso, nunca rasgado por la luz vivificante del sol! ¡El es quien con sus rayos inunda el cielo de la vida!

Andar arrogante y despreciativo por los bordes del abismo, es peligroso. El Sr. Rovira no quiere convencerse de ello, y parece que olvidando los deberes que su cargo le impone, y el agradecimiento con que pagar debiera la demasiada galantería de sus abonados, se empeña en bordear el abismo del desprestigio, á que le van arrastrando sus inmeditadas acciones. Algo de esto indicábamos en nuestra última; hoy lo repetimos quizás con más dureza, porque á ello se hace acreedor, despues del escándalo incalificable dado con la representacion de la ópera brasileña *Il Guarany* del maestro Gomes, cuyas representaciones anunciábamos. Indignat tal produccion de nuestro teatro, indigna del inteligentísimo público que á él concurre, recibió en la noche de su estreno muestras clarísimas de desaprobacion, á pesar de los esfuerzos que hicieron para salvarla la Sra. Garbini y los Sres. Ortisi, Verger, Vidal y Megia. La obra fué rechazada por el público de la escena, pero con un criterio muy pobre del respeto y de la consideracion que aquel se merece, el Sr. Rovira volvió á colocarla en sus carteles la noche siguiente. El espectáculo estaba previsto, más no por eso fué ménos doloroso y desconsolador. La pluma se resistió á describir aquellas escenas, dignas más bien de un circo taurino, con que los espectadores, en el colmo de la indignacion, rechazaban aquella conducta del empresario del régio coliseo, *disarramente* sostenida por la *olague*, que cumplió dignamente con sus humillantes deberes. Y aún más, se ha repetido la obra, y aún ha seguido el escándalo y... ¡aún sigue

siendo el señor Rovira empresario del Teatro Real!...

Quizás el Sr. Rovira pensó que podría contrarestar el hecho de que hablamos con la representacion del *Fausto*, puesto en escena el mártis 9, y cuya interpretacion por la señora Garbini y por los Sres. Ortisi, Kaschman y Uetam, no ha pasado del nivel de lo aceptable. Si era así, el desengaño no ha podido ser más desconsolador. No es ese el camino por el cual se contenta á un público tan asiduo é inteligente como el del teatro Real, que mira por los intereses del decoro patrio. ¡Lástima grande que la desercion del abono no pusiera límite á tantas arbitrariedades! ¡Y por qué no es así? me preguntareis. Doloroso es decirlo, porque á ello se opone una diosa voluble que impera en nuestra sociedad, rigiéndola con sus decretos tiránicos. ¡La moda! Déle á ella las gracias el señor Rovira. ¡Puede estarle agradecido con todo su corazon!

Que el teatro español atraviesa por un período de crisis espantosa é indefinible, fenómeno es de todos conocido y por todos lamentado. Apenas si alguna produccion se levanta sobre el nivel de lo vulgar á fuerza de algunos rasgos, salientes del fondo oscuro, muestras de la luz del genio, casi apagada por las cenizas de la extravagancia y del descuido verdaderamente sensible é injustificado. Esto pensábamos la otra noche, al escuchar la nueva produccion de don José Marco, estrenada últimamente en el lindo coliseo de la calle del Príncipe, y que lleva por título *¿Se puede?...* El autor de *El Sol de invierno*, tiene nombre bastante para esperar de él, muestras mas gallardas de su ingenio, que aquella de que nos ocupamos, teniendo siempre por norma la imparcialidad, mas justa, dentro de nuestro criterio. No es *¿Se puede?...* una de esas obras que el público rechaza, porque en ella encuentre defectos salientes que le den motivos bastante para ello, pero no es tampoco una de esas obras que con relevantes méritos y fascinadoras bellezas, arrastren al público á las regiones del entusiasmo desde donde le prodigan calurosas ovaciones que ciñen á su feliz autor

los laureles del triunfo, que el éxito se encarga de colocar sobre su frente. La comedia de que tratamos, flota en los mares de lo comun, de lo simplemente pasable, como si fruto fuera de una medianía, de esas que tanto abundan por desgracia en nuestra literatura. El argumento, aunque bastante original, no es capaz de dar de sí nada sobresaliente; los tipos están, *por lo general*, bien dibujados aunque notemos en ellos alguna exageracion. Aquellos dos maridos que se mueven ridículamente en el vacío, para descubrir un *complot* ridículo, promovido por dos señoras cuyos caracteres son poco verosímiles, y basado en una equivocacion inadmisibile, hechos que forman la trama de la comedia, nada de notable ofrecen y sí solo motivos de justa reprobacion.

Sin embargo, la finura (permítasenos esta palabra) con que está escrita toda la obra, la facilidad con que está llevada la accion, la versificacion fluida y correcta, los chistes que esmaltan el diálogo y la esmeradísima interpretacion que ha obtenido por parte de las Sras. Tubau y Fernandez y los Sres. Mario, Rossell y Reig, han hecho que la obra no bajara á la historia momentáneamente, y se haya sostenido trece veces en los carteles, aplaudida con entusiasmo por el *inteligente* y numeroso cuerpo de alabarderos, que con un ardor inesplicable dadas sus notorias cualidades de artistas, sostiene el Sr. Mario en el teatro que tan acertadamente dirige. Lo mas sensible del caso es que es el arte quien lo paga.

El sábado 13 estrenóse *La Conquista de un papá*, que conquistó el mas profundo silencio. Séale la tierra ligera y el disgusto leve á sus estimados autores á quienes recomendamos la paciencia, como único alivio de sus males.

La Empresa Soto, que á su cargo tiene el teatro de Apolo, digna es de todos los plácemes y de todo el favor que el público le dispense, por los inauditos y colosales esfuerzos que realizando está con el plausible objeto de reanimar la zarzuela, primer escalon para la ópera nacional, pero desgraciadamente sus buenos propósitos se estrellan en la poca valía de las obras que pone en escena, no porque las considere dignas de su

fin, sino porque son las únicas nuevas, y el público esta harto de todo el repertorio, por muy escogido que fuera, como no podia ménos de suceder dado el criterio artístico del Sr. Dalmau y del maestro Vazquez.

Hace dos temporadas que brillando extraordinariamente, con viva luz sobre el campo de nuestra escena, llamaron *extraordinariamente* la atención dos obras dignas por todos conceptos, del favor que el público y los inteligentes le dispensarán. Una era aquella concepcion magistral de don Eugenio Sellés que conocemos con el nombre de *El Nudo gordiano*; otra, aquel drama lírico, sublime, al par que sencillo, versificado con una galanura soberbia y que todos aplaudimos, con el título de *El Anillo de hierro*. Sellés dió el año pasado su segunda produccion y la distancia entre aquella que le proporcionó ovaciones tan justas y *El Cielo y el suelo* fué notoria, aunque somos de los pocos que sostenemos que dicha obra fué objeto de apasionadas censuras, y de los que afirmamos que es una obra digna de elogio por muchos conceptos. No ha sido tan afortunado el Sr. Zapata, entre su primer drama lírico y la *Abadía del Rosario*, que es del que nos vamos á ocupar, media un abismo inmenso. No concebimos ciertamente como ha podido trasportarse por misterioso vuelo, de las regiones de la concepcion mas verosímil y humana, de los caracteres enérgicos, á las de la trama artificiosamente urdida á fuerza de inverosimilitudes, de los caracteres vacíos y faltos de toda fuerza dramática. Y sin embargo, (bastante lo sentimos) ha sido así.

Y no vaya á creerse que al dirigir estas censuras nos guía algun mezquino apasionamiento, ó alguna forzada ceguera á aquello que por sí mismo se impone con el poder de la belleza, no, nuestros juicios son sinceros, y bien sabe Dios, cuántos sentimos tener que estampar palabras de desaprobacion, al ocuparnos de la obra de un poeta, que además de los títulos que su privilegiada fantasía le ha conquistado, une para nosotros la simpatía que siempre nos ha inspirado y nos inspira aún el Sr. Zapata, lo que hace mas doloroso el pesar por su desgracia. Sin embargo, la justicia pesa mas en la balanza de la

rectitud. El acto primero de la obra (basada en un episodio del levantamiento de la Martinica, escrita combatiendo una institucion tan denigrante como la esclavitud, propósito que podia y debia haber dado de sí, (concepcion de mas alto vuelo) es una exposicion bastante acertada del argumento que se desarrolla en los posteriores. El tipo de Roberto está bastante bien dibujado, así como el del ferviente gobernador, sin cuya pasion necesariamente violenta, no habria drama, pero el que á nuestro entender sobresale y está mejor sostenido es el del anciano don Luis, cuyo natural arranque al final del acto segundo constituye á nuestro humilde entender la única situacion verdaderamente dramática de la obra. El carácter de la fingida loca nos parece indeciso. Poco robusto el de Esperanza, y vacío completamente el de Gaspar, que se mueve convenientemente, segun el autor necesita de él.

El acto segundo constituye un cuadro verdaderamente animado, por lo que es muy digno de elogio, pero exageradamente inverosímil, por lo que es digno de reprobacion. Aquellos dos jefes de los dos opuestos bandos que se agitan solos, en el valle en plena guerra, sin disfraz alguno, espuestos á caer constantemente en brazos del enemigo; aquellas dos mujeres aisladas, en el foco de la lucha, en una humilde cabaña; aquel acudir inmediatamente los soldados á la voz del gobernador, y no estar ninguno para prender al jefe de la insurreccion durante sus largas entrevistas con Esperanza; aquel desafío ridículo, constituyen motivos sobrados, para que digamos que todo aquello, no es digno del reconocido talento del Sr. Zapata.

El acto tercero es pobre, no ofreciendo nada de notable.

¡Qué inmensa distancia de él á aquel otro tercer acto lleno de inspiracion y movimiento, sentido y apasionado, enérgico, que termina aquella hermosísima historia que constituye la trama de *El Anillo de hierro*! Por lo demás aquel cuadro último meramente de relumbron, nos parece innecesario, á pesar del lujo con que la empresa le ha presentado, y no puede mé-

nos de traer a la memoria que de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso.

Pero si dejamos aparte el argumento, si atendemos solo á la versificación, encontraremos que en ella ha derramado el Sr. Zapata, los privilegiados torrentes de su rica y fascinadora fantasía. Toda ella es vigorosa, abundando en soberbios pensamientos y magníficas imágenes. La escena de Roberto, D. Luis y el gobernador en el acto primero, la de Esperanza y Roberto en el segundo, el final de éste, y algunos párrafos del tercero, llaman poderosamente la atencion, y son dignos del aplauso con que los ha acogido el público. A ello se debe principalmente que la obra no haya sucumbido y haya logrado lisonjero éxito. Sin embargo, no debe con él envanecerse el Sr. Zapata, si es que como parece, aspira á ser no solo poeta, sino autor dramático. La caída ha sido grande, ansiamos el instante de verle colocado en la altura á que le hacen acreedor sus méritos. ¿Se realizarán nuestros deseos? ¡Dios lo haga!

Profanos completamente en música, solo diremos que podia esperarse más de su autor don Antonio Llanos. A nosotros nos ha gustado sin embargo, llamándonos poderosamente la atencion el lindísimo vals del tercer acto. La ejecucion ha dejado bastante que desear en lo referente á declamacion, dónde nadie se ha distinguido, aunque colocándose en primera línea las Sras Cortés y Soler di Franco, que han cantado, por otra parte, admirablemente. El Sr. Dalmau un poco afectado. Los Sres. Ferrer y Bauquells aceptables, (no hablamos de la parte lírica en que han estado á la altura de su reputacion.) El Sr. Tormo... así... así...

Probable es que el Sr. Zapata, empeñado en no bajar de su altura, haya puesto en la presente obra un empeño que ha dado desgraciadamente resultados negativos, empeño que indudablemente le habrá hecho adquirir hácia el producto de su ingenio, acendrado cariño. Sensible es en efectú, y á este propósito le recordaremos los versos que pone acertadamente en boca de D. Luis, en una de las mejores escenas del acto primero

aquello que más se quiere

es lo que se va más presto.

Los teatros de segundo órden, Lará, Variedades y Eslava, continúan pacíficamente su camino, si no completamente en bien del arte, en bien de la caja de sus respectivas empresas. El espectáculo por horas se ha generalizado muchísimo, obteniendo general aceptación. Solo de esta manera se explican los llenos que todos tienen en sus funciones, dedicadas al género cómico, realmente el más adecuado para el objeto que se proponen y con que vienen al terreno de su azarosa vida. Obras en torbellino inacabable pasan por sus escenas, ya pertenecientes al inmenso repertorio que existe, ya nuevas y producto, sinó de la ingeniosa al ménos de la fecunda pluma de nuestros innumerables literatos. Entre éstas últimas, merecen mencion y aplauso, *Industria moderna*, de don Antonio Zamora, *Cuestion de tóctica* y *Los vidrios rotos* de don Francisco Flores García, *La vocacion*, de D. Tomás Saavedra, y *Tarde y con daño*, de don Eduardo Navarro y Gonzalvo. En cuanto á las *Folies Arderius*, solo diremos que son unas verdaderas locuras, dignas tan solo de olvido.

En la noche del 10, verificóse en su local de la calle de la Montera, la inauguracion del curso académico de 1880 á 1881, en el Ateneo de Madrid. Conocida es en toda España esta cultísima corporacion á que pertenecen las eminencias tanto del mundo político, como del científico y literario. Sus discusiones, sus veladas, su vida en fin, es seguida con afan por todo el país que en ello encuentra con satisfaccion, valioso timbre de gloria merecida. Si esto es así y no creemos haya nadie que nos lo niegue, puede calcularse el interés que revestirá la inauguracion del curso en centro tan insigne. Su docto presidente D. José Moreno Nieto, leyó un magnífico y extenso discurso sobre el lenguaje, discurso objeto de grandes elogios y premiado con prolongadísimos aplausos. Paso á paso, con esa correccion de lenguaje, con esa profundidad de conocimientos que tan eminente le hacen, sigue el Sr. Moreno Nieto la evolucion de las diversas teorías que han existido y existen sobre el te-

ma, objeto de su discurso, resumiendo materiales incalculables para poder abarcar una sola mirada cuadro tan múltiple y grande, envuelto entre las luces de la erudicion y la fantasía.

La discusion en las secciones vá á comenzar, esforzados paladines se disponen á la lucha, el ardor de la idea y el entusiasmo de la oracion. Ya pondremos á nuestros lectores al corriente de todo lo que ocurra.

Poco, muy poco tenemos que decir de colgaditana. Tan solo han venido desde nuestra tina el Sr. D. Federico Victor, que permaneció en esta pocos dias, el Sr. D. Agustin de la Vega, y nuestro querido amigo don Juan Antonio Gomez, que marchó á esa, de regreso de Italia y París. Consolémonos pensando que vale algo que nada. ¡Paciencia!

El lujoso almanaque de *La Ilustracion Española y Americana*, poemas, por don Francisco Perez de Grandallana; ¡Cosas del mundo! noticias por D. Francisco Flores García, y Juan Soto, relacion contemporánea, por don José Ortega Munilla, son los libros nuevos que pudiéramos hablar y de que nos ocuparemos en la próxima revista, por parecernos está de siado larga. Creemos tener la satisfaccion anunciar seremos en elogios mucho más adelante que hoy. Cano, el eminente autor de *Mariposa*, ha presentado un nuevo drama titulado *El código del honor*. Echegaray ha dado suyo, cuyos ensayos se activan, y titulado *muerte en los labios*, basado en la intolerancia religiosa. Ya veremos si esta muerte sigue do vida, á la fama de que goza, el genio imputable de su autor y si el público no es lerante, con esa intolerancia que es el tema de la obra, en la que descuellan las gigantesas figuras de Calvino y de Miguel Servet, que rece á nuestros ojos, envuelto entre la aureola de la gloria, y el humo de la hoguera de su pantoso suplicio.

Madrid, 17 Noviembre, 1880.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

DESDE MADRID.

LA MUERTE EN LOS LABIOS. ANTES DEL ESTRENO.

Las obras de don José Echegaray tienen el envidiable y justo privilegio de agitar, al impulso de la fama, las olas de ese mar de la opinión pública, tan temido y tan respetado. Su génio colosal es la única explicación de interés tan palpitante. Innovador y atrevido, inspirado y arrebatador, profundo y poético, sus obras son un multiforme conjunto de estas cualidades, conjunto descompuesto por esos extravíos al génio exclusivos y que en su compañía marchan inevitablemente. Por eso solo el anuncio de una nueva producción es acogido con entusiasmo, y todas las miradas convergen hácia la noche del estreno en que el fallo del público decidirá del éxito, y en que volverán á encenderse nuevamente acaloradas discusiones que consuelan, demostrando que aun tienen nuestras letras denodados paladines y entusiastas admiradores. Y si esto siempre ha ocurrido, natural era pasase hoy, en que el estreno de *La muerte en los labios* es esperado con una impaciencia inexplicable. Las versiones que circulan, las profecías mas ó menos autorizadas, el conocimiento de estar basado el drama en un asunto de tan palpitante importancia como la intolerancia religiosa; el estar escrito en prosa, lo cual le quita el encanto propio de la versificación que con tanto arte maneja el señor Echegaray; el trabajar en su desempeño en compañía de la señorita Mendoza Tenorio, los señores Vico y Calvo, son motivos mas que suficientes para que at helemos que al llegar la hora, se levante la cortina, y dé comienzo la obra y se satisfaga este interés que hoy preocupa, no solo á nosotros, humildes admiradores de la literatura, sino hasta las primeras eminencias del mundo literario. Son las cinco y media cuando estas líneas

escribimos, bajo la impresión de las encontradas opiniones que hemos oido propicias ó nó al buen éxito del drama. Quién afirma con orgullosa seguridad que la obra será irremisiblemente silbada; quién prevé un éxito colosal y una de esas ovaciones que forman época en la vida de nuestro teatro; todo, hasta lo mas exagerado, se proclama; en lo que nadie conviene es en que sea una *cosa comun*. Ese sería el *fiasco* mayor y daría al traste con tantos castillos en el aire formados por acaloradas imaginaciones antes del estreno, en que todo es ilusión; mañana, cuando ya todo haya pasado y continuemos nosotros comunicando nuestras impresiones, la realidad habrá venido á sustituirla, ya adornada de las coronas espléndidas del triunfo, ó envuelta como la noche en negras sombras, que serán muestra palpable de lastimera derrota.

EN EL TEATRO.

A las ocho y media se agolpaba anoche un inmenso gentío á las puertas del teatro Español, rodeando á los revendedores que, solicitados, llevaban sus exigencias hasta los límites de lo inverosímil y de lo inaguantable. Las butacas, los anfiteatros, se vendían á precios exorbitantes, igual que el paraíso, convertido en infierno por la elevada temperatura que se dejaba sentir. Cuando despues del invisible sainete, los timbres de aviso extendieron sus vibrantes sonidos por los salones y pasillos, fueron llenándose pausadamente todas, completamente todas las localidades, en que un público impaciente se agitaba ávido del instante supremo en que debía hacer uso de su fallo inapelable. Nada hay mas curioso ni mas interesante que una noche de estreno. Ese público especial, compuesto en su mayoría de poetas, críticos y periodistas, y de ese humilde é inteligente que llena las altas localidades reconcentrando todo su interés en la escena, da al teatro un carácter de severidad propio y adecuado al acto que va á realizarse, de importancia suma. La mas ligera interrupción, la tos contenida apenas brota del enrojecido pecho, el mas leve

rumor, motivos son de disgusto y de movimientos opuestos que tienden á repetir todo lo que pueda hacer perder una palabra tan sola de la trama que allá en el proscenio se desarrolla. Cuando el telón se levantó, un silencio profundo reinaba en el teatro. Luego estalló un aplauso ruidosísimo, pero... no anticipemos las noticias.

EL EXITO.

Ha sido inmenso, colosal, en toda la línea, superando con mucho nuestras esperanzas. Los aplausos comenzaron á la mitad del acto primero, cuyo final no fué a, laudido demasiado quizás por la prevención natural del público, que teme mostrarse li-sonjero sin conocer aún la parte mas importante de la obra. Ya en el acto segundo siastias menudearon, llegando á su colmo en la escena final, en que la ovación rayó en frenesí, y en que el señor Echegaray, acompañado de los actores, tuvo que presentarse seis veces en el proscenio á recibir aquel tributo de admiración sincera que iba al coloso de nuestra arte por su pedregoso camino, esquivando los escollos, despreciando las tempestades que la envidia de ayos de la gloria que y ciñendo su frente por los rayos del triunfo en su férvido y fascinadores. Cuando la obra dió fin, cuando atónitos pudimos abarcar aquella concepción gigante que iluminan con vivos del poeta, los rasgos vibrantes de la fantasía la mente del pensador, el aplauso volvió á repetirse, los bravos volaron á resonar, y las salidas nudaron y el éxito en fin se realizaba, éxito no solo para el señor Echegaray, sino para la literatura española, que hoy le cuenta entre sus mas esforzados pale-

Algo que vibra, algo que estumbla en nuestro pecho, que hace saltar de alegría el alma, algo que pulsa y hace vibrar hasta las fibras mas recónditas de nuestro corazón, se experimenta al sentir esa

belleza que fascina y conmueve, y algo de eso se siente al considerar que el teatro español, que ese teatro que parecia vivir solo de sus tradiciones, que ese teatro que atraviesa indudablemente un período de crisis dolorosísima, tiene quien por su honra vuelva, tiene quien con honra le represente, no por veleidad de la suerte inconstante, sino por ese génio profundo, patrimonio envidiable de don José Echegaray.

El juicio, mejor diremos, la profecía del público que auguraba un triunfo ruidosísimo, se ha cumplido; *La muerte en los labios* está llamado á ser el acontecimiento de la temporada, y no solo eso, sino lo que es mas, á hacer época en la vida de nuestro teatro como la hicieron *O locura ó santidad*, aquella sublime apoteosis del deber, y *En el seno de la muerte*, aquella magnífica é ideal sublimación de la honra.

Pero notamos que sin sentirlo, por el vértigo arrastrados, nos apartamos de nuestro objeto; volvamos, pues, á él y ocupémonos en primer lugar, pues que la importancia del asunto lo exige, y la comprensión de lo que ha de preceder lo hace necesario, de

EL ARGUMENTO.

La historia presenta en sus anales hechos cuyo trascendental interés es indudable, hechos que por si mismos se imponen con la fuerza irresistible de todo lo grande, y como grande, seductor; pero pocos de estos hechos que aparecen envueltos en sombras tinieblas ó en resplandores hermosísimos, que tras sí dejan sangrienta ó gloriosa huella, revisten el interés de esa revolucion religiosa, tempestad que originada bajo las nieblas de Alemania descargó sobre Europa, conmoviendo con sus rayos el pensamiento y con sus rascos truenos la conciencia. Por eso no nos cansaremos de elogiar la acertada idea del señor Echegaray al tomar como asunto para su obra una de las mas negras páginas de aquella época de crimen y devastación, poéticamente desarrollada en las orillas del lago de Gi-

nebra, cuyas aguas reflejaron tantas veces los resplandores de aquellas hogueras, cuyas ondas arrastraron rumorosas tantas quejidos de aquellos infelices, que al retorcers en las convulsiones de su aterradora agonía, dedican el último recuerdo á la patria idolatrada, á la madre del corazón, al amor abandonado.

Margarita ama á Conrado, y allá en el horizonte, ya cercana, vislumbra hermosa aquella realidad que tanto ambicionó, y hácia que revolaron sus ilusiones acariciadas. Mas no piensa en la nube que la suerte arremolina, y que pronto ha de descargar sobre ellos la furia de su inclemencia. ¿Pensar en la pena, inundada de alegria! ¿Sería una rara contradicción! ¿Acaso el ave que canta en la enramada sus amores y que goza, por el placer adormecida, del cielo puro y sereno que las estrellas tachonan cintilantes, pensar puede en que allá por Occidente la nube se forja? Viento de tempestad la arrastra, y cuando ella dormida al arrullo de sus placeres, sueña extasiada, el viento arrastrará su nido, que caerá envuelto entre las hojas secas del árbol en donde se mecía, y morirán sus amores, deshaciéndose en recuerdos, como la ola en blanca espuma, y exhalando como esta al morir en la playa melancólico gemido. La nube de tempestad para Margarita, es Walter.

El destino le ha conducido hasta ella. A la puerta de casa de Margarita cayó un día en espantoso parasismo, y ella caritativa le hospedó, sin pensar que era el verdugo de su dicha aquel de quien ella era el ángel tutelar. Calvinista de convicción, de espíritu sanguinario, de pecho en cuyo abismo destiló su veneno la víbora del odio, Walter es la personificación de una secta que todo lo llevó á sangre y fuego. Allí en su enfermedad le cuida un médico español, Jacobo, discípulo entusiasta de Servet. Conrado introduce á este, que va huyendo de sus perseguidores, en aquella casa; quiere huir al vislumbra siquiera que causar puede la desventura en el seno de aquel hogar. Conrado se opone á ello, Entrega Servet á Jacobo su obra querida y des-

parece al fin, en el momento en que Walter, acompañado de un esbirro del Consistorio que ha venido á consultarle de órden de Calvino sobre el proceso que á Servet se instruye, aparece en escena. Jacobo aun no ha podido guardar aquella obra que como herege le delata, y por una serie de coincidencias fatales, desoyendo los ruegos de Conrado y de Margarita, Walter prende á Jacobo, y aquella sombría y vigorosa exposicion da término.

Servet, que aun sigue escondido en casa de Margarita, ofrece en una carta á Walter entregarse si Jacobo es puesto en libertad. Conrado corre al mismo tiempo á ver al feroz calvinista y decirle que Margarita desea tener una entrevista con él. Entre tanto, Berta, nodriza de Margarita, que salvó segun luego en la accion se deduce, á Conrado, hijo de Walter, cuenta la horrible historia de este, historia de sangre y crimen, pero huye despavorida de su imprudencia, al escapársele las primeras palabras en que parece descubrir el fatal secreto que envuelve la existencia del apasionado amante de Margarita.

Walter despues de una magnífica escena con Nicolás el esbirro, celebra la entrevista con aquella, á que Conrado asiste. En vano el implacable calvinista quiere arrancar á la atribulada jóven donde se encuentra Servet. La hoguera no le intimida. El terror no puede doblegar aquella voluntad de hierro que alienta la abnegacion. Cuando Walter frenético, quiere arrancar la frase apetejada empleando la violencia, encuentra el denodado acento de Conrado que el amor alienta y que enardecido vibra. Cruzánse los vengativos aceros. Margarita exhala gritos desgarradores. Servet acude; á su presencia Walter baja el acero, exhalando un grito de alegría, un rugido como el de la fiera que rompe los hierros de sus prisiones. Entónces, el ambicionado para ejercer en él la potestad suprema y descargar aquellos criminales sentimientos, Servet, declara á Walter que aquél que hace un instante queria ver traspasado por su espada, es su hijo. "¡Mientes!", exclama aquél en un acceso de furor.

Berta arrastrada á viva fuerza viene á comprobar aquel aserto. Ante golpe tan horrible, el hombre de hierro cae desplomado, en el momento en que Jacobo, ya libre, aparece. Servet exclama: "¡Salva á ese hombre. ¡Yo lo mando! ¡Dios lo manda! Obedece, Jacobo, obedece."

Walter vencido por la enfermedad y por sus penas, yace en un lecho á cuyo pié velan Servet y Jacobo. Conrado y Margarita melancólicos están sentados junto á una mesa. Este es el cuadro que la escena ofrece al comenzar el tercer acto. Conrado en vano busca salvacion para él y para Margarita. Esta abandona la sala por un instante para acompañar á los que de órden del Consistorio vienen por leña para levantar la pira del suplicio. Entónces, cuando la aurora se aproxima y es cercana la crisis en la enfermedad de Walter, Servet revela á Conrado en una magnífica escena, que aquél que ha causado su desgracia y la de su amada y de cuyos lábios pende su muerte, es su padre. Jacobo coloca en sus manos un líquido maravilloso con que podrá volverle á la vida, y la lucha en el alma del jóven comienza desgarradora. La vida de su padre, es su muerte y la de Margarita, cuyos nombres pronunciará al volver de su letargo. Por el contrario, la muerte de Walter es su salvacion, pero el porvenir atormentado por el remordimiento del parricidio. Por fin, cuando Margarita vuelve, huyendo de la presencia de aquellos hombres que solo horror le inspiran, Conrado se decide y su padre aspira aquel líquido que le dá en sus gotas encerrada la vida. Vuelto de su letargo, en el momento en que los esbirros con Nicolás al frente entran, Walter denuncia á Margarita como encubridora de Servet, y los soldados se arrojan sobre ella. Conrado es herido mortalmente al querer defender al ídolo de su corazón. Margarita, Servet y Jacobo, son conducidos á la hoguera en tanto que Walter, arrojándose del lecho, abrazando á su hijo, en vano quiere volver la vida á su cuerpo inanimado. Apenas se atreve á estampar un beso de perdon y de cariño "¡el primero de su vida! en la faz helada de Conrado. ¡Grandio-

sa escena, coronamiento de la obra, que ilumina con sus rojos y vacilantes resplandores la hoguera que allá en la plaza está esperando sus victimas!

IMPRESIONES.

El acto primero con la anterior reseña habrán apreciado nuestros lectores, es un modelo de exposicion, sombría y enérgica, en que se destacan las figuras vigorosamente: tiene escenas de un gran efecto, como aquella en que aparece Servet, y la final. Quizá es demasiado largo, pero su extension es necesaria. En el segundo la accion ofrece á pasos agigantados, todas sus escenas son magníficas, sobresaliendo la primera, tiernísima entre Conrado y Margarita, la de Walter y Nicolás y las dos fiscales, de efecto colosal, que levantaron al público y decidieron del éxito de la obra. Todo el tercero es digno de elogio; aquella lucha que desencadena sus furios en el alma del desgraciado amante, es de lo mejor que hemos visto, como la escena de la horrible revelacion que á Conrado hace Servet. Sin embargo, el público encontró quizás este acto insuficiente, y aunque no es así, ni mucho ménos, nos lo esplicamos perfectamente, porque todo tenía que parecer pálido junto al soberbio final del segundo, que segun unánime opinion, es la obra más acabada del género de D. José Echegaray.

Los caracteres son inmejorables y superan á todo elogio. La apasionada é inocente Margarita, Conrado tan decidido como amante, Servet encarnacion del deber y de la ciencia, Jacobo su apasionado discipulo, son personajes revestidos de los matices de la realidad que pasan ante nuestros ojos, haciendo pensar y sentirlo que ellos piensan y sienten, pero donde el Sr. Echegaray ha derramado toda su poderosa inventiva, ha sido en Walter, personaje de tal grandeza, que por sí solo bastaría para inmortalizar á quien la escena le ha revestido de tan magestuosas proporciones, arrancándolo de la realidad que le engendrò en aquella época maldita, de fatídica memoria.

La muerte en los lábios es, como ha dicho el se-

ñor Fernandez Bremon, la obra del pensador que ha desahogado su mente de aquellas ideas que la oprimian, y que al ponerlo en boca de los personajes del drama, han asombrado por su profundidad y han entusiasmado con la elocuencia de que están revestidos, igual que aquellas imágenes eminentemente poéticas que esmaltan á cada momento el más rico florón de la corona artística del Sr. Echegaray.

El realismo ha adquirido tambien un nuevo timbre de gloria. *La muerte en los labios* es para nosotros el ideal perfecto y soñado del género realista. Así es como nosotros lo comprendemos, y por eso nuestra satisfacion ha sido inmensa. Todos aquellos personajes han vivido, y el poeta los ha arrancado de la realidad. El amor de Conrado y Margarita, tan puro como desgraciado será, eterno sobre la superficie de la tierra. Preguntad á las olas de los mares que tal vez sepultaron en su seno envueltos en los despojos del naufragio la ilusion de toda una existencia; preguntad á esas arboledas que escucharon la cancion de los amores y los gemidos del dolor; preguntad á aquel lago de Ginebra testigo de tantos horrores, preguntad... ¡al mundo entero! y él os dará cuenta de tantos amores que fueron imposibles en la tierra y que volaron al cielo, purificados por la abnegacion y por el martirio. La ciencia, esa fuente de donde mana para el mundo en benéfico raudal, el agua que apaga poco á poco la sed de lo desconocido, siempre tendrá almas que por ella se sacrifiquen; ella que ha creado tantos cosas, asombro del mundo entero, creó á Servet: el día que sus amantes, como el inolvidable descubridor de *La circulacion de la sangre*, desaparezcan de la superficie de la tierra, el mundo rodará al abismo en brazos de la molice, la ciencia de él le aparta; ¡ay del hombre el día que reniegue de la ciencia! Todas las revoluciones que han conmovido como los volcanes al seno de la tierra, el seno de nuestra sociedad, han arrojado cual su lava incandescente, esos monstruos de crimen y desolacion; *Walter es uno de ellos, Walter es un personaje real*

por excelencia; quien esto niegue, desconoce los más fundamentales elementos del género realista. Por eso nosotros, que de él somos ardientes partidarios, siempre que la realidad representada por el poeta sea bella, única que en nuestro humilde concepto puede entrar en el arte literario que tiene por fin, si no exclusivo predominante, realizar la belleza, no podemos ménos de estar de enhorabuena, porque henchidos de júbilo podemos exclamar: "¡Aplaudid en *La muerte en los labios* la verdadera concepcion del género realista."

¿Señalaremos los defectos de la obra? No, talmente defectos no le hemos encontrado, al ménos en la primera audicion á que estas impresiones se refieren. Si encontramos algun lunar, son como las manchas que en nada disminuyen del sol los vividos fulgores.

LA INTERPRETACION.

Pocas veces hemos visto representada en el teatro Español una obra con más esmero que esta que nos estamos ocupando. El conjunto ha resultado inmejorable. El Sr. Vico ha rayado á prodigiosa altura, el feroz calvinista ha encontrado en él un concienzudo intérprete. Los acenos del odio, del entusiasmo, del cariño, de la desesperacion, no han podido ser mejor interpretados Calvo (D. Rafael) y Jimenez en sus papeles de Conrado y Servet, á la altura de su reputacion. Como nunca la J. Calderon y Ricardo Calvo. La Mendoza Tencio inimitable, dando á aquellos apasionados acenos todo el colorido que requerian, y arrancando a pausos estrepitosos. Hasta Calvo (D. José) aceptaba. ¡Parece mentira!

Nuestra enhorabuena, pues, al Sr. Echegaray, nuestra enhorabuena á los inspirados intérpretes de su drama, nuestra enhorabuena... ¡al público en general!

Madrid, 2 Diciembre, 1880.

CARLOS FERNANDEZ SAA.

sean 2 1/2 litros próximamente por habitante.

DESDE MADRID.

LA MUERTE EN LOS LABIOS. ANTES DEL ESTRENO.

Las obras de don José Echegaray tienen el envidiable y justo privilegio de agitar, al impulso de la fama, las olas de ese mar de la opinión pública, tan temido y tan respetado. Su génio colosal es la única explicación de interés tan palpitante. Innovador y atrevido, inspirado y arrebatador, profundo y poético, sus obras son un multiforme conjunto de estas cualidades, conjunto descompuesto por esos extravíos al génio exclusivos y que en su compañía marchan inevitablemente. Por eso solo el anuncio de una nueva producción es acogido con entusiasmo, y todas las miradas convergen hacia la noche del estreno en que el fallo del público decidirá del éxito, y en que volverán á encenderse nuevamente acaloradas discusiones que consuelan, demostrando que aun tienen nuestras letras denodados paladines y entusiastas admiradores. Y si esto siempre ha ocurrido, natural era pasase hoy, en que el estreno de *La muerte en los labios* es esperado con una impaciencia inexplicable. Las versiones que circulan, las profecías más ó menos autorizadas, el conocimiento de estar basado el drama en un asunto de tan palpitante importancia como la intolerancia religiosa; el estar escrito en prosa, lo cual le quita el encanto propio de la versificación que con tanto arte maneja el señor Echegaray; el trabajar en su desempeño en compañía de la señorita Mendoza Tenorio, los señores Vico y Calvo, son motivos más que suficientes para que ahelemos que al llegar la hora, se levante la cortina, y dé comienzo la obra y se satisfaga este interés que hoy preocupa, no solo á nosotros, humildes admiradores de la literatura, sino hasta las primeras eminencias del mundo literario. Son las cinco y media cuando estas líneas

nes de España en general, no vacilaría en ca-

escribimos, bajo la impresión de las encontradas opiniones que hemos oído propicias ó nó al buen éxito del drama. Quién afirma con orgullosa seguridad que la obra será irremisiblemente silbada; quién prevé un éxito colosal y una de esas ovaciones que forman época en la vida de nuestro teatro; todo, hasta lo más exagerado, se proclama; en lo que nadie conviene es en que sea una *cosa común*. Ese sería el *fiasco* mayor y daría al traste con tantos castillos en el aire formados por acaloradas imaginaciones antes del estreno, en que todo es ilusión; mañana, cuando ya todo haya pasado y continuemos nosotros comunicando nuestras impresiones, la realidad habrá venido á sustituirla, ya adornada de las coronas espléndidas del triunfo, ó envuelta como la noche en negras sombras, que serán muestra palpable de lastimera derrota.

EN EL TEATRO.

A las ocho y media se agolpaba anoche un inmenso gentío á las puertas del teatro Español, rodeando á los revendedores que, solicitados, llevaron sus exigencias hasta los límites de lo inverosímil y de lo inaguantable. Las butacas, los anfiteatros, se vendían á precios exorbitantes, igual que el paraíso, convertido en infierno por la elevada temperatura que se dejaba sentir. Cuando después del invisible sainete, los timbres de aviso extendieron sus vibrantes sonidos por los salones y pasillos, fueron llenándose pausadamente todas, completamente todas las localidades, en que un público impaciente se agitaba ávido del instante supremo en que debía hacer uso de su fallo inapelable. Nada hay más curioso ni más interesante que una noche de estreno. Ese público especial, compuesto en su mayoría de poetas, críticos y periodistas, y de ese humilde é inteligente que llena las altas localidades reconcentrando todo su interés en la escena, da al teatro un carácter de severidad propio y adecuado al acto que va á realizarse, de importancia suma. La más ligera interrupción, la tos contenida apenas brota del enronquecido pecho, el más leve

movimiento gratuito.

Antes de fijarnos sin embargo en esta solu-

rumor, motivos son de disgusto y de movimientos opuestos que tienden á reprimir todo lo que pueda hacer perder una palabra tan solo de la trama que allá en el proscenio se desarrolla. Cuando el telón se levantó, un silencio profundo reinaba en el teatro. Luego estalló un aplauso ruidosísimo, pero... no anticipemos las noticias.

EL EXITO.

Ha sido inmenso, colosal, en toda la línea, superando con mucho nuestras esperanzas. Los aplausos comenzaron á la mitad del acto primero, cuyo final no fué aplaudido demasiado quizás por la prevención natural del público, que teme mostrarse liasonjero sin conocer aún la parte más importante de la obra. Ya en el acto segundo los aplausos entusiastas menudearon, llegando á su colmo en la escena final, en que la ovación rayó en frenesí, y en que el señor Echegaray, acompañado de los actores, tuvo que presentarse seis veces en el proscenio á recibir aquel tributo de admiración sincera que un público imparcial tributaba al coloso de nuestra escena, que marcha arrogante por su pedregoso camino, esquivando los escollos, despreciando las tempestades que la envidia desencadena á sus pies, y ciñendo su frente por los rayos de la gloria que el sol del triunfo en su fervido zenit envía, fulgentes y fascinadores. Cuando la obra dió fin, cuando atónitos pudimos abarcar aquella concepción gigantesca que iluminan con vívida luz los relámpagos vibrantes de la fantasía del poeta, los rasgos poderosos y arrebatadores de la mente del pensador, el aplauso volvió á repetirse, los bravos volvieron á resonar, y las salidas á la escena se reanudaron y el éxito en fin se realizaba, éxito no solo para el señor Echegaray, sino para la literatura española, que hoy le cuenta, inundada de júbilo, entre sus más esforzados paladines.

Algo que vibra, algo que retumba en nuestro pecho, que hace saltar de alegría el alma, algo que pulsa y hace vibrar hasta las fibras más recónditas de nuestro corazón, se experimenta al sentir esa

de una casa de Londres encargado por los testamentarios de la compra. No se admitió la pro-

belleza que fascina y conmueve, y algo de eso se siente al considerar que el teatro español, que ese teatro que parecía vivir solo de sus tradiciones, que ese teatro que atraviesa indudablemente un período de crisis dolorosísima, tiene quien por su honra vuelva, tiene quien con honra le represente, no por veleidad de la suerte inconstante, sino por ese génio profundo, patrimonio envidiable de don José Echegaray.

El juicio, mejor diremos, la profecía del público que auguraba un triunfo ruidosísimo, se ha cumplido; *La muerte en los labios* está llamado á ser el acontecimiento de la temporada, y no solo eso, sino lo que es más, á hacer época en la vida de nuestro teatro como la hicieron *O locura ó santidad*, aquella sublime apoteosis del deber, y *En el seno de la muerte*, aquella magnífica é ideal sublimación de la honra.

Pero notamos que sin sentirlo, por el vértigo arrastrados, nos apartamos de nuestro objeto; volvamos, pues, á él y ocupémonos en primer lugar, pues que la importancia del asunto lo exige, y la comprensión de lo que ha de preceder lo hace necesario, de

EL ARGUMENTO.

La historia presenta en sus anales hechos cuyo trascendental interés es indudable, hechos que por sí mismos se imponen con la fuerza irresistible de todo lo grande, y como grande, seductor; pero pocos de estos hechos que aparecen envueltos en sombras tinieblas ó en resplandores hermosísimos, que tras sí dejan sangrienta ó gloriosa huella, revisten el interés de esa revolución religiosa, tempestad que originada bajo las nieblas de Alemania descargó sobre Europa, conmoviendo con sus rayos el pensamiento y con sus roncós truenos la conciencia. Por eso no nos cansaremos de elogiar la acertada idea del señor Echegaray al tomar como asunto para su obra una de las más negras páginas de aquella época de crimen y devastación, poéticamente desarrollada en las orillas del lago de Gi-

respecto de la anterior, demostradas plenamente en el acto de la subasta, y la energía que

nebra, cuyas aguas reflejaron tantas veces los resplandores de aquellas hogueras, cuyas ondas arrastraron rumorosas tantas quejidos de aquellos infelices, que al retorcerse en las convulsiones de su aterradora agonía, dedican el último recuerdo á la patria idolatrada, á la madre del corazón, al amor abandonado...

Margarita ama á Conrado, y allá en el horizonte, ya cercana, vislumbra hermosa aquella realidad que tanto ambicionó, y hacia que revolieron sus ilusiones acariciadas. Mas no piensa en la nube que la suerte arremolina, y que pronto ha de descargar sobre ellos la furia de su inclemencia. ¡Pensar en la pena, inundada de alegría! ¡Sería una rara contradicción! ¡Acaso el ave que canta en la enramada sus amores y que goza, por el placer adormecida, del cielo puro y sereno que las estrellas tashonan cintilantes, pensar puede en que allá por Occidente la nube se forja? Viento de tempestad la arrastra, y cuando ella dormida al arrullo de sus placeres, sueña extasiada, el viento arrastrará su nido, que caerá envuelto entre las hojas secas del árbol en donde se mecía, y morirán sus amores, deshaciéndose en recuerdos, como la ola en blanca espuma, y exhalando como esta al morir en la playa melancólico gemido. La nube de tempestad para Margarita, es Walter.

El destino le ha conducido hasta ella. A la puerta de casa de Margarita cayó un día en espantoso parasismo, y ella caritativa le hospedó, sin pensar que era el verdugo de su dicha aquel de quien ella era el ángel tutelar. Calvinista de convicción, de espíritu sanguinario, de pecho en cuyo abismo destiló su veneno la víbora del odio, Walter es la personificación de una secta que todo lo llevó á sangre y fuego. Allí en su enfermedad le cuida un médico español, Jacobo, discípulo entusiasta de Servet. Conrado introduce á este, que va huyendo de sus perseguidores, en aquella casa; quiere huir al vislumbra siquiera que causar puede la desventura en el seno de aquel hogar. Conrado se opone á ello, Entrega Servet á Jacobo su obra querida y des-

parece al fin, en el momento en que Walter, acompañado de un esbirro del Consistorio que ha venido á consultarle de órden de Calvino sobre el proceso que á Servet se instruye, aparece en escena. Jacobo aun no ha podido guardar aquella obra que como herege le deata, y por una serie de coincidencias fatales, desoyendo los ruegos de Conrado y de Margarita, Walter prende á Jacobo, y aquella sombría y vigorosa exposicion da término.

Servet, que aun sigue escondido en casa de Margarita, ofrece en una carta á Walter entregarse si Jacobo es puesto en libertad. Conrado corre al mismo tiempo á ver al feroz calvinista y decirle que Margarita desea tener una entrevista con él. Entre tanto, Berta, nodriza de Margarita, que salvó segun luego en la accion se deduce, á Conrado, hijo de Walter, cuenta la horrible historia de este, historia de sangre y crimen, pero huye despavorida de su imprudencia, al escapársele las primeras palabras en que parece descubrir el fatal secreto que envuelve la existencia del apasionado amante de Margarita.

Walter despues de una magnífica escena con Nicolás el esbirro, celebra la entrevista con aquella, á que Conrado asiste. En vano el implacable calvinista quiere arrancar á la atribulada jóven donde se encuentra Servet. La hoguera no le intimida. El terror no puede doblegar aquella voluntad de hierro que alienta la abnegacion. Cuando Walter frenético, quiere arrancar la frase apetecida empleando la violencia, encuentra el denotado acento de Conrado que el amor alienta y que enardecido vibra. Cruzáanse los vengativos aceros. Margarita exhala gritos desgarradores. Servet acude; á su presencia Walter baja el acero, exhalando un grito de alegría, un rugido como el de la fiera que rompe los hierros de sus prisiones. Entónces, el ambicionado para ejercer en él la potestad suprema y descargar aquellos criminales sentimientos, Servet, declara á Walter que aquél que hace un instante queria ver traspasado por su espada, es su hijo. "Mientes", exclama aquél en un acceso de furor.

Berta arrastrada á viva fuerza viene á comprobar aquel aserto. Ante golpe tan horrible, el hombre de hierro cae desplomado, en el momento en que Jacobo, ya libre, aparece. Servet exclama: "Salva á ese hombre. ¡Yo lo mando! ¡Dios lo manda! Obedece, Jacobo, obedece."

Walter vencido por la enfermedad y por sus penas, yace en un lecho á cuyo pié velan Servet y Jacobo. Conrado y Margarita melancólicos están sentados junto á una mesa. Este es el cuadro que la escena ofrece al comenzar el tercer acto. Conrado en vano busca salvacion para él y para Margarita. Esta abandona la sala por un instante para acompañar á los que de órden del Consistorio vienen por leña para levantar la pira del suplicio. Entónces, cuando la aurora se aproxima y es cercana la crisis en la enfermedad de Walter, Servet revela á Conrado en una magnífica escena, que aquél que ha causado su desgracia y la de su amada y de cuyos lábios pende su muerte, es su padre. Jacobo coloca en sus manos un líquido maravilloso con que podrá volverle á la vida, y la lucha en el alma del jóven comienza desgarradora. La vida de su padre, es su muerte y la de Margarita, cuyos nombres pronunciará al volver de su letargo. Por el contrario, la muerte de Walter es su salvacion, pero el porvenir atormentado por el remordimiento del parricidio. Por fin, cuando Margarita vuelve, huyendo de la presencia de aquellos hombres que solo horror le inspiran Conrado se decide y su padre aspira aquel líquido que le dá en sus gotas encerrada la vida. Vuelto de su letargo, en el momento en que los esbirros con Nicolás al frente entran, Walter denuncia á Margarita como encubridora de Servet, y los soldados se arrojan sobre ella. Conrado es herido mortalmente al querer defender al ídolo de su corazon. Margarita, Servet y Jacobo, son conducidos á la hoguera en tanto que Walter, arrojándose del lecho, abrazando á su hijo, en vano quiere volver la vida á su cuerpo inanimado. Apenas se atreve á estampar un beso de perdon y de cariño ¡el primero de su vida! en la faz helada de Conrado. ¡Grandio-

sa escena, coronamiento de la obra, que ilumina con sus rojos y vacilantes resplandores la hoguera que allá en la plaza está esperando sus víctimas!

IMPRESIONES.

El acto primero como por la anterior reseña habrán apreciado nuestros lectores, es un modelo de exposicion, sombría y enérgica, en que se destacan las figuras vigorosamente: tiene escenas de un gran efecto, como aquella en que aparece Servet, y la final. Quizá es demasiado largo, pero su extension es necesaria. En el segundo la accion crece á pasos agigantados, todas sus escenas son magníficas, sobresaliendo la primera, tiernísima entre Conrado y Margarita, la de Walter y Nicolás y las dos fiscales, de efecto colosal, que levantaron al público y decidieron del éxito de la obra. Todo el terzero es digno de elogio; aquella lucha que desencadena sus fueros en el alma del desgraciado amante, es de lo mejor que hemos visto, como la escena de la horrible revelacion que á Conrado hace Servet. Sin embargo, el público encontró quizás este acto insuficiente, y aunque no es así, ni mucho ménos, nos lo esplicamos perfectamente, porque todo tenía que parecer pálido junto al soberbio final del segundo, que segun unánime opinion, es la obra más acabada del génio de D. José Echegaray.

Los caracteres son inmejorables y superan á todo elogio. La apasionada é inocente Margarita, Conrado tan decidido como amante, Servet encarnacion del deber y de la ciencia, Jacobo su apasionado discípulo, son personajes revestidos de los matices de la realidad que pasan ante nuestros ojos, haciendo pensar y sentir lo que ellos piensan y sienten, pero donde el Sr. Echegaray ha derramado toda su poderosa inventiva, ha sido en Walter, personaje de tal grandezza, que por sí solo bastaría para inmortalizar á quien en la escena le ha revestido de tan magestuosas proporciones, arrancándolo de la realidad que le engendró en aquella época maldita, de fatídica memoria.

La muerte en los lábios es, como ha dicho el se-

ñor Fernandez Bremon, la obra del pensador que ha desahogado su mente de aquellas ideas que la oprimian, y que al ponerlo en boca de los personajes del drama, han asombrado por su profundidad y han entusiasmado con la elocuencia de que están revestidos, igual que aquellas imágenes eminentemente poéticas que esmaltan á cada momento el más rico florón de la corona artística del Sr. Echegaray.

El realismo ha adquirido tambien un nuevo timbre de gloria. La muerte en los labios es para nosotros el ideal perfecto y soñado del género realista. Así es como nosotros lo comprendemos, y por eso nuestra satisfaccion ha sido inmensa. Todos aquellos personajes han vivido, y el poeta los ha arrancado de la realidad. El amor de Conrado y Margarita, tan puro como desgraciado será, eterno sobre la superficie de la tierra. Preguntad á las olas de los mares que tal vez sepultaron en su seno envueltos en los despojos del naufragio la ilusion de toda una existencia; preguntad á esas arboledas que escucharon la cancion de los amores y los gemidos del dolor; preguntad á aquel lago de Ginebra testigo de tantos horrores, preguntad... ¡al mundo entero! y él os dará cuenta de tantos amores que fueron imposibles en la tierra y que volaron al cielo, purificados por la abnegacion y por el martirio. La ciencia, esa fuente de donde mana para el mundo en benéfico raudal, el agua que apaga poco á poco la sed de lo desconocido, siempre tendrá almas que por ella se sacrifiquen; ella que ha creado tantos cosas, asombro del mundo entero, creó á Servet: el día que sus amantes, como el inolvidable descubridor de la circulacion de la sangre, desaparecieran de la superficie de la tierra, el mundo rodará al abismo en brazos de la molice, la ciencia de él le aparta; ¡ay del hombre el día que reniegue de la ciencia! Todas las revoluciones que han conmovido como los volcanes al seno de la tierra, el seno de nuestra sociedad, han arrojado cual su lava incandescente, esos mónstruos de crimen y desolacion; Walter es uno de ellos, Walter es un personaje real

por excelencia; quien esto niegue, desconoce los más fundamentales elementos del género realista. Por eso nosotros, que de él somos ardientes partidarios, siempre que la realidad representada por el poeta sea bella, única que en nuestro humilde concepto puede entrar en el arte literario que tiene por fin, si no exclusivo predominante, realizar la belleza, no podemos ménos de estar de enhorabuena, porque henchidos de júbilo podemos exclamar: "Aplaudid en La muerte en los labios la verdadera concepcion del género realista."

¿Señalaremos los defectos de la obra? No, talmente defectos no le hemos encontrado, al ménos en la primera audicion á que estas impresiones se refieren. Si encontramos algun lunar, son como las manchas que en nada disminuyen del sol los vivos fulgores.

LA INTERPRETACION.

Pocas veces hemos visto representada en el teatro Español una obra con más esmero que esta á que nos estamos ocupando. El conjunto ha resultado inmejorable. El Sr. Vico ha rayado á prodigiosa altura, el feroz calvinista ha encontrado en él un concienzudo intérprete. Los acentos del odio, del entusiasmo, del cariño, de la desesperacion, no han podido ser mejor interpretados Calvo (D. Rafael) y Jimenez en sus papeles de Conrado y Servet, a la altura de su reputacion. Como nunca la G. Calderon y Ricardo Calvo. La Mendoza Tenorio inimitable, dando á aquellos apasionados acentos todo el colorido que requerian, y arrancando aplausos estrepitosos. Hasta Calvo (D. José) aceptable. ¡Parece mentira!

Nuestra enhorabuena, pues, al Sr. Echegaray, nuestra enhorabuena á los inspirados intérpretes de su drama, nuestra enhorabuena... ¡al público en general!

Madrid, 2 Diciembre, 1880.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

DESDE MADRID.

¡La Patti!—Un grano de arena.—La mendiga del Manzanares.—Mesa revuelta.—Miscelánea teatral.—Ecos.

¡La Patti! ¡La Patti! Los periódicos han estampado su nombre en sus columnas con una profusion extraordinaria, y eso que vivimos en un país, donde un nombre cualquiera sale en letras de molde ininidad de veces, sin que tal salida justifique el verdadero mérito, ha sido el asunto obligado de todas las conversaciones; su debut, la pesadilla de muchos elegantes tronados, y la risueña esperanza del bizarro cuerpo de revendedores, ha sido el suceso de la pasada quincena y aún lo será de la próxima. Luego, cuando se aleje de la corte al arrullo embriagador de otros triunfos, los que aquí recibe olvidará, y al ruido de otros acontecimientos, poco á poco su inmensa resonancia en Madrid se irá perdiendo. ¿Será ley ineludible? El cometa al cruzar por el espacio deja tras sí rojo rastro de fuego. Ese cometa de la inspiracion y del arte ha dejado á su paso por la corte, para escarnio de la sociedad, ¡papeletas de empeño! ¡lágrimas de orgullo caído! ¡déficits!... (¡quien sabe si algo más!)... ¡Doblemos la hoja!

Su voz ha resonado y mil oídos han recogido aquellas notas que en el espacio se perdian, como las aves al salir del nido se pierden en la intrincada espesura, y á aquellos ecos embriagadores respondian los bravos y los aplausos entusiastas y aclamadores. Salió con *Traviata*, anoche cantó *Lucia* con Gayarre y Kaschman. ¡Sublime terceto!

Las localidades se han vendido á precios fabulosos, y los revendedores estarian de enhorabuena si su industria pudiera merecerla alguna vez. El paraíso ha sido un purgatorio flotando entre el infierno de un calor horrible y el cielo de las encantadoras melodías. ¡Siempre el contraste!

¿Conoceis al Pájaro? ¿Habeis oido hablar del Pájaro? Es el rey de los revendedores, es todo un personaje. El ha sido estos dias solicitado con verdadero empeño, y su nombre ha corrido con el de la Patti de boca en boca. Un caballero hablando de él el otro dia, exclama: "Consideremos, y no exajeramos al considerar á la Patti como un ruiseñor, el Pájaro, merece su nombre, él ha traído el ruiseñor." ¡Misterios!

La Patti ha estado esta tarde en el Retiro en carretela descubierta, (no saber como iba la carretela hubiera sido una falta imperdonable). La Patti ha estado esta noche en el teatro de tal. La Patti fué antes de anoche al teatro de

qual. Pero si la Patti está enferma, decian los abonados recelosos de oír muestras tan palpables de la salud de la *diva*, al mismo tiempo que el blanco cartel de la Anunciadora daba cuenta de su indisposicion, ¿cómo va á tantas partes? ¡Recelo general! Efectivamente, la Patti habia estado indispueta. Los que la habian visto, habian visto..... visiones. ¡Confianza general!

La experiencia nos está ofreciendo á cada instante muestras de que el verdadero génio no envejece. Victor Hugo produce en Francia con una inspiracion asombrosa, y sin descanso. García Gutierrez, el autor del *Trovador*, y de *Juan Lorenzo*, y de *Venganza catalana*, y de tantas otras mil joyas de nuestra literatura, no se duerme sobre sus laureles; bien al contrario, todas las noches los recoge abundantísimos en las representaciones de su nueva obra *Un grano de arena*, que con un ardor verdaderamente digno de todo elogio ejecutan los actores del teatro de la Comedia. No es la última produccion del eminente vate la mejor de las suyas. Pensar eso seria pensar en un imposible. *Un grano de arena*, es un drama sencillo al par que hermoso, lleno de vida y movimiento, que haria una reputacion que consolidaria, si consolidacion necesitara la del Sr. García Gutierrez, pero que no puede ponerse al lado del *Trovador*, ni de ninguna de esas otras obras que forman los florones más ricos de la corona del insigne poeta. El primer acto es un modelo de exposicion. El segundo es algo pobre, y el tercero es soberbio por todos conceptos. El desenlace es natural, inesperado y arrebatador. Los caracteres están bien dibujados, aunque algo recargada de sombras el del escéptico Gaspar, sobresaliendo el de Isidoro y el de César. La versificacion es fluida y armoniosa, abundando en magníficos arranques de inspiracion. La ejecucion buena, sobresaliendo la señorita Gorritz y los señores Reig y Guerra.

El teatro de Apolo ofrece al público con una frecuencia extraordinaria nuevas obras. Trás *La Calle de Carretas* digna de especialísima mencion por la soberbia música del Sr. Chapí, ha presentado con gran propiedad *La Mendiga del Manzanares*, letra de los Sres. Ruesga y Prieto y música del inspirado autor de las *Polonesas de Concierto*, Sr. Marqués.—El libro es animado y propio de zarzuela, ofrece para el compositor buenas situaciones y está escrito en facilísimos versos, vigorosos á veces y las más, llenos de espontánea *vis cómica*. Sobresale por este concepto la escena de la fuga de la mendiga en el acto segundo, y por el primero el monólogo del traidor, y la escena de éste y el conde de Aranda

en el tercero.—El desenlace á gusto de todos. —Pero lo más notable sin duda alguna de la zarzuela es la música, digna por todos conceptos, (no ya en mi profana opinion, sino en la de personas autorizadas) de su distinguidísimo autor. Sobresale en el acto primero la preciosa cancion morisca que comienza:

Era una torre sombría
de la Alhambra de Granada,
y concluye

á la que el vulgo dió el nombre
de torre de la Sultana,

cancion que fué repetida la noche del estreno (á la que nuestras impresiones se refieren) entre calurosos aplausos.—En el segundo, llamaron poderosísimamente la atencion y fueron repetidos el coro político con que el acto comienza, los *couplets*, de Fray Valentin y la cancion de libertad que entona la mendiga. Y en el tercero las dos árias de ésta y el coro del Rosario.

Llamados con insistencia los autores al palco escénico al terminar el acto segundo manifestaron por boca del Sr. Tormo, dando una prueba de modestia, poco comun, que deseaban guardar el incógnito hasta la terminacion de la obra, saliendo entonces cinco veces á recibir los aplausos del público.—La ejecucion fué buena, sobresaliendo la Sra. Cortés en el papel de la Mendiga, el Sr. Berges en el de conde de Aranda, Banquella en el de traidor y Tormo, que interpretó con muchísima gracia el chispeante papel de Fray Valentin.

Hoy que el bullicio infernal que en las calles se deja sentir, y el gentío que acude á la plaza Mayor, estómago de las Cortes en estos dias, como dice con acertada frase el autor del libro de que nos vamos á ocupar, nos indican bien á las claras que estamos en esa época del año que se llama Noche-buena desde tiempo inmemorial, justo nos parece dedicar entusiastas al par que justísimos elogios á una obra publicada aún no hace un año, obra producto de la pluma de don Carlos Groizard y Coronado, hijo del emiaente juriconsulto del mismo nombre.

Y no vaya á creerse que la amistad, el interés ó cualquier otro móvil nos guia á hablar de dicha obra, pues ni de vista conocemos al señor Groizard, móviles que podian impulsarnos á tratar de un libro pasada ya la actualidad de su publicacion; tratamos de él, porque indiscutiblemente reúne todas las condiciones necesarias para tener la actualidad de la época, pues que sus diferentes artículos se refieren á estos dias, que comienzan con aquel en que la Iglesia conmemora la venida de Cristo al mundo, y terminan con aquel otro que el Sr. Groizard recuerda en su *Velada de los Magos*.

Todos cuantos sucesos ocupan nuestra atencion en estos dias, todos, decíamos, son tratados por el distinguido escritor de una manera verdaderamente notable.—El nacimiento que constituye el sueño dorado de tantas criaturas; el ánsia general por sacar el premio gordo en la célebre y tradicional Lotería; el aspecto interesante y curioso que la plaza Mayor presenta y que anima extraordinariamente aquel sitio tan triste; la cena, la misa del Gallo, tan renombrada, le inspiran al Sr. Groizard preciosísimos artículos; pero donde se eleva á una altura prodigiosa, donde reviste de mayor grandeza sus concepciones, es en los titulados *Noche-buena!*, *El árbol de Navidad*, *Inocentes!*, *El sueño de Mariquita* y *¡Año nuevo!*

El estilo del Sr. Groizard es pintoresco, animado y lleno de sentimiento y de ternura. Muestra de él es el siguiente párrafo de su artículo *La plaza Mayor*, digno de las poéticas producciones de la pluma del señor Castelar: "Cuando la reconquista cesó; cuando España prometiendo sin cuento dichas y venturas, se alzó jóven, garrida de entre las hermosas sieras alpujareñas; cuando el Darro y el Genil, despues de ocultar con sus espesas brumas la triste huida de sus antiguos señores y de llorar con ellos en las elevadas cimas dando el último adiós á su adorada Alhambra, descendieron á saludar con sus murmurios el cristiano emblema, que ondeaba orgulloso sobre la cúpula de la gran Mezquita; cuando sus poéticas brisas, que pasaron la noche en las palmeras y naranjos pobladores de sus cármenes, salieron al brillar el primer rayo de la aurora en busca de los retozones céfiros, que aún se esperezaban en los cálices de las flores, para ir en plácida compañía á sorprender á la encantadora sultana, ya en el aromático baño, ya en el ajimez mirando el sonreír de la mañana y hallaron desiertas fuentes y ojivas; cuando cesaron los campamentos para convertirse en mercado; cuando el hierro, que cercenaba cabezas y regaba de sangre los campos se trasformó en máquinas para hendir la tierra y hacer brotar de sus grietas los gérmenes de la vida, la decoracion, era necesario, á su vez, que cambiara y apareciese de una manera adecuada á aquella nueva vida."

Continuar en nuestros elogios sería inútil despues de haber copiado los anteriores renglones. Con su *Mesa revuelta*, el Sr. Groizard ha entrado á ocupar dignamente un merecido puesto en las repúblicas de las letras.

El Salon Esclava arrastra una vida monótona, y por capricho de la suerte, inmerecidamente provechosa. Lara, cuya direccion artís-

tica comprende las obligaciones que un público inteligente impone, sigue su camino, mereciendo los más justos elogios. *Navegar á todos vientos* y *De Cádiz al Puerto*, juguetes en dos actos, originales el primero de Florez García y el segundo de éste y de Julian Romea, han obtenido merecidamente satisfactorio éxito. Ayer en Apolo, por la tarde, estrenóse sin contratiempos la zarzuela *El Sacristan de San Justo*. *Preston y compañía*, graciosísimo sainete de Blasco y Vital Aza, es objeto todas las noches en La Comedia de grandes aplausos, y la Zarzuela, cuyo espectáculo se ha dividido en dos secciones, presenta ahora ¡la gran novedad!... ¡Los polvos de la madre Celestina!

Los anuncios de obras nuevas se multiplican con una frecuencia pasmosa. Entre ellas citaremos un nuevo drama lírico de Zapata que está poniendo en música el maestro Caballero, una revista, *Todo va muy bien*, cuyos ensayos se activan en el teatro de Apolo, igualmente que los de otra zarzuela, *Amor y gloria*. *El Espejo*, comedia de Pina y Dominguez, y los dramas *El Código del honor*, de Cano; *Herencias del alma*, de Fuentes y Arjona, *Misterios del hogar*, de D. José Maria Diaz, uno que está concluyendo el distinguido autor de *Honor sin honra*, don Agustin Fernando de Laserna, y otro que escribe el eminente autor de *El Trovador*, en colaboracion con el reputado poeta D. Carlos Coello.

El reloj de la Puerta del Sol dió las doce, y la animacion que reinaba en la anchurosa plaza era extraordinaria. Numerosos grupos entonando estridentes canciones al son de descompasados instrumentos, cruzábanla en varias direcciones. Apartando de ellos la vista, la fijamos en otros que formaban una anciana vendedora de *La Correspondencia*, y dos niños pequeños, de cabellos rubios como el oro. Uno de ellos, el mayor, lloraba, tiritando de hambre y frío, mientras que el otro, rendido por su dolor se dormía....

Un grupo de alegres paseantes desembocando por la Carrera, cantaba:

Esta noche es Noche buena
y no es noche de llorar...

en tanto que otro que se internaba por la calle del Arenal, prorumpía con desaforados gritos al son de panderetas y tambores:

Esta noche es Noche buena
y no es noche de dormir.

¡Qué sarcasmo!

Madrid, 25 de Diciembre de 1880.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

DESDE MADRID.

Dos palabras á guisa de exordio.—Dos poemas.—Centros científicos.—Miscelánea teatral.—Colonia gaditana.—Histórico.

La revista presente ha de ofrecer notabilísima semejanza con el estado del tiempo, en la villa y en el campo en que habitamos. Noticias hay que se destacarán como las cúpulas y las torres de las iglesias, sobre un fondo oscuro, como las negras nubes que cruzan el firmamento; otras serán alegres como el azul del cielo, que á veces á girones se percibe, abriéndose por algún impaciente rayo del invisible sol, y todas serán rápidas como el paso del huracán, que hace tres días nos dió á conocer sus rigores, símbolo de la destrucción, grito que pregonaba los horrores de la tempestad, fuerza horrible que derribó chimeneas y tejas y rompió cristales.... é hizo conmovér la torre del ministerio de Fomento, que tal vez se asustaba de que el viento que de lejanas regiones procedía, le relatase prodigios de nuestra instrucción pública!

Es D. José Velarde uno de los literatos españoles que más dignos de elogios nos parecen. Trabajador é inspirado, su nombre es hoy oído con respeto; sus obras aplaudidas son anuncios de que su autor será en día no lejano, gloria indiscutible de aquella literatura que enriquecieron Calderon y Lope, y enriquecen el sublime autor de *La vision de Fray Martin* y el génio que concibió y arrojó á la escena ese poema gigantesco que conocemos con el nombre de *La muerte en los lábios*.

Y estas ideas se nos ocurren al tener que ocuparnos, siquier sea ligeramente, (bastante lo sentimos), de dos nuevos poemas que con los títulos de

La venganza y *La velada*, acaba de publicar el distinguido autor de *Fray Juan*. Es el primero un tiernísimo idilio, desarrollado en sonoras décimas; el poder de la inocencia, deshaciendo con el soplo del cariño terroríficos proyectos de venganza! La descripción es tan animada, las imágenes tan bellas, las escenas tan interesantes, que el poema se lee con indecible satisfacción, que va creciendo hasta el término de la obra. Pero mucho mejor, al ménos tal es nuestro humilde parecer, es *La velada*. *La velada* es para nosotros hasta ahora, la obra maestra del Sr. Velarde, como *La vision de Fray Martin* es la de Nuñez de Arce. Jamás la inspiración del jóven poeta fué mayor, jamás la rima produjo en sus manos tan sonoras y delicadas armonías. El honor herido, el corazón llagado, que exhala sus gritos en las sentidas quejas del conde-trovador, son presentados ante la atónita vista del lector, con tan deslumbradora riqueza, que seduce y anonada; y al tratar de las descripciones callamos, aplicando á ellas todo el caudal de nuestras sinceras alabanzas.

Como muestra de la riquísima versificación que caracteriza las obras del Sr. Velarde, copiaremos la décima final del poema *La venganza*.

Al surgir el nuevo día
Roto, enlodado y sin tino,
Llega corriendo un marino
A la cercana bahía,
Y alcanza con alegría
Su bajel pronto á zarpar,
Que las olas al cortar,
Tendida al viento la vela,
Parece un ave que vuela
Rozando el agua del mar.

El Sr. Velarde reúne además para mí, y creo que reunirá para casi todos mis lectores, un motivo más

de simpatía. El Sr. Velarde es de la provincia de Cádiz, de esa provincia que cuenta entre sus hijos á Castelar, á Moret, á Gonzalez Bravo, á tantos otros hombres, que son y han sido orgullo de nuestra querida España.

La institución libre de enseñanza progresa y acaba de dar muestra palpable de su indiscutible progreso. No cabiendo su desarrollo en el reducido local de la calle de Esparteros, ha buscado uno nuevo que provea con holgura á todas sus necesidades. El palacio de los condes de Torrejon es el nuevo asilo de los esforzados sacerdotes del saber; la aristocrática mansión se ha convertido en austero templo de la ciencia. La voz elocuentísima del Sr. Moret inauguró los trabajos, al comenzar las, á no dudar, interesantísimas conferencias que dar se propone sobre *Historia política contemporánea*. El discurso del distinguido repúblico, elocuente como todos los suyos, fué digna introducción á sus tareas; el aspecto sombrío que España presentaba al concluir el siglo XVII, y que el orador creía encontrar fielmente interpretado en el soberbio Cristo de Velazquez, existente en el Museo de pinturas, todo sombra y desolación; el aspecto sonriente y lleno de esperanzas de la España de á fines del siglo XVIII, que Goya retrató en sus alegres cuadros, fueron descritos por el Sr. Moret de una manera tan notable, que provocaron frecuentes explosiones de entusiasmo en el numeroso auditorio. Anunció que su estudio llegaría hasta el año 1854, y temeroso de herir susceptibilidades, dijo que todos los hombres que fueran objetos de su crítica, eran igualmente dignos de alabanza, por sus patrióticas ideas. Inútil creemos decir que el final de tan notable oración fué acogido con una nutridísima salva de aplausos.

Las discusiones en el Ateneo no se presentan desgraciadamente tan vivas como seria de desear, ni

toman parte en ella oradores de gran nombradía: El P. Sanchez incansable defiende sus ideas. Valera y Campillo han tomado parte en la discusión sobre las *Relaciones entre la política y la literatura*, siendo objeto de grandes elogios. Las veladas literarias comenzarán en breve, leyendo nuestro primer poeta lírico, el Sr. Nuñez de Arce, dos cantos de un nuevo poema. Se anuncia la lectura de un poema del Sr. Velarde, titulado *Fernando de Laredo*, y de otro del Sr. Campoamor, *Los cuerdos y los locos*. De todos ellos trataremos con la extensión que merecen en nuestras próximas revistas.

Se fué la Patti y concluyeron los juicios sobre si *El Barbero* por la eminente diva cantado, era el que escribió el inmortal Rossini, y el teatro Real ensayando nuevas óperas, entretiene el interregno con *I Puritani* y *Marta*, con *Lucrecia*, *Roberto* y *Hugonotes*, que proporcionan entusiastas ovaciones á la señora de Reszké y los señores Gayarre y Stagno.

El teatro Español, zanjadas las diferencias que surjieron entre la empresa y varias notables artistas, que dieron por lastimoso resultado la rescisión del contrato de la Srta. Contreras, pudo dar al fin una función en honor de Ayala, representando su última producción *Consuelo*, en cuya interpretación se colocaron en gran altura la Srta. Mendoza y el Sr. Vico. Entre las poesías que ante el busto del gran dramático se leyeron, llamaron la atención unas valientes décimas del distinguido autor de *El esclavo de su culpa*. Sr. Cavestany, que fueron leídas con vigorosa entonación por Donato Jimenez.

Cesó en sus funciones el empresario del teatro Apolo, Sr. Soto, y la temporada de zarzuela agoniza en manos de los actores empresarios, quienes á toda prisa preparan sus beneficios. Celebróse en la Comedia el unido á la apoteosis de García Gutier-

rez, quien fué objeto de las más cariñosas pruebas de entusiasmo, repetidamente prodigadas al venerable autor de *El Trovador*. En el mismo coliseo se han estrenado con satisfactorio éxito una graciosísima comedia de Pina Dominguez, titulada *El espejo*, en que se distingue el Sr. Mario, y un juguete cómico-lírico *Anda valiente!* original de Pina (padre) y música del maestro Barbieri; y por último en la Alhambra se ha representado siempre con el mismo satisfactorio éxito infinidad de noches, la nueva producción de nuestro paisano, el ya renombrado poeta cómico D. Javier Búrgos *¡A Sevilla por tido!* en que no sabemos qué admirar más, si la gracia inacabable del diálogo, ó la animación de los cuadros que va desplegando ante la vista del espectador.

¡Gracias á Dios! Hoy podemos decir algo de la colonia gaditana. Entre nosotros estuvo y entre nosotros se encuentra respectivamente, los señores D. Ricardo Mac-Pherson y D. José Cuesta.

También sabemos por buen conducto, que pronto vendrá á Madrid, el diputado por esa D. José Moreno de Mora.

Era en el teatro Español, y á una señora que en un palco próximo se hallaba, y que en su conversación, por cierto dió muestras de no tener mucho de Salomon, se deshacía en censuras contra *El grano de arena*, al cual no concedía ni buena versificación, pues ésta, según su juicio, era empalagosa. Al fin, para dar remate á su obra, dijo: "Lo que es la noche del beneficio, tuve que hacer un verdadero esfuerzo para aplaudir."

Dudamos y al fin digimos:
Efectivamente ¡qué difícil debe ser para el ignorante aplaudir al génio!

CARLOS FERNAN DEZ SHAW,
Madrid 17 de enero de 1881.

33

Artículos publicados por
Carbillo en
"El Eco Minero" de Linares,
durante el verano de
1880.

MINERO.

LOS ORIGINALES
UNA VEZ EN LA REDACCION, NO SE DEVUELVEN
PUBLIQUENSE O NO,

bre ellas haga, nuestro querido compañero encargado de la *Crónica de Madrid*.

Teniendo en cuenta el tan conocido precepto del gran Horacio en su inmortal epístola, solo trataremos de la parte literaria, única de la cual podemos hablar con conocimiento de causa, aparte de que es lo que exige la índole de *LA SEMANA*. Empresa es la presente digna de pluma docta y autorizada; importantísima, pues que ha de ocuparse del transcendental desarrollo que afortunadamente tienen hoy las letras en nuestra patria, y tememos no cumplir con nuestro cometido, tal y como el asunto exige. Solo una cosa podemos ofrecer espontáneamente a nuestros lectores, la imparcialidad y rectitud de nuestros juicios. En cambio le suplicamos, un algo aunque insignificante de su proverbial benevolencia.

Claro es que quien tal plan se ha trazado, debe comenzar a cumplirlo inmediatamente, y por lo tanto concluidas las anteriores palabras, ó lo que es lo mismo, concluido el preludio, saludo al público, ordeno mis ideas y apuntes y... levanto el telón.

En Francia no sabemos porqué, aunque nos inclinamos á creer que por la protección que tanto el gobierno como el público le dispensa, el país donde mas abunda los novelistas, y si es verdad que entre tan inmenso número hay mucho malo, no es ménos cierto, que entre ellos florecen verdaderas eminencias, gloria del país que les dió cuna. Uno de estos es Alphonse Daudet; la obra de que vamos á ocuparnos: *Los reyes en el destierro*. No en balde en el periódico *Paris-Murcia*, en ese monumento literario erigido por Francia en aras de la caridad, manifestaba el príncipe de la literatura francesa, el gran Victor Hugo, que Paris es la capital del mundo. No cabe duda alguna que es el centro donde van á reunirse las corrientes científicas, literarias etc., que forman la vida íntima de los pueblos civilizados. Pero tambien en este punto, vienen á parar las magestades caídas, que, tantas veces se olvidan de lo que fueron, para encenagarse en el inmundo cieno de la mas espantosa corrupción; inmolando sus recuerdos, en aras del vicio que impetuoso les domina.

Daudet ha querido pintar la vida de estos príncipes, para castigar con el sarcasmo, vicio tan repugnante, y los ha personificado en los destronados reyes de Iliria. Imposible nos es exponer el argumento de la obra, por el poco espacio de que hoy disponemos, para cada obra, pues que hay otras muchas que nos llaman. Solo diremos, que los caracteres perfectamente delineados y sostenidos, que la pintura viva y animada, y el estilo brillante que caracteriza á tan distinguido escritor, han hecho de su obra un acontecimiento literario, no solo en el vecino reino, sino en otros países donde con avidez se ha traducido, animados por los redoblados ecos de la trompeta de la fama. Esto ha pasado en nuestro país, donde en el espacio de pocos días, primero una traducción del Sr. Portuondo (Don Joaquin), y después otra del Sr. Escudero, inferior á aquella, han aparecido, ensalzadas por la prensa, en los escaparates de las librerías. ¡Rindamos un pequeño tributo de admiración á novelista tan insigne!

El famoso director y cronista de *Los Lunes del Imparcial*, el escritor de estilo brillantísimo, aquel para quien una palabra es una imagen exacta ó un pensamiento profundo que pinta con la magia de su pluma encantadora cualquier paisaje, ó describe el suntuoso palacio, ó desciende á la humilde habitación, desplegando ante nuestros ojos el cuadro que forja en sa fantasía, el designado por todos como el legíti-

BIBLIOGRAFIA LITERARIA.

Preludio.—Los reyes en el destierro.—Sr. Lucía.—Lucio Trollez.—L'Assommoir.—Diario de un testigo de la guerra de Africa.

Antes de comenzar á ejercer nuestras funciones en esta seccion especial de *El Eco*, es natural é imprescindible, que, expóngamos el plan que de hoy para en adelante, nos hemos trazado. Quizá el lector lo comprenda, con solo ver las palabras que las presentes líneas encabezan, pero para mayor tranquilidad nuestra, determinaremos lo más posible. Esta seccion, ha de ser el sitio ó lugar de *LA SEMANA*, donde se examinen, críticamente, las obras productó del ingenio de nuestros escritores, entendiéndose, aquellas que acaben de ver la luz pública, aparte naturalmente, de los ligeros apuntes que so-

Artículos publicados por
Carillos en
"El Eco Minero" de Linares,
durante el verano de
1880.

33

mo heredero de Fernan Caballero y Trueba, el autor de *La Cigarra*, *Lucio Trellez* y *El Tien directo*, acaba de poner á la venta una nueva obra. Aquella narracion sentidísima que conocemos bajo el primero de dichos nombres, elogiada por la prensa en general, de la que en poco tiempo se han hecho dos ediciones, estando para concluirse la segunda, ha tenido su continuacion en la obra que nos ocupa, de la que solo vamos á decir dos palabras tan solo, repitiendo todos los elogios, admirando todas las bellezas que contiene. Su título es *Sr. Lucila*, y si para la obra no encontramos más que alabanzas, no merece lo mismo la edicion, que si nobleza obliga, el Sr. de Carlos Cierzo, hijo del propietario de *La Ilustracion*, deberá en nueva ocasion ofrecer al público muestra más palpable del buen gusto que le caracteriza. Sabemos que el Sr. Ortega-Munilla, ha partido inmediatamente para las montañas de Santander, á fin de restablecer su quebrantada salud. Deseamos al insigne novelista un pronto y completo restablecimiento, al par que le enviamos la expresion más profunda de nuestra admiracion sincera.

Ocupándonos de este escritor, diremos que acaba tambien de publicarse la 2.^a edicion de *Lucio Trellez*, obra como todas las suyas, de la cual no hacemos más que esta ligerísima mencion, por no pertenecer estrictamente á nuestra crónica del dia. ¿Qué podríamos hacer sinó repetir el cúmulo de justisimas alabanzas que se le ha prodigado desde su aparicion?

Poquisimas palabras, pues queremos por lo ménos citar alguna otra obra, hemos de decir de las traducciones publicadas últimamente por distinguidos escritores, de la famosísima y debatida obra de Zola *L'Assommoir* (La Taberna). No entraremos á decidir la cuestion (que tiempo y fuerzas nos faltan para ello) de la conveniencia ó no conveniencia de la escuela naturalista. Solo diremos que dentro de esa escuela, que ya adquiriendo cada vez nuevos prosélitos, son perfectas las obras del autor de *Nana*. Es imposible llevar la realidad á un alto grado. Una cosa tan solo es necesaria. No pintar solo el lado flaco y vicioso de nuestra sociedad, sinó tambien aquel en que la virtud se muestra revestida de sus más ricas galas; es preciso abandonar ese criterio pesimista, para abarcar tal cual es la sociedad entera. Solo entonces cumplirá su alta mision la escuela naturalista. Aquellos cuadros tan reales como repugnantes, que pintan tan admirable á la par que tan desconsoladoramente, las costumbres de las clases bajas y que forman la trama de esta obra, han sido fielmente interpretados por el Sr. Toro y Gomez, que por si ha hecho una traduccion, y por los Sres. Borrel y Auer, autores de otra, que en nada desmerece de la anterior, pero que le sobrepaja por la edicion esmeradísima que de ella se ha hecho.

El docto académico de la lengua D. Pedro Antonio de Alarcon, acaba de publicar la 2.^a edicion agotada ya hace años la primera, de su interesantísima obra *Diario de un testigo de la guerra de Africa*. Conocidas de todos son aquellas descripciones pintorescas y animadas (como que brotaron de la pluma del luego autor de *El Escudriño*), de las acciones, peripecias y accidentes de aquella lucha, que concluyó tremolando en Tetuan el pabellon de España. Plumas más autorizadas que la mía han hecho el justo elogio de dicha obra, solo manifestaremos por nuestra parte, que la edicion está hecha con sumo cuidado, y ha sido corregido el texto por el autor, quien la ha publicado en 3 tomos.—1.^o Combates en las montañas.—2.^o Combates en la llanura.—3.^o Tetuan.

Quisiéramos ocuparnos de otras obras, cuyo examen dejamos para próxima ocasion, á causa de que no tenemos espacio siquier para mencionarlas.

CARLOS FERNANDEZ SHAW

tengo un cuarto; mira dile que estoy muy malo, que me estoy muriendo... no, no le digas eso, es tan testarudo que entraría así y todo; ¿pero que hacer, Dios mio, que hacer? (suena la campanilla) mira lo mejor es que le digas que esta mañana salí muy temprano y que no he vuelto, que *no estoy en casa*.

La criada comunica esta noticia al aburrido acreedor el cual pega una patada en el suelo y sale murmurando.

—Mañana le denuncio.

Cambia la decoracion.

Estamos en un salon lujosamente amueblado.

Una dama joven, bella, y viuda por añadidura, se halla muellemente reclinada en un divan; de repente se levanta (la dama, no el divan), toca un timbre, y aparece un criado con un frac hasta los talones, y mas derecho

que vá á ser ahora objeto de ligerísimo estudio por nuestra parte, aunque solo en los discursos pronunciados en el seno de academias científicas, verdaderos centros hoy día del saber é ilustración que tanto en nuestro siglo han subido, sobre el nivel que ocupáran en tiempos posteriores.

Prueba clara de la primera idea que exponemos en el párrafo anterior, es el pedido adelantado que de extractos, ó de la totalidad del Discurso pronunciado ó mejor dicho leído en su recepcion en la Academia española, habian hecho al solo conocer no ya el tema, sino el nombre del orador, los periódicos y corporaciones científicas de todo el mundo. Este discurso citado, es el primero de los que forman el tomo que examinamos, tomo que deliberadamente, con toda imparcialidad, recomendamos para su adquisicion á nuestros lectores, con la seguridad por lo ménos, que han de pasar ratos agradabilísimos, arrebatados por aquellos períodos elocuentísimos, por aquellas atrevidas imágenes que caracterizan desde que se dió á conocer, y la fama le elevó por los aires al eco de su trompa resonante, á D. Emilio Castelar.

Constituye dicho discurso la protesta más elocuente, la réplica mas palpable, que puede dirigirse, á aquellos, que niegan la existencia de la verdadera poesia en nuestro siglo ó por lo ménos la ponen muy por bajo del puesto que ocupó en siglos anteriores. Empresa digna del que anida en su interior las ideas, llamadas del siglo por unos, avanzadas por otros, dilema que solo, ha de resolverse cuando ante la luz de la verdad la cuestion se purifique en el crisol justiciero de la historia imparcial. Toda la obra desde que comienza hasta que concluye, es un tesoro inagotable de elocuencia y erudicion, de tal modo que si de algo puede tacharse, es de tal acumulamiento de ideas, citas, etc., que acusan poca espontaneidad, resultado del miedo consiguiente, si no hiciera algo fatal algo digno de su fama, de su nombre que ya se ha elevado tanto, coronado por entusiastas aclamaciones.

Poco ó nada pudiéramos decir, en elogio de dicha muestra grandísima del talento de su autor, que ya no hubiera dicho de diferentes maneras la prensa en general. Limitemonos pues, á manifestar que hacemos nuestras todas las alabanzas que ha inspirado la admiracion mas profunda, alabanzas que han partido de todos los bandos políticos, cuyas fronteras desaparecieron ante el hecho literario de importancia suma. ¡Mision sublime de las letras! ¡Y aún hay quien piensa en la desaparicion del arte diciendo que es incompatible con el grado de progreso que hoy alcanzamos! No de ninguna manera, el arte, esa expresión bellísima del pensamiento humano, pero á qué vamos á seguir si ya Castelar lo ha probado en su discurso.

El que hoy se encumbra á los más altos puestos de la mundana gloria, empezó á cultivar la inteligencia empezó á abrir anchos horizontes á su privilegiada fantasia en las aulas de nuestra Universidad central, allí donde luego resonó la voz del docto catedrático, explicando las magnificas hazañas de la sublime historia nacional. No ha olvidado de seguro aquellos años que siempre se recuerdan con alegría, aquellos ratos de estudio, semilla que engendra el árbol del saber, aquellas discusiones estudiantiles base de otras más amplias é importantes, no lo ha olvidado, de seguro, y nuestra clara nos dá

de ello el que á continuacion del que ya nos ha ocupado está, el discurso que pronunciara en el solemne acto de la investidura del grado de doctor en la facultad de filosofia y letras.

Trata dicha obra, claro anuncio de las prodigiosas facultades de su autor, de Lucano, su vida y su poema. La amistad que unia con Neron, aquel búitre que cernió sus alas sobre la ciudad eterna, llevando á ella el espíritu de la destruccion mas absurda y de la barbarie más anti-humana é incomprensible, al insigne poeta cordobés, aquella rivalidad, entre ambos suscitada, que llevó al uno por la escala de la conspiracion al abismo de la muerte; y el exámen tal cómo al caso convenia de aquel poema que describe vigorosamente una de las batallas que decidieron de la suerte del pueblo rey, y que terminaron una de las guerras civiles más encarnizadas y sangrientas, son el objeto y el plan que Castelar desarrolla, como bien lo indica el título que á su frente colocó. Hé aquí un bellissimo paisaje. Quiere reivindicar á Lucano por haber empleado medios vergonzosos para librarse de la muerte, y dice «Sin que nosotros pretendamos abonar nunca acciones, consideraremos que debía ser muy triste para Lucano, morir á las 27 años, designado cónsul; ceñida de coronas la frente, de ilusiones el corazon; sintiendo la sávia de la vida latir con fuerza poderosa en sus venas y el fuego de la imaginacion arder con abrasadora llama en su mente; vislumbrando los horizontes de risueño porvenir; amado tiernamente de una jóven en la cual competia la hermosura del alma, con la hermosura del rostro; ¡ah! era muy triste dar el último adiós á la vida, cuando la doraban el encanto de tantas venturas y de tan risueñas esperanzas.»

¡Qué verdad encierran las líneas anteriores! ¡Qué horizontes abren tan desconsoladores!

Sigüen á este discurso dos que sobre «El Socialismo» y «La idea del progreso.» pronunció reasumiendo en el Ateneo, dos discusiones en los años 1859 y 1861. Ambos fueron colmados de aplausos por aquella docta corporacion, y es el mejor elogio que de ellos podemos hacer.

Quisiéramos ocuparnos con la extension debida tanto de estos dos discursos, como del que sobre La Libertad y el Trabajo, pronunció el 21 de Junio 1861 en el Fomento de las Artes, y el que tuvo por objeto despedir la comision española que marchaba á la Exposicion de Filadelfia, que es el que cierra el tomo, pero nos falta el espacio necesario para ello.

Estando en época de verano en que es casi nulo el movimiento literario, prometemos, para finalizar, á nuestros lectores, ocuparnos en los números sucesivos de LA SEMANA, y ámplamente, de dos libros que en elegantísimas ediciones ha publicado la casa editorial de D. Abelardo de Carlos, que llevan por título *Malas costumbres y Nuevos cuentos populares*; libros que firman respectivamente el chispeante escritor Eusebio Blasco, y el inimitable autor de los *Cuentos de color de rosa*, D. Antonio de Trueba. Esto es lo que ofrecemos; tras el árido desierto de todo este artículo, una esperanza que Dios quiera no convertir en desengaño.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

BIBLIOGRAFÍA LITERARIA.

Cumpliendo con nuestra obligacion en LA SEMANA, vamos á ocuparnos en primer lugar de una obra que hace muy poco tiempo publicó en una edicion esmerada el señor San Martín, y que atrajo enseguida las miradas del público ilustrado.

La obra que nos ocupa, son los *Discursos académicos* de D. Emilio Castelar. Fieles á nuestro plan, no discutiremos las tendencias políticas, más ó ménos avanzadas que en todos ó en casi todos ellos se encuentran, miramos tan solo el epígrafe que hemos puesto al frente de estas líneas, y cumpliendo con lo que él dice, vamos solo á ocuparnos de la parte literaria, aquella que todos tendrán que elogiar, porque la elocuencia no es teoría de partido, porque la erudicion profunda que en ellos resplandece, no es patrimonio de determinada clase social, sino obra, resultado tan solo de la meditacion y del estudio, abismos en que el hombre se introduce, para salir luego con la frente radiante de alegría, como que ya brilla en ella el fulgente rayo de la verdad sublime; ó envuelta entre las sombras del desengaño, porque en ellos solo ha encontrado motivos poderosos de vacilacion y duda.

Conocido es, no solo en España, sino en toda el mundo como uno de los primeros oradores que la humanidad ha poseido, aquel

de aquella obra que á nuestro humilde entender tiene mucho de censurable, conocidas también son las cuestiones que cual inmensa polvareda levantó y suscitó en el campo de la literatura aquella bomba lanzada por mano experta y atrevida y aun no concluidas aquellas luchas respondiendo á la violencia con la violencia daba el celeberrimo autor á luz otra obra mas escandalosa aún que la primera, mas desfachadamente repugnante que aquella otra, retrato de las pasiones inmundas del populacho pasqueroo aquellas escenas que del libro pasaron á las tablas coreadas por los gritos de admiracion de los partidarios acérrimos de su eminente autor. Y... vengamos á cuentas, no vaya á creerse por las líneas anteriores que yo, que mi opinion humilísima es contraria á la ya citada escuela. Ya tuve el honor de exponer ligeramente á mis lectores al hablar de *L'Assommoir* una idea que ahora repito y es que la escuela naturalista solo cumplirá su alta y civilizadora mision, cuando al lado del inmundo cieno de los lodazales del vicio, coloque la fértil pradera donde revestida de sus mas esplendentes galas se muestra la virtud. Pero no es así, *Nana* que es la obra de que ahora nos ocupamos es una coleccion de las escenas repugnantes de una vida escandalosa, revestidas por atractivo ropaje, escuela inmundada que conduce poco á poco en luminoso carro que arrastran desatados los vientos de las pasiones á las abruptas sinuosidades del abismo, entre cuyos zarzales espinosos van quedando desgarrados, los restos de la honra, perdida para siempre.

Ese arte naturalista, representa solo media naturaleza y la naturaleza no es así, pervertido el mundo y dislocado al embate de la perversidad, aun conserva incólume en augustos santuarios la verdadera virtud y esa es la que se necesita mostrar formando contraste con el vicio, humillándolo para enaltecerse, no cambiar la aureola de luz resplandeciente que le cerca para depositarla sobre el vicio, no, porque la virtud siempre modesta se oscurece, y la aureola y el vicio cual dos imanes del mismo nombre se repelen. Este siempre permanecerá en las densas tinieblas que de sí arroja el espectro del crimen y de la disipacion.

Nuestros lectores nos dispensarán el haberlos extendido en esta materia mas de lo que podemos, para concluir estas líneas sobre *Nana*, diremos que, la forma dentro de su escuela naturalista es muy buena; que es admirable (demasiado admirable para ser tan desconsoladora la pintura de las costumbres del mundo licencioso! y que la traducción, cuyo autor ó autores se ocultan bajo el velo modesto del anónimo son dignos de aplauso por el esmero de su obra, pues puede decirse que es la mejor que se ha hecho de las novelas de E. Zola. Precédela un discretísimo prólogo en el que como indica *El Imparcial*, vése la mano de uno de nuestros mejores criticos, jóven por cierto y á quien enviamos la expresion de nuestros plácemes sinceros.

Pensabámos ocuparnos inmediatamente despues de *Nana* de la bellissima obra de

30
BIBLIOGRAFIA LITERARIA.

El hombre propone y Dios dispone.—Nana—
Un recuerdo.

Conocido es de todos el tan usual proverbio que encabeza el Sumario de las presentes líneas, proverbio que ha venido á confirmarse una vez más en la curso de la vida. Terminaba mi artículo bibliográfico anterior prometiendo á mis lectores un juicio detenido de *Malas costumbres* y *Nuevos cuentos populares*, fundándolo, en que el movimiento literario seria nulo, pero esto no ha pasado así; hay nuevas obras de que ocuparnos y con la idea de que sino se publican más, podamos hacer dicho exámen detallado, no por que los citados libros valgan más ó ménos que los otros, sino por cumplir nuestra promesa vamos á ocuparnos ahora de una de las principales obras del maestro de la escuela naturalista.

En el primero de nuestros artículos tratábamos tan á la ligera como el espacio nos permite de *L'Assommoir*, de Emilio Zola. Conocido es de todos el éxito debatidísimo

Sr. Ortega Munilla *Vineas del Sardinero*, pero una noticia horrible, nos sorprende: ¡HARTZENBUSCH HA MUERTO! ¡El alma se resiste á creer tamaña desventura! Aquellos ojos que aún á través de los ópticos vidrios, enviaban la luz del génio se han cerrado para siempre; aquel cerebro en cuyo fondo han germinado concepciones tan sublimes, ha dejado de funcionar como aquella mano que trazó páginas tan grandiosas. Ya nada queda de él porque su cuerpo pronto será pasto de la miseria humana. ¿Nada? ¡Ah! queda aún mucho, quedan sus obras para admiracion de los siglos venideros, quedan sus obras para entusiasmo de las generaciones futuras, queda... su nombre rodeado por la fúlgida y esplendente aureola de la gloria inmortal.

Hartzenbusch ha muerto y la pluma no sabe escribir en su loor. Hace poco admirábamos en nuestro clásico coliseo aquella concepcion valiente, aquellas escenas delicadamente sublimes, que constituyen los encantadores *Amantes de Teruel*. Aún resuenan en nuestros oidos aquellos versos armoniosos, y esa impresion unida á la de su muerte detiene nuestra mano, paraliza nuestra imaginacion, y... solo podemos dedicarle un recuerdo, sencilla expresion de nuestro entusiasmo sincero, un recuerdo que Dios haga que el viento arrastre hasta los bordes sombríos de su tumba helada, para que allí deposite esta lágrima de sentimiento que rueda por mis mejillas, y pugna por saltar al papel como la espuma de los mares que quiere saltar al cielo en su inaudito orgullo, esta profunda sensacion que reasume la frase horrible de

¡Hartzenbusch ha muerto!

CÁRLOS FERNÁNDEZ SHAW.

UN PASEO AL PRADO EN 1880.

Hacia un rato que el rubicundo Apolo habia dejado su trono de oro para entrar en la casa de su bella adorada, hasta que al dia siguiente saliera otra vez por las rosadas ventanas del Oriente, y ya su hermana Minerva habia ascendido á las infinitas regiones que envueltas en oscuridad triste habian dejado la desaparicion de su hermano. Los rayos de su luz pura y blanca tan apropiado para la meditacion y tan melancólica para los poetas, iluminaban débilmente el espacio, si bien en Madrid los poetas solo puedan contemplar á sus reflejos asomándose ó su ogibal ventana, merced á la elevacion de sus habitaciones los amores de algun *Misifús* con alguna *Zapaquilda*, gatos los dos que frecuentan los tejados de la vecindad.

Decia pues, que habia entra lo la noche sin que una sola nube manchase la faz de la luna, ni al cielo tachonado de estrellas, que se levanta sobre Madrid, como magnífica bóveda sobre inundo edificio. Cansado ya de poder resistir el calor sofocante que en mi habitacion se sentia, y ostigado por la intranquilidad de una temperatura elevada á una graduacion termométrica de bastante consideracion, salté de mi silla y me lancé á la calle á respirar un poco ambiente, — dado el caso de que en Madrid se pueda respirar en los meses de la Canícula.

Maldiciendo mi mala suerte que no me permitia salir á respirar fuera de Madrid, tomé la direccion de la primera calle que ex-

la perrita gruñia, la mamá regañaba á su marido, los niños hablaban formando charla, riña, aullidos y ladridos un concierto insupportable de aguantar. Súmese á esto lo anterior, y el resultado es mi situacion.

Quiso mi mala fortuna que el perrito fuese tan amable que atraido sin duda por mis pantalones, que dicho sea entre paréntesis no estaban aun pagados, le diese el capricho de satisfacer en ellos una de sus mas imperiosas necesidades. Irritado por semejante manifestacion de aprecio, le dí un puntapié llendo á parar el animalito á unos cuantos pasos de distancia del sitio de la catástrofe. ¡Y aquí fué Troya! irritada la mamá y próximo á estallar el enojo probable del marido y de los novios, avandoné mi sitio huyendo de esta granizada, y fuí en busca de mayor tranquilidad al paseo de la derecha donde solo se oia una barandada de ideas palabras y voces que creia volverme loco, hasta el punto de verme obligado á huir de aquel sitio donde tanto bullicio é intranquilidad dieron al traste con mi poca paciencia, y me volví á mi casa, donde al menos sino gozaba de mas fresco no me esponia tampoco á morir reventado.

4 de Setiembre de 1880.

LOS ORIGINALES

UNA VEZ EN LA REDACCION, NO SE DEVUELVEN PUBLIQUENSE O NO,

tisfaccion á todos los gustos en espectáculos y economías.

Hablemos de todo un poco.

El túnel de San Gothardo va á ser iluminado interiormente con luz eléctrica. Ya se han practicado los primeros ensayos, dando los resultados mas satisfactorios, aunque solo fueran para iluminar los trabajos de perforacion.

La electricidad iluminando las entrañas de la tierra, dando luz al túnel

de Rivas, poco puedo decir. Basta que diga, que *Venganzas de amor*, es digna continuacion de *La Estrella de un chino*.

Y he dicho bastante.

Un antipoda del doctor Tanner. — como han dado en llamarle—ha querido probar que hay estómagos para todo.

Y se ha salido con la suya.

Si lo que él se ha comido en 9 horas me lo comiera yo en 48, con seguridad... reventaba.

—Serora; ¿donde ha estado V. tanto tiempo?

—¡Ah! muy lejos, muy lejos.

—¿En el Norte sin duda?

—No. He estado *varias veces* en el otro hemisferio.

—Pero señora, *varias veces*...

—Sí; he ido en alas de Morfeo.

Esto no podrá ser verdad, pero es la imagen de lo que le sucede á muchas.

La electricidad está á la orden del dia.

Además de los esperimentos de que antes hablo, se ha ensayado tambien la luz eléctrica, para utilizarla para dar corridas de toros nocturnas.

Pero se ha desistido de esa idea.

Y han hecho bien, por que si la plaza se hubiese quedado á oscuras, habrian ocurrido algunos lances... chistosos: y sobre todo se habrían dado algunos volapiés... *soberbios*.

PSEUDÓNIMO.

UN VACÍO DOLOROSO.

España ha sido desde los mas remotos tiempos el país literario por excelencia. Hija predilecta de la gran Roma, de aquella ciudad cuyo imperio llegó á abarcar cuasi toda la extension dilatada del mundo conocido, cuyas legiones llevaron por los ámbitos del mundo el eco de su gloria, de aquella en cuyo seno florecieron tantos y tantos vates y escritores insignes, que hoy á través de los tiempos se nos presentan coronados por el laurel del triunfo, y que con el objeto de la veneracion mas entusiasta, y de la admiracion más profunda, claro es que recojió aquella herencia sacrosanta, y que del árbol que de aquel suelo fructificará, nació la semilla que en el nuestro ha formado uno de los que hoy constitu-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

BIBLIOGRAFÍA LITERARIA.

VIÑETAS DEL SARDINERO.

No podemos negarlo; nuestros lectores nos lo conocerían al momento. Somos entusiastas admiradores del Sr. Ortega Munilla, pero debemos advertir, primero, que con él no nos unen lazos de compañerismo, de amistad, ni de ninguna otra clase; pues ni aun tenemos el gusto de conocerle de vista, á pesar de que es algo más que probable, que nos háyamos codeado con él en el movimiento continuo de las calles de Madrid; y segundo, que esta admiración, que este entusiasmo espontáneo, nacido de las sensaciones que el alma nos produce la lectura de cualquiera de sus inimitables producciones, cuyas páginas leemos con inusitada avidez con la seguridad de que en ellas hemos de encontrar el lenguaje castizo, el estilo peculiar y atractivo, los pensamientos profundos, las imágenes atrevidas, las descripciones animadas que caracterizan al irremplazable cronista de «Los Lunes del Imparcial» al eminente escritor de costumbres Sr. Ortega Munilla.

Acabamos de leer en poco espacio de tiempo las interesantes y sentidas relaciones contemporáneas (que así en su extremada modestia califica siempre sus novelas) que llevan por títulos «El Tren directo y Sor Lucila,» y cuando hacíamos al Sr. Ortega descansando de sus tareas durante el verano incómodo, después de su hermosa excursión á las montañas de Santander preparándose á esgrimir las armas en el rudo combate del invierno; nos hemos encontrado agradablemente sorprendidos con un nuevo libro suyo, cuyo título encabeza los presentes renglones.

El verano, esa estación del año, insoprtable casi, objeto para algunos, sin embargo de delicias inmensas, señala generalmente una paralización en la vida artística, científica, política... de la capital de España. No obedece solo á las causas anteriores, es que viene inmediatamente formando contraste con ella, la época de la animación en todas las esferas, los teatros se abren, los escaparates de las librerías se llenan de obras nuevas, las discusiones comienzan en el seno de las academias, las Cortes reanudan sus tareas y se hace necesario casi aquel periodo de descanso, para este periodo de movimiento, en que los nombres vuelan por los espacios á los ecos de la trompeta de la fama, ó bajan á las negras profundidades de los antros del olvido, traídos y llevados por el inquieto oleaje del furibundo mar de la opinión pública.

Más, dejemos esta digresión y marchemos directamente á nuestro asunto. Pero es completamente nuevo ese libro? Me preguntareis.—

No, os tengo que responder.—Ya en «La Ilustración Española y Americana» gloria legítima nacional, ya en «El Campo» órgano del *Sport Español*, ya en «Los Lunes» ha ido esparciendo á raudales las fuentes privilegiadas de su poderosa fantasía y de su clarísimo talento y relegando al olvido lo referente *al día* ha reunido todo lo demás con los artículos que «Desde léjos de Madrid» ha publicado «El Imparcial» en su ilustrado semanario, y poniendo á su frente el título del *Viñetas del Sardinero*, nombre que solo se explica por habersele ocurrido allí tan felicísimo pensamiento, ha reunido esas flores dispersas y con ellas ha formado un ramo inmarcitable, cuyos aromas aspiramos con delicia continuamente; ha formado un libro que acabamos de soltar para cojer la pluma y en estas mal perjeñadas líneas expresar nuestro entusiasmo sincero, nuestra admiración profunda y desinteresada.

Comienza el libro con unos deliciosos paisajes «A Traves de Castilla» y allí en estilo brillantísimo, levemente arrastrando al lector en alas de su prodigiosa fantasía, le conduce sin pensar en el espacio de ménos de seis páginas, desde los muros de la Villa y Corte hasta las sonrientes playas del Sardinero que el mar besa con sus ondas cristalinas deshechas en límpida espuma y aduerme con el murmullo plácido de su continuo é incesante movimiento. Siguen otros paisajes en «La Montaña» pintoresca descripción de un paseo por Solares, «La Casada» «Liérganes y Pámanes.»—Luego sus impresiones del Sardinero, ¿quereis saber la primera?... ¿Habrá espacio?... No puedo resistir á la tentación, ahora vais á ver como la describe; hable él; callemos reverentemente nosotros.

«El Sardinero! ¡El Sardinero! Ya llegamos. Primero os deslumbra el mar: porque la inmensa y líquida llanura hierte relampaguea, se rompe en partes mil por blancas queiebras bajo la luz del sol meridiano. Luego, vais retirando vuestra atención de la lontananza movable y veis la amarilla arena, fina y suave en donde las olas vienen á espirar besándose. Mas acá están las casetas, esos ambulantes domicilios en que se desnuda Venus. Luego veis soberbios edificios: el hotel de Castilla, el Gran Hotel, el Casino; y á la izquierda marismas pedregosas, infinitas, anchas, vacías. Y el mar todo lo llena con su ruido y su perfume y su movimiento. Y se ven en la lejanía azul barquillas que pasan rozando con la vela el agua; y en la playa sombrillas blancas que esconden rostros femeninos, y silba el locomóvil del tramvía, y suenan las cascabels de los carruajes, y de los *restaurants* se escapa ruido de platos y de brindis, y parejas de recién casados se van Dios sabe á donde, y los grupos de niños, que sentados en la orilla, mojan sus manos en las olas que vienen, y juegan con el mar que manso, protector, bondadoso, se deja acariciar por la infancia como el león de la fábula por la mariposa.»

No pude resistir; pero ahora me consuelo con la seguridad de haber proporcionado á mis lectores un buen rato. ¡Que animación, que colorido respira el cuadro! ¿No es verdaderamente encantador? Vamos por partes. Pájaros, mugeres y vapores indefinible fantástico, divino, fascinador... «El Quechemarin Garcia» sentidísima

historia llena de realidad y vida forman las verdaderas «Viñetas del Sardinero.» Siguen «El Album de Quasimodo,» historias carnavalescas. «El Gusano de seda» lindísima alegoría. «Arabescos» cuadro de la vida y costumbres del Norte de Africa, lleno de sentimiento y vigor. «Eladia» retazos de un cuento, obra que se publicó en «El Campo» bajo el nombre de «Narcisa» modelo de pintura de costumbres; igualmente que «Noche de Reyes!...» «Venturiela» es una sentidísima relación de un loco que marchaba errante por los campos buscando á *Villa soñada*. ¡Que cuadro tan divino! ¿Y «Un Sueño en plena Mancha»? ¿Y «La Mariposa Negra»? ¿Y «Tremielga»? ¿Y «La Noche-buena de la Cigarra» que es lo que termina el tomo. Todo ello es lindísimo, magnífico, embriagador, y paramos la pluma porque no sabemos en su elogio que escribir.

Concluya él. Habla del Capitan Quechemarin «Garcia» en la historia de este nombre, y al relatar sus dolores estampo esta imagen grandiosísima, soberbia. «El rostro de Garcia se dulcificó por el dolor y una lágrima saltó del oleaje de sus penas, como una gota de espuma del oleaje del mar.»

Aquí concluía efectivamente el artículo biográfico (que por causas ajenas á la voluntad del autor, no pudo salir en la anterior Semana); pero ha llegado á mis manos un artículo publicado sin mi consentimiento, en estas columnas, dedicado á elogiar mis pobrisimas é insignificantes producciones y al que mi nombre servía de epígrafe. En él claramente véase la correcta pluma del *Pseudónimo*, bajo que se oculta un nombre que ha de ser ilustre, muy ilustre para España. Yo nunca le perdonaré esa extremada confianza que ha tenido conmigo al elogiar á su humildísimo compañero de redacción; y al enviarle mi testimonio de agradecimiento, protesto ante la faz del público, añadiendo, considero injustos los loores que se me tributan. Así dice con su voz inflexible mi conciencia.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

50

Carlillos.

Un suelto de "El Globo."

Poesía de Jurado á Carlos.

Ed. "José Lindley" id.

1880 y 81.

El joven Fernandez Shaw.—Copiamos...
gusto las siguientes líneas del número del sábado de nuestro colega *El Globo*:—"Anoche á las ocho y media, como ayer digimos, reanudó sus sesiones la seccion de literatura de la Academia Jurídica, continuando la discusion del tema presentado por nuestro querido amigo D. José Jurado de Parra, "¿El realismo es un paso mas hácia el personamiento de la dramática?" Con un brillante y elocuente discurso defendió este asunto el joven poeta gaditano D. Carlos Fernandez Shaw, por el que fué entusiastamente aplaudido."

Felicitemos calurosamente por ese triunfo al inspirado poeta gaditano, nuestro querido colaborador y amigo.

Al inspirado poeta gaditano,
mi queridísimo compañero D. Carlos F. Shaw

Por vez primera te vi
En el templo del saber
Y tu valor comprendí,
Mas tarde tu amigo fui
Y en tu frente miré arder,

Una voraz e ignea llama
Con que el gemio se revela
Y el pensamiento se inflama,
Y rauda al espacio vuela
Por los lauros de la fama.

Me traté y no sé deciste
Lo que yo sentí al tratarte:
Entusiasmado en verte
Ampecé por preferirte,
Concluí por admirarte.

Carlillos.

Un suelto de "El Globo."

Poesía de Jurado á Carlos.

Ed. "José Lindley" id.

1880 y 81.

El jóven Fernandez Shaw.—Copiam...
gusto las siguientes líneas del número del sába-
do de nuestro colega *El Globo*:—"Anoche á las
ocho y media como eran di...

Y es que ^{en} nuestros corazones
Surgió hermosa simpatía
Al calor de las canciones,
Que hicimos á las regiones
De la hermosa Andalucía.

Ambos el bendito anhelo
Sentimos para cantar,
De bendecir aquel suelo
Donde es siempre azul el cielo,
Y siempre tranquilo el mar.

Ambos gozamos la gloria
Que guarda la patria històrica.
La misma tierra habitamos,
Idéntica fe guardamos
E igual sagrada memoria.

A tí el recuerdo te inspira
Querido de tus hogares
Por quienes tu amor suspira,
Go los cantos de mi lira

Tambien consagro á mis lares.

Bien cantar con ardimiento
A Dios, á tu madre, al mar...
Yo tambien llevo mi acento,
A ese profundo elemento
Y á mi madre y al altar.

Y pues que los dos cantamos
Y á iguales fines tendemos,
Pa que así nos comprendamos
Aunque iguales no seamos,
Hermanos nos llamaremos.

Que si Dios puso en tu frente
El santo fuego del arte
A mi un corazón ardiente
Me otorgo, para admirarte
Con entusiasmo febril.

Y pues nos supo juntar
Con arrullos de poesía

Carlillos.

Un suelto de "El Globo."

Poesía de Jurado á Carlos.

Ed. "José Lindley" id.

1880 y 81.

El joven Fernandez Shaw.—Copiam...
gusto las siguientes líneas del número del sábado de nuestro colega *El Globo*:—"Anoche á las ocho y media como para las diez y media."

De tu gemio el lucirnar,
Por siempre juntos cantar
Debemos á Andalucía.

A esa soberbia sultana
Que engalanada de flores,
Le dá envidia á la mañana
Cuando luce sus primores,
Entre nubes de oro y grana.

A esa que nacer nos viera
Y que nos dió de sus mares
La brisa fresca y ligera,
Perfumada de anahares,
Que nuestra cuna meciera.

A esa region singular,
Que con cariño profundo
Oímos doquiera nombrar,
"Hermosa perla del mar,
Y hermoso jardín del mundo!"

José Jurado
deparra
Baera - 19-12-80.

Al foven i usurado poeta gaditano
 por Dr. Carlos Fernandez; Shaw-

- Mi obolo -

Dios que supo en ti confundir
 Usuración verdadera
 Quiso que yo le pudiera
 Fervido culto rendir.

¡Ah! tu me hiciste sentir
 Un gozo, un placer profundo
 Con ese genio fecundo
 Que entusiasma; que enloquece!
 Porque, cual Sol, resplandeece
 Para admiración del mundo.

Jon' Luis Diaz

Febr 1888.

yen la gran arboleda del progreso, á cuya sombra benéfica, crecen y se desarrollan las generaciones que llenas de entusiasmo, han ocupado los diversos períodos transcurridos ya, en el grandioso siglo diez y nueve.

Y si nuestra querida pátria ha sido y aún es así, por nuestra dicha, claro es que imprescindible y necesaria es de todo punto, una Historia crítica de la literatura nacional.

Inútil, porque está en la conciencia de todos, nos parece encarecer la necesidad é importancia de obra tan principalísima y de tan capital interés. No solo es una obra que aumentaría el caudal nunca agotado de nuestros conocimientos, siempre mezquinos al lado de aquellos que no poseemos, sino que se dedican al cultivo de las letras. ¡Qué más agradable que conocer profundamente á la luz de la filosofía de la historia, aquellos que les han precedido en tan noble empresa; que poder juzgar con conocimiento de causa las obras que forman nuestra hermosa literatura!

Un patricio insigne y escritor eminente; admirador entusiasta de las glorias nacionales, que para luto de las letras españolas murió hace unos 2 años, D. José Amador de los Ríos, emprendió lleno de fé y de ardiente entusiasmo, obra tan grandiosa y colosal. Con un mezquino sueldo que le proporcionaba el gobierno de S. M., á quien la obra iba dedicado, y con las fuerzas que el ánimo para su empresa le suministraba, comenzó su obra. Afortunadamente pudo llegar hasta el desarrollo de las letras, durante el reinado de Carlos I, (si en este momento no recordamos mal) pero... ¡habia de ser en nuestra pátria! sabido es que aquí los hombres de letras, no pueden servirse solo de éstas, para el mantenimiento de su vida y de la de su familia, y Amador como tantos otros lanzóse al torbellino iracundo é impetuoso de las pasiones políticas. Cambió la situación, y al subir al poder sus enemigos, induyeron en el ánimo de la reina, para que ésta le retirara el sueldo con que aquel atendía al cumplimiento, no solo de su deseo sino del de la nación entera que le animaba y aplaudía. ¡Baldon insigne de aquel gobierno! ¡Sacrificó una obra nacional y literaria á las ruindades de la pasión política!

Hojeando hace pocos dias tan magnífica obra, con el orgullo y la satisfacción consiguientes, recorriendo aquellas páginas eruditísimas, no pude menos de condolerme desde el fondo de mi alma, con el gemido mas espontáneo al notar el *doloroso vacío* de la falta de historia crítica desde Carlos I en adelante, y muy principalmente de la parte que se refiere al siglo de oro de la literatura castellana.

Podrá decirsenos que hay obras

completas,, y nos citarán para amargar aún más nuestra pena, obras de escritores extranjeros que de las letras españolas tratan: ¡ay! todas ellas carecen de la importancia y extension de la de Amador!

Concluamos pues, rindiendo un tributo de admiracion á patricio tan preclaro, alentando á los que con fuerzas se encuentra en nuestra pátria, (que por ventura los hay) á que se decidan á continuar dicha empresa, á que llenen ese *doloroso vacío*, que hoy pesa en nuestra alma y que nos ha hecho tomar la pluma para trazar las anteriores mal perjeñadas líneas.

CÁRLOS FERNÁNDEZ SHAW.

ATENEO
CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
DE MADRID.

SECRETARÍA.

En Junta general celebrada el día
7 del corriente ha sido V. admitido
Socio de esta Corporacion. En su conse-
cuencia tengo el gusto de acompañarle un
ejemplar del Reglamento, y el billete per-
sonal que le acreditará á su entrada en el
Establecimiento.

Al hacerlo, debo llamarle la atencion
sobre uno de los principales deberes con que
se liga, cual es, el de avisar por escrito á
la Secretaria sus ausencias y regresos siem-
pre que tengan lugar, como asimismo sus
variaciones de habitacion.

Ruego á V. se tome la molestia de
acusar el recibo de la presente, al que con
este motivo le asegura de su consideracion.

Dios guarde á V. muchos años.
Madrid *7* de *Febrero* de 18*71*.

El Secretario,

F. de Arriola

Sr. D. Carlos Fernandez Shaw.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Castillo

el firmamento, se extienden por toda la superficie de la tierra!

¡Hernan el Lobo, la noche con sus sombras! ¡Aurora, el alba con su placida luz! ¡El contraste es de una fuerza indescriptible! Pero... no adelantemos nuestras impresiones.

¿Quién es Hernan el Lobo? Es un señor feudal, de instintos sanguinarios como el águila, que como ella tiene su nido en las quiebras de una roca. ¿Quién es Aurora? Un ángel que esparce sus célicos resplandores sobre las densas nieblas del alma del malvado. Es su esposa. El poema empieza con la descripción del castillo. Dice así:

I.

En solitaria y empinada roca de los montes Cantábricos, altiva rasga el espacio y en las nubes toca vieja torre feudal: la Peña viva de donde arranca el resistente muro con tan áspero corte el paso cierra, que no hay otro castillo más seguro, coronando los riscos de la sierra.

II.

El peñon que le sufre, en dos partidos por un extremo está, cual si de un tajo en formidable lid le hubiera herido el hacha de un Titan de arriba á abajo. Silvestre helecho y trepadora hiedra, los bordes cubren de la herida piedra por cuya enorme cavidad sombría surge espantable y prolongado grito, como si aquella mole de granito se doliese del golpe todavía.

III.

Es la voz del torrente fragoroso precipitado de escarpada altura, que al pasar por la estrecha cortadura, del castillo feudal, muralla y foso, se arremolina, se retuerce y choca, como la mar rugiente y espumoso, en las puntas y quiebras de la roca. Cuando acrecienta su raudal la nieve que derretida de las cumbres baja, y los cimientos sólidos conmueve del cerro, y peñas y árboles descuaja, ante aquel espectáculo sublime retumba el eco, la montaña gime, con medrosa ansiedad la res salvaje escapa sin cesar de risco en risco, se oculta la avecilla entre el follaje, en su nido el reptil, hasta en su aprisco la oveja se acobarda y solamente el águila caudal, cuya pupila reta y resiste al sol, vuela tranquila sobre las turbias aguas del torrente.

Era una tarde de Noviembre helada como la losa de un sepulcro.

ospesísima niebla oculta el azul del cielo, y al amor de la lumbre en un espacioso salon del castillo, se encuentra Hernan ahogando en vino su conciencia, y Aurora huyendo.

Aquel Hernan que despertó en su seno amor tan infeliz y tan profundo, estaba allí como el reptil inmundo, pues se revuelca en pestilente cieno. Abrumado de crímenes, beodo sin luz en la razon, sin fé en el alma. ¿y tranquilo tal vez... ¡Nó! que entre el lodo jamás conserve el corazon su calma! No importa que con lábio balbuciente insulte á Dios, En su soberbia loca quizás quien más le agravia, más le siente. ¿Quién tiene de los réprobos la clave? ¿Arracan las blasfemias de su boca la impiedad ó el espanto? ¡Dios lo sabe! ¡Nada hay estéril en el mundo! Crece el musgo humilde en la desnuda roca, entre nieves el liquen aparece, arraiga el pino en la rasgada grieta que abre la lluvia en el peñon tajado,

sobre las tumbas el ciprés vegeta y el miedo en la conciencia del malvado.

(Frenéticos aplausos.)

De repente entra un pastor y avisa á Hernan que una banda de mercaderes, cargados de dinero, atraviesa los montes. ¿Cuántos son? pregunta Hernan— ¿Podrán ser vencidos? Si, replica el pastor y en cuanto al número

¿acaso el lobo cuando asalta un retil cuenta las reses? Hernan se dispone á hacer presa del botin, las súplicas de Aurora son muy débiles para hacer mella en su corazon de bronce, los agudos sonidos del clarin guerrero rasgan los aires, Hernan sale á la montaña. Aurora cae rendida sobre el frio pavimento. Un rayo de luz del sol poniente rasga entonces la niebla y traspasa los vidrios de colores como si Dios le enviara para depositar un beso en su nevada frente. ¿Qué pensamiento tan divino!

Quando la codiciosa comitiva iba cruzando el puente en son de guerra, ya con su luz dudosa y fugitiva doraba el sol los picos de la sierra, y lentamente por la mística alfombra de los oteros y cañadas, iba subiéndose y espesándose la sombra.

Y el primer canto concluye.

La última produccion del génio privilegiado de D. Gaspar Nuñez de Arce reúne tantas bellezas que citarlas una por una seria imposible empresa. Ya nuestros lectores habrán podido apreciar por los anteriores trozos, el vigor de la versificación, las inimitables descripciones, la riqueza insuperable del epíteto, la grandiosidad de los pensamientos, lo seductor de las imágenes. Los dos caracteres, únicos según ayer escuchamos de labios del poeta, que en su obra han de intervenir, son de tal grandiosidad, con tratan tan magníficamente, que del choque no puede ménos de resultar lo sublime, como la luz del choque de la dura piedra y el resistente eslabon. Cuatro cantos tendrá el poema, y la imaginacion se pierde pensando que si es así la introduccion de la historia, qué no producirá la riquísima mente del poeta, teniendo en sus manos tan poderosos materiales. ¡El triunfo es suyo y será suyo! ¡Para el talento reconocido no hay barrera! Los versos del Sr. Nuñez de Arce son timbre glorioso de nuestra literatura. ¡No me rece llamarse español quien no admire estos poemas! decía anoche loco de entusiasmo, uno de los mas fervientes adoradores de nuestro primer poeta.

¿Qué diremos del entusiasmo del público? Nada que no pueda parecer pálido ante la realidad. Nuestra memoria se ofusca, al querer recordar las veces que brotaron del público los gritos de entusiasmo, las veces que ensordecieron los atronadores aplausos. E que sonó al concluir la lectura parecia no concluirse jamás. El poeta inmóvil, dominado por la emocion saludaba. ¡Algunos dicen que vieron una aureola que circundaba su espaciosa frente!

Lo bueno siempre parece poco, por eso al concluirse la lectura anunciada, solo se levantaron de sus asientos los sócios que iban á suplicar al génio, nos dejase saborear nuevamente las dulzuras eucantadoras del idilio,

Aquellos cuadros llenos de sentimiento y de ternura volvieron á hacer vibrar

las fibras de todos los corazones, y volvieron los aplausos y los bravos y la ovacion y... ¡el triunfo!

¿Habré exagerado dejándome llevar de mi ardoroso frenesí? Yo le aseguro á mis lectores que nó, todo mi entusiasmo se ha reconcentrado en estas líneas, fiel emblema de sincera admiracion; para reprimir este entusiasmo hubiera tenido que atenazarme el pensamiento y arrancarme en pedazos el ferviente corazon!

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Madrid 23 Enero 1881.

1a 23
2a 7

Veladas literarias del Ateneo.

I.

Si al principio corresponde el fin, las veladas literarias que anoche en el Ateneo se inauguraron, serán una serie no interrumpida de ovaciones y de triunfos. Dudamos, sin embargo, que haya alguno mas entusiasta y espontáneo, que el que ha obtenido el eminente autor de *El vértigo*. La eleccion no ha podido ser mas acertada. Nuestro primer poeta, debía ser tambien el primero que leyese, y así ha sido.

Eran las nueve y media de la noche, y una numerosísima concurrencia, en la que sobresalian nuestros primeros críticos y poetas, se extendia por los salones y pasillos del Ateneo. Solo una conversacion reinaba, iba a leer Nuñez de Arce, un poema inédito; ante nuestros ojos iba á pasar seduciendo con riquísima armonía, brillante cascada que surgiria de los palacios del génio. ¡Qué fascinadora ilusion! Luego... ¡qué insuperable realidad!

Llegó la hora, el salon de sesiones se fue llenando; por fin apareció el gran poeta en el estrado, segunante Moreno Nieto, Palacio (D. Manuel), Velarde y Gomez Ortiz. Adelantóse á la mesa, en sus manos iba el primer canto de *Hernan el Lobo*, el poeta iba á hacer conocer al público, por vez primera, una de las obras que dentro de poco en manos de éste, será vara mágica, á cuyo seductor conjuro, brotará el entusiasmo, como á la voz de Moisés brotaban raudales cristalinos de las desnudas peñas del desierto! Sordo murmullo recorrió la sala y resonaron los primeros versos, trás el crepúsculo de la impaciencia surgió el ansioso sol... sí, ¡la poesía y un sol! ¡sus rayos como los del que domina

41
Cartillos. = "El Comercio." Cádiz.

Veladas Literarias
del Ateneo. Madrid.

1.^a 23 Enero, 1881. { Nuñez de Arce
"Hernán el Lobo."
2.^a 7 Febrero. id. { Velarde,
"Fernando de Cordero".

Veladas literarias del Ateneo.

I.

Si al principio corresponde el fin, las veladas literarias que anoche en el Ateneo se inauguraron, serán una serie no interrumpida de ovaciones y de triunfos. Dudamos, sin embargo, que haya alguno mas entusiasta y espontáneo, que el que ha obtenido el eminente autor de *El vértigo*. La eleccion no ha podido ser mas acertada. Nuestro primer poeta, debía ser tambien el primero que leyese, y así ha sido.

Eran las nueve y media de la noche, y una numerosísima concurrencia, en la que sobresalian nuestros primeros críticos y poetas, se extendía por los salones y pasillos del Ateneo. Solo una conversacion reinaba, iba á leer Nuñez de Arce, un poema inédito; ante nuestros ojos iba á pasar seduciendo con riquísima armonía, brillante cascada que surgiria de los palacios del génio. ¡Qué fascinadora ilusión! Luego..... ¡qué insuperable realidad!

Llegó la hora, el salon de sesiones se fue llenando; por fin apareció el gran poeta en el estrado, seguitante Moreno Nieto, Palacio (D. Manuel). Velarde y Gomez Ortiz. Adelantóse á la mesa, en sus manos iba el primer canto de *Hernán el Lobo*, el poeta iba á hacer conocer al público, por vez primera, una de las obras que dentro de poco en manos de éste, será vara mágica, á cuyo seductor conjuro, brotará el entusiasmo, como a la voz de Moisés brotaban raudales cristalinos de las desnudas peñas del desierto! Sordo murmullo recorrió la sala y resonaron los primeros versos, trás el crepúsculo de la impaciencia surgió el ansiado sol... sí, ¡la poesía y un sol! ¡sus rayos como los del que domina

El *Correo* dice que se han condensado los rumores sobre tratos del Gobierno con el Banco de España para la conversion de las deudas amortizables, suponiéndose arreglada la negociacion en principio bajo estas bases:
1.^a Emision de 4.000 millones de reales en 5 por 100 al tipo de 92 por 100 amortizable en 25 años á la par.
2.^a Aplicacion de esta emision á retirar los bonos, las obligaciones del Tesoro sobre contribuciones y las de aduana.
3.^a Destino de 600 millones á jugar la deuda flotante.
Lo mismo decimos respecto á esa modificacion parcial del gabinete de que tambien se habla. ¿De qué se trata? ¿De una modificacion para el porvenir? Pues para que se determinen su linea de conducta ante semejante eventualidad? Los ministros en determinar su linea de to? por qué ni para que han de ocuparse de hacer en tal caso; pero mientras tan- gobierno medite y resuelva lo que haya de y cuando suceda estará bien que el suceder todo esto mas pronto ó mas tarde.
1.^a Emision de 4.000 millones de reales en 5 por 100 al tipo de 92 por 100 amortizable en 25 años á la par.
2.^a Aplicacion de esta emision á retirar los bonos, las obligaciones del Tesoro sobre contribuciones y las de aduana.
3.^a Destino de 600 millones á jugar la deuda flotante.
El citado periódico añade que se ha- bia circulado una comunicacion que ins- tantáneamente reunió 90 firmas de reu- tistas excitando al banquero Sr. Urqui- to á que promueva una junta general de

Miércoles 26 de Enero de 1881.

EL COMERCIO

¡Jamás conserve el corazón su calma!
No importa que con lábio balbuciente
insulte á Dios, En su soberbia loca
quizás quien más le agravia, más le sienta.
¿Quién tiene de los réprobos la clave?
¿Arracan las blasfemias de su boca
la impiedad ó el espanto? ¡Dios lo sabe!
¡Nada hay estéril en el mundo! Crece
el musgo humilde en la desnuda roca,
entre nieves el líquen aparece,
arraiga el pino en la rasgada grieta
que abre la lluvia en el peñon tajado,

la emoción saludaba. ¡Algunos dicen que vieron una aureola que circundaba su espaciosa frente!

Lo bueno siempre parece poco, por eso al concluirse la lectura anunciada, solo se levantaron de sus asientos los sócios que iban á suplicar al génio, nos dejase saborear nuevamente las dalzuras eucantadoras del idilio,

Aquellos cuadros llenos de sentimiento y de ternura volvieron á hacer vibrar

COMERCIO.

"El Comercio"
10 de Febrero, 1881.

Febrero de 1881.

Num. 13.526.

Veladas literarias del Ateneo.

II.

Era la tarde del pasado Miércoles y al cruzar por uno de los pasillos del Ateneo, el que alguien me llamaba. ¡Cuánto sería mi agradable asombro al encontrarme con el comienzo de una reunión poética celebrada a baja voz en uno de los más apartados rincones! Allí estaba Martos Jimenez, el distinguidísimo secretario de la sección de Ciencias morales y políticas; Sanchez Arjona, el notable poeta sevillano; dos jóvenes de gran porvenir, uno el Sr. Hinestrosa, elocuente y profundo orador de la derecha, y otro el Sr. Herreros, poeta de gran inspiración, y por último Velarde, el tan modesto como inspirado autor de *La Velada*.

Allí, de su boca, oímos todos cuadros y pasajes notabilísimos de su nuevo poema *Fernando de Lareo*, que iba a leer el sábado ante el ilustrado público del Ateneo, y todos a una proclamaron que esperaba al poeta una tan entusiasta como calorosa ovación.

Y no han sido desengaños ni mucho menos nuestras esperanzas; si mucho esperábamos, mucho más ha sido. El Ateneo ha premiado como merecía la inspiración que rebosan todas las estrofas, las riquísimas descripciones que bordean la sencilla acción del poema.—Allí estaban entre aquel público batiendo palmas, Moreno Nieto y Nuñez de Arce, Palacio y Sanchez Moguel, Biasco y Cavestany y otros mil amantes de nuestras letras ó cultivadores entusiastas de ellas.... ¡y el ángel del entusiasmo batía sus alas sobre aquella muchedumbre y solo tenía oídos para escuchar, ojos para ver y manos para aplaudir! ¡Grandioso triunfo!

La escena del poema pasa en un pueblecito de Andalucía, reclinado en las laldas de altísimas montañas.

Ni aún en sueños la mente se figura lugar de más grandeza y hermosura. Mil picachos perdiéndose en la esfera recortan el espléndido horizonte: es invierno en la cúspide del monte y en el fondo del valle primavera; amenaza el alud en la alta cumbre por quebradizas rocas sostenido, al llano con su inmensa pesadumbre; rauda la catarata se despeña la luz quebrando y con feroz rugido,

negros son sus cabellos y sus ojos
y sus labios más húmedos y rojos
que cerezas bañadas de rocío.

Sus súplicas tampoco logran desahogar; ni su amante ni su madre pueden apagar la llama destructora de su ferviente idea que á veces desaparece entre los ruegos para surgir más pujante.

Vá cayendo la tarde y el joven abandona su pueblo natal, no sin dolor, pero con firmísima resolución, templada por el rigor de la lucha sostenida entre su voluntad y su conciencia:

Allí quedan los surcos que regados fueron por el sudor de sus mayores, y aquel cañaveral cuyos rumores parecían llorar con sus cuidados, ó repetir sus cánticos de amores.

La madre allí que llora y le reclama y á Dios le pide que dichoso sea; el lebré que buscándole rastrea, y con ahullido lúgubre le llama; aquel árbol del huerto tan lozano que el alto techo de la casa cubre, de nidos siempre lleno y dando ufano leña en invierno, sombra en el verano y dulcísimos frutos en Octubre, y el templo en fin, que oyó las santas preces de sus primeros años, y la reina do amor eterno le juró mil veces ay! á la triste á quien bebiendo deja el cáliz del dolor hasta las heces!

Duda. ¿Retornará?—No; de repente recobrando el corcel se precipita del repecho por la áspera pendiente, y atrás dejando los paternos lares, cuanto más corre el bruto, más le excita y se pierde entre espesos olivares.

Comienza el canto segundo. Vá cayendo la tarde envuelta en ese manto de sombras y melancolías que Dios extiende sobre las de Otoño, y allí al pié de una cruz en un repecho del camino se encuentra Fernando. Tras larga ausencia, vuelve á su hogar con el corazón hecho pedazos, y su mirada ansiosa apenas si distingue entre la bruma los indecisos contornos de la amada aldea. Fué buscando la dicha y nunca la encontró, ni entre el estruendo de la guerra, ni entre las dalzoras de la paz; cruzó anchos mares, imágenes de sus alborotados pensamientos, pisó nuevos continentes realizando el ansia del corazón; pero la dicha siempre había, blanca sombra en que se confundían negras sombras de la noche y ténues rayos de la aurora! Qué bien expresa Fernando su amarguísimo dolor!

Con nada mi ambición se satisfaca;

apenas en mí muera un devaneo
otro mator de sus cenizas nace;
y ni un punto mi espíritu reposa
roído por la larva de un deseo
que jamás se convierte en mariposa.

Tras largo padecer, entra en el pueblo, busca aquella casa solariega, recuerdo de su infancia y no la encuentra. Va cayendo la noche. A un campesino pregunta ¡qué fue de la casa de Laredo, y éste despidado, sin conocerle, cuéntale cómo la casa fué arrasada en la guerra con los moriscos, cómo su madre murió de pena, asesinada por las maldades de un hijo perverso. ¡El cuervo del dolor que revooteaba alrededor del pensamiento de Fernando, anida en su pecho y se convierte amenazador en buitre del remordimiento! Corre desolado a aquella raja, testigo de sus amores mas puros que la luz de la luna que tantas veces envolvía entre sus rayos á la pareja enamorada y allí encuentra al hijo de su amante y mil agudos dardos se clavan en su dolorido corazón. Impulsado por el vértigo, corre al cementerio, saca sus blancas tapias y allí entre las sombras de su dolor, de su remordimiento, de su crimen y de la noche, cae precipitado en ese abismo todo sombras..... ¡el abismo de la muerte!

Todos los poemas de Velarde eran leídos por el público con gusto y avidéz, pero ninguno llega á la altura de *Fernando de Laredo*... *Meditacion ante unas ruinas* era un feliz é inspirado ensayo, *Fray Juan* una esperanza fascinadora, *La vedada* un avance prodigioso, *Fernando de Laredo* una prodigiosa realidad. ¿Por qué? Porque no solo la forma es insuperable en riqueza y armonía, sino porque el pensamiento desarrollado en él es grandioso y arrebatador.

Y sin embargo, cuando aún se escuchaba el eco de los frenéticos aplausos, cuando estaban en su auge los imparciales y justísimos elogios, la envidia y la mala fé se deslizaron por los pasillos del Ateneo é hirieron con su áspid venenoso á personas de reconocido talento (¿á qué negario?) que se deshicieron en ataques horrorosos contra la nueva obra de mi queridísimo amigo y paisano... ¿Qué decian? ¡Os vais á asombrar! Que el poema no tenia accion, no tenia fondo, no tenia trascendencia. ¡Error crasísimol Mis lectores lo habran ya así juzgado y yo procuraré demostrarle en breves fra-

Vamos por partes. ¡Que el poema no tiene accion y por tanto no puede llamarse poema! (¡qué tales eran sus argumentos!) Dejando á un lado la cuestion de que hay poemas realmente sin accion como *La última lamentacion de Lord Byron* y nadie ha negado que sea un poema. ¿Qué mas accion quereis, señores descontentadizos, qué mas luchas quereis que la que en *Fernando de Laredo* se desarrolla, cuando su protagonista es el emblema de la humanidad siempre persiguiendo una dicha que no encuentra, cuando allí se desevuelve la ambicion siempre egoísta, el amor á la gloria siempre desinteresado, el amor de la madre siempre puro, el amor de la amante siempre inmenso, infinito, si es verdadero? ¿Quereis mas lucha, mas caracter, mas afectos para un poema que los que el que nos ocupa contiene? Reconoced que pedis un imposible y que quien con infulas pretende imposibles suele hacer el papel de don Quijote. ¿Qué no hay fondo? Pues qué mas fondo quereis que tan hermoso argumento. ¿Qué no hay trascendencia? Dejando la cuestion de si el poema la tiene ó no, que esto nos llevaria muy léjos, ¿en nombre de qué pedis esa trascendencia? Dejad al poeta que realice la belleza que es el fin del arte, y si la realiza no le neguéis vuestro aplauso. Si es ademas trascidental, sea en buen hora, pero ¿negareis el nombre de sol al que reanima nuestro aterido cuerpo en los helados meses del invierno, porque no brille con el mismo fulgor, porque no abraze como en los meses del verano? Nó, de ningún modo!

Velarde se ha colocado con su nuevo poema á una mayor altura de aquella en que cernia su vuelo, á despecho de sus implacables enemigos. Así se lo demostraron los atronadores aplausos del público imparcial, aplausos á los que animos el nuestro humilde, pero bien sabe Velarde que entusiasta.

A invitacion de sus admiradores leyó luego su preciosísimo poema *La venganza*, recibiendo nuevas expresiones de admiracion.—Esta obra aunque publicada, no se habrá aun leído en el Ateneo y produjo buenísimas impresiones

En los pasillos.—*Uno*. Estos poetas de Sevilla son un prodigio, tienen una fantasia mas viva que la luz del sol.

Otro. ¿De Sevilla dice V.? No, hombre no. Velarde es de un pueblecito de la provincia de Cadiz, que se llama Conil,

sino que algunos sevillanos tienen marcado empeño en llevarse parte de la gloria.

Ego. (Para mis adentros). Justo, tiene V. mucha razon. Ve arde es una gloria de Cadiz, ¿por qué ese empeño en quitársela?

Una voz invisible. ¡Enigma profundo!

Carlos Fernandez Shaw.

Madrid 7 de Febrero de 1881.

El Sr. Canovas del Castillo en su llegada á su casa recibió á los ministros de la Gobernacion y de la Guerra y el gobernador civil de Madrid, y ocupándose ostensiblemente solo en preparar la circular prohibitiva de los banquetes democraticos, se retiró á sus habitaciones sin recibir á otras personas que le aguardaban y con quienes acostumbraba á conferenciar todas las noches.

En el ministerio de la Gobernacion ya se vió mas claro lo ocurrido. El señor Romero Robledo, no ocultó á los muchos amigos personales que le esperaban en la secretaria, que el ministerio estaba en crisis.

No sabemos que hiciera allí con hombre prudente otras revelaciones; pero no es lo cierto, que al estenderse á amigos los diputados jóvenes de la mayoría por los cafes y los círculos, cuando se afirmó, no solo que la crisis, sino la causa que la habia producido.

Mientras todo esto corria por trasnochados concurrentes de círculos cafes, el jefe de la oposicion, el probable futuro presidente del gobierno Sr. Sagasta, despues de haber recibido con todas las noches á sus constantes amigos se habia retirado á descansar.

Así trascurrió la noche última.—A las diez de la mañana de hoy ministro de Hacienda Sr. Cos Gayon presentado á S. M. el decreto sobre amortizables y S. M. el rey despues de oír el preámbulo, ha manifestado que no podía otorgar al gobierno el plazo que solicitaba para la realizacion de sus proyectos financieros.

—Los ministros de la Gobernacion y de Marina, á quienes correspondia despatchar hoy con S. M., han puesto á la firma los asuntos pendientes.

—Los ministros de Hacienda, Gobernacion y Marina, se han presentado á las once en la Presidencia del Consejo y recibido este y formuladas las dimisiones de todos los ministros, el Sr. Canovas del Castillo ha ido á Palacio á las once y media de la mañana á presentar las dimisiones al rey que las admitió en el acto.

—El señor duque de Sexto ha estado á la una de la tarde en casa del Sr. Sagasta á decirle de parte de S. M. que espere sus órdenes.

—A las diez de la mañana no podía penetrarse en casa del Sr. Sagasta tal era el número de amigos políticos d

Legado Carlos Fernandez Shaw. Biblioteca. FJM.

La ley suprema, drama en tres actos y en verso,
de D. Carlos Fernandez Shaw.

El público de la Alhambra presencié anoche la misma revelación que había presenciado antes el público del Ateneo. Fernandez Shaw es un poeta á la edad en que casi todo hombre no es más que un niño. En este país, donde la Musa tiene siempre cortesanías, eso bastaba para producir el éxito, y lo ha producido, en efecto. Cuando nosotros vimos salir al autor, una vez y otra vez sobre el escenario, entre descargas cerradas de frenéticos aplausos, olvidamos el drama para admirar al vate.

Y otro tanto debe haber acontecido á cuantos ocupaban la sala del pintoresco coliseo. Aquella ovación era hija de la fábula que carece de interés, de verdad, de acción, de novedad, de los accidentes propios á despertar el entusiasmo en los espectadores? No. Aquella ovación era un triunfo del estro sobre la multitud; era un homenaje de la multitud para la poesía. Ayer se ha demostrado que en el teatro español la tradición lírica no perderá fácilmente su imperio.

No se nos pida, pues, una crítica de la obra que acaba de estrenarse. Ni la admite *La ley suprema*, ni la merece. A los diez y seis años no se pueden conocer ni los hombres, ni el mundo, ni los afectos, ni las pasiones en el grado necesario para bosquejar cuadros de verdadera trascendencia dramática. Solo el hecho de intentarlo indica calidades superiores á las del comun de las gentes, y el hecho de hacerse perdonar las inexperiencias del púero anuncia al hombre digno del lauro, que se le ciñe antes de serlo. No hablemos, no, de Alfredo, ni de María, ni de ninguno de los personajes que vienen y van y disertan por la pura voluntad de su creador, ni de ninguno de los personajes que se producen sin mayor ó distinta causa, ni de las cavilosas nimias que acrecen la tremenda catástrofe. Vico mata y muere sin justificación bastante, pero Fernandez Shaw recibe, sin embargo, el galardón que de justicia le corresponde.

Tal es nuestro juicio, en pocas palabras. Hemos ido á ver anoche la representación de un drama y nos hemos encontrado en la apoteosis de un poeta. Lo último vale más que lo primero. Estamos satisfechos. También debe estarlo nuestro compa-

triota en quien descubrimos una bien rara prenda en los jóvenes de su mérito. La de la modestia. Rigorosamente á la fuerza le arrastraban y le retenían los actores sobre el palco escénico siempre que la concurrencia le llamaba y le cubría con estrepitoso chocar de sus palmas. Aunque sea una recompensa de oro, como Victor Hugo afirma, él parecía gozar en esquivarla.

Respecto de la ejecución... apenas cabe decir cosa alguna. La Marín estuvo bien y Vico admirable. Por lo demás, nadie estuvo en su papel ni de cien leguas. Es lástima que hayamos de suspicitar en vano los españoles por lo que los italianos poseen tan de añeja data. En las compañías de por acá no hay nunca cuadro, en cambio, nunca falta en las de por allá, cualesquiera que sean. Hé ahí un contratiempo con el cual tienen que luchar nuestros más eminentes artistas.

Si aun así se conquistan el aplauso, grandes han de ser sus merecimientos.

"El Progreso."
12 Abril.

Rectificación y ratificación.

Nuestro juicio de ayer, acerca de *La ley suprema*, es nuestro juicio de hoy. Un error nos hizo atribuir al Sr. Fernandez Shaw culpas y merecimientos ajenos. ¿Qué importa eso? Siempre resultará que un verdadero poeta lírico ha hecho una mala obra dramática.

Perdónenos el Sr. Valdivia que se lo digamos en crudo.

Y ahora nos falta la explicación de las causas de nuestro yerro. Habíamos oído que el Sr. Fernandez Shaw iba á poner en escena un drama. Cuando en el intermedio del segundo al tercer acto se anunció el nombre del autor, estábamos en los pasillos fumando nuestro cigarro. Al final del acto último vimos sobre el tablado un joven modesto, que recibía los homenajes del público.

No le conocíamos, y le tomamos por el otro, sin más pesquisa.

En fin, si nos hemos equivocado, nos queda un consuelo. Lo que Valdivia no logró dibujar á fuerza de ingenio lo hemos revelado involuntariamente nosotros. Porque *la ley suprema* es el error, para los

Remontando por el periódico "El Progreso" independiente.
Visto por el Sr. Valdivia.
Cuentos por el Sr. Valdivia, Sr. Valdivia.
11 de Abril.
(E. B. Valdivia)

"El Imparcial."
12 Abril. (Ensayo)

Un colaborador nuestro publicó días pasados en *EL IMPARCIAL* un discreto artículo sobre la higiene de los niños, y entre otras cosas, decía que les era perjudicial ir al teatro, porque se acostaban tarde.

El Progreso la emprende ayer con el artículo en tono de broma, y afirma en redondo que los niños pueden ir al teatro.

Por nuestra parte, que hagan lo que quieran ó lo que les dejen hacer sus papás. Sin embargo, el mismo periódico, unas cuantas columnas más lejos, viene á demostrar que al teatro no deben ir, no ya los niños, sino muchas personas mayores que ni siquiera logran enterarse de lo que ven.

Es el caso, que publica la revista del estreno de la Alhambra, atribuyendo la paternidad de *La ley suprema* al Sr. Fernandez Shaw. Dice que tiene diez y seis años; que por esto no critica la obra; que lo vió salir á la escena, y además, que es muy modesto.

Sí, señor, muy modesto. Tan modesto, que ni siquiera se ha enterado él mismo de que ha escrito la obra.

Por la razón sencilla de que es debida á la pluma del Sr. Valdivia, que, aun cuando joven, tiene mas de diez y seis y de veinte años.

"La Semana."
Se publica en la Ciudad de
San Benito los Domingos.
Badajoz. 16 Octubre 1882.

De distinta índole ha sido la impresión que he recibido en el Ateneo. En confidencial velada he oído con asombro decir unas cuantas de sus soberbias poesías al niño de 16 años Carlos Fernandez, en verdad que no sé que admirar más, si la profundidad de sus pensamientos, la riqueza y fuego de sus portentosas imágenes, lo atrevido de sus concepciones, lo galano y magestuoso de sus versos ó el fuego de su decir.

No sé sino extasiarme ante su genio colosal. Oyéndole tuve mil visiones. Con su elegía á Ventura Ruiz Aguilera, ví á este ilustre vate escalando el cielo con la inmortal corona del genio sobre su frente, al par que, oyendo rugir las cascadas, trinar las aves sublimes melodías, admirando todos los maravillosos espectáculos que la naturaleza ofrece en su exuberante vida, ví el contraste de tanta belleza con todas las miserias humanas.

Oyendo parte del poema *Neron* ví ante mis ojos el circo Romano con todos sus horrores, ví aun latiendo el corazón de la Roma de aquel tiempo, ví hundirse la mano del parricida en el vientre de su madre y llegué á oír á la liviana Agripina en las convulsiones de la agonía, decir á su hijo infame «Te perdono hijo del alma»

Interminable fuera decir y juntar cuánto me hizo ver el precoz vate, cuánto me hizo sentir, y cuánto dolerme de no poder admirar lo bastante su portentoso estro.

Y aquí hago punto final, para no cansar más á V. y á los lectores de *LA SEMANA*. Suyo

E. B.

"El Comercio"
de Cádiz
18 Julio, 1883.

UNA CARTA.

Sr. D. Fernando García de Arboleya y Monroy.

Pensando estaba hace poco en cómo voy á pasarme un año, por lo ménos, sin ver ese paraíso, en donde vives, cuando cayó al azar en mis manos un libro que así se titula: *A Traverso la Spagna*. Su autor es un distinguido escritor italiano F. Varvaro Pojero. Suponiendo, y suponiendo bien por lo que luego ví, que el curioso viajero no se habria olvidado de visitar á Cádiz, hojeé el libro y encontré que Cádiz habia sido nada ménos que el punto inicial de su hermosa expedicion. ¡Está la gentil ciudad tan maravillosamente descrita, que ahora al cerrar el libro me parece que acabo de volver de Cádiz!

Creiendo que no os disgustará, como á mi no me ha disgustado, ver cuál anda la fama de nuestra madre con labios extranjeros, copiaré y traduciré algo del libro, en lo que á Cádiz se refiere. Habla al principio de las molestias del viaje desde Gibraltar y dice:

«Gracias á que el viaje no fué largo.

Despues de atravesar en pocos minutos el pequeño golfo de Algeciras, paramos á los pocos minutos en la ciudad de este nombre; giramos para dentro á Tarifa, la punta más meridional de España y andando siempre á lo largo de la playa, pasado ya el cabo de Trafalgar, distinguimos á lo lejos una mancha blanquísima que se destacaba maravillosamente sobre el azul de la mar y el azul del cielo. Era, seguramente, Cádiz, *una taza de plata en el mar*; una copa de plata sobre el mar, como dicen los españoles.

Blanca como la leche, como el papel, como la nieve, no se distinguia bien, á aquella distancia, si teniamos delante una ciudad de mármol, una ciudad de azúcar ó una ciudad de plata. Tienen razon los españoles; es de plata. Y por eso resplandece con luz tan intensa ante aquel sol radiante que la ilumina, sobre aquel mar de zafiro y aquel cielo que tan espléndidamente está vestido de azul.

Quien no ha visto á Cádiz desde alta mar, cuando el sol le envia todos sus rayos, cuando está el cielo perfectamente puro, y tranquilo el mar, no sabe lo que es Cádiz. ¡Oh, qué maravillosa vista! Bastó ella sola, para desvanecer en los pasajeros del *Alegria* todas las náuseas, todo el mareo del mar.

Cádiz está situada en la extremidad de una pequeña península, que sobresale mucho del mar, y que está apenas unida por una estrechísima y larga lengua de tierra á la isla de Leon; isla, tan solo, porque el canal Santi-Petri la separa del conti-

Avanzamos lentamente y giramos alrededor de la ciudad, toda circundada por el mar, andando muy cerca de las murallas, para distinguir una fila de pescadores de caña, que esperan que muerda el pez, con una paciencia que se ha hecho proverbial. Pasamos delante de ciertos escollos llamados de las *Puercas* y de las *Cochinos*; cualquier navegante que en su camino haya pasado por allí habrá encontrado dudoso si serán estos súcios nombres, vengativa

imposicion. Penetramos finalmente en la bahía de Cádiz y echamos ancla enfrente al puerto, á bastante distancia de tierra; no sé porqué.»

Despues de hablar de la llegada al muelle, de su hospedage en la fonda de París, del aspecto general de las calles de Cádiz, calles que hubieron de parecerle, no sin razon, demasiado estrechas, y luego que discurre algo por los campos de la historia, dice así:

«Bellísima encontré la vista desde la *Torre del Vigia* ó *Torre de Tavira*. Situada en el centro de la ciudad, esta torre ofrece desde su altura un panorama tan original como bello.

El aspecto de Cádiz visto desde tan alto es asaz curioso. Las casas todas altísimas, en lugar de tejados, están cubiertas por azoteas; en un ángulo de la mayor parte de éstas se eleva una torre siempre alta y siempre de forma diversa; en la cima de la torre *escapa fuera* una preciosa cupulilla, aún bastante más alta; y finalmente sobre esta cupulilla, por el placer de levantarse aún más se alza un asta de bandera. Todos los edificios parece que están en noble emulacion pera acercarse al cielo. Toda casa, dice Gautier en su *Viaje por España*, se alza curiosamente en la punta del pié, para mirar al mar sobre la espalda de su vecina.

Las azoteas, las torres, las cúpulas y todas las demás *escrecencias* arquitectónicas—de las que hay manía por adornarlo todo—forman una caprichosa dentelladura que, blanca como la nieve, resalta magníficamente sobre el fondo azul del cielo y del mar.

Desde la torre de Tavira se vé toda la ciudad, se vé el mar que la circunda casi enteramente, se vé la larga y estrecha lengua de tierra que la une al continente, se vé, de un extremo á otro, la bahía, con la Carraca, Puerto-Real y Puerto de Santa María, sobre sus costas. ¡Es una vista sublime!

Hé aquí lo que, más adelante, dice de la mujer de Cádiz.

«Era preciso ir á la *Alameda* despues de comer cuando la gente sale á tomar un poco el fresco. Era preciso ver á la gaditana, á la *donna di Cadice*, tan renombrada por la gracia, el garbo, la sal; de la que Byron escribió en su *Don Juan*.

And such sweet girls. Y mean, such graceful ladies. Their very walk would make your bosom swell; Y can't describe it, tough so much in strike, nor liken it. Y never saw the like.

¡Qué hermosos ojos negros! ¡Qué espesas cejas! qué pié pequeño y elegante, qué figura esbelta, qué tipo simpático! Cuánto fuego, cuánta passion en sus miradas; qué gracia en sus movimientos! ¡Cuánto buen gusto en la caprichosa composicion del cabello, combinada artísticamente con grandes peinetas, y encajes, y flores!

Cádiz está orgullosa de la belleza de sus mujeres y tiene razon. No quiero decir que no haya mujeres tan bellas en otra ciudad, pero creo poder asegurar que en ninguna, al ménos de las que yo conozco, ví, en proporcion, tal número de mujeres hermosas como en Cádiz. Pasead una tarde por la *Alameda* de Apodaca y despues me direis si exagero.»

¡Qué tal? ¿Qué te parece, Fernando? A mí se me figura que el muy noble caballero italiano tiene muchísima razon. Como entre las muy hermosas *donna di Cadice* de que Varvaro habla con tan caluroso elogio, estarán muchas que tú y yo conocemos, dáles en mi nombre la enhorabuena. Aunque, despues de todo, ¿para qué la necesitan?

Manda á tu buen amigo,

Carlos Fernandez Shaw.

Madrid 14 de Julio de 1883.

Del opusculo dedicado al
primer aniversario de este
joven.

A LA MEMORIA

DE

PEPITO GALTERO

en el primer aniversario de su muerte.

Tanto abusó de su poder violento
El torpe olvido y orgulloso, tanto,
Que Dios, que oía del mortal el llanto,
Dijo á los mundos con sublime acento:

"No todo morirá. Dulce contento
En nobles almas dejará el encanto,
Melancólica paz el muerto canto,
La flor perfumes que difunda el viento."

—"¿Y qué la juventud? ¿y qué la gloria?"
El mundo preguntó. —"Sobre la muerte
Palpará la luz de la memoria

Que en torno á mi poder relampaguea,
Y la del grande, la del justo y fuerte
Ejemplo al mundo y á los hombres sea!"

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Agosto 9 de 1883.

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

RECTORADO

PARTICULAR

20 de Mayo de 1881.

Ex. D. Carlos Fernandez Shaw:

Muy Sr. mio: En sesion publica celebrada en el salon rectoral se han abierto los pliegos que contenian los nombres de los autores de las composiciones premiadas, y ha resultado la de V. premiada con una copa de plata.

En su virtud se lo comunico por acuerdo de la Junta a fin de que se sirva concurrir al parvulario de esta Universidad el día ~~20~~²¹ del actual o delegar persona autorizada que a su nombre lo recoja.

De V. apuro S. S. q. m. b.

El oficial 1.º de la secretaría
Jeronimo Soler
y Juntas

La famosa actriz (su retrato)

Elisa Mendoza Tenorio

en un su Beneficio 1881.

Poesia de Carlos.

Calderon con ella, con Calderon,
 Tineo, Alarcón y Lope,
 Con Bretón el disco,
 Y Saavedra eminente,
 Raudales de herencia,
 Lanzado a los vientos,
 Así más hermosa que la luz del día,
 Cuantan... y va de camino,
 Con el alma patria oscura
 Ocupan un casar el pensamiento,
 ¡Cuán horrible su pena,
 Pod y cómo se usó se rebelar y llanto,
 El espacio de...
 En que la luz parecía que venía
 Por el herido espacio y descendía
 A la tierra, con gozo y aliento,
 Y del arte español los informes,
 Dijo trasuda de voces quebrando,
 Que en la escena española
 No había ni que acoria, ni aun una palabra
 ¡Oh! vociferó España, Calderon le dijo
 Con vos ya desahogado, ya escrito,
 Y no vuestras aquí nunca de pena,
 Sin que aminorar el justo regocijo
 De que ya hay una actriz en nuestra escena,
 Descendió la palabra irrisiblemente,
 Y se perdió volando por el cielo.

Loco nunca se cuenta
 En el Parnaso de la ma los España,
 No es el rumor de la salvaje lucha,
 Que subiendo horrible la brutal batalla,
 Son voces de amor y de locura,
 Vivo placer que entre el dolor se mata,
 Son presurosos vicio,
 Ascende por los aires la palabra,
 ¡Cómo el placer se pinta
 En los atrevidos rostros, cómo sonríen!
 ¡Qué alegría se muestra!
 El aplauso...

EN OTROS MUNDOS.

A LA EMINENTE ACTRIZ DOÑA ELISA MENDOZA TENORIO,
EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO.

Los artísticos genios que la historia
 Reverencia y admira,
 Habitan en el cielo de la gloria;
 Cuando muertos, nos dejan en memoria
 Los acentos sublimes de su lira.
 Calderon está allí, Rojas, Moreto,
 Tirso, Alarcon y Lope, juntamente
 Con Breton el discreto
 Y Saavedra eminente;
 Raudales de hermosura y de poesía,
 Lanzando aún de la elevada frente
 La luz del genio, mágica y ardiente
 Aún más hermosa que la luz del día.
 Cuentan..... y va de cuento,
 Que aún en la vida de la patria *escena*
 Ocupan sin cesar el pensamiento.
 ¡Cuán horrible su pena
 Fué y cuán intenso su anhelar y llanto,
 El espantoso día
 En que la fiel paloma que volaba
 Por el hermoso espacio y descendía
 A la tierra, con gozo y ufanía,
 Y del arte español les informaba,
 Dijo transida de voraz quebranto,
 Que en la escena española
 No había ni una actriz, ni aún una *sola!*
 ¡Ah! vuelve á España, Calderon le dijo
 Con voz ya dolorida, ya serena,
 Y no vuelvas aquí nuncio de pena,
 Sino á anunciar el fausto regocijo
 De que ya hay una actriz en nuestra escena.
 Descendió la paloma tristemente
 Y se perdió volando por el cielo.

.....
.....

Loco rumor se escucha
 En el Parnaso de la madre España;
 No es el rumor de la salvaje lucha
 Que enjendra horrible la brutal hazaña;
 Son voces de armonía y de consuelo,
 Vivo placer que entre el dolor asoma;
 Con presuroso vuelo
 Asciede por los aires la paloma.
 ¡Cómo el placer se pinta
 En los atentos rostros, secos ántes!
 ¡Cuál siguen anhelantes
 El rápido volar! ¡ya! ¡ya! ¡ya llega!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



Febril placer en su anhelar les ciega
Con creciente fervor. ¡Ya llegó el ave!
Y al genio que impaciente se alborozaba
Dijo: «ya hay una actriz» en voz suave,
«Hay una gran actriz.» — «¿Quién?» — «¡La MENDOZA!»

«Si viérais cómo interpreta,
Soñada por el poeta
La fantástica Leonor (1);
Cómo la vida agitada
De la hermosa enamorada
De *El* ferviente *trovador*.»

«¡Ah! si viérais cómo brilla
De la amada de Marsilla
En el pasaje crúel,
Inflamada en santo fuego,
Y siempre pensando en Diego
Siempre amante y siempre fiel.»

«¡Ah! si la viérais erguida,
Desplegar enardecida
Sus facultades de actriz,
Tendiendo su raudo vuelo,
Interpretando á *Consuelo*
Tornadiza é infeliz.»

«¡Ah! si la viérais hermosa
En *La* bella *mariposa*,
Angel de amor y bondad;
Torpe irrisión del destino,
Fiel emblema peregrino
De la vil felicidad.»

«Unas veces su voz tiene
El timbre de voz que viene
Del fondo del corazón;
Gemidos de dulce lira
Cuando temblando suspira
Turbada por la emoción.»

«Es á veces ronca y grave,
Otras plácida, suave,
Como el céfiro de Abril;
Otras, parece agitada
El batir de una cascada
En fantástico pensil.»

«¡Ah! mas no penseis que miento
Cuando os exhalo mi acéto
Que á España se va á perder;
Son realidades hermosas,
No *ilusiones engañosas*
Livianas como el placer.»

Calló el acéto y entusiastas gritos

Cruzaron los espacios infinitos,

Mensajeros de paz y de victoria;

«¡Nació el placer y sucumbió la pena!»

«¡Gloria á la actriz de la española escena!»

«¡Vitor, vitor sin fin!... Mil veces ¡¡Gloria!!»

Madrid Abril de 1881.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

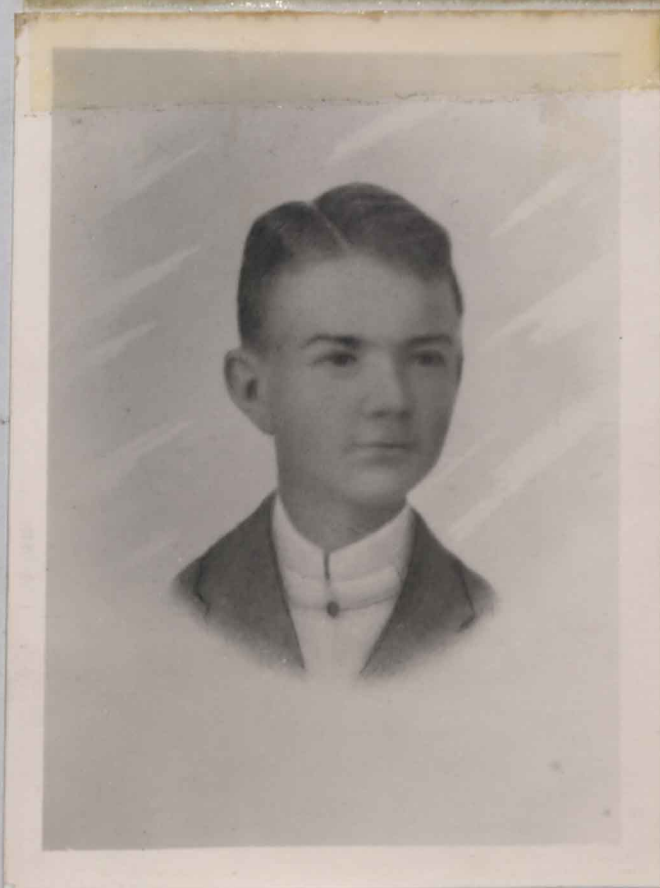
(1) D. Alvaro.

47

Ateneo
Científico y Literario de Madrid ~
~ ~ ~

Velada Literaria
dada por Carillos en la noche del día 1.^o
de Abril de
1882.
~ ~ ~

Opinion de la Prensa.
~ ~ ~



Ateneo Científico y Literario de Madrid

Velada Literaria dada por Carillo en la noche del día 1.º de Abril 1882.

Opinion de la Prensa.

48

Ateneo

Lectura del Sr. D. Carlos Fernandez Shaw.

A las nueve y media reuniase anoche en el salon principal del Ateneo multitud de personas entre las cuales figuraban los hombres más notables de nuestra literatura residentes en Madrid.

Ocupaban la plataforma los poetas Sres. Fernandez y Gonzalez, Palacio, Nuñez de Arce y Velarde; y los criticos Sres. Vidart y Sanchez Moguel.

El sillón presidencial estaba vacío. Poco despues le ocupó un niño de 16 años. Su sencillo traje de americana gris, su pequeña cabeza rubia, sus mejillas redondas y sonrosadas, y la total ausencia de bello en el rostro le daban un aspecto de un colegial que hubiese entrado en compañía de un socio.

Era el héroe de la fiesta.

La viveza y resolucion de sus modales le hicieron simpatico desde el primer momento. Dos segundos despues los aplausos ensordecian el espacio. Jamás se ha oido en el Ateneo leer con mas arte. La modulacion, la exquisita cadencia de las estrofas, la inexplicable duzura de las transiciones, la afinada entonacion y la limpieza y desembarazo con que los preciosos versos iban saliendo de lábios de aquel niño, cautivaron por completo al auditorio.

El índice de las poesias leidas es como sigue:

Canto á Neron; un soneto al Himalaya; otro á Sevilla; Un drama anónimo (leyenda): La loca del castillo (leyenda).

Sentimos de todas veras que las pesadas y prosáicas atenciones de la política, privándonos de espacio, nos impidan recrear nuestro espíritu en la exposicion extensa y razonada de las cualidades que como poeta adornan al Sr. Fernandez Shaw.

Hay tal frescura de ideas y de imágenes; tal vigor y correccion en los versos; tal elevacion de espíritu en los pensamientos, que asombran.

Evoando el recuerdo de cuantos poetas, á los 16 años, han conquistado aplausos y admiracion con sus primeras producciones, y cotejándolas con las del Sr. Fernandez Shaw, se podrá comprender todo el mérito de éstas.

Ni Byron en sus Durs of idleness, ni Pope en sus preciosos ensayos de estilo clásico, ni... (no queremos continuar el paralelo, por no ser tildados de hiperbólicos), lograron despertar las risueñas esperanzas que hoy, como una aureola de luz, envuelven la frente de nuestro inspirado poeta.

Renunciando con gran pena á la dulce tarea de elogiar tan extraordinarias dotes artísticas, insertaremos algunos versos de La loca del castillo, que merecieron los honores de la repeticion.

En las verdes hondonadas que forma el cauce del río, hay unas peñas quebradas cual negras aves paradas mirando siempre al vacío.

Y en sus fondos entreabiertos, por la trepadora hiedra enlazados y cubiertos, extiende una cruz de piedra sus toscos brazos abiertos.

El manso río la baña con su fugitiva espuma, y el céfiro la acompaña envolviéndose en la bruma que sube hácia la montaña.

El viajero penitente á sus piés mudo se postra, y al pasar vira de frente el barquichuelo que arrostra la furia de la corriente.

Allá, por las tardes, cuando cierra sus ojos la luz, las aves en negro bando giran veloces cruzando hácia la escondida cruz que la paz les asegura y vuelan á la espesura lanzando su alegre salva, cuando en los aires fulgura el reflejo azul del alba.

Allí el desdichado amante encuentra dulce consuelo, y en sus gradas un instante se detiene el caminante

Opinion de la Prensa. "El Progreso", 2 de Abril, firmado J. R. (Juan Reina.) del diario demócrata

Allí del puerto vecino viene el ceñudo marino á calmar sus ansias locas... ¡Ah! por eso el campesino ama tanto aquellas rocas.

Que en sus fondos entreabiertos por la trepadora yedra enlazados y cubiertos, guarda aquella cruz de piedra con los brazos siempre abiertos.

Turbados por el horror de la tempestad rugiente, el amante y el traidor bajaron por la pendiente del castillo y del furor.

Delante don Juan camina hácia los oscuros llanos; la espalda rendido inclina, y la fuerte cruz rechina de su acero entre sus manos.

Lleva los ojos hundidos, la faz temblorosa y yerta, descompuestos los vestidos, y la frente descubierta y los lábios comprimidos.

Va tras él con firme planta el infame por su vida; tiene un rugido que espanta, y la melena tendida enroscando su garganta.

Y con mudo afán creciente cruzan el monte saltando, pasan el estrecho puente, siguen veloces cruzando del río por la vertiente.

Y entre sus nieblas flotantes en brevísimos instantes del rayo á la viva luz, se detienen jadeantes en las gradas de la Cruz.

—Ya no puedo domar mi furor, basta de andar,— exclamó D. Juan altivo.— En la Cruz han de quedar uno muerto y uno vivo.

—Fide al cielo compasion, porque en sangrienta expiacion de tu conducta menguada, quiero partir con mi espada tu cobarde corazon.

«Basta ya de alardes fieros —dijo el traidor.— A luchar.» Y entonces los caballeros levantaron sus aceros que brillaron al chocar.

Y entre las sombras se envuelven y junto á la cruz se amparan, se maldicen, se revuelven, ya se cubren, ya se vuelven, ya se agitan, ya se paran, y crece la confusion; y cuando luchando están con terrible convulsion se oye la voz de don Juan exclamando: «¡Maldicion!

«¡Infamel! ¡Piedad!... ¡Consuelo!...» Y retemblo la alta sierra, y retemblo el bajo suelo, y un hombre cayó en la tierra y un rayo cayó del cielo!!!

Reciba el Sr. Fernandez Shaw nuestra entusiasta bienvenida á la gloriosa carrera, que con tan portentosas cualidades emprende.

J. R.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La velada de anoche ha sido de las más agrada-
bles que se han dado en aquel centro.

El joven poeta Sr. Fernandez Shaw, tan joven que
no tiene aún diez y seis años, presentábase al pú-
blico por primera vez, mereciendo un triunfo ruidoso
con que premió el Ateneo sus singulares dotes de
poeta.

Diversas y de distintos géneros fueron las compo-
siciones que dió á conocer el Sr. Shaw. Un frag-
mento de un drama, *Neron*, dos notables sonetos, *Al
Himalaya* y *A Sevilla*, varias leyendas, *Un drama
anónimo* y *La loca del Castillo*, y algunas otras que
no recordamos.

La leyenda la cultiva el Sr. Fernandez Shaw de
maravilloso modo.

En las descripciones sabe hallar la nota saliente,
lo característico; y con sobriedad que encanta, di-
buja un paisaje ó pinta una figura con verdad, sin
las ampulósidades á que nos tienen acostumbrados
casi todos nuestros líricos.

Tan difícil es alcanzar grandes triunfos en la le-
yendas después de Zorrilla, que el del Sr. Fernan-
dez Shaw fué anoche mayor por esta circunstancia,
pues emula con fortuna al viejo poeta.

Decía un concurrente al salir del salón del Ateneo,
que todo lo que la naturaleza puede dar estaba re-
unido en el joven lector, y mucho de lo que se ad-
quiere. Si el Sr. Fernandez Shaw no malogra las
esperanzas en él concebidas con tanto fundamento,
será gloria de la lírica y de nuestro Parnaso.

A continuación insertamos dos fragmentos de la
más celebrada composición del Sr. Shaw, *La loca del
Castillo*. Son dos descripciones que fueron interrumpi-
das varias veces por aplausos.

III

EN LA CRUZ.

En las verdes hondonadas
que forma el cauce del río
hay unas peñas quebradas
cual negras aves paradas
mirando siempre al vacío.

Y en sus fondos entreabiertos,
por la trepadora hiedra
enlazados y cubiertos
extiende una cruz de piedra
sus toscos brazos abiertos.

El manso río la baña
con su fugitiva espuma
y el céfiro la acompaña
envolviéndose en la bruma
que sube hácia la montaña.

El viajero pausante
á sus pies mudo se postra,
y al pasar vira de frente
el barquichuelo que arrostra
la furia de la corriente.

Allá, por las tardes, cuando
cierra sus ojos la luz,
las aves en negro bando
giran veloces cruzando
hácia la escondida cruz.

Que la paz les asegura
y vuelan á la espesura,
lanzando su alegre zalva,
cuando en los aires fulgura
el reflejo azul del alba.

Allí el desdichado amante
encuentra dulce consuelo,
y en sus gradas un instante
se detiene el caminante
para contemplar el cielo.

Allí del puerto vecino
viene el cañudo marino
á calmar sus ansias locas...
¡Ah! por eso el campesino
ama tanto aquellas rocas,

que en sus fondos entreabiertos;
por la trepadora hiedra
enlazados y cubiertos,
guarda aquella cruz de piedra
con los brazos siempre abiertos.

V

Cuando allá, en la gruta, ondean
las ráfagas de la luz,
sus destellos hermocean
dos sepuleros que blanquean
protegidos por la cruz.

Penas de amoroso afán
allí gime la fortuna:
las losas juntas están:
«Don Inigo» dice en una
y en otra dice «Don Juan».

Una azucena ha brotado
de aquellas tumbas cercana,
una rosa tiembla al lado
como la virtud lozana,
y presintiendo el pecado
un lirio trémulo medra;

y sobre la blanca piedra
tejen campesinos tules
entre las hojas de yedra
las campanillas azules.

*Del diario independiente "El bra". (Se sabe que escrito por Juan Henjoera
en el Ateneo del Ateneo.)
2 Abril.*

Y cuando ante, a morir
va entre nubes de arrebol
la tarde, y se empieza á hundir
en el cielo de zafir
la roja frente del sol.
A veces del silencioso
recinto turba el reposo
con sus cadencias suaves,
el arpegio melodioso
de los trinos de las aves.
Y sobre el horror que espanta,
algo divino se advierte
que maravilla y encanta
¡ay! es la vida que canta
vencedora de la muerte.

Un nuevo poeta.

La velada que anoche tuvo lugar en el Ateneo
revisió un especial carácter de animación. La con-
currencia era extraordinaria, y para escuchar los
versos del jóven D. Carlos Fernandez Shaw ha-
bianse dado cita nuestros más distinguidos poetas.
Behegaray, Nuñez de Arce, Velarde, Balaguer,
Fernandez y Gonzalez, Manuel del Palacio y otros
ventajosamente conocidos encontrábanse allí re-
unidos.

El jóven poeta dió principio á la lectura de sus
poesías con un poema titulado *Neron*; después
unos sonetos *Al Himalaya* y *Cailla*; luego un *Dra-
ma anónimo*, y por último una leyenda titulada *La
loca del castillo*. El aplauso con que todas ellas fue-
ron recibidas, fué una verdadera oración.

Del conjunto de estas composiciones en que se
revelan las brillantes aptitudes poéticas del señor
Fernandez Shaw, se deduce que este sobresale en
la concepcion de elevados pensamientos, en la pro-
piedad de las imágenes, en el vigor y rico colorido
de su estilo, en la exactitud de las descripciones, y
sobre todo, en su alta inspiración y magestad y ar-
monía de su rima, unas veces blanda y suave como
el susurro de las hojas movidas por la brisa, en
otras, tierna y sentida como el arrullo tierno de
las palomas en el bosque, y en ocasiones solemnes
en que la situación le requiere, precipitada y ru-
giente como río que se despeña desde las rocas y
luego se desborda en la llanura, ó como el batir de
las olas embravecidas sobre los peñascos de la
playa.

La poesía lírica, género que cultiva con prefe-
rencia el jóven poeta, por eminentemente subjeti-
va, es siempre un reflejo natural de su autor, y
como quiera que la pasión amorosa, á los diez y
seis años con que aquel cuenta, tiene algo de inde-
finido que se mece en las esferas del idealismo, de
aquí que al retratarla el Sr. Fernandez Shaw, lo
haga con cierta inocencia y candor, que contrasta
ciertamente con los tonos viriles y enérgicos con
que pinta el rencor y la ira y otras pasiones aná-
logas.

Hay otro carácter además en las poesías del jó-
ven poeta. El sentimiento religioso penetra en ellas,
dándolas notable elevación de sentido, y no por
cierto con tendencia mística, sino con espresion
filosófica, que les da un valor social inapreciable.

Canta el mal, la injusticia y las miserias de la
vida, al lado de las grandes virtudes que son mu-
chas veces víctimas de la iniquidad, y su fé religio-
sa le salva, y á todo dá soluciones, librándose así
del pesimismo que, comenzando en el artista por la
duda, concluye por secar las fuentes de su inspira-
ción, obligándole á romper en desesperados cantos
lentos de amargura y de tristeza las cuerdas de su
lira que ya no dulcifica las penas ni derrama en
nuestro pecho la esperanza y la alegría.

Quiera Dios que no se malogre inspiración tan
libre y tan alta en el profundo abismo por donde
corre trabajosamente nuestra vida, y con este jóven
poeta renazca aquella era de poetas llenos de alien-
to, de valor y de fé que, como Calderon, enciendan
en nuestra patria el fuego de los grandes ideales, y
ayudando la obra de la ciencia, la impulsen por el
camino de su perfeccionamiento, de su prosperidad
y de su grandeza.

El Sr. Fernandez Shaw es una esperanza de la
patria. Si hubieramos de compararle á alguno de
nuestros poetas, diríamos que tiene grandes cono-
xiones con nuestro popular Zorrilla por el sentido
religioso y caballeresco que se advierte en sus poe-
sías.—M. E. Crespo.

Legado-Carlos Fernandez Shaw. Biblioteca. F. J. G.

1. "El Poeta" d. ...

"La Iberia"
diario Constitucional, 2 Abril.

Ateneo.

La falta de espacio nos impide dar pormenores de la velada literaria que se celebró anoche, y en la que leyó algunas de sus composiciones el señor Fernandez Shaw. Un público numeroso acudió desde los primeros momentos al salon de sesiones del Ateneo, y aplaudió muchísimas veces y con entusiasmo al joven poeta, esperanza brillantísima del arte, tanto más legítima, cuanto que no cuenta más que diez y siete años. Anoche reveló sus condiciones en la poesía *Neron*, en los dos sonetos y especialmente en la leyenda *La loca del castillo*, leída con mucho sentimiento por su autor.

Enviarnos nuestra felicitación al Sr. Fernandez Shaw por el triunfo que ha alcanzado ayer en el Ateneo, triunfo legítimo que le llenará de orgullo y que no dudamos se repetirá muchas veces si sigue con igual fortuna la carrera tan erizada de obstáculos y dificultades como es la de la poesía. Con estudio, si logra dominar la imaginación y embellecer los dominios de lo real, el distinguido principiante logrará puesto entre los buenos poetas españoles.

"El Cronista", diario de Romanos y Ramos.
2 Abril.

Anoche en el Ateneo Científico y Literario dió una velada el joven poeta D. Carlos Fernández Shaw; leyó algunas poesías, una leyenda y un fragmento de un drama titulado *Conato de algo*.

El Sr. Fernández fué muy aplaudido, y todos reconocieron en él condiciones de poeta nada vulgar.

"El Imparcial".
El Canes de — artículo "Madrid"
de Ortega Manilla. 3 Abril.

El sábado hubo en el Ateneo una velada literaria que fué como primera brillante página de un libro glorioso. Fernandez Saw leyó varias obras poéticas. ¿Quién es Fernandez Saw? Un niño. Diez y seis años que han hecho consonantes á las palabras *niño* y *genio*, aunque esto parezca imposible. Yo no conozco á Fernandez Saw. Nadie me ha pedido que me honre hablando de él en mi revista. Mis palabras son una espontánea manifestacion de entusiasmo.

Fernandez Saw no ha tenido tiempo mas que para nacer y ponerse á escribir versos. Desde el primer momento ha sentido en su alma la música de la estrofa. La cuna que le columpiaba componia una endecha.

En su obra poética se ve un poeta hecho, un talento maduro, despojado de los extravíos líricos que constituyen el primer arranque ideológico-musical de los jóvenes poetas.

¡Ah, Sr. Fernandez Saw!... Cuando el primer balbuceo del niño resulta la obra del genio, hay obligacion de ponerse en guardia contra el mayor enemigo de los hombres de talento:

La vanidad.

Para ser en breve uno de los mas grandes poetas españoles, y reposar esa febril y soñadora cabeza en el trono de Zorrilla, Nuñez de Arce y Campoamor, sólo necesita usted una cosa.

Querer.

Otra advertencia: cuando le digan á usted que la envidia ruge, escriba usted una poesía muy hermosa. ¡A gran talento, gran venganza!

"El Liberal." (demócrata)
2 Abril.
(probablemente de Miguel Moya).

Ateneo.

Habíamos dicho que la velada literaria de anoche, sería un triunfo ruidoso para el joven poeta señor Fernandez Shaw, y no nos hemos equivocado. Su poema *Neron*, sus sonetos *Al Himalaya y Sevilla*, su Drama *Anónimo* y sobre todo su leyenda *La loca del castillo* llena de admirables descripciones, obtuvieron tantos aplausos que temimos quedarnos sordos. Hablaremos con mas espacio de que disponer, del poeta y de las composiciones leídas. Por hoy nos limitaremos á decir que la ovacion que obtuvo el señor Fernandez Shaw, fué de las mas entusiastas que hemos presenciado en el Ateneo.

"La Correspondencia de España." 2 Abril.

Anoche dió una velada en el Ateneo de Madrid el joven poeta Sr. Fernandez Shaw, que recibió una ovacion tan entusiasta como merecida.

"La Propaganda Liberal."
Demócrata-monarquista.
3 Abril.

ATENEOS.

Anoche se dió á conocer en este centro, como inspiradísimo poeta, el joven Carlos (¿y por qué no Carlitos?) Fernandez Shaw.

Apenas si cuenta diez y seis años de edad. Más de dos hace, sin embargo, que le conocemos y hemos visto brillar, cual nuevo astro, á quien también será dado recorrer la órbita de los grandes genios, en ateneos de menor cuantía.

Es modesto, discreto, y si no fuera porque aún trascurrirán algunos años sin que el vello dé á su rostro ese tinte especial... característico... diríamos que era *todo un hombre*.

Su modestia queda fuera de discusión, con sólo el acto de anoche.

La *Oda á Nerón*, de la cual transcribimos la bellísima descripción del circo romano, arrancó verdaderos trasportes de entusiasmo, del que cabía una gran parte á la entonación vehemente que sólo él sabe dar á su composición; y hemos dicho que su modestia era indiscutible, porque esa misma *Oda*, que particularmente conocíamos, como todo el que ha frecuentado su trato, ha sido preciso que vates como Nuñez de Arce y Echegaray se la patrocinen,

para que él se haya decidido á presentarla al gran mundo, esto es, á *vestirla de largo*.

No creemos por esto que sea perfecta, aunque no nos atrevemos á poner en ella la mano. Algun bilioso crítico vendrá que la diseque y, ¡quién sabe! si tratará de *dividirla*.

Vean nuestros lectores cómo el Sr. Fernandez Shan describe el circo:

Venid al circo, la piedad os llama;
de la movida arena suben rojas
sangrientas nubes en tupido velo;
se escuchan alaridos imponentes,
y agonizando ruedan por el suelo,
ó alzan altivos las soberbias frentes
rayos lanzando sus miradas fieras,
los leones, los tigres, las panteras.

Salta el velóz chacal, el fiero tigre
alza su vista al sol, de rabia lleno,
y se queda extasiado
ante aquel cielo azul puro y sereno,
por los rayos del sol abriantado;
y vuelve luego en sí, la plebe grita
y la contempla absorto frente á frente;
una pantera allá torva se agita
y acá un león ardiente
sacude enfurecido la melena,
azota sus hijares con la cola
y se revuelve en la agitada arena.

"El Globo."
 ió positivista de Castelar.
 Abril. - firmado P. B. (Pedro Bofill,) naturalista.

ATENEO

Si hubiéramos de juzgar por los aplausos que obtuvo anteanoche el señor Fernandez Shaw, leyendo algunas composiciones suyas, nos veriamos obligados á señalarle un puesto entre nuestros primeros poetas.

Pero nosotros opinamos que hay que rebajar mucho de aquel delirio, de aquel frenesí con que se acogieron sus poesias.

El señor Shaw es un gran lector: su acento tiene algo de la sirena; encanta, seduce, y no dá lugar á que el auditorio se fije en lo defectuoso de la obra.

Es poeta, no cabe duda; y cuando posea la forma escultural y grandiosa de Nuñez de Arce, ó la intención profunda, irónica y disolvente de Campoamor, entonces podrá realmente enorgullecerse de los aplausos que un público amigo en demasía le tributa.

Entretanto, le diremos que su poema *Neron* tiene trozos de mucho vigor y nervio; que el soneto *El Himalaya* que tantas alabanzas obtuvo, está plagado de rípios y de imperfecciones, y que la composición titulada *Un drama anónimo (conato de algo)*, es una madeja, de seda si se quiere pero enmarañada llena de tropiezos. Fáltale á ese autor lo que sin duda adquirirá con el tiempo; experiencia del mundo y práctica de la vida. A lo mejor sorprende al auditorio una imagen, una frase, un rasgo que acreditan su naturaleza de poeta. Pero hay en la composición muchas cosas infantiles. Caadideces sublimes;... ¡pero al fin caadideces!

La loca del castillo es una leyenda en que el autor ha puesto á contribucion todas las fuerzas del cielo y de la tierra. Los rayos, los truenos, las nubes, los vendabales, todo esto y mucho más forma la gran maquinaria de esa leyenda, que por sus numerosas tramoyas tiene mucho de comedia de magia.

El auditorio se extasió, se elevó al quinto cielo ante unas estrofas que tienen estos versos;

*exiende una cruz de piedra,
 sus toscos brazos abiertos.*

La repetición de esas estrofas fué delirantemente pedida.

— ¡Está muy bien! — dijimos nosotros... — ¡Pero hagan ustedes el favor de mostrarnos una cruz que tenga los brazos cerrados!

En una palabra; los amigos del señor Shaw se despacharon á su gusto.

Nosotros, más imparciales, vamos á *deshangar*nos diciéndole al poeta:

— Es usted muy jóven; tiene usted diez y seis años; y para su edad hace usted demasiado. Si; pertenezca usted á la casta de los poetas. Pero cuídese mucho, y sobre todo, no se envanezca con el aplauso de los amigos... porque podría usted malograrse, y lo sentiriamos de veras.

¡Buenas noches!... y no se duerma usted sobre sus laureles.

¡Es mejor la almohada!

P. B.

"El Diario Español."
 Conservador, de Lopez Roberts.
 2 Abril.
 (arreglada probablemente por
 Casto Urralde y McPherson.)

ATENEO DE MADRID.

Lectura del Sr. D. Carlos Fernandez Shaw.

Gran número de personas conocidas en las letras, se reunian anoche á las nueve, en el salon principal del Ateneo, para escuchar la lectura de las poesias del jóven é inspirado poeta gaditano, Carlos Fernandez Shaw.

Ocupaban la plataforma los poetas Sres. Fernandez y Gonzalez, Palacio, Nuñez de Arce y Velarde; y los criticos Sres. Vidart y Sanchez Moguel.

El sillón presidencial estaba vacío. Poco despues le ocupó un niño de 16 años. Su sencillo traje de americana gris, su pequeña cabeza rubia, sus mejillas redondas y sonrosadas, y la total ausencia de bello en el rostro, le daban un aspecto de un colegial que hubiese entrado en compañía de un socio.

Era el héroe de la fiesta.

La viveza y resolucion de sus modales le hicieron simpitico desde el primer momento. Dos segundos despues los aplausos ensordecian el espacio. Jamás se ha oido en el Ateneo leer con más arte. La modulacion, la exquisita cadencia de las estrofas, la inexplicable dulzura de las transiciones, la afinada entonacion y la limpieza y desembarazo con que los preciosos versos iban saliendo de lábios de aquel niño, cautivaron por completo al auditorio.

Hé aqui la lista de las poesias leídas por el Sr. Fernandez Shaw:

«Canto á Neron;» un soneto al Himalaya; otro á Sevilla; «Un drama anónimo» (leyenda); «La loca del castillo» (leyenda).

En las composiciones del poeta gaditano hay tal frescura de ideas y de imágenes; tal vigor y correccion en los versos; tal elevacion de espíritu en los pensamientos, que asombran.

Evocando el recuerdo de cuantos poetas, á los 16 años, han conquistado aplausos y admiracion con sus primeras producciones, y cotejándolas con las del Sr. Fernandez Shaw, se podrá comprender todo el mérito de éstas.

El Ateneo hizo anoche una merecida y entusiasta evacion al Sr. Fernandez Shaw.

EL POETA FERNANDEZ SHAW.

El Parnaso español está de enhorabuena. Fernandez Shaw es un nombre más entre los ilustres que forman la gloriosa pléyade de nuestros poetas.

Anoche, la docta Sociedad de la calle de la Montera dió á conocer á este jóven poeta en la cátedra, en donde sonaron las estrofas de Campoamor, Zorrilla y Nuñez de Arce, y él, demostrando con sus bellísimas composiciones ser digno de honor tan señalado, se ofrecia á la patria, como una de sus más ilustres esperanzas.

Fernandez Shaw es un niño casi, y es un poeta completo y de tan alto vuelo, que el numeroso público que le escuchaba en el Ateneo no dudó en aclamarle como tal con sus calurosos y repetidos aplausos.

Hay en la poesia de Shaw tal lozanía, tan brillantes rasgos de verdadero ingenio, que es inverosímil creer que un niño pueda ni concebir ni expresar escenas tan dramáticas ni descripciones tan lindas y precisas, en las que se encuentran todos los tonos y todos los matices.

Su *Neron* tiene arranques viriles dignos de Nuñez de Arce; en su *Drama anónimo* véense algunos rasgos de la musa de Campoamor, y en *La loca del castillo* todas las bellezas que dieron á sus leyendas Zorrilla y el duque de Rivars. Nótese no obstante, inesperienza y defectos propios de su edad; tales son, por ejemplo, la exuberante lozanía y el abuso de adornos poéticos con que recarga sus producciones; pero á vuelta de esto, su versificación es fácil, fluida y armoniosa y llena de pensamientos nuevos y profundos.

En suma: la velada del jóven poeta ha excedido á nuestras esperanzas, que no eran pequeñas; y así lo demostró el público cultísimo y como tal, exigente, del Ateneo, que salió entusiasmado de la lectura.

Nosotros que hemos visto nacer á la vida literaria al Sr. Fernandez Shaw, y que le admiramos y queremos sinceramente, con verdadera alegría le hemos visto escalar el puesto en que hoy se halla colocado. Tiene diez y seis años y es de esperar que llegue á la suprema cúspide del arte; para conseguirlo, siga el Sr. Shaw un consejo que nos permitimos darle. Estudie mucho, observe con el talento superior que posee, la naturaleza; que así y solo así, el poeta de los poetas, el gran Campoamor, hoy á pesar de su edad, es recro de las musas y encanto de la patria, por la frescura de sus frases y la profundidad de sus pensamientos.—J. J. de P.

Memoria-Memoria
 4 Abril
 - cuenta por parte firmada
 de Parn.

"El Porvenir"
 Democrata-progresista.
 4 Abril.
 - escrito por Elvades, repu-
 bilano, de Valencia.

(1) 2.

"El País." 2 Abril.
 Observador-liberal.
 - escrito por el Conde de
 Venecosa.

Velada de Shaw

El sábado leyó por primera vez en el Ateneo un joven, muy joven, el poeta republicano señor Fernandez Shaw.

Las poesías del Sr. Shaw tienen un fondo de ingenuidad, de candor y de ternura, reflejo hermoso de los más delicados sentimientos, en ese ritmo del corazón que se llama verso.

Pinta admirablemente los matices todos de la realidad, y da relieve á las más nobilísimas ideas, expresándolas en exquisita forma, rica de imágenes, en las cuales el sentimiento de la naturaleza rebosa, como rebosa el perfume del clavel recién abierto, al primer beso del sol.

El Sr. Shaw es la primavera del genio.

Un poeta en flor. ¿Dará fruto...? ¿Se agostará al roce de la vida? ¿Ahogará el germen de un brillante porvenir, esterilizándose en la contemplación del pasado? ¿Será un Zorrilla, ó un Víctor Hugo?

Por donde este niño comienza, empezó Víctor Hugo; por donde el gran genio francés principió, acababan muchos de nuestros poetas.

Hay algo más hermoso que el espejismo del pasado: el amanecer del porvenir. El poeta, para abarcar su siglo, no ha de imitar al buho, que se refugia en los viejos torreones, sino levantarse como alondra, antes del día, para bañarse en la luz que nace, entonando desde el cielo el primer himno al porvenir.

Todavía no ha aparecido en España el poeta del pueblo. Sobran aquí los líricos de salón, los legendarios trovadores, que en mal hora evocan en su fantasía los desfigurados recuerdos de la bárbara Edad Media; pero pocos, casi ninguno, adivinan, presienten, se levantan y vaticinan el porvenir, como verdaderos vates.

Ese pueblo anónimo que creó el *Romancero*, necesita un poeta; en el marco en blanco de nuestra literatura patria, hay un puesto reservado al romancero de la nación en marcha; al vate del pueblo, al poeta que lo ame, que sienta su inmensa grandeza, y en cuyo pecho rebosa esa religión sublime del porvenir: el amor á la masa.

El Sr. Shaw puede esculpir su nombre en el marco en blanco.

Abierto tiene el horizonte. Es muy joven. Suyo es el campo.

No le envanezcan las fáciles adulaciones; no le embriague el ruido del aplauso, ni venda su corazón ni su genio en el mercado del caduco poder; hay algo más grande que todo esto; algo más noble y puro, que nadie puede comprar: el amor del pueblo, el agradecimiento de una nación, la inmortalidad en vida, que sólo goza el genio honrado que sufre y trabaja por su patria.

El Sr. Shaw tiene condiciones para llegar á ser un Víctor Hugo. Séalo. No se contente con ser un poeta de Ateneo.

Sírvale de estímulo esta advertencia, y ojalá colme la ilusión que en los que le han oído ha despertado.

Su leyenda á *Neron* revela en él el odio al tirano; el *Himalaya* y *Sevilla*, el poeta naturalista; el *Drama anónimo*, el poeta del espíritu; y *La loca del castillo*, el genio trágico, el drama tempestuoso de la naturaleza y del alma.

Fué justamente aplaudido, y le hicieron repetir trozos enteros en medio del más caluroso entusiasmo.

Pero el Ateneo es una casa; lo que necesita es hacer palpitar la nación entera.

Hay copleros que bordan sonetos como quien ribetea unas zapatillas; estos modistos de la literatura son ejemplo vivo de en qué acaban esos mendigos en verso.

O con el soberano anónimo, ó con el real.

E.

Este por lo visto quiere en ensquetar a Carlos el gorrino fujero.

Ateneo.

Numerosa y distinguida fué la concurrencia que llenaba anoche el salón del Ateneo.

Los literatos más notables y los críticos más distinguidos allí se reunieron, deseosos de oír las composiciones del Sr. Fernandez Shaw, joven poeta de 16 años, y que seguramente llegará á ser una gloria nacional.

El índice de las poesías leídas es como sigue:

Canto á Neron, un soneto al Himalaya; otro á Sevilla; *Un drama anónimo*, (leyenda); *La loca del Castillo*, (leyenda).

Sentimos no poderlas publicar, pues son dignas de ello, por la riqueza de imágenes, elevación de pensamientos y pureza de frases que emplea en sus versos el inspirado Sr. Fernandez Shaw.

La loca del Castillo, preciosísima leyenda, fué repetida entre nutrida salva de aplausos.

En ella hay versos tan preciosos como los siguientes:

En las verdes hondonadas
 que forma el cauce del río,
 hay unas peñas quebradas
 cual negras aves paradas
 mirando siempre al vacío.

Y en sus fondos entreabiertos,
 por la trepadora hiedra
 enlazados y cubiertos,
 extiende una cruz de piedra
 sus toscos brazos abiertos.

El manso río la baña
 con su fugitiva espuma,
 y en el céfiro la acompaña
 envolviéndose en la bruma
 que sube hácia la montaña.

El viajero penitente
 á sus pies mudo se postra,
 y al pasar vira de frente
 el barquichuelo que arrostra
 la furia de la corriente.

Allá, por las tardes, cuando
 cierra sus ojos la luz,
 las aves en negro bando
 giran veloces cruzando
 hacia la escondida cruz.

Que la paz les asegure
 y vuelan á la espesura
 lanzando su alegre salva,
 cuando en los aires fulgura
 el reflejo azul del alba.

Allí el desdichado amante
 encuentra dulce consuelo,
 y en sus gradas un instante
 se detiene el caminante
 para contemplar el cielo.

Allí del puerto vecino
 viene el ceñudo marino
 á calmar sus ansias locas...
 ¡Ah! por eso el campesino
 ama tanto aquellas rocas.

Las ovaciones que mereció el joven poeta fueron tan entusiastas como repetidas, y le servirán de estímulo para seguir con fe y entusiasmo la senda emprendida que tanta gloria le ha de proporcionar.

"La Prensa Moderna"
 Democrata-progresista.
 4 Abril.
 (escrito por Mahonero)

LA VELADA DEL ATENEO.

El sábado se verificó la velada de que ya han dado cuenta algunos periódicos.

Fué un acontecimiento artístico de gran importancia.

Presentóse el joven poeta Carlos Fernandez Shaw, ocupó el sillón presidencial entre Nunez de Arce y Manuel del Palacio, á un lado, y otro seguidamente, se encontraban, Manuel Fernandez y Gonzalez, Sanchez Moguel y Velarde,

Con entonacion reposada y acento sentido dió lectura el Sr. Fernandez Shaw, al fragmento de un poema titulado *Neron* que fué aplaudido con entusiasmo. Leyó dos hermosos sonetos uno dedicado al *Himalaya* y otro á *Sevilla*, y despues *Un drama anonimo*, y por último una leyenda titulada *La loca del Castillo*.

Fueron acogidas estas composiciones con el mayor entusiasmo, ganándose el jóven poeta las simpatias del auditorio.

No es el Sr. Fernandez Shaw, un poeta de que pueda temerse el desengaño que prontamente dan los talentos precoces, es un poeta hecho, hay en él las mas brillantes dotes y el mas sólido talento. El soneto al *Himalaya* reveló que el poeta se inspira en los grandes ideales de nuestro siglo y que si recurre á la leyenda y se dedica con predileccion a la poesia lirica, es porque comprende que son los generos mas á propósito para en ellos manifestar el fuego de su juvenil inspiracion.

Qué riqueza de color, qué sobriedad en pintura, y a la vez qué relieve, qué momento, qué verdad en los cuadros premiados por el jóven poeta!

Pero hay algo que asombra, que admira sobre todo esto. El Sr. Fernandez Shaw, con el envidiable talento poético de eleger y presentar los mas bellos contrastes, este es el don que ha distinguido á los grandes poetas. La calma y la tempestad representadas en la *Loca del Castillo*, forman el trozo mas precioso de su leyenda. Hubiéramos copiado este hermoso fragmento, pero renunciamos á ello atendiendo á que, segun hemos oido, han de publicarse en breve las poesias leidas por Fernandez Shaw en la velada del sábado.

No tememos que el Sr. Fernandez Shaw envezezca; creemos que el estudio le ocupará en breve en la lucha de nuestra época, á la que viene con condiciones tan superiores.

Imposible sería que ese malévolos elemento que todo lo corrompe convirtiera, el aplauso, á Fernandez Shaw en un voto poeta de salon.

El que conquista el título de poeta á los diez y seis años, contrae el compromiso de hacerse, por el trabajo y el estudio, en poeta nacional, el cantor del progreso de los grandes ideales modernos.

El Debate Constitucional.
4 de Abril.

Ateneo.—Velada literaria.

El Sr. D. Carlos Fernandez Shaw, antes de su lectura del sábado último, era ya ventajosamente conocido por cuantos habian tenido ocasion de oírle y de leer sus composiciones. La última velada literaria verificada en el Ateneo, ha sido la de mayor afluencia de público y el anuncio de una nueva era.

Se aplaudió por la numerosísima concurrencia que se apinhaba en el salon la juventud, la tempestad del nuevo vate. Habiera leído aquellos poemas, hubiera expresado aquella rica esencia de la poesía del poeta de más larga carrera, y el aplauso se hubiera unido con el mismo entusiasmo y con la misma unanimidad.

¿Qué le falta al Sr. Fernandez Shaw para elevarse á los más altos cielos de la poesía y de la gloria? Solo le falta el tiempo—que tan velozmente ha traído consigo los laureos y las flores—puede darle: ciencia y conocimiento del corazón humano.

En este nuestro consejo el Sr. Shaw. La naturaleza le ha dotado de maravillosas aptitudes; su alma es rica: haga opulenta su razon. Penetre en los problemas misteriosos de la realidad, cultive las ciencias que escudriñan los senos de la tierra y las alturas del cielo. Estudie lo que es la vida y cómo se manifiesta, cómo palpita en esa alta manifestacion humana. Haga todo esto y no vacilamos en afirmarle: el niño de hoy, que deja entrever la luz del genio, será luz radiante del mañana.

Al lado de la descripción del artista el conocimiento del sábio: al lado del sentimiento que contiene, la idea que ilumina: hé ahí la gran poesía, el premio ideal de la más bella de las artes bellas.

**

Drama íntimo es una historia de amores. María, una mujer de pasión profunda por un jóven á quien responde con el desprecio y la risa. El jóven, víctima de su amor sin límites, y tarde ya, lo no es posible devolver el aliento al fiel amante, María siente la llama de su amor no correspondido.

En su conciencia engañada terrible se despertó su torpe vida pasada; ¡ay! porque por fin amó y al amar fué despertada.

Y sufrió con el aliento más grande de su existencia, y sintió en su pensamiento cómo destroza el tormento de la pálida impotencia.

Por fin pudo comprender lo que mienten nécias galas, lo que es amar y querer, volar muy alto, y tener sin movimiento las alas.

Ya comprende la grandeza que hay en la humana tristeza y en el sencillo decoro, y se envuelve su cabeza entre nubecillas de oro.

Allá en su espíritu siente del amor la llama viva,

y sobre la mano ardiente, sudorosa y pensativa dobla su pálida frente.

Si el corazón está herido, la flor se ha purificado, la golondrina hizo nido, ya la mujer ha sentido y ya el ángel se ha salvado!

Con sangre del corazón nace teñida la luz inmortal de la pasión del bien: toda redención tiene su cuesta y su cruz.

No es el noble anhelo humano fantasma de un sueño vano, porque el hombre cuando sube, siente más cerca á la nube y más lejos al pantano.

Y el que con felicidad cruzando la tempestad sube á la cumbre, después mira siempre el cielo puro, mientras que el nublado oscuro se agita bajo sus piés.

No podemos resistir al deseo de dar á conocer á nuestros lectores la bellísima descripción de un baile contenida en los siguientes versos:

.....v.

Zumba confuso rumor en las puertas del palacio, y allá en el sereno espacio vaga con tibio fulgor la orgía de luz que rueda por los calados balcones de riquísimos salones, tapizados de oro y seda. ¡Qué brillante confusion! ¡Qué batalla de sentidos! ¡Qué bien saltan los sonidos, del vals y del rigodon!

Allá con celeste traje walsa una jóven esbelta, de rostro divino, envuelta en una nube de encaje. Otra, entre nieblas de tul, corriendo se precipita y otra, fatigada, agita su ceñido traje azul.

Con juramentos de amor algunas, las más, se engrien, y las ménos se sonrien disimulando el rubor; hasta que surgen por fin en risueña lontananza olas de verde esperanza con espumas de carmin. Tanto enredo de incidentes impresionan y maravilla; todo salta, todo brilla en ondas resplandecientes; placas, joyas, lazos, flores y enredados galanteos y marmullos de deseos entre deseos de amores, y recelosas miradas, y recuerdos de otros dias y profundas cortesías y discretas carcajadas, y temblorosos cambiantes de la luz en los espejos, y entrecruzados reflejos de zafiros y brillantes, y ráfagas de ilusion y algo, muy grande, que crece y sube y se desvanece....

porque tanta confusion y tanta dicha que avanza y tal luz y tal encanto son notas sueltas del canto seductor de la esperanza!

**

Quien al dar los primeros pasos en su carrera produce tales obras, bien puede ser saludado como algo más que una esperanza para la poesia española.

Cultive el Sr. Fernandez Shaw sus maravillosas aptitudes, y esté seguro de que no le han de faltar ni aplausos ni coronas.

E. SANZ Y ESCARTIN.

La Abil.

LA PRIMERA PÁGINA DE LA MAÑANA.

ATENEEO.

LECTURA DEL SR. D. CÁRLOS FERNANDEZ-SHAW.

Los que el sábado fueron al Ateneo pudieron observar que desde muy temprano, desde las ocho de la noche, casi era imposible el tránsito por sus pasillos y salones.

Algo grande, algo extraordinario se esperaba, sin duda, porque tal aglomeración de personas, tanto cuchicheo, tanta animación, y á hora tan temprana, sólo se observa cuando va á haber algun acontecimiento; sólo existe cuando algunos de nuestros primeros poetas va á dar una velada. No recordamos haber visto tanto interés é impaciencia porque los relojes diesen los nueve, desde que el Sr. Nuñez de Arce leyó el primer canto de su poema *Hernán el Lobo*.

Y era, con efecto, un verdadero acontecimiento literario el que iba á tener lugar.

Entremos, sino en el salón y nos convenceremos de ello.

Los asientos todos ocupados. En el estrado Nuñez de Arce, Fernandez y Gonzalez, Palacio, Velarde, Vidart y Sanchez Moguel.

El sillón presidencial, vacío un momento, es ocupado en seguida por un niño de 16 años que se adelanta resuelto, con un legajo de papeles en la mano. Es el héroe de la fiesta, es Carlos Fernandez Shaw, á quien ya conocen casi todos los socios de este centro de cultura.

Empieza la lectura con su poema *Neron*, que es frenéticamente aplaudido. Sigue después la de dos sonetos; uno á Sevilla, que gustó mucho también, y otro al Himalaya, que se aplaudió como pocas veces se ha aplaudido allí.

Inmediatamente principia *Un drama anónimo* (*Conato de algo*), como modestamente le titula.

Un drama anónimo es una leyenda originalísima por su forma y por su exposición; hermosa como todas sus obras, cuajada de pensamientos admirables, de bellas imágenes, de descripciones sorprendentes. Una sencilla historia, una historia como hay muchas, constituye su asunto. Una mujer que es frenéticamente amada y que desprecia y desaira y se burla en todos tonos y de todas maneras del que la idolatra; una mujer divina, una hija de Sevilla, cuyo retrato hace admirablemente el poeta en cuatro rasgos (porque está es una de las cualidades que le dan mérito excepcional al Sr. Fernandez Shaw), es la protagonista, que muere después por la misma causa que murió el que tanto la quiso; porque concibió una pasión que rayó en locura y fué despreciada por aquel á quien idolatró.

Sentimos de todas veras no poder copiar algunos trozos de tan encantadora obra.

Pero nos vemos obligados á no extendernos mucho en esta revista, y además tenemos que hablar de su otra leyenda, la mejor sin duda, de *La loca del castillo*, de la que á continuación vamos á copiar algunos de los pasajes que merecieron el honor de la repetición, y que gracias á la amabilidad del autor nos es dado publicar hoy.

D. Juan, el enamorado de Elvira, á quien éste creía muerta, sube con su gente hácia el castillo del Aguila, en uno de cuyos balcones se encuentra la infeliz mirando hácia el torrente que corre por el foso. Dejemos al poeta que haga esta descripción.

«Mientras que el mundo gime acompañando con solemne coro la agonía sublime del sol que espira en ráfagas de oro, un tropel de caballos por la espesura marcha abriendo con el golpe de sus callos sus curvas huellas en la fina escarcha.

Confusamente en animado grupo, como ideas de un mismo pensamiento, marchando van sombríos y veloces dejando en alas del helado viento sordo murmullo de sedosas telas, gemir de ramas y rumor de voces, chocar de aceros y crujir de espuelas.

Ceñida la alba frente por el casto fulgor de la mañana, envuelta en sombras la pupila ardiente por el dolor de la inquietud temprana, enlazando en su rubia cabellera de la luz temblorosa los reflejos y absorta su mirada, cual si fuera buscando su ilusión lejos, muy lejos... una hermosa de rostro nacarado como el primer destello de la aurora

en los mares dormidos, reflejado, pálida y triste llora, y de un balcon sombrío de su torre oprimiendo la negra balaustrada mira al torrente que en el foso corre, y en sus ondas abisma la mirada ya fugaz, ya brillante, ya serena, como si allá en su fondo estremecido escuchase la voz de la sirena que promete las dichas del olvido!»

Imposible describir mejor la entrevista de D. Juan y Elvira; la sorpresa de ésta, los celos de aquel y la rabiosa furia que de su ánimo se apodera al saber de labios de su amada que pertenece á otro señor, á D. Inigo, que por medio de una impostura logró alcanzar la mano de la desgraciada protagonista, así como el encuentro de los dos rivales, iguales en amor, en bríos y en coraje, y la lucha que entre ambos se entabla al pié de la cruz que hay cerca del castillo; todo está revestido de vivísimos colores, todo está hecho á maravilla. ¡Así es el genio! La intuición le hace hablar como hombre experimentado de muchas cosas que por su edad es imposible que conozca, de muchas pasiones que no ha sentido, como no las siente ningún niño.

Al pié de la cruz en que espira, halla don Juan sepultura, y á su lado encuentra más tarde reposo su matador.

Veamos cómo describe estos sepulcros, y qué consideraciones morales tan oportunas se le ocurren.

«Cuando allá en la gruta ondean las ráfagas de la luz, sus destellos hermocean dos sepulcros que blanquean protegidos por la cruz.

Penas de amoroso afán allí gime la fortuna, las losas juntas están «Don Inigo» dice en una y en otra dice «Don Juan.»

Una azucena ha brotado de aquella tumba cercana, una rosa tiembla al lado como la virtud lozana, y presintiendo el pecado

un lirio, trémulo, medra, y sobre la blanca piedra tejen campesinos tules entre las hojas de hiedra las campanillas azules.

A veces, del silencioso recinto, turba el reposo, con sus cadencias suaves, el arpegio melodioso de los trinos de las aves,

y sobre el horror que espanta algo divino se advierte que maravilla y encanta: ¡ay! es la vida que canta vencedora de la muerte.....

Y cuando triste á morir va, entre nubes de arrebol, la tarde, y se empieza á hundir en el cielo de zafir la roja frente del sol;

cuando ya el día se mece en soñoliente desmayo, y la luz se desvanece, sobre las tumbas perece el último y débil rayo,

como si en las sacudidas postreras de una pasión que iguala muertes y vidas, quisiera hablar de perdón á aquellas almas dormidas!

¡Cuán dulce allí la tristeza llora su pérdida calma! ¡Ah! ¡qué imponente grandeza tiene la naturaleza, hablando á solas á el alma!»

Después, ¡qué bien pinta el estado desdichada Elvira, loca de amor y de trágico haber presenciado la muerte de Juan, y haberse bañado en la sangre que brotaba de su corazón atravesado espada de D. Inigo.

«Mientras que la noche fría desde sus negros palacios presurosa descendía

y en sus sombras envolvía mares y tierras y espacios,

al recordar sus pasadas glorias, de sangriento brillo, escuchábanse alteradas las primeras carcajadas de la loca del castillo.

—

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

su triste pasado inspira.
¿No conocéis su dolor?
¡Es ella! la hermosa Elvira
que llora su inmenso amor.

¡Vedla sobre aquella roca!
¡Es ella! ¡La pobre loca!
Mirad su rostro, ¡cuán bello!
Tiene una flor en la boca
y otra flor junto á su cuello,

caída de la guirnalda
que ciñe su hermosa frente
sujetando el impaciente
cabello que por la espalda
riza su rubio torrente.

¡Qué negra es su desventura!
qué penoso es el viaje!
qué pálida su hermosura!
qué bien se ciñe su traje
de inmaculada blancura!

Cuán trémula agita el velo
que en sus blancas manos muere,
y parece que en su anhelo
busca sus alas y quiere
irse volando hácia el cielo.»

gué á continuacion sin perdonar un solo
le todas las actitudes, todas las pala-
tos los sentimientos que cruzan por
de la desdichada amante hasta que

..... llega á la cruz
en donde con mudo afán
los mártires de su amor
por siempre durmiendo están
y dice: vamos ¡traidor!
¡Don Juan! ¡despierta! ¡Don Juan!

¡Don Inigo...! ¡Mi esperanza!
Mi consuelo! ¡mi placer!
mi mano ya no te alcanza!
y se detiene y avanza
y luego vuelve á correr.

Y oye despues un sonido
de voz misteriosa y leda
cariciando su oído...
es la brisa! en la arboleda
gime el canto del olvido.

Y sueña dichas pasadas
y maldice su fortuna
con ruidosas carcajadas,
encendiendo sus miradas
en los rayos de la luna.

Persiguiendo con ardor
una mañana un pastor
una ovejuela perdida,
halló en el suelo tendida
aquella mártir de amor,

y al levantarla, un instante
quedóse atónito al verla,
ques cubria su semblante
la blancura de la perla
sin las luces del diamante!

Otro pastor, entre tanto,
relataba á su mujer,
con muestras de gran espanto,
lo que acababa de ver
aquella noche. ¡Dios santo!

—decia— Dando consuelo
á mis hijos en la cuna,
miré con rápido vuelo
subir una sombra al cielo
en un rayo de la luna!

Y ya la ilusion pasada
—siguió el labriego sencillo—
aún absorta la mirada
escuché una carcajada
de la loca del castillo!...

La tiniebla del dolor
mató la luz de la gloria...
¡Cuánta pena! ¡Cuánto horror!...
¡Murió Elvira! ¡Triste historia!

Derramad á su memoria
una lágrima de amor!»

Tal es la brillantísima manera con que
acaba su leyenda el que hace tres dias entró
con tan portentosas cualidades y por tan ex-
celentes méritos en la carrera literaria, don-
de á no dudarlo le esperan grandes y mere-
cidísimos triunfos.

Su puesto, si, como nosotros creemos, co-
nocedores de su gran talento y de sus bellas
condiciones, no le envanese el ruidoso éxito
obtenido en su debut, su puesto, decimos,
le está ya señalado. Nuñez de Arce, Zorrilla,
Campoamor, Becquer y Espronceda, le aguar-
dan para tenerle á su lado en esta y en la
otra vida...

¡Quiera Dios que no nos equivoquemos en
estas apreciaciones que hacemos respecto al
carácter de nuestro queridísimo amigo, á
quien enviamos un abrazo, sincera muestra
de nuestro entusiasmo y expresion pura de
la satisfaccion que experimentamos con su
triunfo! ¡Y si, como firmemente creemos, no
le enorgullecen los aplausos, llegará indu-
dablemente á donde debe llegar, á donde
llega el genio!

FEDERICO ORTEGA DE LA PARRA.
Madrid 2 de Abril de 1882.

"La Epoca"
Conservador.
4 de Abril.

ATENEOS Y SOCIEDADES.

El sábado se verificó una agradable velada literaria en el Ateneo científico y literario para escuchar la lectura que de algunas de sus obras habia de dar el jóven poeta gaditano Sr. Fernandez Shaw, que aún no cuenta diez y seis años.

Diversas y de géneros distintos fueron las composiciones leídas por el Sr. Shaw, y todas ellas notabilísimas. El fragmento de un drama titulado *Neron*, dos sonetos *Al Himalaya* y *A Sevilla*, varias leyendas y algunas poesias sueltas, fueron extraordinariamente aplaudidos por la numerosa concurrencia que le escuchaba y de que formaban parte nuestros primeros poetas.

Todos los que escucharon al Sr. Fernandez Shaw estaban de acuerdo en que si con las glorias no abandona el trabajo, será un poeta lirico notabilísimo.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita insertar algunos trozos de la leyenda titulada *La loca del castillo*, composicion la más notable de las leídas por el jóven poeta.

"La Vanguardia".
Diario federal, 6 Abril.
(Lahonero.)

VARIEDADES

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Ateneo.

Entre Nuñez de Arce, Manuel del Palacio, Sanchez Moguel, y Velarde, y ante un público poco ó nada dispuesto á dejarse engañar ó sorprender por apariencias, severo como si se tratara de escuchar y juzgar á un hombre, apareció un jóven, casi un

niño, desenvolvió su rollo de papeles, y con maravillosa habilidad de lector, dió á conocer sus trabajos poéticos en medio del silencio imponente del auditorio.

Leyó una composicion, ó fragmento de composicion, cuyo titulo es *Neron*, dos sonetos hermosísimos, uno dedicado á Sevilla y otro al Himalaya, ofreciendo ambos un admirable contraste; y por último, leyó *Un drama enérgico* y la leyenda *La loca del castillo*.

Todo este entusiasmo profundamente.

Excépticos á la moda, aristarcos impertinentes y petulantes debiera haber en el auditorio (son los tales numerosos para desdicha de las artes y del buen gusto); pero componia el público una mayoría de hombres encanecidos en el estudio y en el ejercicio de las letras, jóvenes artistas y personas de ciencia: no fué, pues, un entusiasmo suscitado por la música de los versos, sino por lo maravilloso y exacto de las descripciones, lo bello de los contrastes y lo maravilloso de las facultades reveladas por el jóven poeta.

El pueblo ha sido siempre el gran juez de los artistas, y muchos hijos del pueblo nos hallábamos allí, hondamente conmovidos por el poeta, enardecidos por su inspiracion.

Ante la automática literatura, varia de propósitos y falta de inspiracion, surge hoy una rica y jóven fantasia, dispuesta por su natural manera de ser á los grandes ideales del arte.

No vacilamos en anunciarlo: si no desmaya, si perseverante elabora sus composiciones, si estudia, si llega al movimiento de evolucion intelectual que se opera en nuestro tiempo, Carlos Fernandez Shaw será á los 20 años el poeta nacional.

De su sólido y robusto talento esperamos aún más que de su rica inspiracion.

No viene el jóven poeta á formar entre esos vates de rincón, «vivarachitos, monuelos, directores de contradanza», ni tampoco á formar junto á esos otros ridículos poetas de las antecámaras de los reyes; viene á conquistar un puesto desde hace mucho tiempo vacío: el de poeta nacional.

No en balde presta la naturaleza facultades tan superiores como las que distinguen á Carlos Fernandez Shaw; y si han de ser poseídas con legítima satisfaccion de conciencia, deben ser utilizadas.

El arte consuela, el arte infunde fe en lo porvenir, robustece las energías debilitadas aún, y eleva y moraliza los pueblos, afectando á la manera de ser como la política afecta al modo de estar de las instituciones.

Seguros de que no es un talento *femenil* al que desvanezcan y turben los aplausos, saludamos al poeta, cuya aparicion ha sido tan admirable ó más que la de muchos grandes inspirados gloria del arte.

Sepa que en tanto un poeta vive para el pueblo, sirve sus intentos, canta sus hechos, y lea sus progresos, la verdadera gloria y el legítimo aplauso le acompañan; pero si del pueblo le aparta su ambicion ó su vanidad, se engrie y se empequeñece, quiere hacerse superior y reducece á tan imperceptible volumen, que de orador de un pueblo, tribuno de una idea, ciudadano de una gran nacion, pasa á ser

3. (1.)

colega de Cañete ó Catalina, en la calle de Valverde, número no sabemos cuál.

La entonación robusta, la profundidad de conceptos, la realidad descriptiva, el valor en las declaraciones y la energía en el desarrollo de la producción artística, son las cualidades que han distinguido el inspirado y varonil genio de Víctor Hugo.

Carlos Fernández Shaw, ¡adelante! El pueblo todo lo espera de la juventud.

FILBO.

"La Voz de Galicia"
Coruña, 2 Abril.
Telegrama.

MADRID (9:30 madrugada.)

En el Ateneo ha tenido lugar una brillantísima velada literaria que ha terminado a las once de la madrugada.

Un joven republicano de Cádiz, Fernández Shaw, ha leído varias composiciones que se ha revelado como un poeta notabilísimo y lector incomparable. Su triunfo ha sido grande y extraordinario el entusiasmo del público.

Carta Literaria.

ESPAÑA.

SUMARIO.—Un nuevo poeta.—Lectura en el Ateneo.—Gran poeta y mejor lector.—Juicio crítico.—Fe religiosa del nuevo poeta.—Un trozo de *La Loca del Castillo*.—El Centenario de la muerte de Murillo.—Lo que fué Murillo.—Sus obras.—Ceremonia religiosa.—Manifestación pública.—Discurso de Castelar.—Un trozo de ese discurso.—"Los dos curiosos impertinentes."—Juicio de la obra.

MADRID, 9 de Abril de 1882.

Sr. Director de LAS NOVEDADES:

Mi distinguido amigo: Un nuevo poeta descriptivo, aquí donde hay tantos, acaba de aparecer. En el salón principal del Ateneo reuniéronse noches pasadas bastantes personas, entre ellas muchas muy celebradas en los círculos literarios de esta corte. Se trataba de conocer á una especie de niño-prodigio, un aborto de la madre naturaleza verdaderamente extraordinario. Ocupada la plataforma por Nuñez de Arce, Moguel, Fernández y González, Velarde y otros, apareció un jovencillo, como de 16 años, de sonrosadas mejillas, de rubios cabellos y falto de bozo. Vestía una americana gris. Su aire era resuelto y audaz. En el Ateneo ya le conocían por diferentes lecturas que ha hecho de poesías de otros escritores, pero hasta la fecha no se había presentado para leer obras suyas originales. En cuanto ocupó el sillón vacío á él destinado, numerosa salva de aplausos llenó la sala. Los aplausos eran tanto al poeta como al niño, quizá más al segundo que al primero.

En cuanto leyó la primera estrofa, la atención se redobló. Aquello era leer como se ha oído pocas veces. Grilo, uno de nuestros mejores lectores de poesías, quedó derrotado por el inspirado niño. Pero á todo esto no he dicho como se llama: Carlos Fernández Shaw. Ello es que demostró tanta maestría en la lectura; pasaba tan dulcemente de unas inflexiones de voz á otras; sus cadencias eran tan armoniosas y tan suaves, que á la quinta ó sexta estrofa fué interrumpido otra vez por los aplausos. Las poesías que leyó fueron estas: *Canto á Nerón*, un soneto al *Himalaya* y otro á *Sevilla*, una leyenda titulada *Un drama anónimo*, y otra con este epígrafe: *La loca del Castillo*.

Se nota en el joven poeta inspiración vigorosa, colorido en las descripciones, vigor en los sentimientos que retrata, hermosura en las imágenes y bastante elevación en los pensamientos. Hoy el ideal religioso no es el que más inspira á los poetas de nuestro país, ni á los de ningún otro. En Shaw no sucede esto. Sea natural creencia, sea la edad, ello es que en sus composiciones hay cierta fé religiosa, lo que ha hecho que alguno diga que, andando los tiempos, es posible que el joven poeta, si no cambia de rumbo, se parezca mucho á Zorrilla. *La loca del castillo* mereció los honores de la repetición, y en verdad que tiene hermosas descripciones.

He aquí como termina uno de los trozos más hermosos;

Y entre las sombras se envuelven
Y junto á la cruz se amparan,
Se maldicen, se revuelven
Ya se cubren, ya se vuelven,
Ya se agitan, ya se paran,
Y crece la confusión;
Y cuando luchando están
Con terrible convulsión
Se oye la voz de D. Juan,
Exclaman 'o; "¡Maldicien!"
"¡Infame! Piedad! Consuelo!"
Y retendió la alta sierra
Y retendió el bajo suelo
Y un hombre cayó en la tierra
Y un rayo bajó del cielo!

El joven Shaw, á poco que no se extraíe por las revueltas sendas en que anda hoy nuestra poesía, llegará á ser uno de nuestros más brillantes poetas.

de las "Novedades de Nueva York" - su correspondiente literario en Madrid.
- Buenos Aires, 10 de Mayo, 1882. -
J. G. del Real.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"High-life!"

Madrid lunes 5
de Junio de 1882

EL ÚLTIMO POEMA DE CAMPOAMOR

APUNTES

D. Ramon de Campoamor es hoy, á despecho de mezquinas rencillas y distingos insignificantes, nuestro primer poeta lírico. Nadie le aventaja en personalidad y muy pocos en viveza de fantasía y claridad y grandeza de la concepcion.

En el panteon de la historia duerme Quintana; á sus puertas, con la vista en el cielo, y aun vibrando la lira en sus manos, Zorrilla descansa, y de él recibe Campoamor el cetro de la popularidad y la corona de laurel con que el mundo ciñe la frente de los genios, antes de que al entrar estos en la mansion de la muerte sientan y escuchen las auras y los cánticos de la resurreccion que con mano de rosa les abre las doradas puertas del templo de la inmortalidad.

Lamentamos con toda nuestra alma la carencia de un poeta genuinamente español en la gallardía del pensamiento y en el vigor, sobriedad y grandilocuencia de la frase. Contentémonos con Campoamor, que si da vida á sus pensamientos en esferas sobrado metafísicas y descuida de un modo lamentable la ternura y gallardía de la forma, presta á aquellos vida propia y esencialmente poética, y hace palpitar en ésta algo que nos habla con fascinadora elocuencia de esa region de los ensueños donde siempre se ha mecido y se mecerá el verdadero arte. Por esto *Los amorios*

de Juana, Por donde viene la muerte, El tren expreso... y sobre todo *Los amorios en la luna*, son las obras mejores del autor de los *Pequeños poemas*, porque allí en vez de escudriñar y mirar al suelo, se mira á lo infinito y se piensa muy alto, y si hay poesía abajo, más hay arriba, y en esa corriente de sentimientos entre lo grande de que flota en el espacio y lo grande que vive en la tierra, salta el rayo de la inspiracion como el rayo del sol que al surgir por el horizonte baña con sus palpitantes reflejos el cielo y la tierra confundidos.

El último poema de Campoamor añadiría un nuevo florón á la corona de sus triunfos, si no estuviese ya aquella completamente cubierta del laurel de la victoria. Porque, ¿están *Los amorios de Juana* á la altura de las demás obras de Campoamor? Sí, sin duda alguna. ¿Es superior á sus anteriores producciones? No, de ninguna manera. Si no temiera pecar de inconveniente, diría que se nota cierta cadencia monótona en el estilo, el giro del humorismo y de la frase, y la direccion del pensamiento en los *Pequeños poemas* de Campoamor. Esto depende, sin duda alguna, de que son ya muchas las obras de este género que su pluma ha producido, y de que tienen que conservar entre sí una conveniente y necesaria unidad. Señalo, no critico, porque no vengo á criticar, sino á elogiar con entusiasmo y buena fé.

Ciertos críticos de esos —llamémoslo así— *afrancesados*, de los que hoy desdeñan nuestra literatura genuinamente nacional para incensar los productos pestilentes de la traspirenaica, amigos de Zola y enemigos de Zorrilla, entusiastas de Galdós y detractores de Alarcón, empeñáronse hace poco tiempo en incluir al autor de las *Doloras* en su flamante y recién barnizada escuela naturalista. Si su pretension no hubiera sido completamente descabellada, si ya el insigne poeta no hubiera dicho á cuantos le quisieron oír que no admitía el susodicho *abanderamiento*, mentís solemne hubieran recibido sus algaradas, con la lectura en el Ateneo, entre ruidosos aplausos, del nuevo poema *Los amorios de Juana*, objeto de los presentes renglones. Suposicion mia pudiera ser esto, mas la frialdad excesiva con que han recibido la nueva obra del señor Campoamor, engendra estas mis justificadas opiniones.

Pero se me dirá; pues que, ¿el coronel *la Muerte*, el capitán *Perdo-*

navidas y el sargento *Metrala* no son tipos completamente reales, ó por mejor decir naturalistas?...—Concedido. Pero son accidentes, es la realidad que pasa rozando el idealismo y haciéndole levantar su vuelo. Y ¿qué es el idealismo en la última obra de Campoamor? Los sueños de Juana. ¿Y qué son los sueños de Juana?—El poema, la idea hermosa, lo inmenso, lo maravilloso, lo artístico.

El Sr. Campoamor es tanto más gran poeta cuanto es más idealista. La forma, en apariencia reviste su característica *naturalidad*,—y eso que de la naturalidad en la forma, su convencionalidad, etc., habria mucho que hablar;—pero el fondo de sus grandes obras es eminentemente poético y por lo tanto eminentemente idealista, en el sentido que quieren dar á esta

palabra los partidarios del moderno naturalismo que hoy hace sonar en su loor el bombo y platillo á los dos lados del *fragoso Pirene*.

Resúmen:—ya no pondrán al señor Campoamor en compañía de Zola. ¡Verted abundoso llanto, musas desarrapadas, que ceñidas las violáceas sienes de ajos y cebollas pasáis rozando lodazales y respirando inmunicias!...

Entre tanto, felicito al Sr. Campoamor por el cambio. ¿No le habia de felicitar?

(Ateneo) EL CHIQUITIN DE LA CASA.

Á CALDERON.

I.

Su triunfo admiro, si su nombre ultrajo con torpe lengua y condicion altiva y rastrero agasajo; que aunque de la impotencia esté cautiva, no deja nunca de mirar arriba el alma noble que se angustia abajo. La inspiracion potente se levanta y entre radiantes piélagos de lumbre creciendo se agiganta; deja el águila audaz su huella leve en la ríscosa cumbre, rendida amante de la blanca nieve, que de ella no se aparta ni un instante, y se eleva en los aires ponderosa la montaña gigante que tiñe el sol de púrpura y de rosa. ¡Síntesis de grandeza y de ventura! El génio va buscando á la hermosura y tú corríste tras tu ardiente anhelo. ¡La inspiracion, el águila y la altura tienen destino igual! ¡Miran al cielo!

II.

Esta es la obra maestra de su ingénio, la gloria del carácter castellano. Ved de Crespo elevarse en el proscenio el tipo noble y caballero y llano. Oid su voz que ruge encadenada á la terrible voz de su conciencia, y mirad su actitud reconcentrada cuando triste contempla en su hija amada nublado el luminar de su existencia. Mirad cómo acaricia la venganza feroz de su deshonra, y cómo con frenética delicia por el sendero va de la justicia á castigar las manchas de su honra. Vitor á Calderon! cuya grandeza en obra tan sublime se agiganta, cuando en cuadros de mágica belleza dobla el vicio la estúpida cabeza

del duro honor bajo la firme planta. Tomó la idea del mezquino mundo que á sus piés se agitaba murmurante, cómo toma la piedra el diamantista, y, digno premio á su anhelar fecundo, surgió lanzando el seductor brillante un reguero de luz por cada arista!

III.

¡Vitor á Calderon! ¡Vitor! Ya llena el mundo entero el aclamado nombre del que con génio mágico encadena el fin audaz de la pasion del hombre á la moral grandiosa de su escena. Así, sin tregua ni letal desmayo, Franklin audaz con el espacio en guerra encadenó la luz del vivo rayo en los senos oscuros de la tierra! Águilas de volar potente y alto que al sol, en la mitad del firmamento, frente á frente mirais sin sobresalto ¿resistireis la luz de su victoria?

¡Hasta el águila audaz del pensamiento ha caído á sus piés gritando «¡Gloria!!!»

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Cádiz: Agosto 1881.

53

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Salir del trance airoso;
Pero nada! la mente estaba seca
Y apenas si mezquina me prestaba
Alguna frase hueca
Que á poeta muy cursi me sonaba;
Y aparte de que nunca fué mi gusto
Dar á las musas tan cruel disgusto,
Temí cual previsor algo amaestrado
Que creyera tal vez estar plagiado
Algun... algun cualquiera,
Y hubiera por asunto tan menguado
Algun necio altercado
En lenguaje pedestre, *pelotera*.
Lo cual caros lectores
Todo me causa á mí ménos temblores.

En esto, cuando estaba meditando,
Con ruido ténue y blando
Noté que en alas del voluble viento
Que entreabría el balcon de mi aposento,
Entró en este volando
Un mísero papel;—curiosamente
Con afán disculpable y displicente
Examiné su extenso contenido,
Lancé un grito horroroso de alegría;
Este papel mi salvacion ha sido;
Habla de la Velada—así decía:
"Amigó Cárlos:—quiero que te asombres
Al empezar mi carta.—Algunos hombres
Dudarán de si es cierto lo que digo.
Si esto pasa ¡por Dios! no me los nombres,
Si no lo dudarás mi fiel amigo.
Recordarás que solo
En mi angustia, mi afán y mi deseo,
Hacer un bravo *viajecito* al polo
Una noche pensé en el Ateneo.
Enciendiendo á Nordens Kjiold y á otros cualesquiera
Miseros, charlatanes y troneras,
Salvando tempestades,
Y cruzando montañas y ciudades,
Al fin he penetrado
En este polo helado
Desde donde te escribo
Para que no se dude de que vivo.
Cuál no fué mi sorpresa
Cuando al llegar al polo, la Alegría
Bella como la luz del claro día,
De mirada luciente,
Los dorados cabellos por la espalda,
Ciñendo augusta la arrogante frente
Con pomposa y magnífica guirnalda,
Presentóse á mi vista de repente
Y con voz balbuciente
Díjome así: mortal, pues que has llegado
A este sitio alejado
Que nunca el hombre divisó, visita
Mi palacio encantado
Donde mi régia majestad habita!
Para poder hablar de tal morada,
Huelga mi pluma mísera y cansada.
Algo más importante te interesa
Y de eso hablarte quiero,
Para darte tambien una sorpresa.—
Logré saber un día,
Ya en gran intimidad con la Alegría,

Que de todas las fiestas de este mundo
Medio, medio sabia
A fuerza de trabajo bien fecundo
Las desgracias, jolgorios, sinsabores
Y demás importantes pormenores.—
Recordando al oír esto que tú ahora
Debes andar de alegre veraneo
Por esa tu ciudad encantadora,
Manifesté á mi amiga mi deseo
De que me diera cuenta detallada
De lo que pasaria en la Velada
Que hay en esa ciudad, si no me engaño,
Por esta misma época del año.—
Ella entonces con propio regocijo,
Navegando en un témpano, me dijo:
—"Sabrás que siempre en busca de ilusion
(Que en poca cantidad el mundo encierra)
Suelo hacer por la tierra
Alegres y animadas excursiones.
Ay! En muy pocas me divierto tanto
Como en la que por Cádiz y en Agosto
Doy para derramar placer y encanto.
Saboreo primero el rico mosto
Que me brinda Jerez. Descanso y luego
En carroza de fuego
Llego á Cádiz, la reina de los mares
Mecida por sus fervidos cantares;
Me adormezco del aura en las caricias,
Y atendiendo á las gentes de buen tono,
Asiento mi áureo trono
Sobre el cielo andaluz de las Delicias.—
Tú no puedes pensar lo que es aquello.
Panorama más bello,
De más vistosa y fúlgida grandeza,
Nunca lo imaginó Naturaleza.
Luz, aromas, encantos y ventura,
Flores de todas clases y colores,
¿En dónde como allí tan bellas flores
Crecen en el jardín de la hermosura?
¿Cuánto amor! ¿cuánto afán y cuánto anhelo!
¿Cuánta ilusion fugaz! ¿cuánta alegría!
¿Qué rumores! ¿qué brisas y qué cielo!
¿Qué cielo el de la hermosa Andalucía!
¿Es allí tan brillante el sol de fuego
Pues tiene que aumentar sus resplandores,
Porque si no se quedaria ciego
Al mirar tantos rostros seductores!"
Y este año? pasará?... "Siempre lo mismo
Lucharán la ambicion y el egoismo,
Palparán ardientes ilusiones,
Habrá muchas pesadas desazones
Y mucho bailoteo,
Y crecerán voraces ambiciones
En las cálidas tierras del deseo.
Sé que hará de las tuyas Don Cupido
Siempre en amor frenético encendido
Y más en ocasiones como estas,
Y que órden el Levante ha recibido
De que no vaya á deslucir las fiestas."—
Terminó su discurso; al firmamento
Esta carta entregué; veloz el viento
Encontrará camino
Y la habrá de llevar á su destino."

Yo recibí esta carta y enseguida
Escribí esta poesía miserable.
No es pues mi pluma indócil y atrevida
De esta mezquina *Introduccion* culpable.
¿Qué iba á decir lectores
Si ya están los asuntos agotados
Y de brisas, de fuentes y de flores
Están todos cansados?
Esto ha sido, lector, sencillamente
Cumplir con esta *Introduccion*, cargarte
Y escaparme despues por la tangente.
Creo lector que no podrás quejarte
De que no digo todo claramente.

Al leer estos renglones
Se harán muchos y buenos comentarios,
Y habrán de coincidir las opiniones
En que esto es una cosa
Mala y cargante, insulsa y horrorosa.
Dirá una compasiva "¡Pobrecillo!"
Algun viejo exigente é irritante,
"¿Qué había de escribir ese chiquillo!"
"¿Compasion!" algun Séneca elegante,
Algun poeta sabio "¿qué poesia!"
Algun niño procaz "¿qué petulante!"
Y alguno á quien le cargue "¿qué alegría!"
Y entretanto el autor de estos renglones
Ménos vivo que muerto
Dirá mientras que pide mil perdones:
"Es muy cierto, señores, es muy cierto!"

Cádiz: Julio 1881.

CÁRLOS FERNANDEZ SHAW.

En el Hotel de
la Velada de Cádiz
señora de la ciudad de Cádiz.
Cádiz.
Hablar la mujer para su
contrato el primer día.

ZORRILLA

LA LEYENDA DEL CID.

I.

Cuando después de su viaje á Italia volvía Don José Zorrilla á hallarse de lleno en los brazos de la madre patria, que por tanto tiempo le viera lejos de sí el entusiasmo que su presencia despertaba se tradujo en un frenesí verdadero, y ciudades y villas y ateneos y palacios, sembraron de laurel los senderos por donde volvía á sus antiguos solares el sublime soñador que con la lira en las manos y la mirada en el cielo, despertó á tantos héroes y memorias, y coronó á *D. Juan Tenorio* con la luz de la misericordia, y envolvió en auras de justicia la aterradora figura del caballero amante de Doña María de Padilla, que al son de sus sentencias y de sus huesos hizo estremecer las callejas y plazas de la reina del Bétis.

Cumplía al Ateneo de Madrid ser de los primeros en el rendimiento, ya que lo era en la admiración, y como buena se portó tan ilustre Sociedad, escribiendo en el libro de sus anales la más brillante página de sus triunfos y de sus glorias.

El Ateneo, que hasta entonces, por su seriedad, no había permitido que la poesía oficiara en su cátedra, abrió sus puertas á Zorrilla y le ofreció la primera, en orden é importancia, de sus veladas. No recuerdan los socios de aquel centro espectáculo de más feliz memoria. Jamás se vió tan concurrido ni tan brillante su salón de sesiones. Todos, amigos y entusiastas de Zorrilla, detractores de su génio admirable, todos constituían aquel jurado imponente. Entre los sillones y la pared, sin sitio ya donde colocarse, Pidal y don Juan Valera seguían los incidentes de aquella noche memorable; Revilla, que había sido el único constante en no entrar en el salón, atraído por los aplausos, acercóse por los pasillos, escuchó primero con atención, luego con asombro y después con entusiasmo, y al concluir Zorrilla una de sus más bellas estrofas, dijo el atrabiliario crítico alarmando el sombrero á uno de los que ocupaban asiento en la plataforma: "Hágame usted el favor de ponerme eso en algún lado; quiero tener las manos libres para romperlas aplaudiendo." Y unió sus bravos y sus palmas

á los del público. ¡Victoria inmensa la de aquella noche! La ovación fué excepcional, atronadora. No se sabía ya qué hacer para festejar al poeta. Se improvisó un espléndido *buffet*, y por unanimidad se acordó hacer un magnífico album que hoy guarda el poeta como tesoro inestimable, conteniendo *El Canto del Fénix*, esmeradísimo impreso, y las firmas de cuantas personas notables encierra el Ateneo.

En veladas subsiguientes dió lectura á los diez y nueve mil versos de su *Leyenda del Cid*, y las ovaciones y los triunfos se repitieron. Hoy la casa de Montaner y Simon publica, adornada con buenos dibujos de Pellicier, tan magnífica obra, y á pesar de su excepcional importancia y no obstante aquellos triunfos, ¡asómbrense ustedes! este es el primer artículo que se escribe sobre *La Leyenda del Cid*... ¡hoy, que cualquier libro jo insultante y escandaloso ó cualquier folletillo rezozon y desvergonzado, obtienen el bombo obligado de tantas y tantas sociedades literarias de socorros mútuos!

II.

¡Zorrilla! ¿Quién no le conoce? ¿Quién no le ha aplaudido mil veces, ya en la soledad de la lectura, ya en el bullicio del teatro, ante la conmoción que el espíritu siente, deslumbrado por la maravillosa grandeza de sus concepciones? Yo he realizado ya mis ilusiones; yo he estrechado ya la mano que escribió *Margarita la Tornera* y *El Capitán Montoya*; he oído aquellas estrofas repetidas por la cadencia de su lectura incomparable, y aun me parece la realidad engañadora ficción, y aun sigo soñando, más que antes, con su vida, con su génio, con sus aventuras y con sus glorias.

Yo conocí á Zorrilla en casa del marqués de Dos Hermanas, en una de aquellas reuniones deliciosas que dá el eminente traductor de Shakspeare en su habitación de la calle de Villanueva. "Venga usted—me dijo el marqués al verme entrar,—¡está aquí Zorrilla!"—"¿De veras?" fué lo único que le contesté. Me parecía mentira que iba á ver al autor de *D. Juan Tenorio*, al que tantas veces me había hecho vivir la existencia del adormecimiento y del encanto. Y cuando le ví frente á frente, aun dudé... ¡Pero ya no cabía dudar! Era Zorrilla: ¡Zorrilla! este palabra comprendía para mí un mundo de ilusiones.

Y siempre que le veo, y siempre que me habla con un cariño dulce y espontáneo que seduce y

embriaga, me creo trasportado al tiempo viejo de sus leyendas y tradiciones, y soñando como aquellas almas y amando como aquellas vírgenes, y vengando como aquellos caballeros, que llevaban la vida en el corazón y la razón en la espada.

La personalidad poética de Zorrilla es tan inmensa, su vida tan extraña y seductora, por lo que seducen el dolor y el martirio, que no es extraño que de tal modo se le quiera á ambas orillas del Océano y en todas partes donde resuena el idioma de Calderon y de Cervantes, que tantos prodigios de forma y tantas grandezas de estilo ha revelado bajo la pluma del autor de *Margarita la Tornera*.

Y Zorrilla representa algo más. Zorrilla es el último de los poetas españoles, siendo quizás el más grande. Entendámonos. No quiero negar su nacionalidad á Campoamor y á Nuñez de Arce y á Echegaray. No, de ningún modo. Quiero decir que en Campoamor se vislumbran reflejos alemanes, y en Nuñez de Arce se perciben dejos dantescos y byronianos, y en Echegaray vaga la musa de Alfieri y de Delavigne, mientras que en Zorrilla, desde sus primeras y raras composiciones hasta *Las Leyendas del Cid* y *de los Tenorios*, no hay nada que no sea perfectamente original y español; es decir, que no hay un argumento de una leyenda, ni una estrofa de un canto, en que no se respire el aura de España y en que no palpite en todo y sobre todo nuestro espíritu nacional, grande, independiente y levantado.

III.

Y este gran poeta, que inmortalizó la figura caballerosa de D. Pedro el Cruel, y envolvió en luz de gloria las hazañas del Burlador de Sevilla, y lloró la deshonra de Margarita, y castigó los desafueros del capitán Montoya, y dió vida en el arte á la incomprensible figura del pastelero de Madrigal, y cantó el sacrificio del Caballero de la Buena Memoria, ha creído aún poca su celebridad inmensa y su fama portentosa y su gloria legítima, y en el último tercio de su vida ha realizado quizás sus dos obras más grandes: la leyenda del Cid y la de los Tenorios, que forman en conjunto 29.000 versos más que añadir á catálogo tan rico y esplendoroso.

Es un prodigio que pasma, facilidad tan espontánea y grandeza tan avasalladora. Es inconcebible la suma de trabajo y de inspiración que representan estos dos nuevos tesoros con que Zorrilla

enriquece el arte nacional. Quien afirme que cualquier sutileza metafísica, ó cualquier redundancia estrepitosa, ó cualquier suspirillo ateo é insultante por consecuencia, valen más que estas obras donde vive el génio de nuestra gran literatura y de nuestra inolvidable tradición, y donde alienta grande y poderoso el espíritu de la verdadera pasión, no solo carece de sentido artístico, sino que hasta ignora el uso que debe hacerse del sentido común.

La figura del Cid es la más importante de nuestras tradiciones, porque compendia el espíritu de nuestra grandeza y de nuestra nacionalidad, y es caballero español amando á Gimena y matando al conde Lozano y vengando á D. Sancho y jurando á D. Alfonso en Santa Gadea, y venciendo á los moros en Valencia y muriendo gloriosamente en el furor de la batalla. Y si es así, dicho se está cual será su importancia en el arte. Nació la poesía castellana, y le consegnó el romancero. Muere la poesía castellana, y le consagra la leyenda del Cid. Pirámides inmensas que se contemplarán en los días de la historia futura, y marcarán el rumbo de las perdidas caravanas...!

En el teatro el Cid había aparecido varias veces con extraordinaria fortuna. Guillen de Castro escribió sus *Mocedades*; Corneille inspirándose en ellas, produjo el mejor de sus dramas. Hartzembusch, en *La Jura en Santa Gadea*, retrató una de las más brillantes fases de aquel atrevido carácter; y Fernandez y Gonzalez, en su *Cid Rodrigo de Vivar*, marcó vigorosamente el apogeo de númer.

Pero la figura que en la poesía popular primitiva y en el teatro había producido tantas riquezas, debía caber en los límites de la leyenda con el legítimo carácter que Zorrilla dá á las suyas. Y así pasó. Quiso Zorrilla, y la obra fué digna del Cid y digna de Zorrilla, y coronamiento de sus glorias y nuevo escabel de sus famas que crecen con el tiempo, y viven con la inmortalidad.

Hacer esto, y hacerlo en pleno materialismo del siglo XIX, grande pero miserable, es realizar lo imposible, si para los génios como Zorrilla imposibles hubiera. Tal es, á mi modo de ver, la verdadera significación de la leyenda del Cid: tal la excepcional importancia de la obra sublime del sublime cantor.

Entre las más notables escenas de los pliegos publicados están: la primera entrevista de Gimena y Rodrigo, la llegada de Diego Lainez á su casa después de la injuria del conde Lozano, la terrible ra-

LA INMORTALIDAD EN UN PLIEGO DE PAPEL

FRAGMENTO

Aquel papel, María,
Mojado por dos lágrimas, decía:

¿Te ríes? Anda, ríe. Lo confieso.
No me gusta mentir. ¿Que es muy hermosa?
¡Ay amigo del alma! pues por eso.
¿Que no nació esa rosa
Para que yo aspirara su perfume...?
¿Que no merezco yo?... ¡Vaya una cosa!
¡Así me habló la fiebre venenosa
Que lentamente mi existir consume!
¿Que es muy bella? ¡Muy bella? ¡Ya lo creo!
¿Que nunca irá llevada por mi mano
A inflamarse en la luz de mi deseo?
¡Inútil presunción! ¿Que es sueño vano
Mi loco amor? ¡Te engañas!
Yo te lo juro por lo más sagrado;
¡Ahora si que has clavado
El puñal del dolor en mis entrañas!
¿Que si es mi amor profundo? ¡Delirante!
No es como el humo leve que un instante
Tan sólo empaña la celeste esfera,
Es el amor intenso y anhelante
Que prosigue su rápida carrera
Escuchando la voz noble y severa
Que le dice al espíritu «Adelante.»
Rodarán esos mundos torvos, yertos
Por los mudos espacios, los que altivos
De riquezas y honor viven cubiertos
Pasarán de las clases de los vivos
A la igualdad terrible de los muertos.
Flotará sobre el mundo,
Donde vertiera su llorar fecundo,
El alma misteriosa del poeta;
Del cielo subirán á los palacios
Las notas de los salmos del profeta
Y rodará vibrante en los espacios
El eco agudo de fatal trompeta.
¡Dios solo vivirá! Día maldito
Para el cobarde mal. Mi amor bendito
Alentará también. Con voz potente
Dirá lanzando su tremendo grito:
«El futuro llegó y es ya presente;
Ya satisfecho estoy, yo necesito
Que se desborde mi pasión ardiente
Por el ámbito azul de lo infinito.»
Dios tal vez no creara
El alma, eterna, si el amor, eterno,
No le hubiera mirado cara á cara
En un rapto de furia del Averno.
Dios le dijo al Amor ent siasmado:
«Aunque serás amigo del pecado
Ve a' mundo, yo te siento;

Yo que al mundo le he dado
Para que grande sea, el sentimiento.»
Eterno es el Amor; pues que es preciso,
Alma, eterna serás. ¿Por qué no estallas,
Amigo, en puro amor? Ves. Dios lo quiso.
¿Eterno es el amor! Mas... ¿Por qué callas?
¿Por qué me estás mirando fijamente,
Mudo, inmóvil, atento?... ¿Acaso brilla
Algún rayo de luz sobre mi frente?
¿Que rueda por mi pálida mejilla
Una lágrima? ¡Bah! ¡Si tú supieras!
¿Que solo llora así quién pena y ama?
¡Verdad! ¿Pero una lágrima? ¡Quimeras!
¡Ay, amigo!... ¡Si vieras
Las que aquí dentro el corazón derrama!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Cádiz, Setiembre de 1881.

Obra dramática. — Dice un periódico que la empresa del teatro Español ha admitido un drama en tres actos original de nuestro paisano el joven poeta D. Carlos Fernández Shaw. Se tienen las mejores noticias de esta producción escénica. *Diario de Cádiz 22 de Nov. 1881.*

ESPECTÁCULOS.

Haroldo el Normando es el título del nuevo drama que se está ensayando en el teatro Español, debido á la fecunda é inspirada pluma del eminente autor dramático D. José de Echegaray.

Dicha obra será interpretada por los principales artistas del clásico coliseo, incluso los eminentes actores D. José Valero y D. Rafael Calvo.

Ha sido presentado y admitido en el mismo teatro, un drama en tres actos y en verso que se representará inmediatamente despues que el del señor Echegaray.

■ Su autor, D. Carlos Fernandez Shaw, jóven de 16 años de edad, recitó anteanoche en el salon de autores de dicho coliseo, una preciosa leyenda titulada *Dos historias en una*, que produjo en el auditorio un entusiasmo indescriptible. A juzgar por las muestras bien puede considerarse al Sr. Shaw, no como una esperanza, sino como hermosa realidad que ha de dar mucho brillo y esplendor á nuestra escena. *La Mañana 24 de Septiembre 1881.*

Hoy se lee en el teatro Español un nuevo drama de un jóven de quince años é inspiradísimo poeta; drama aceptado por la empresa y que se representará tan pronto como terminen las representaciones del drama del Sr. Echegaray. *La Mañana 22 de Septiembre 1881.*

La representación del drama de Echegaray *En el seno de la muerte* en el teatro Español ha llevado estos días gran concurrencia á dicho coliseo, recogiendo no pequeña cosecha de aplausos los Sres. Calvo D. Rafael y D. Ricardo, y demas actores que tomaron parte en su representación.

En dicho teatro ha sido presentado un drama de un jóven de diez y seis años llamado D. Juan Fernandez Shaw. Los ensayos de esta obra comenzarán en breve.

El mismo jóven leyó anoche en el cuarto de autores de dicho teatro, ante un contado número de personas, un poema titulado *Los historias en una*. Cuantos escucharon su lectura salieron admirados de las bellezas de forma, de la lozania é inspiracion que rebosaban en el poema.

Si el drama presentado guarda relacion con el poema leído anoche, podremos saludar con orgullo la aparición de un nuevo poeta en el campo de nuestra literatura.

Se hacen grandes elogios de un nuevo drama leído estos días en el teatro Español, original de un jóven de quince años, y que parece que se pondrá en escena tan pronto como terminen las representaciones de la obra del Sr. Echegaray. *La Mañana 22 de Septiembre 1881.*

El Imparcial 22 de Septiembre 1881.

relación del Cid, y el magnífico diálogo entre padre é hijo, la impaciencia de D. Diego por la tardanza de Rodrigo, y la vuelta de este despues de vengar la ofensa inferida á su honra, la llegada de Gimena ante el rey pidiendo justicia contra el matador del conde, la asamblea, el origen del nombre del Cid con que en la historia se conoce á Ruy Diaz de Vivar, las bodas, el altercado con el papa, la muerte y testamento del rey, y la vuelta del Cid á sus lares despues de guerrear con D. Sancho contra D. Ramiro.

En todos estos pasajes y otros muchos que no cito por no hacer enojoso mi relato, hay tal número de pensamientos é imágenes, de sátiras y retratos, de dificultades vencidas y de prodigios realizados, que pasmó y asombra.

La leyenda del Cid, está escrita en correctas redondillas, quintillas magníficas y asombrosos romances.

IV.
D. José Zorrilla, cubierto de laureles y de gloria, venerado por ambos mundos y ex-académico de la Española, seepa por fin su puesto en tan alta é ilustre Corporación.

No es ella quien honra á Zorrilla, sino Zorrilla quien honra á la Academia con su nombre y con su fama.

D. José Zorrilla, el que ha enriquecido el Parnaso español con sus obras y á editores y empresarios con los ricos productos de su privilegiado ingenio, concluye pensosamente su camino sin la pensión nacional á que se ha hecho más merecedor y á pesar de reiterados esfuerzos y repetidas promesas.

Zorrilla ha dicho:
Yo soy como el arroyo;
Desde que brota
por do vá en cada hoyo
deja una gota;
que es mi destino,
dejar gotas del alma
por mi camino.

¡Dios quiera que la última gota del alma del gran cantor no sea de hiel, para vergüenza de España y de gobernantes y gobernados!

Cádiz, Julio 1882.
Carlos Fernandez Shaw.

En cuanto terminen las representaciones del nuevo drama de D. José Echegaray que se está ensayando en el teatro Español, se estrenará una obra de un jóven de diez y seis años.
—Es decir—exclamaba ayer un conocido autor—se darán memoras.
La Mañana 23 de Septiembre 1881.

Legado Carlos Fernandez Shaw. Biblioteca. FJM.

99
Boletín.

Velada de Ntra. Señora de los Angeles

Cádiz, Agosto 1882.

Director Carlos Fernández Shaw.

—

Boletín.

Velada de Ntra. Sra. de los Angeles en Cádiz.

DIRECTOR: D. CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Precio de la Colección, 6 reales.

Se publica durante la Velada, en los días impares.

Administración: Duque de Tetuan, 32.

A LA PRENSA.

Al comenzar EL BOLETIN DE LA VELADA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES un nuevo año de su existencia, no puede por ménos que saludar á la prensa de todos matices que en los años pasados no dudó un instante en alentar sus trabajos y esfuerzos.

Humildes son los propósitos de esta publicación; pero nobles también. En Cádiz se publica y el bien de Cádiz se propone. Hoy, como ayer y como siempre, seguirá su derrotero con fidelidad y aliento.

Pero si tal es nuestra idea, no pueden por ménos de halagarnos la ayuda que nos prestan nuestros compañeros en el periodismo.

EL BOLETIN DE LA VELADA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES dá las gracias á la prensa.

NO ES CARIDAD, ES JUSTICIA.

En uno de los últimos números de *La Correspondencia de España* hemos tenido el sentimiento de leer una noticia que desdice de la seriedad del colega y perjudica levantados intereses y nobles aspiraciones. Dice el periódico noticiero que en Cádiz se ha desarrollado el sarampión de un modo alarmante, habiendo ocurrido más de ochenta defunciones.

En primer lugar y en resúmen. No es cierto.

¿Qué propósito se lleva el colega al dar esta noticia? ¿Por qué lastima el interés de Cádiz?

El movimiento veraniego se reconcentra en el Norte de España, muy principalmente este año en que Biarritz y Bayona y San Juan de Luz han perdido muchos de sus constantes favorecedores. ¿De qué depende? Primero: de la bondad relativa de aquellos sitios. Segundo: de la imposición de la moda. Tercero: del continuo reclamo.

Y mientras el Norte aprovecha esa vida palpitante, que al morir para resucitar deja ricas aquellas tierras y aquellas gentes, los puertos del mediodía se consumen en su abandono y se ven desoidos y casi, casi despreciados.

En balde ha sido que una y mil veces se haya alzado la voz contra esta injusticia; en balde que se haya reclamado, con el acento noble de quien tiene la razón de su parte, que cese esa indiferencia. Todo inútil. Ahora bien, ya que no cesa esa indiferencia, que no empiece el ataque. Y el suelto de *La Correspondencia* es un fogonazo que hiere.

Tendrán y somos los primeros en concederlo, grandes excelencias las provincias del Norte, pero no por eso ha de negársele todo á las del Mediodía. Es justo y conveniente que se llame la atención hácia los beneficios de aquellos establecimientos balnearios, pero no por eso han de despreciarse los puertos del Mediterráneo y el Atlántico. Es lastimoso que exista ese mutismo, pero es mucho más lastimoso que se rompa para producir desastrosos efectos y desagradables impresiones en los que, como nosotros, aman á Cádiz y desean su bien y su prosperidad y no pueden ver pacientemente que de tal modo se le aparte y se le desatienda.

No es caridad, es justicia.

Pero como suponemos que la noticia de *La Correspondencia* puede muy bien ser efecto de un error involuntario, suplicamos al colega desmienta su lastimosa afirmación.

Cádiz reúne, como pocas poblaciones, multitud de excelencias que hacen agradabilísima la temporada, de baños, en el suntuoso establecimiento de Nuestra Señora del Carmen y el muy agradable del Real. Figura en primer lugar la incomparable Velada de Nuestra Señora de los Angeles, que este año se presenta modificada y presidida por la elegantísima tienda del Casino Gaditano. El teatro al aire

libre y con entrada grátis, proporciona divertido so-
laz á ciertas clases y todas encuentran en los anima-
dos paseos, esparcimiento y alegría.

En algunas noches se quemarán fuegos artificia-
les y se iluminará la Velada con profusión de vis-
tosas luces de bengala, que ofrecerán una vista fan-
tástica, así como los argentados resplandores de la
luz eléctrica. La sociedad de velocipedistas celebra
tres días de carreras, que prometen estar muy ani-
madas; el Círculo Náutico celebrará una regata in-
ternacional y en la espaciosa caseta de conciertos se
celebrarán varios, unos á grande orquesta y otros
por las tres bandas de Ingenieros, Artillería é In-
fantería.

El pasado mes de Julio ha sido muy animado,
ofreciendo la velada de la plaza de Mina, que ha
estado muy brillante, el Circo de los Sres. Diaz, que
se ha visto muy concurrido, los conciertos de los ba-
ños de Ntra. Sra. del Cármen, que estuvieron favore-
cidos por lucida concurrencia que otorgó sus aplau-
sos á la orquesta que dirige el Sr. Jiménez y al
eminente pianista capitán Voyer, y las reuniones del
Tiro de Pichón, en las que se han distinguido no-
tablemente los Sres. Cónsul de S. M. Británica, Gar-
cía (D. Juan), Nandin, Alcón (D. Joaquín) Cues-
ta (D. José), Restán, Noble, Younger (D. Carlos),
Gómez (D. Juan A.), Lacoste (D. Francisco) y Cas-
tillo (D. Manuel).

Para despues de la Velada se anuncia una buena
compañía de ópera que funcionará en el Teatro
Principal y cuyo espectáculo quizás anime el emi-
nente tenor Sr. Gayarre y á principios de Setiem-
bre tendremos el gusto de oír la notable compañía
del teatro de Jovellanos de Madrid, en la que figu-
ran partes tan notables como la tiple Sra. Cortés y
el tenor Sr. Berges.

Pero sobre todo este conjunto de espectáculos,
atrae la distinción y cultura de este pueblo de Cá-
diz, que siempre noble y caritativo, elegante y ca-
balleroso, ha hecho proverbial su estilo y universal
su justa nombradía.

Aquí donde el pueblo soez no existe casi y don-
de el culto se distingue tanto, siempre se dan cita la
alegría y la distinción. Por eso la Perla del Océano
es digna de mejor suerte y de más ayuda. Hora es
de que cese tanto indiferentismo. No se diga que las
olas que besan los muros de Cádiz corren á extran-
jeras playas murmurando desprecios y comentando
abandonos y miserias.

MEMORIAS AÉREAS.

Sr. Director del BOLETIN DE LA VELADA.

Mi distinguido amigo: Vd. ciertamente me dispensa-

rá la libertad que me tomo al dirigirle esta epístola; pe-
ro como sé que Vd. anda siempre al *vuelo* de alguna no-
ticia para su amena é interesante Revista de la Velada,
me he decidido á contarle cosas que bien puede no saber
y que á no dudar leerán con interés mis protectores los
colombófilos gaditanos.

Entre mi ya dilatada carrera artística ningun viaje
ha sido mas grato para mí ni de más imperecedero re-
cuerdo que el que voy á relatarle á grandes *plumadas*.

Dejé mi *habitación palomar* un Sábado por la tarde y
cuando la mano de mi dueño me colocó en el *sleeping-*
cart, vulgo cestas, donde hacemos nuestras excursiones
preparatorias, comprendí que se trataba de algun *meeting*
ó *match*—hablando en términos de *sport*—pues que á
nosotras se nos comprende también entre las diversas ra-
mas de esa palabra importada de la *sportman* Albión.

Al partir el vapor para Ceuta, una de mis amables ri-
vales que iba en el canasto vecino, más curiosa que yo, tu-
vo la amabilidad de ponerme al corriente del punto á
donde se nos trasladaba y de la distancia que debíamos
recorrer y sentí que mis alas se enfriaban por segundos...
(perdone Vd., querido Director, que le hable en segun-
dos, porque por ellos se queda una sin ganar el premio)
y que mi buche palpitaba de emoción extraordinaria...
Dejaba en la torre de la calle de... mi familia entera, y
mis piés y mis plumas y mis alas todas en el corazón de
mi ingrato palomo, también mensajero, que me está ha-
ciendo pasar todas las penas habidas y por haber, hasta
aquellas que siente el chico que nos lleva á la calle An-
cha en el cesto para presentarnos al Jurado, cuando vé
que otro mas afortunado que él ha cumplido ya su misión
y sale de dicho centro guardándose la respetable canti-
dad de cinco pesetas con que le ha obsequiado el dueño
del vencedor ó vencedora.

Durante la travesía marítima ningun suceso digno de
mencionarse ocurrió; pero le diré que *Mignón* cantó con
exquisito arte su aria *Si tu connais le pays fleuri*.

Currito dió un volapié superior recibiendo y todo.
Cognac se despachó á su gusto tres ó cuatro copas de su
fuerte tocao, pronosticándole yo con esta inconveniencia
no seria ya el número uno del concurso. *Saltimbanquis*
quiso imitar á los artistas del circo de la plaza de Can-
delaria, mientras que *Nana* con el mayor descaro leyó
dos verdes capítulos de Emilio Zola, que hicieron rubori-
zar á *une charmant mademoiselle* que se paseaba melan-
cólicamente por cubierta; en fin, *Paris* para darnos cuenta
de sus novedades y atractivos, tarareó *sotto-voce* el coro
de *Sonámbula*.

Con religiosa exactitud nos soltaron el siguiente Lunes
á las siete de la mañana; la neblina era tan densa, que
solo merced á nuestra práctica y experiencia pudimos do-
minarla sin que ocurriera el menor incidente en toda la
travesía. Volamos. Volamos y seguimos volando.

.....
Currito llevaba la delantera desde un principio, detrás
de mí venía un colega que con marcada insistencia y se-
ñalado interés me miraba y me seguía, pero tímido y re-
celoso no acertaba á declararme su atrevido pensamiento.
Yo, que indignada en el primer instante, había recha-

zado la galantería de mi nueva conquista, por áarle en la cabeza al cruel amor mio, me decidí luego á coquetear con él.

.....
Eran cerca de las diez; pocos minutos nos quedaban ya para terminar el concurso... Mi decidido é intrépido amante volaba ya junto á mí... *Mignón* nos dirigió una mirada de envidia y de recelo.

.....
Estábamos en Cádiz; las campanas de la Catedral, que lentamente volteaban en aquel instante, daban sin querer señal de nuestro feliz arribo y era la hora de separarse cada uno para el palomar.

Yo ya me iba, cuando noté que mi consecuente galanteador marchaba conmigo y que en vez de irnos cada cual á sus respectivas trampas, revoloteábamos sin parar posados en una torre de la calle Ancha.

Nada nos distraía, ni la impaciencia de nuestros respectivos dueños, que se agitaban convulsos y nerviosos en sus escondites... A mí en verdad me remordia la conciencia, pero como dijo el otro, *el amor todo lo puede...* y no era cosa de desperdiciar la ventajosa proporción que se me había arreglado.

Cuando nos disponíamos á conquistar el premio, un ruido que sentimos en la calle Ancha llamó nuestra atención.... Era el granuja portador de *Currito* que se había retratado gratis en el piso bajo de la fotografía de Chiciano.

Los *hurrahs* y las aclamaciones de júbilo nos hicieron comprender que los premios se habían ya adjudicado y que nos quedábamos á la luna de Valencia, aunque francamente, hacia un sol de padre y muy señor mio.

Vd. me dispensará, querido Director, que yo haya abusado de su bondad y de la de sus lectores contándole estas noticias trasnochadas; pero como se ha hablado de tal concurso y se ha dicho si pudimos ó no ganar, yo creo que era un deber de conciencia el manifestar en público las razones que á mi compañero y á mí nos decidieron á tomar con calma aquel acto.

Yo por mí sé decirle—estimado amigo—que: feliz concurso en que si perdí un premio gané un corazón!

Suya afectísima.—LA PRÓDIGA.

S/e Palomar: hoy 1.º de Agosto de 1882.

P. la copia,

RAFAEL DE LA VIESCA.

DIALOGO EN UN TREN EXPRESO.

Corriendo capitales de la Europa
Como antaño estudiantes de la sopa,
Hallé, por gran fortuna,
Un inglés que corria tambien la tuna,
Y más que yo, por Cristo:
Me dijo que habia visto,
Por anverso y reverso
Todito el universo,
Ainda mais su satélite la Luna.

—Mister John, dije al punto dando un brinco:
Creo á vuesa merced, vengan los cinco.
Y, aquí (*para inter nos*), sin cumplimento:
En este firmamento,

Con franqueza, sin dolo ni arcaduz,
(Mire V. que yo soy un andaluz)
¿Qué es lo más bello en la opinión de usted
Qué ha encontrado?

—¡La mujer!, respondió, en solemne tono
Cual si hablara por ese telefono,
Admirable instrumento
De aqueste siglo sabio;
Un magnifico invento
Medianero de amor, gran astrolabio,
Que vá á ser verdadera maravilla
Especialmente en Cádiz y Sevilla.

—¡La mujer! repetí, ¡cuerpo del mundo!
Y exhalando un suspiro

¡Ay! respondile, en su opinion abundo;
Y en poético giro

Añadí, al ver salida tan galana,
(Parodiando el gran verso de Quintana)
Si inglés te aborrecí, galan te admiro.

Yo creo que la mujer es la gran obra
Y todo el universo está de sobra.

Pero en esta cuestion tan peliaguda,
(Puesto aparte egoismo
Y pelillos de raza y patriotismo,)

Se me ocurre una duda:

¿Cuál es, por vida suya, la mujer
Que á su modo de ver,

Más nos... ¡eh! *Mister John*... usted me entiende...
Nos cautiva, nos hiela, ó nos enciende?

—Le diré, respondió, yo he visto á Francia,
Con sus artes, afeites y elegancia.

Por de contado, he visto á las inglesas,
Muy rubias, muy delgadas y muy tiesas,
Y para no cansarle con mi copla,

La rusa, la alemana,

La suiza, la belga, la italiana.

La circasiana, allá en Constantinopla,

Que se nos vende y sopla

Por portento de física belleza...

¿Y quiere usted saber?...

—Sí, sí, me aguza

Mi gran curiosidad.

—Pues la andaluza.

—¡Hombre! ¿Lo dice usted por cortesía,

O por hacer justicia á Andalucia?

—Calle usted compañero:

Si el mundo fuera un hombre y con sombrero.

Al oír ese nombre,

(Vive Dios no se asombre)

Por impulso instantáneo,

No el sombrero, debía quitarse el cráneo.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

¡OH NOVELA INMORTAL, TÚ ERES LA HISTORIA!

(CAMPOAMOR.)

Si *Lord Byron* viviera aún podría haber cantado en
Cádiz unos románticos amores.

Eso nos dicen malas lenguas.

* * *

Hace noches encontré en el Perigil el siguiente
soneto:

HASTA LUEGO.

¿Conque te vés así y así me dejas?
No he visto como tú sierpe ninguna.
¿Qué dirán de tu amor aquella luna
Y aquel rayo de sol y aquellas rejas?
Nada valieron mis profundas quejas;
Más se cambia que el viento la fortuna;
Pasaron nuestras dichas una á una
Y yo quedo en la sombra y tú te alejas.
Llevaste anoche sarta de rubíes.
¡Mis lágrimas serán! ¿Qué es lo que escucho?
¿Te burlas de mi amor? ¿Porqué te ries?
¿Te divierte *lo pobre* de mis alas?
.....
Aun tengo un capital que vale mucho.
¡Un *revolver* magnífico y diez balas!

* * *

En el tren correo de ayer mañana ha partido para Sevilla una distinguida *lady*, célebre por su hermosura y distinción.

Dícese que deja destrozados algunos corazones.

* * *

En un vapor inglés partirá mañana de esta ciudad con dirección á las cataratas del Niágara, un jóven muy conocido en Cádiz.

Cuéntase que lleva propósitos siniestros.

* * *

¡Vae victis!

(Grandes carcajadas.) (Final.)

ESPECTACULOS EN LA VELADA.

DIA 3.

A las siete y media de la noche saldrán de la plaza de Alfonso XII todas las bandas militares de los cuerpos de la guarnición y los de la localidad y provincial dirigiéndose á las *Delicias* paseo donde se celebra la VELADA.

Esta lucirá una ILUMINACIÓN GENERAL DE 12 á 14.000 LUCES.

A las nueve.—Fuegos artificiales.

LUCES DE LA VELADA

EN LAS GRANDES ILUMINACIONES.

De 5.000 á 6.000 farolillos á la Veneciana de diversas clases.

14 arcos de gas de á 30 luces, con bombas de cristal.

40 candelabros con 5 luces de gas de un mechero cada una y bombas de cristal.

22 candelabros de doble mechero y bombas.

30 candelabros de cristal de luces de gas y crestería de igual clase con bombas, en la caseta de los conciertos.

Luz eléctrica en el jardín de las *Delicias* y Campamento donde están situadas las tiendas destinadas á las Autoridades.

Teatro iluminado.—700 vasillos de colores.—40 farolas con crucetas y palmas para alumbrado de gas, de 20 á 30 luces cada una.

Otras en las entradas á la Velada en las calles de Asdrúbal y Sacramento.

Los tres arcos de entrada con 150 luces.

Un edicto de la Alcaldía prohíbe el tránsito de carruajes por las calles del Vecedor, Cervántes, Plaza de Mendez Nuñez y calle del Sacramento á partir desde la de S. Rafael á las *Delicias* durante los días y noches en

que se celebra la VELADA, como también prohíbe en los días festivos en que tengan lugar las *Carreras de Velocípedos*, el paso de toda clase de caballerías y carruajes de siete á diez de la mañana desde la línea del Castillo de Sta. Catalina hasta la calle de Asdrúbal.

La caseta que sirve para los grandes conciertos de las bandas militares en los días que no se celebren estos, quedará á disposición de las personas que á ella sean invitadas, siendo la entrada pública á la otra caseta igual situada en el otro extremo de la tienda del Casino Gaditano.

El campamento donde se hallan situadas las tiendas para las autoridades forma un patio de unos 15 por 7 metros, y aquellas están colocadas en esta forma:

Derecha 1.^a Sr. Gobernador civil.

2.^a, 3.^a y 4.^a Excmo. Ayuntamiento.

Al frente. Excmo. Diputación provincial.

Izquierda 1.^a Sr. Gobernador militar.

2.^a Sr. Comandante de Marina.

3.^a Vicepresidente de la Comisión permanente.

Visita.—Al llegar á S. Fernando la comisión del Excmo. Ayuntamiento que pasaba á invitar á las fiestas de la *Velada* á la primera autoridad del primer Departamento Marítimo de España, le esperaba, en la estación del ferrocarril de S. Fernando, para saludarlos en nombre de la misma uno de sus ayudantes, que les suplicó aceptasen el propio carruaje del Sr. General. Este, despues de recibir con su acostumbrada cortesía á la Comisión y de significarles lo agradecido que estaba á las atenciones del Municipio, se ofreció como autoridad y como particular para todo cuanto se creyera oportuno ocuparlo, y les invitó á un espléndido lunch ofreciéndoles venir alguna de las noches en que se celebra la *Velada*, pero sin manifestar cuál de ellas. No es de estrañar este comportamiento en el caballeroso y distinguido jefe de la Marina española, hijo de la Isla Gaditana.

VISTAS DE FUEGOS ARTIFICIALES.

Estas tendrán lugar los días 3, 6, 10, 13 y 15. El programa del primer día es el siguiente:

Granadas y voladores.—Una estrella.—Las armas de Cupido.—LA PALMA ORIENTAL.

Oportunamente se irán publicando las de los días sucesivos.

CARRERAS DE VELOCÍPEDOS.

DIA 7.

1.^a Velocidad.—Distancia, 3.600 metros.

2.^a De Cintas.—Velocidad.

Se adjudicarán dos premios.

TEATRO PÚBLICO DE LA VELADA.

ENTRADA GRATIS.

Funciones lírico-dramáticas é intermedios de Bailes que tendrán lugar en los días siguientes:

Dia 3 de Agosto.

La zarzuela en un acto *C. de L.*—El baile *El Bolero de los Diamantes*.—La zarzuela en un acto *Canto de Angeles*.—El baile *Los Walses de la Venus*.—La zarzuela en un acto *Un caballero particular*

Dia 4 de Agosto.

La zarzuela en un acto *El niño*.—El baile *La Poderosa*.—La zarzuela en un acto *Pascual Bailón*.—El baile *La Jota Aragonesa*.—La zarzuela en un acto *Las tres Marias*.

Las funciones empezarán á las ocho en punto de la noche.—Queda prohibida la entrada en el escenario.

Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

ANUNCIOS

DEL BOLETIN  DE LA VELADA.

EMILIO DE LUEGE

Viuda de Emilio de Luege y Compañía sucesores.

CONFITERIA FRANCESA

Sucursal de la Gran Fábrica de Chocolates

DE MATIAS LOPEZ, DE MADRID.

Grande y variado surtido en cajas de lujo para colocar dulces. — Carteras para bodas y bautizos: última novedad. — Dulces y confites franceses de las principales fábricas de París. — Conservas de América. — Galletas inglesas de Huntley Palmers. — Frutas en almívar preparadas por las RR. MM. Comendadoras de Granada, por los Sres. Puzzeni Hermanos de Córdoba y Prast y Roldan de Madrid. — Thés, Cafés, Harina lacteada Nestle, Revalenta arábica y otros artículos de gran novedad.

COMUNICACIONES.

LINEAS-CAMPO.

VAPORES CORREOS DE ASIA, AFRICA, AMERICA Y OCEANIA.

Toneladas.	Toneladas.	Toneladas.
Magallanes..... 2638	Madrid..... 2500	Panamá..... 2200
Asia..... 2500	Méjico..... 2200	Julietta..... 500
Valencia..... 2500	Veracruz..... 2900	Romeo..... 500
Barcelona..... 2500	Reina Mercedes..... 3080	San Agustin..... 2948
Leon XIII..... 2200	Ebro..... 1500	Santo Domingo..... 2911
España..... 2700	Viñuelas..... 3008	

Agente y Consignatario en Cádiz, SRA. VIUDA DE RECUR.

CARRUAJES Y CABALLOS

DE ALQUILER

Plaza de Alfonso XII (antes del Arenal),
Posada de S. Dionisio.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Esta nueva empresa cuenta con material nuevo y elegante para sus carreras por la población, á diez reales por cada una hora, y asimismo con otro de condiciones especiales para servicio de campo, á precios convencionales.

La misma ha establecido la salida de un coche para los baños de Gizonza: de Jerez en los días impares una hora después de la llegada del correo general y de Gizonza los días pares á las dos de la tarde.

ENTRE CADIZ, SANLUCAR,
SEVILLA Y HUELVA.

Vapores CADIZ, ANITA, MARIA GRACIA.

Estos buques salen una ó dos veces por semana de Cádiz á Sevilla y vice versa, haciendo escalas en todos los viajes, y en Huelva cuando hay oportunidad de fletes, como tambien para Algeciras, Gibraltar y Ceuta.
Consignatarios, sus dueños D. ANTONIO MILLAN é HIJO, calle Nueva, núm. 35.

ENTRE CADIZ Y PTO. STA. MARIA.

El vapor EMILIA

hace diariamente dos ó tres viajes, segun listas mensuales que se facilitan en casa de su dueño y consignatario, D. Antonio Millan é Hijo, calle Nueva 35.

ENTRE CADIZ Y PUERTO REAL.

El vapor SAN ANTONIO

hace diariamente tres viajes á Puerto Real y dos á la Carraca segun listas mensuales que se facilitan en casa de su dueño y consignatario, Don Antonio Millan é Hijo, calle Nueva 35.

Vapores suecos del LLOYD SUECO:

Domicilio Gotemburgo.

Prima..... 250	Trafik..... 650
Norden..... 425	Helios..... 700
Malaren..... 425	Triton..... 725
Sverige..... 450	Goteborg..... 725
Danmark..... 475	Lindholmen..... 1000
Skandinavien..... 575	Adolph Meyer..... 1000

Salidas aproximadas cada 6 semanas de Cádiz, para Gotemburgo, Copenhague y Estocolmo
Consignatarios, SRES. D. CESAR LOVENTALY C.
Plaza de Mina, 9.

OFICINA DE VAPORES REMOLCADORES

DE LOS

Sres. D. Antonio Millan é Hijo,

Calle Duque de la Victoria, núm. 35 de la de la Aduana.

Comisiones, Consignaciones y Tránsitos.

Propietario de los vapores
Cádiz, Dos Hermanas, Anita, Maria Gracia,
y Manolo,

que hacen el servicio de cabotaje entre Cádiz, Sevilla, Huelva, Gibraltar, Ceuta y los puertos del Mediterráneo.

Nuevo y único servicio de vapores-correos
entre Algeciras y Ceuta.

Viaje diario entre ambos puntos.

LINEA DE VAPORES NEERLANDESES.
Compañía Real Neerlandesa.

Amstel... 150	Hecla.... 800	Poillux... 1600
Astrea... 560	Irene.... 1400	Rembrand 300
Bérénice. 850	Jason.... 1900	Sirius.... 800
Castor... 1600	Juno.... 1100	Stella.... 1600
Ceres... 1000	Medea... 260	Urania... 300
Comeet... 1000	Ondine... 360	Venus.... 800
Etna..... 700	Penelope 1600	Vesta.... 360

Salidas aproximadas cada 3 semanas de Cádiz para Amsterdam ó Rotterdam.

Admiten á flete corrido carga para todos los países del Norte de Europa.

Consignatarios, SRES. D. CESAR LOVENTALY C.
Plaza de Mina, 9.

Bazar Gaditano.

PRECIO FIJO.

CALLE CRUZ DE LA MADERA, 1 y 3.

COMPLETO Y VARIADO SURTIDO DE LOS ARTICULOS SIGUIENTES:

RELOJES para sobremesa y pared, candelabros, Jarrones, Figuras, Lámparas, Arañas.

BISUTERIA, Perfumería, Cepillería, Peines y demás artículos para el tocador.

CRISTALERIA, Loza y Porcelana.

BATERIA de cocina, Cuchillería y cubiertos de varias clases.

HERRAJES, Herramientas, Bombas para agua y artículos plateados.

ARTICULOS para escritorios, para viajes y paraguas.

JUGUETES y juegos de varias clases.

PAPEL pintado para vestir habitaciones y otros innumerables artículos.

Máquinas de coser de todas clases.

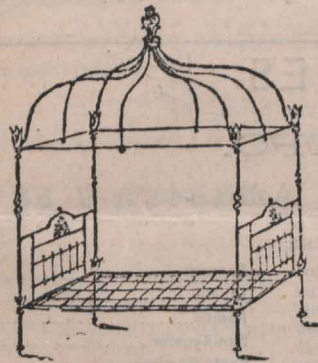
Fernando de Labra.

BAZAR INGLÉS.

Calle S. Pedro, esquina á la de la Amargura.—CADIZ.

GRAN DEPÓSITO DE CAMAS DE HIERRO Y DE BRONCE DE TODAS CLASES.

COLCHONES de muelles Lavamanos, Palanganas, Jarros, Baños y Cubos Bateria de cocina. Bombas y filtros para agua. Lámparas y Candelabros Portiers y Abrazaderas para cortinas. Cuchillería y cucharas.



CEPILLOS, Almohazas, Esponjas, Plumeros y Pielas de Gamuza. Cajas de hierro para valores. Cocinas económicas. Clavazon, Herraje, Herramientas, Telas metálicas. Alambres y otros muchos artículos de ferretería.

TIENDA DE HOJALATERIA

DE Manuel Gonzalez.

Completo surtido de toda obra de lata y se trabaja en toda clase de metales.

VASIJERÍA PARA EMBARQUES.

PESAS Y MEDIDAS DEL SISTEMA MÉTRICO DECIMAL.

Tinas para baños de todas clases, de venta y de alquiler á todos precios.

En este establecimiento se facilitan *gratis* tinas para baños á los pobres de solemnidad, pero han de llevar precisamente una papeleta del médico que los visite.

Plaza Isabel II, número 1.—CADIZ.

HÔTEL DEL PARAISO,

antes VILLA DE MADRID,

DE D. TOMAS FERNANDEZ.

Situado en la calle Cristóbal Colon (antes Juan de Andas), n.º 12, casa conocida por las Cadenas.

Disfruta desde hace muchos años un extraordinario crédito por el esmero en la asistencia, con hermosas habitaciones ventilladas y amuebladas de nuevo, y por lo módico de sus precios.

Hay comidas y almuerzos á todas horas.

EL PROGRESO NACIONAL.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS A PRIMA FIJA

Establecida en Paris, rue Richelieu, 102.

Domiciliada en España: 6, PASEO DE GRACIA, 6.—BARCELONA.

Capital social: **48.000.000** de Reales vn.

DIRECTOR EN ESPAÑA: W. J. BRICE.

Oficinas generales: Rambla de Canaletas núm 10, BARCELONA.

Subdirectores en Cádiz y su provincia, D. GUILLERMO SHAW y C.º Consulado Viejo, n.º 12.

Tiene un defecto

el **JABON DE ACEITE DE TORTUGA**, y es su ínfimo precio, por lo cual algunas personas dudan de su bondad, pero todo el que lo ha usado una vez comprende que á pesar de su extremada baratura y de excelente calidad, produce *muy saludable efecto* sobre el cutis.

Lo recomendamos muy especialmente á nuestros lectores.

De venta en todos los establecimientos que se dedican al ramo de perfumería.

Asegurarse de que procede de la fábrica inventora

GLYN & C.º
LONDRES.

ESPECIFICOS.

FARMACIA DE CALATRIGO.

CALLE DE LA TORRE 29.—CADIZ.

Tubos colirios del Dr. Gayat.	Clyso pompas americanas.	De Blancard.
Speculum para baños.	Idem de viajes.	De Vallet.
Anillos Pesarios de Carignan.	Pastillas de subnitratado de bismuto.	Perlas de éter.
Bolsas blenorragicas.	Jarabe de Eucalipto.	De cloroformo.
Vino de quina ferruginoso de Ossian Henry.	Cápsulas de Gudion.	Cápsulas perladas de Yoduro de potasa.
Thé Chambord.	Hierro Girard.	Perlas de ácido salicilico.
Cápsulas Apiol.	Pildoras de Bristol.	Acete esencia de Sausal, &c., &c.
	Pildoras purgantes de Leroy.	

BAÑOS DE MAR

CONOCIDOS POR DE "UREÑA"

PROPIEDAD DE D. PEDRO SUTIL.

Situados en la Albina de Zaporito en S. FERNANDO.

Estos cómodos, saludables y concurridos baños, á su buena situacion, agradables vistas, aseo y esmerado servicio, reúnen la circunstancia de lo módico de los precios, por lo que el público les ha dispensado siempre una marcada preferencia.

El servicio del público es todo lo esmerado que pueda desearse.

FONDA DE LOS TRES REYES

DE

ADRIAN LEBOURHIS.

CALLE FLAMENCOS N.º 14.
CADIZ.

En este acreditado establecimiento recién renovado y que se halla en el sitio más preferente, encontrarán los Sres. viajeros habitaciones bien amuebladas y cómodas, buen servicio y cuantos informes necesiten.

Se sirven comidas á todas horas desde 12 reales en adelante.
A DOMICILIO 20 rs.

La cocina está dirigida por un acreditado cocinero.

Se hablan varios idiomas.

FABRICA DE CERVEZA Y GASEOSAS
A. Muñoz
 SAN FERNANDO.
Primera en su clase que en la region andaluza dirige un español.

LA CITA.

ECONOMIA EN LOS PRECIOS.  SERVICIO A DOMICILIO.

CAFE Y CERVECERIA INGLESA

SAN FRANCISCO, 33.—CADIZ.

Este establecimiento que goza de un gran crédito, especialmente por la buena é inmejorable calidad del café puro que en él se expende, se recomienda por todos los demás artículos, entre ellos

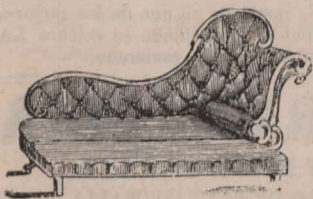
Cerveza de BASS & C.º de Londres

POR VASOS Y BOTELLAS.

CERVIZA DEL PAIS, GASOSAS Y TODA CLASE DE REFRESCOS.

ESPECIALIDAD en vinos y licores extranjeros.

GRAN SURTIDO de exquisitos vinos y licores del Reino.



Bazar de MUEBLES

DE LUJO

DE

Martinez Hermanos.

Gran surtido de bien contruidos muebles de última novedad en toda clase de madera.

DUQUE DE TETUAN, N.º 20.—CADIZ.

BAÑOS
 DE
NTRA. SRA. DEL CARMEN,

SITUADOS

EN LA ALAMEDA DE APODACA,

CADIZ.

La sociedad que ha adquirido la propiedad de este acreditado establecimiento balneario, no ha omitido en la presente temporada gasto alguno, para presentar al público una casa de Baños de Mar, montada á la altura de las mejores de su clase.

PRECIOS.

Cajones para cinco señoras.....	8 Rs.	Baños dulces templados.....	6 Rs.
Id. para cuatro caballeros.....	8 „	Id. de mar id.	6 „
Galería de preferencia.....	2 „	Duchas ordinarias frias.....	8 „
Id. general.....	1 „		

ROPAS.

Camisetas.....	0'50 Rs	Sábanas.....	1 Real.
Toallas.....	0'50 „	Peinadores.....	1 „

NOTAS.—Cada persona que exceda del número marcado para ocupar los cajones pagará 2 reales.—Los que ocupen los cajones más de una hora abonarán 4 reales sobre el precio.—Los niños mayores de 7 años pagarán billete entero.—Los cajones se ocuparán por turno riguroso segun el número de orden de los billetes.—Si un bañista dejara pasar su turno tendrá que ocupar el cajon siguiente al del último billete expendido.—No se permitirá la entrada en las galerías sino á las personas provistas de billete.—En el despacho de billetes podrán los Sres. bañistas depositar las alhajas que lleven.—Los niños menores de 12 años deberán ir acompañados de alguna persona de más edad, sin cuyo requisito no se les permitirá la entrada en los cajones y galerías
 Oportunamente se pondrá en conocimiento del público la fecha en que hayan de tener lugar las VELADAS MUSICALES á grande orquesta bajo la direccion del maestro D. Gerónimo Jimenez.

LA CONFIANZA.
GRAN BAZAR DE ROPA HECHA

Y
TALLER DE SASTRERIA

DE
PLÁCIDO VERDE.

Casa fundada en 1865 y premiada en la Exposicion Regional de Cádiz de 1879.

Instalado recientemente en la manzana que da á las calles de San Francisco, Sanchez Barcáiztegui, Aduana y Blanqueto, comprende una superficie total de 480 metros: tiene 18 puertas á las cuatro calles y el largo de las cuatro fachadas forma un cuadrado de 94 metros.

GRAN PASAGE

de la calle de San Francisco á las de la Aduana y Blanqueto, á la de Sanchez Barcáiztegui.—CADIZ.

MAMUEL R. QUIROGA.

Almacenista de  **VINOS FINOS**

DE

JEREZ Y SANLUCAR,

PROVEEDOR DE LA REAL CASA.

2.ª AGUADA Y CADIZ.

ESCRITORIO, CERVANTES 21.

FABRICA DE YESO Y CAL

Y DEPÓSITO DE

MATERIALES PARA OBRAS DE ALBAÑILERIA,

DE LA

VIUDA DE MAINEZ,

CALLE SANTISIMA TRINIDAD, NUM. 6.

FABRICA DE AGUARDIENTES Y LICORES DE TODAS CLASES.

“LA PALMA.”

DE

MIGUEL DE MESA, EN PUERTO REAL.

Plaza de la Iglesia, esquina á la calle S. Sebastian.

AGENCIA DE PRÉSTAMOS,

AUTORIZADA COMPETENTEMENTE.

CALLE MANZANARES, NUM. 8.—CADIZ.

En este establecimiento se pignoran alhajas de oro y plata, y ropas en buen uso.

Horas de despacho, de 11 de la mañana á 5 de la tarde.

LIBRERIA UNIVERSAL.

DE

MANUEL MORILLAS.

SAN FRANCISCO, 36.

CADIZ.

Novelas, Viajes, Obras de ciencias, literatura y artes.

Otras Españolas, Italianas, Francesas, Inglesas, Portuguesas, Alemanas.

Gran surtido de obras de todas clases y de lujo para premios y regalos.

DEPÓSITO

DE LIBROS FRANCESES E INGLESES.

DEPÓSITO DE LAS GALERIAS DRAMÁTICAS.

59

La Merced.

FABRICA DE AGUARDIENTES Y LICORES

DE TODAS CLASES,
AL POR MAYOR Y MENOR,

DE
Laureano Morante.

Premiado con medalla de plata en la Exposición Regional de Cádiz 1879.
CALLE DE MANUEL HENRIQUEZ, N.º 4.

CADIZ

FÁBRICAS DE MANTECA DE YACAS
SELECTA.

VICENTE VELARDE.

SALAS. **W** ASTURIAS.

Proveedor de la Casa Real.

Medallas de plata en las Exposiciones Regionales de Oviedo
en 1875, y Cadiz 1879.

Las clases que constituyen la elaboración son á la *Hamburguesa*,
Holandesa y *Prevalet*.

Representantes: **SRES. VELARDE Y FREIRE.**

Se expenden tambien mantecas de Hamburgo, en envases de
barriles y latas. Quesos de Flandes y otros. Todo de las más acre-
ditadas fábricas. — Esta casa garantiza la buena calidad de cuantos
efectos ofrece. Aduana 17.—CADIZ

EMILIO DE LUEGE.

Viuda de EMILIO DE LUEGE y C.^a
SUCESORES.

CONFITERIA FRANCESA

y Sucursal en esta provincia de la

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

DE

D. MATIAS LOPEZ, de Madrid.

Variado surtido de Chocolates desde 1 á 5 pesetas los 460 gramos.

Bombones á la crema. — Pastillas de café y leche,

Y OTROS DIVERSOS ARTICULOS.

Ancha y San José. — CADIZ.

Francisco de la Rosa

CIRUJANO DENTISTA.

Calle de San José, n.º 15, esquina á la de Junquera.

Perfumerias de REY.

ROSARIO 10 Y ANCHA 20.

Gran surtido nuevamente recibido de las acreditadas fábricas
conocidas del público que favorece estos establecimientos.

Efectos de todas clases para tocador.
Batidores, peines y cepillos para todos los usos, última novedad.

FRANCISCO JULBES Y LOPEZ.

ESTABLECIMIENTO DE VINOS

Jerez y Valdepeñas,

LARGA, 29 y 31.—JEREZ.

SE ADMITEN PUPUILOS.

LA PLATA.

TIENDA RESTAURANT.

Calle de Cervantes esquina á la de la Plata.

ALMUERZOS Y COMIDAS | DINER ET DEJENEUR
A TODAS HORAS. | A TOUTES HEURES.

Cubiertos á domicilio.

Este establecimiento se halla instalado en uno de los mejores
locales de la población y próximo al sitio donde se celebra LA
VELADA. — El servicio del público es muy esmerado.

GRAN CERVECERIA

EN LAS DELICIAS

FRENTE A LA CALLE DE SANTA ROSALIA,

DE

RAMON LANNES.

El dueño de este local ofrece al público un completo y variado
surtido de todos los efectos que pueden hallarse en esta clase de
establecimientos. — Jerez espumoso, rico amontillado, acreditada
manzanilla y diferentes clases de vinos y licores, así como cerve-
zas de fábrica española é inglesa.

EMBUTIDOS Y FIAMBRES

y el EXQUISITO MENUDO que nuestros favorecedores conocen
ya de años anteriores.

Almuerzos á 12 rs. — Sorbetes de todas clases.

OBRADOR

DE TODA CLASE DE

CALZADOS

POR MAYOR Y MENOR

DE

MANUEL AGUILAR,

Plaza de los Descalzos, n.º 2,
frente á la calle de Columela (antes de la Carne).



ESTABLECIMIENTO MARITIMO

DE LA

"Empresa Trasatlántica" en la bahía de Cádiz.

Dique de carena para los mayores buques.
Muelles de atraque para los mismos.
Grandes almacenes para depositar carga.
Talleres para reparaciones de buques de hierro y madera y
de máquinas de vapor.

Para más informes, DELEGACION DE LA COMPAÑIA, Isabel la Católica número 3.

Depósito de carbones de Cardiff de primera calidad.
Vias férreas que ponen en comunicacion todas las depen-
dencias entre sí y con la red de ferrocarriles españoles.

Hay además un VARADERO de carro para buques de hasta
500 toneladas.

Boletín.

Velada de Ntra. Sra. de los Angeles en Cádiz.

DIRECTOR: D. CÁRLOS FERNÁNDEZ SHAW.

Precio de la Colección, 6 reales.

Se publica durante la Velada, en los días impares.

Administración: Duque de Tetuan, 32.

LA VELADA.

Después de dos días de suspensión á causa del fuerte Levante con que hemos sido obsequiados siete seguidos, inauguróse brillantemente en la noche del 3 la popular Velada de Nuestra Señora de los Angeles.

Si en Cádiz se hace sentir hace tiempo una decadencia más ó menos aparente y más ó menos real, es verdaderamente consolador el alegre espectáculo que ofrecían los jardines y esplanada del Peréjil en la noche del jueves.

Fiesta pacífica en medio de su estruendoso bullicio, acredita anualmente la fama de cultura, elegancia y distinción de que Cádiz tan justamente goza y renueva en todos los corazones dolorosos encantos ó hermosísimos recuerdos, vida del alma y fuente eterna de eternos goces, dulces alegrías y suaves é infinitas aspiraciones.

Yo creo que no hay nadie que cruce por aquellos paseos que no tenga en algun sitio escondido la memoria de algun hecho más ó menos misterioso y más ó menos encantador. El anciano piensa en los días que fueron, el joven sueña con los días que vendrán y estas dos cadenas luminosas se funden en las almas y las iluminan como aquellas redes entretejidas de luces que extienden entre nosotros y el cielo sus fulgores que combinados parecen escribir en los aires con los caracteres del destino.

¡Velada de los Angeles! Apoteosis de nuestra cultura, emblema de nuestra elegancia, cifra esplendente de lo que Cádiz vale y lo que Cádiz puede; ¡cuántos te adoran con el corazón y te ven con entusiasmo retratada en el cuadro alegre ó sombrío de las propias afecciones y de la propia vida.

¿Quién te olvidará?

Por eso en aquellos corazones que palpitan al con-

templar la Velada, creen muchos oír un murmullo misterioso que sube hácia los cielos murmurando.

¡Bendita sea la Velada de Nuestra Señora de los Angeles!

Este año la Velada ha sufrido varias modificaciones. La caseta del Casino ha ido á colocarse cerca del segundo polvorin, ha desaparecido la galería central y en su vez han surgido varios jardinecitos y una caseta de conciertos espaciosa, pero demasiado sencilla, y á los dos extremos del paseo, haciendo *pendant*, se han levantado dos tiendas, destinada una á la Rifa de las Escuelas Católicas á cuyo *mundillo* acuden solicitando caridad las más bellas gaditanas, y otra al pueblo que se extiende principalmente á ocupar las localidades del teatro al aire libre que cierra los iluminados paseos.

Pero si esta disposición de la Velada puede dar lugar á discusiones en las que no tomamos parte, merece entusiastas y unánimes aplausos la sorprendente iluminación que envuelve, ciñe y corona tan brillante panorama.

Los arcos de bombillas blancas, las piñas de gas de las farolas, y la multitud de farolillos á la veneciana que forman un verdadero techo de luces, tejen tan variados caprichos y tan bellas combinaciones que el efecto no puede menos que ser maravilloso. El espacioso jardín, situado entre el paseo y las baterías de la muralla estaba iluminado con luz eléctrica, que producía un efecto fantástico vertiendo entre las hojas de los árboles los hilos de plata de sus hermosos resplandores, y finalmente dos bugías Jablockoff, animaban el campamento de las tiendas que es de buen gusto y está excelentemente colocado.

Completan el carácter de la Velada los cafés al aire libre, el cantante, las buñolerías, exposiciones, tiendas, etc., siendo de desear sin embargo que mu-

chas de ellas estuvieran más separadas para el más distinguido efecto de la fiesta.

La inauguración no pudo ser más brillante. Numerosísimo público invadió la Velada, celebrando sus encantos y atractivos. Poco después de las siete y media salieron de la plaza de San Juan de Dios, las bandas de Artillería y Extremadura y la que dirige el Sr. Rueda, dirigiéndose al Peregil donde estuvieron tocando toda la noche y poco después la música de Ingenieros se presentó gallardamente tocando un hermoso *paso doble* y dando la vuelta á la feria, rompiendo por entre las olas del público alborozado.

Después se situó en la Caseta de Conciertos, celebrando el primero de ellos con la maestría consumada y perfecta elección, que distinguen á su nunca bien afamado músico mayor, el tan notable compositor como concienzudo artista Sr. Lopez Juanz.

Cerca de las diez se quemaron vistosos fuegos artificiales y á primera hora soltáronse varios globos. Después de las once fué decreciendo la animación, aunque nunca la alegría, despidiéndose todos con una frase que comprende satisfacciones y deseos....

Hasta mañana.

LA JOYA DEL CONDADO X.

SITUACIÓN DRAMÁTICA EN DOS CUADROS

ORIGINAL DE

Emilio J. Gamborg Andresen.

PRIMER CUADRO.

Gran sala de reunión en un establecimiento de baños en la costa de Bretaña, suntuosamente adornada y alumbrada por una profusión de luces. Los bañistas en traje de etiqueta acaban de ponerse en *carrés* de rigodón á invitación de un preludio que lanza en el espacio una orquesta.
(*El verano. A. D. 1857.*)

LÁURA (*á su novio gentil hombre.*) ¡Ave María! ¡Qué distraído te encuentro esta noche! ¿Qué te pasa? Sería quizás indiscreto interrumpir el tren de pensamientos que cruza por tu mente en este instante? Estoy preguntándote, no sé cuantas veces por tu parecer de mi traje nuevo, que estreno esta noche. Es uno de los que mandó mamá hacer en el establecimiento del Sr. Worth con motivo de nuestro viaje de recreo, y sin embargo no te has dignado todavía conceder ni á mi gusto ni al trabajo perfecto ó á la hechura inmejorable de la casa parisiense un triste voto de confianza. ¿En qué estás pensando, querido Adolfo? ¿En la aguja de Cleopatra ó la de mi modista? ¿En los laureles del primer Imperio, ó en las trenzas de una Venus de Milo? ¿Estás quizás contando los años que lleva nuestro noviazgo ya?

ADOLFO. ¡Irresistible hija de la ironía! ¡Dispénsame! En primer lugar, la casa parisiense no necesita el favor ó recomendación que me pides. Si hace falta de ello, el vestido en que envuelves tu hermosura plástica acompañado de su correspondiente cuenta será el mejor testimonio de la campaña penosa de una aguja francesa excelente y lucrativa. La recomiendo así como siempre la he recomendado á todas mis amigas; digo, es decir, se entiende al bolsillo de los papás y los tíos. Respecto al gusto tuyo, ¡niña! tanto como al modo de llevar el ropaje ¿qué quieres que te diga? Bien lo sabes, sin gastar términos superlativos, que no hay seda, ni terciopelo ni género alguno dentro de los dominios de las águilas imperiales, que dejen de obedecer á las leyes nacidas en la elegancia y soltura de este conjunto pomposo y arrogante de líneas caprichosas y armoniosas, que forman el todo del ser distinguido que se llama Paulina.

LÁURA. ¿Se llama qué?

ADOLFO. Qué digo? Láura, Láura. ¡Hijita mía! Confundí el nombre tuyo con otro que pertenece á la novela. ¡No te enfades, niña, por Dios no te enfades!

LÁURA. Y el autor de esa Paulina ¿cómo se llama?

ADOLFO. El autor? ¿Qué curiosas son ustedes las mujeres; debe ser un defecto del organismo, cómo el sexo entero padece de la misma curiosidad! ¿El autor, el autor? qué sé yo. No me dedico á los autores, á las obras sí y en particular á las obras magistrales, v. g. á tí, ¡diosa de los brillantes ojos! ¡Sentémonos un rato! puesto que los *carrés* no están formados todavía. (*Láura se sienta en una butaca, quedándose Adolfo de pie á su lado.*)

(Continuará)

ANTIGUAS COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

La Maya.

Hacer el juego de la *Maya* fué antiquísima costumbre que tuvieron las muchachas españolas en las tardes de los festivos días del apacible Mayo.

Plantaban en los portales ó zaguanes de sus casas una alfombra matizada de vivísimos y muy lindos colores, y encima de esta alfombra un dorado taburete para asiento de la que hiciese el papel de *Maya*. Vestidas de un muy rico guardapiés de brocado de oro ó plata, y adornados los cabellos con frescas y delicadas flores, representaban por lo comun el papel de *Maya* en el siglo XVII muchachas de agradables rostros, ó mugeres solteras de buena edad y rostros agradables, aunque en el siglo XVI también lo representaban casadas.

Dos ó tres muchachas, armadas de salvillas ó platos, llevaban á los que tenían la desventura de pasar por sus calles á ver la *maya*, y á pedirles en su nombre dinero para meriendas ó refrescos. Otras *mayas*, se ponían en salas bajas; y las muchachas que pedían, llamaban por las ventanas á los que iban á dejar, en pago de ver buenas caras, cuanto llevaban en los bolsillos.

Gente de buen humor ponía en tales tardes *mayas ridiculas* en los zaguanes de sus casas, adornando á una viejísima mujer de muy antiguas ropas, de cascarones de huevos, guarnecidos, de luciente oropel por arracadas ú *orejeras*, de una gargantilla de pimientos, y de un *abanillo* ó abanico de papel de muchos y mal juntados colores.

Estos entretenimientos sin duda tuvieron origen en las muy grandes fiestas que celebraba en honor de Maya, hija de Atlante y muger de Júpiter, aquella soberbia Roma, que fué madre de unos reinos, desoladora de otros, y espanto del mundo.

ADOLFO DE CASTRO.

A LOS POETAS DE CADIZ.

Desde los altos balcones
de mi morada de Rota,
se abarca del Oceano
la extensión maravillosa.

Doquier que los ojos fijo
el mar y el cielo se tocan,
cual dos inmensos fanales
que un globo luciente forman.

¡Agua y cielo por do quiera!
Por doquier zafir y aljófar!
Blanca espuma, azul espacio,
luz radiante, verdes olas...

Y en el centro de esta esfera,
en el fondo de esta concha,
en medio de estos fanales
viendo estoy á todas horas

Una aparición fantástica,
que surge de entre las ondas,
cual blanquecina nereida,
como visión misteriosa.

Destácase sobre el cielo;
la mar le sirve de alfombra;
parece un barco de plata;
parece la chíprea diosa.

Despiértase á la mañana
con los besos de la aurora,
vestida de blancas nieblas,
ceñida de frescas rosas....

A la tarde, los reflejos
del sol poniente la doran,
y el astro rey se despide
de ella, cual de amada esposa....

Luego mil luces ostenta
de la noche entre las sombras,
como reina coronada
de resplandecientes joyas....

Y los ruidos del mar,
y de los vientos la cólera
parecen de sus guardianes
las voces aterradoras!

Tal es, amigos, el cuadro

que mirando estoy ahora
desde los altos balcones
de mi morada de Rota....

Tal es la diosa marina
que de léjos me enamora,
y á la que tiendo los brazos
desde estas playas tan solas....

Considerad, pues, el ánsia
con que aguardo la hora hermosa
de volar amante á ella
salvando del mar las ondas....

Que aquesa deidad es Cádiz;
Cádiz, la perla española,
gala de la Andalucía
y orgullo de nuestra historia;

Cádiz, la afable y la culta;
Cádiz, la invicta y la heróica;
la que en la paz y en la guerra
de la patria es siempre honra;

Nueva Aténas del ingenio
del garbo nueva Geórgia,
Salamanca de los chistes
y antesale de la Gloria.

Y aquí termina la epístola
que, á falta de buenas trovas,
y accediendo á vuestra instancia,
os escribe casi en prosa.

Vuestro afectísimo amigo
y compañero de coplas,
desde los altos balcones,
de mi morada de Rota.

P. A. DE ALARCÓN.

GASES.

De viaje en su calea
Llevaba Pepe Gandul,
el calesero más pulcro
de todo el reino andaluz,
una señora francesa
llamada Madama Roux,
jamona de buen aspecto
con más libras que un atun,
que de español no entendía
ni la jota ni la cu.
Con el rudo movimiento
del vehículo, segun
afirman varios autores,
la pobre, con laxitud,
dió salida sin querer,
por bajo el vestido azul
de lanilla, que cubría
su abundante crasitud,
á un sonido sospechoso
en tono mayor de *ut*,
impregnado en fieros gases
que á la nariz de Gandul
llegaron directamente

con mengua de su salud,
pues haciendo contorsiones
se quedó medio *barlé*
el pobre del calesero
de su hedor á la acritud.
"¡Ah pardon, mon cher ami!
*je crois bien... ¿N'est pas que vous
m'excuserez cet hassard?*
Exclamó con actitud
suplicante la francesa
corrida de tal albur.
—"Y no dice la cochina,
le contestó el andaluz
tapándose las narices,
por vida de Belzebú,
que *güele* la cosa á *azahar...*
y lo que *güele* es á *ful!*"

PEDRO IBAÑEZ-PACHECO.

EL ASTRO MUERTO.

RECUERDOS DE LA VELADA.

Tuve un rosal en cuyas flores rojas
Con regocijo me miraba yo;
Y una por una sus marchitas hojas
El viento al fin liviano se llevó.

* * *

Yo quise á una mujer con desvarío....
Mi fé, mi vida, el alma yo le dí,
Y, no sé, si por oro ó por hastío,
Traidora en breve se alejó de mí.

* * *

De aquello que adoré sobre este suelo,
De todo cuanto quise ó pude amar
¡Ay! tan solo la luna desde el cielo
Me viene todavía á visitar....

Astro muerto te llaman de concierto.
Razón la humanidad podrá tener....
¡Pero sientes tú más estando muerto
Que el vivo corazón de la mujer!!!

ANTONIO R. GARCIA.

PENSAMIENTOS Y MAXIMAS.

Antes de escribir, aprender á pensar. BOILEAU.
No se debe abusar de nada ni aun de la sencillez. G. BLAUCHE.
El arte hace versos pero solo el corazón es poeta. CHENIER.

ECOS DE LA VELADA.

EN LA BARANDILLA DEL TEATRO.

Lola.—Señó, no arrempuje Vd., que me tiene Vd. en-
garavitá con la barandilla.

Un *barbián*.—Por la gloria de mi madre que yo no ar-
rempujo, que es la gente de atrás. (*Empieza la función.
La bulla aumenta. Lola volviéndose.*) Haga Vd. *er favó de
poné las manos en arto.*

El *barbián*.—*Pus*, vaya un gusto, señora. ¿Vd. cree
que yo pienso *parecé* las patas de un catre con los brazos
alevantaos?

Lola.—*Pus*, haga Vd. *er favó* de estarse quieto con las
manos, que yo me parece que no tengo *jechura* de gui-
tarra.

Un *guason*.—Callarse que no se vé.

Lola *sabiendo de la bulla y mirando al barbián*. ¡Anda
y permita *Dió* que *sues* hasta la asaura, *espartillao*.

(Risas generales.) El *barbián*.—*Adió cara de arcuza*.

ANGEL SELMA.

VISTA DE FUEGOS ARTIFICIALES EN LA NOCHE DEL 6.

Fuegos Aéreos.	El Jazmin.
Bateria de Candelas.	La Esfera infernal.
El Sol.	Los Asteróides.
El Capricho.	La Dhalia.

LOS ESCORPIONES.

RIFA EN LA VELADA.

La Junta de las *Escuelas Católicas* ha recibido ya los
objetos que regalan para el sostenimiento de las mismas
S. A. R. la Srma. Sra. Infanta D.^a Isabel y los Exemos. Sres.
Obispos de Barcelona y Cádiz.

Se esperan por momentos los ofrecidos por SS. MM. y por
las Exemas. Corporaciones provincial y municipal.

Gran Concierto por las tres Bandas militares reu-
nidas de Artillería, Ingenieros y Extremadura, en la no-
che del 6:

- 1.º *El Brioso*, paso doble..... BRIOSO.
- 2.º *Marcha de las Antorchas núm. 1.*... MEYERBEER.
- 3.º *Retreta austriaca*..... KELER BELA.
- 4.º *Bien Amados*, walses..... WATHENFELD.
- 5.º *Sagunto*, paso doble..... VINIEGRA.

TEATRO PÚBLICO DE LA VELADA.

ENTRADA GRATIS.

Funciones lírico-dramáticas é intermedios de bailes que
tendrán lugar en los días siguientes:

Día 5.

La zarzuela en un acto *El Niño*.—El baile *La Poderosa*.
—La zarzuela en un acto *Pascual Bailon*.—El baile *La Jota
Aragonesa*.—La zarzuela en un acto *Las Tres Marías*.

Día 6.

La zarzuela en un acto *El último figurin*.—El baile *Los
Marineros ingleses*.—La zarzuela en un acto *El hombre es
débil*.—El baile *Las Bolerías jaleadas*.—La tonadilla *El Trí-
pili*.

Las funciones empezarán á las ocho en punto de la noche.
—Queda prohibida la entrada en el escenario.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly,
Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Boletín.

Velada de Ntra. Sra. de los Angeles en Cádiz.

DIRECTOR: D. CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Precio de la Coleccion, 6 reales.

Se publica durante la Velada, en los dias impares.

Administracion: Duque de Tetuan, 32.

LA LUZ ELÉCTRICA EN LA VELADA.

Uno de los mayores atractivos que ofrece al público la Velada de este año, es indudablemente el alumbrado eléctrico, ese admirable sistema de iluminación, que parece simbolizar los progresos de las ciencias aplicados á la industria. Las personas amantes de los adelantos científicos ven en él un agradable objeto de estudio, y el público en general, una excelente ocasión para distraer el mas insaciable de los apetitos, el de la vista, siempre ávido de novedades y nunca satisfecho.

La instalación de los aparatos para producir este alumbrado, ha sido dirigida por los Sres. La Orden y Bonnet, los cuales, como ya saben nuestros lectores, se ocupan hace algunos meses del estudio de este adelanto científico.

Dicha instalación se compone de una locomóvil de 12 caballos dinámicos, sistema Marshall que pone en movimiento tres máquinas dinamo-eléctricas sistema Siemens, una de ellas pequeño modelo, de corrientes continuas, sirve solamente para escitar ó inducir á otra de mayores dimensiones y convertir las corrientes eléctricas constantes en alternativas. Las de esta última se emplean para producir la luz de cuatro bujías Jablockoff de fuerza de 60 mecheros Carcel cada una, de las cuales dos están colocadas en el rectángulo formado por las tiendas de campaña y las otras dos en la parte de la izquierda del jardín de las Delicias.

La otra máquina dinamo-eléctrica es de corriente continua, modelo de faros. Está empleada para producir la luz de 6 lámparas Wedermann de fuerza de 12 Carcel cada una, las cuales se encuentran distribuidas en todo el jardín, especialmente á la derecha de la entrada principal y en el centro. Esta misma máquina puede producir un foco luminoso equiva-

lente á 500 mecheros Carcel, y al efecto se ha colocado sobre la torrecilla situada en el centro del jardín, una gran linterna con un regulador Serrin, el cual lucirá algunas noches. El efecto de esta última luz, sobre el arbolado y las flores, es sumamente fantástico.

Con respecto á las bujías Jablockoff y lámparas Wedermann, el público no está unánime al emitir su juicio. Hay quien prefiere la bujía por producir una luz mucho más intensa y estos encuentran débiles las del sistema Wedermann. Otros por el contrario, opinan que la bujía es demasiado intensa y prefieren la luz pálida y suave de la lámpara que produciendo el efecto de una luna clara, alumbrando lo suficiente sin causar la menor molestia, aunque se fije la vista en sus focos que están velados por elegantes bombas de cristal labrado.

Lo cierto, lo que está fuera de duda, es que este nuevo sistema de alumbrado va entrando en el camino de su uso práctico á pesar de los grandes obstáculos que toda innovación encuentra en su marcha y que para su empleo tienen que ser removidos. Entre la instalación de hoy y aquella otra de un solo foco con reflector, que recordamos haber visto en esta misma Velada de hace pocos años, média un mundo de mejoras.

El efecto que la iluminación eléctrica presta al campamento es en extremo agradable. Aquellos dos focos eléctricos, bañándole con sus brillantes effluvios de luz, lo hacen ser el más pintoresco sitio de la Velada.

No podemos decir otro tanto del Jardín, cuyo alumbrado, los más, lo encuentran deficiente. Y no se crea esto motivado á mala disposición de las luces, ó bien á defecto en la intensidad de estas. Las personas que juzgan de las cosas segun sus impresiones, podrán haberlo creído así; pero el verdadero público, aquel que ha tenido en cuenta la imposibi-

lidad material de iluminar un espacio tan extenso con tan reducido número de focos, espacio en el cual todo parece conjurarse en contra de la propagación de la luz, desde el color absorbente del follaje hasta la irregularidad y estrechez de las calles en un jardín á la moderna; ese público, repetimos, no ha tenido sino frases de elogio para los señores Bonnet y La Orden, cuya competencia en este asunto está por todos reconocida desde los primeros ensayos efectuados en la calle Ancha, así como también de reconocimiento para nuestra administración municipal, que al dar cabida entre los diversos sistema de alumbrado que lucen en la actual Velada al producido por esta nueva y progresiva industria de la ciencia eléctrica, no ha podido interpretar mejor las aspiraciones de una población, como la nuestra, ganada al espíritu moderno, é inspirada en ese amor al progreso que parece patrimonio de los pueblos cultos.

FLORES Y PLANTAS.

Las auras marinas que acarician el semblante de las hermosas gaditanas, diz que con halagos de muerte hacían guerra mortífera á las flores que competían con las de la hermosura.

Galantes podían ser las tales auras, pero lo cortés no quita á lo valiente, y á hacerles comprender el español adagio, han dirigido sus esfuerzos los gaditanos, que quieren bellezas, pero también flores para coronarlas.

Y era, en verdad, difícil empresa aprisionar un instante las vaborosas brisas para hacerles entrar en razón y por las tapias saltaban y por los encañizados se metían y casi casi ni aún á las aristocráticas estufas respetaban. Y ¿cómo vencerlas? Queriendo.—¿Y con qué? Con el trabajo.

Junto á las baterías de la muralla, dando frente á la costa entre Rota y el Puerto de Santa María, y en una breve esplanada, batida continuamente por los vientos del mar, levantóse un jardín, que años después se agrandó, ciñendo sus verdes contornos con preciosas y elegantísimas verjas de hierro.

Pasma la variedad y riqueza de las plantas y flores que en tan difícil terreno cobran vida y asombra el cúmulo de esfuerzos necesarios para conseguir tan maravilloso y excepcional resultado.

Existen cuatro soberbios ejemplares de *Araucaria excelsa*, siendo dos de ellos de gran fuerza y célebres por el elegantísimo ramaje de sus cuerpos, *Hibiscus*, *Latánias borbónicas*, *Ficus*, *Aspidistrias*, *Abutilones*, *Rosales*, *Dalias*, bonitos ejemplares de *Pinos*, *Jazmines*, *Mandevilleas*, *Bignonias*, *Platanillos*, *Centáureas*, hermosas *Zinnias*, *Mestrocideros*, *Madreselbas*, *Pitosporos*, *Dragos*, variados *Claveles*, *Coleus*, *Begonias*, *Irecines*, *Margaritas* perennes; porción de variedades de plantas trepadoras de hojas permanentes y otras muchas clases más comunes de plantas y especies anuales.

También se cultivan muchos árboles y plantas corrientes en los dos jardines viveros, formado uno á espaldas del Hospital militar y el otro frente á las cocheras del Sr. Arana.

Tan excelentes resultados son debidos á la actividad de los Excmos. Ayuntamientos de Cádiz, y hoy muy principalmente á los Sres. que componen la Comisión de jardines, y al jardinero mayor el acreditado Sr. D. Francisco Gherzi, que tantos aplausos ha merecido siempre aquí y fuera por su buen gusto y especiales conocimientos.

Cuando tales maravillas se llevan á cabo, cumple á la prensa hacerlas conocer en su verdadera importancia y desarrollo. Cábenos, pues, hoy la honra de dar á los referidos Sres. la más cordial y entusiasta enhorabuena por lo que hoy es justa y envidiable admiración de propios y extraños.

Frente al jardín de las Delicias está situada la elegantísima tienda del Casino Gaditano, que parece por las noches, fantásticamente iluminada, el jardín de Venus.

Si hubiese competencia entre ambos jardines, yo la anularía, porque no habría bastantes premios para tantas hermosuras.

Por alumbrarlas como se merecen es por lo que tanto brilla el sol en esta bendita tierra de María Santísima.

LA JOYA DEL CONDADO X.

SITUACIÓN DRAMÁTICA EN DOS CUADROS

ORIGINAL DE

Emilio J. Gamborg Andresen.

(CONTINUACIÓN.)

LÁURA. Resulta pues, lógicamente, que esa Paulina también reúne las condiciones de una obra magistral; en dos palabras: que tengo competidora. Te voy á decir una cosa *entre nous*. Hay casos en la vida, v. g. cuando es inconveniente é imprudente hacer uso del plural, en los que no admito ni la Paulina de novelas, ni la de carne y sangre, ni la de tiempos pasados, aunque fuese tallada en mármol por Fidias, ni la de la actualidad. Las pretensiones de la mujer son grandes, muy grandes.

ADOLFO. Bastante me he convencido de ello en los tres años y pico que llevamos de noviazgo (*en voz baja*) equivalente á una campaña de trece años en Argelia.

LÁURA. Queremos todo ó nada.

ADOLFO. En fin, eres una hechicera, una hada de los cuentos de Jerault, que por un error se encuentra entre los mortales.

LÁURA. Por lo pronto mandará la Academia francesa al Parnaso un espediente, pidiendo tu inmortalidad.

ADOLFO. Un ángel que por equivocación ha dejado sus alas en el paraíso perdido.

LÁURA. ¡Valiente guerrero! Cuya cara fina, melosa, jamás se atrevió desfigurarse una cicatriz. Dígame, ¿te

acuerdas todavía de la historia de los nobles de Pompeyo en la batalla de Farsalia?

ADOLFO. ¡Cálmate niña, cálmate! Incomparable es tu belleza como....

LÁURA. Como los vastos cielos de tu inteligencia y genio son inmensurables.

ADOLFO. En tu frente radiante y sonrisa seductora se rompen.... se rompen....

LÁURA. Se rompen todos los torpes ensayos de gracia y galantería.

ADOLFO. (*En voz baja.*) ¡Canasto! Hoy es la capitulación más difícil que nunca. (*Alto.*) ¡Escucha Láura! Los monjes llevaron de China en troncos huecos los capullos delicados del gusano de seda; ¿sabes con qué objeto? ¡Niña de mi corazón!

LAURA. Creo que sí.

ADOLFO. Pues ¡dilo! ¿por qué?

LÁURA. Para atar la voluntad y las ideas estrambóticas del sexo fuerte en los hilos de seda de la prudencia femenina.

ADOLFO. Es muy sublime esto, pero mal acertado, ¡amiga mía! porque tenían los monges una vaga idea ya de que había de nacer un día la hija del opulentísimo banquero Sr. Leopold Lorient, preciosa joya del condado X. Láura Lorient, novia primera y última del Sr. Adolfo Lepront, gentil hombre de la corte, descendiente de una antiquísima casa que en sus armas y escudo lleva la aureola gloriosa de la historia de los Cruzados, heredero de los más altos títulos de nobleza, condecorado de más estrellas que tiene horas el día (etc., etc., etc.)

LAURA. ¡Ay qué bien! ¡qué bien! Te habrá costado un esfuerzo sobrenatural aprender esta frase de memoria. Por más que la combinación genealógica de los gusanos de seda, Laura Lorient y las águilas soberbias de la casa de los Lefront, parece algo fátua, desde luego la acepto con gracia. Sin embargo, con toda esta digresión no hemos adelantado un paso.

ADOLFO. Tú verás cómo adelantamos en cuanto acabe esta introducción lánguida. El compositor debe haber nacido á las orillas del Spree ó en el margen del Lethe. Es fácil que haya compuesto su música sentado encima de una caja de muerto, no sabiendo si esta vida merece risa ó lágrimas.

LAURA. Te lo repito. De la desgracia no he sacado nada en claro. No me has dado todavía satisfacción amplia y completa, puesto que mi pregunta primera aun carece de contestación.

ADOLFO. Y además se notan lugares en nuestra falange. El coronel Arthur de los húsares está buscando su pareja; al secretario de la Legación le falta un *vis-á-vis*.

LAURA. (*En voz baja.*) Está insostenible esta noche. Lo vá á pagar. Mañana empezaré otra táctica con otras armas diplomáticas. (*Alto.*) El objeto que te distrae y que absorbe tu interés y atención esta noche ¿cuál es, Adolfo? Dímelo, dímelo!

ADOLFO. Mira hacia el lado de la *bourgeoisie*! ¡Qué orden simétrico fastidioso en todos los quehaceres de

aquella clase, aun en su modo de bailar; cuerpos tiesos, líneas rectas, ángulos agudos. ¡Qué cuadro más *ennuyant*!

(Continuará.)

RIMAS.

Como el rayo de luna que en el bosque
Del árbol ciñe la frondosa copa
Y tiembla, y huye, y reaparece, y brilla,
Vagando siempre cual aérea sombra;

Así el alma, vagando por el mundo
Y ciñendo la planta del dolor,
Palpita y gime é ilusiones crea,
Formadoras eternas de pasión.

Que el Amor es un rayo de la luna
Que en las selvas del mundo borra el sol.

MANUEL DEL CASTILLO.

Velada de los Angeles 3 Agosto 1882.

EL ASNO VERDE.

CUENTO.

En cierto pueblo había una viuda abundante de caudales que en el placer ardía, aunque ochenta contaba ya cabales, y en otra boda puso su contento trayendo á ella y llevando el pensamiento.

Un mozo vigoroso mereció su atención y sus desvelos, y en su estado achacoso logró, (¡qué brava pesca!) sus anhelos; de atraerlo hacia sí formó el proyecto, y supo preveer su triste efecto.

Dió á su comadre aviso de negocio tan árduo é importante, y de ella obtener quiso su dictámen cumplido y terminante, á fin de que otro el plan no le burlara y la dichosa boda anticipara.

"Leandro me ha vencido, y el pecho de cariño hacia él padece; á mi último marido en todo, digo, en todo se parece, solo en pensar en esto pierdo el juicio y doy de uno en otro precipicio.

Yo, bien me casaría, pero al público temo, novelero, temo la gritería, y de los necios temo el clamor fiero, y temo las mujeres envidiosas que son el mismo diablo en estas cosas."

"Déjate de bodas, respondió la comadre, y de mí fia; habrá mil carcajadas, burlas habrá, si casas, á porfía; pero yo te aseguro y te prometo que el pueblo en breve quedará muy quieto.

Para acallar la gente aquel Asno que ves será bastante.... Yo sabré diligente

sacarte del empeño.... vé adelante....
cásate enhorabuena, muy contenta,
que lo demás ya corre por mi cuenta.

Leandro en fin conviene,
y consiente en venderle su persona;
á verlo el pueblo viene,
y en voces se deshace y desentona,
crece la encerrada cada día,
crece el tropel, tambien la gritaría.

Por suspender la grita,
suelta el Asno que verde habia pintado,
la comadre maldita,
y el pueblo al verle se quedó pasmado,
corrieron tras de él todas las gentes
haciendo mil discursos diferentes.

¡Un Asno verde todo!
¡Quién tal pudiera creer! uno decia:
otro no hallaba modo
de explicar lo que apenas comprendía;
y otro: naturaleza es indudable
que es en sus producciones admirable.

Usted habla sin seso,
otro repuso, el Asno está pintado:
no señor, no es nada de eso,
dijo el que á hablar habia empezado,
y apuesto cien doblones de uno en uno,
á que no se halla en él arte ninguno.

Y un barbero entendido
en tañer y cantar dulces boleras,
añadió: yo he sabido,
por varias papeletas extranjeras,
que el Asno en Cabo-Verde fué nacido,
y que por tierra aquí nos ha venido.

Y pues que tengo voto
y en asuntos de Asnos mucho brillo,
que morirá yo noto,
como las hojas de árbol, amarillo;
y si á contradecir alguno osa,
que se juegue conmigo alguna cosa.

Luego: ¡ay de mí! una vieja
exclamó, con acento acongojado,
y dijo, no es conseja,
con ese Asno este noche yo he soñado:
él anuncia un trastorno al pueblo entero,
él es seguramente un mal agüero:

Porque blancos ratones,
allá en mi juventud aparecieron,
los hombres á montones
y mis padres y tios se murieron.
Demasiado estas cosas yo las calo,
¡un asno verde! malo... malo... malo.

Duraron ocho dias
de ver al Asno verde los deseos;
mientras éstas manías,
no frecuentaba el pueblo los paseos;
pero por otra novedad le deja,
así como por él dejó á la vieja.

Fácilmente se ceba
el mordaz en cualquier acción agena.
Viene otra cosa nueva,
y roba su atención y le enagena;
y así, sereno digo á quien me muerde,
no faltará mañana un asno verde.

M. V. L.

CARRERAS DE VELOCIPEDOS.

Con una numerosa concurrencia se verificaron las primeras en la mañana de hoy con el resultado siguiente:

1.^a CARRERA.—VELOCIDAD.—3.200 metros.—Luis Gomez.—Vicente G. Abreu.—Francisco Martinez de Rivas.—Premio, Gomez: *Copa niquelada*.

2.^a CARRERA.—CINTAS.—Vicente G. Abreu, 7 cintas.—José C. de Rivas, 6.—Francisco Martinez de Rivas, 5.—Luis Gomez, 5.—Joaquín Martinez de Rivas, 2.—Julio Carreras, 2.—Premio, Abreu: *Una escribanía*.

3.^a CARRERA.—DE PRECISIÓN.—Joaquín M. de Rivas.—Francisco M. de Rivas.—Luis Gomez.—Vicente G. Abreu.—Premio, Joaquín Martinez de Rivas: *Una purera*.—El día 13 se verificarán las segundas.

Las noches en que toquen las bandas de música en la Caseta de Conciertos, la de Ingenieros, turnando con la de Extremadura y la Municipal, tocará en el centro del campamento situado junto al Jardín de las Delicias.

Baile improvisado.—Con motivo de la visita que hizo la Sra. del Ministro de Marina á las tiendas del Ayuntamiento, se improvisó la otra noche un baile al que asistieron distinguidas personas de la buena sociedad, que fueron obsequiadas galantemente con preciosos *bouquets* y un espléndido refresco.

Concierto para el Martes 8 por la banda de Artillería, que dirige el aplaudido maestro compositor D. Ramón Rovira.

- | | |
|---|---------------|
| 1. ^o <i>A Cádiz</i> , Retreta militar. | ROVIRA. |
| 2. ^o Bendición y conjuración de los puñales en el 4. ^o acto de <i>Los Hugonotes</i> . | MEYERBEER. |
| 3. ^o <i>Sota de Espadas</i> , obertura. | SUPPÉ. |
| 4. ^o <i>Polonesa de Concierto</i> , arreglada por Rovira | S. DE MADRID. |
| 5. ^o <i>Angélica</i> , wals (primera vez) arreglado por Rovira. | STRAUSS. |
| 6. ^o <i>March El General Weider</i> | WEFS. |

TEATRO PÚBLICO DE LA VELADA.

ENTRADA GRATIS.

Funciones lírico-dramáticas é intermedios de bailes que tendrán lugar en los dias siguientes:

Día 7.

La zarzuela en un acto *El amor y el almuerzo*.—El baile *La Perla gaditana*.—La zarzuela en un acto *Buenas noches Sr. D. Simón*.—El baile *Lo que vá de ayer á hoy*.—La zarzuela en un acto *Los dos ciegos*.

Día 8.

La zarzuela en un acto *En las astas del toro*.—El baile *El rumbo macareno*.—La zarzuela en un acto *La Colegiala*.—El baile *La Perla de Andalucía*.—La zarzuela en un acto *La trompa de Eustaquio*.

Las funciones empezarán á las ocho en punto de la noche.—Queda prohibida la entrada en el escenario.

Imprenta de la Revista Médica, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

Boletín.

Velada de Ntra. Sra. de los Angeles en Cádiz.

DIRECTOR: D. CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Precio de la Coleccion, 6 reales.

Se publica durante la Velada, en los dias impares.

Administracion: Duque de Tetuan, 32.

LA TIENDA DEL CASINO.

Dando frente al campamento levantado entre los jardines y el segundo polvorín y en medio de los paseos que circuyen la Velada, envuelta en los fulgores de tantas y tantas luces que le rinden cortesanía y entre aromas y músicas y flores, se levanta la elegantísima tienda del Casino Gaditano, escabel de la elegancia y glorioso pedestal de la hermosura de Cádiz.

La tienda del Casino, tantas veces desierta y tantas veces cantada, es conocida ventajosamente de propios y de extraños. Ella reúne en estas noches lo más distinguido de nuestra buena sociedad y á ella acude lo más selecto de la numerosa pléyade de bellezas de Sevilla, Jerez y el Puerto, buscando esparcimiento bajo aquellos toldos, espectadores mudos de tantas y tan variadas escenas y luciendo sus encantos ante aquellas luces que se muestran orgullosas de alumbrar tanta hermosura, y que en ocasiones parecen dudar hácia dónde dirigir el más puro y el más espléndido de sus rayos.

Tambien dicen que es la tienda templo del Amor. Distingamos sin embargo.

Allí, surgen muchos amores de verano que mueren casi al apagarse las arañas el último dia de tienda.

Allí, surgen algunas pasiones eternas que viven siempre y siempre como las estrellas que las miran y las acompañan desde la bóveda azul del firmamento.

Amores de verano y amores eternos, discreteos y miradas, sonrisas y desengaños, todo flota en aquella lucidísima caseta que preside la elegancia y dirige la distinción y entroniza al buen gusto y enga-

lana á la hermosura con luces y flores de la tierra y de los cielos.

Ostentando la gloria de Cádiz, véense allí todas las noches á las bellas y distinguidas Srtas. de Alcón, Barbadillo, Beigbeder, Bertodano, Castro, Cuadra, Cerero, Diaz-Escribano, Enrile, Fernández-Shaw, Ferrer, Gómez, Lora, Marassi, Lacave, López Arzubialde, Moreno, Miñano, Noeli, Pau, Paez, Pinar, Ramírez Cartagena, Romero, Reboul, Ruiz, Sierre, San Román, Topete, Vea-Murguía, Villalva, y Zulueta.

Sosteniendo el brillante pabellón de la noble Jerez en unión de las bellísimas Srtas. de Permartin, las no ménos elegantes y hermosas de Angulo, Bertemati, Ponce, Issasi é Ivissón.

Representando á Sevilla las bellísimas Srtas. de Medina y las de Font, Hernández, Laraña, Palomino, Ternero y Sota; á Granada, la de Iraola; á Medina, la de Hidalgo; á Chiclana la de Galindo, y al Puerto la preciosísima Srta. de Terry y la bella Srta. de Sancho.

También honran la caseta con su presencia la Sra. y la hija del Ministro de Marina Sr. Pavía.

La dirección de la tienda corre á cargo de la comisión nombrada al efecto, compuesta de los Sres. Abarzuza, Barceló, Brockman, Castillo (D. Manuel), Cuadra, Gómez (D. Luis), López Arzubialde, Perea, Rojas, Viesca (D. Rafael), y del digno Vicepresidente del Casino D. José Estéban Gómez, que orilla y vence cuantas cuestiones se presentan, con su proverbial distinción y consumada caballerosidad.

La armonía y elección de los bailes corre á cargo del conocido y notable pianista Sr. D. Luciano Aguirre, merecedor por su talento y laboriosidad á toda clase de elogios, quien alterna en sus trabajos con la brillante banda del Regimiento de Artillería y con su entendido y aplaudidísimo Director el co-

nocido maestro y reputado artista D. Ramón Rovira.

La tienda del Casino es por todos conceptos digna de Cádiz. Cádiz la honra y ella honra á Cádiz, que la admira como el consumado emblema de su elegancia, su distinción y su hermosura.

De noche, cuando sus bombillas van apagándose parece una reina cansada, que se vá quitando una por una las perlas de su corona!!

PROGRESO TAURÓMACO.

Se adelanta á pasos agigantados en todos los terrenos. Prueba al canto.

En *El Correo* del día 6 viene la descripción de una corrida de niños verificada en los jardines de la Granja nada ménos que bajo la presidencia, segun se dice, de la Srma. Princesa de Asturias, á quien acompañaba en el palco presidencial S. M. la Reina y SS. AA. las Infantas.

Ya ven Vds. que esto es un adelanto.

Pero el adelanto á que me refiero no es que los niños hicieran una corrida de toros, sino que de ella puede salir una carrera, una verdadera carrera de porvenir, con un poco de buena voluntad y algo de predestinación.

Despues de dar á conocer dicho periódico los nombres de los alguaciles, espadas, banderilleros, picadores en borrico, y demás personal activo de la corrida, dice: *Toros*: 1.º Fulano de Tal; 2.º Zutano, etc., etc., hasta siete bichos de que se compuso la corrida.

Ea, pues, ya está planteada la tauromaquia del porvenir, de manera tal, que el más aferrado y entusiasta protector de los animales no tendrá nada que objetar.

Se suprimen los toros, y hacen de tales los hombres, bien amaestrados, y para eso se establecerian colegios especiales, cuyas cátedras podrian ser desempeñadas perfectamente por algunos *capirotes* que le dan tres y raya al más bravo de Miura.

Esos siete niños de la Granja empiezan dando el ejemplo declarándose toros; si con tan buenas intenciones continúan, de ellos será la gloria de la regeneración del arte.

El espectáculo se pondrá entonces al alcance de toda clase de nervios.

Los toros estarán que braman por arrebatárles el honor de ser corridos.

Las castas de Saltillo y Adalid, de Miura y Concha Sierra, serán reemplazadas por los de las familias de los jóvenes que salgan buenos para toros.

Hasta puede darse el caso de dos hermanos, que uno sea el toro y otro el matador.

Que no se abandone este adelanto producto de la refinada civilización.

Seria sensible.

*
*
*

Estas ideas trasladadas á vuela pluma se las recomiendo á la digna comisión de fiestas del Excmo. Ayunta-

miento de Cádiz, por si aprovechándose de ellas puede remediar la falta de una corrida de toros que durante la Velada se echa de menos.

¿No habrá niños que hagan de toros?

Puede aprovecharlas sin que yo les exija el privilegio de invención.

Jerez 8 de Agosto 1882.

TIRTEAFUERA.

LA JOYA DEL CONDADO X.

SITUACIÓN DRAMÁTICA EN DOS CUADROS

ORIGINAL DE

Emilio J. Gamborg Andresen.

(CONTINUACIÓN.)

LAURA. Ante el tribunal inquisitorio de la mujer no escapa ni sombra de sospecha, ¡escucha! ni sombra de sospecha y recelo sin haberlo analizado.

ADOLFO. Parece todo este conjunto *cursi*, como si fuese rayado con regla y compás. ¡Uf! son ese orden servil, ese sistema de hospicio los que matan nuestra sociedad y echan á perder la noble herencia de nuestra sangre azul!

LAURA. Muy bien sabes que la madre naturaleza ha favorecido á la mujer de una mirada penetrante.

ADOLFO. ¡Vaya la mirada! y sin embargo á veces tan corta de vista. Pues comprendo que no he satisfecho bastante á tu ambición. Me cabe todavía el grato deber de añadir á las flores que á tus pies echo, otro cumplimiento, ¡que eres una mujer de muchísimo talento!

LAURA. ¡Frase gastada, amigo! El eco de esta frase de galantería se confunde con el de otra anterior, ¡tan amenudo la escucho y—¡verdad es!—tan amenudo te doy motivo para repetirla. En este momento no te pido flores de galantería ni por lo que vale mi vestido, ni mi talento, sino la sencilla contestación á mi pregunta. ¡A los hechos! ¡á los hechos! ¡Contéstame, y acuérdate el dicho francés: ¡qui s'excuse, s'accuse! Con que...

ADOLFO. Luego, más adelante, ¡hermosa tirana de mi corazón! Tengo la cabeza trastornada hace dias por un estudio topográfico, unido á un problema aritmético de muy difícil solución.

LAURA. De honda profundidad y vasta extensión, ¿no es verdad?

EL DIRECTOR DE CEREMONIA. ¡Mesdames, messieurs! ¡en avant! (*Empieza el rigodon.*)

(*Dos caballeros recién llegados, aparecen en el fondo de la sala, deteniéndose en la sombra de una columna.*)

VICTOR. ¡Uniformes condecorados, contornos transparentes de formas divinas, envueltas en traje de mariposa, seda, tul y terciopelo en lucha envidiosa, niñas sonrientes, mamás y tias contentísimas, luces y flores, música, murmullo y movimiento! en fin,

¡todo cuanto puede soñar y concebir la imaginación! A fé mía esta situación es interesante; es un cuadro precioso, hombre, al primor golpe de vista.

ALFONSO. Un contraste más agradable en su composición que la última noche á bordo de este dichoso balancin de packet-bote que me llevó á tierra con su cosmo en miniatura; pero qué cosmo!—un conjunto de llanto, gritos arrancados de la angustia, caras de todos colores y caracteres en el escalafón entre el indiferentismo más cínico y el espanto más indomable! ¡El océano al extremo pasionado, á veces alumbrado por los rayos fulminantes de ira celestial, en fin, una conspiración tremenda de todos los elementos! ¡Jesus, qué noche! —La reunión envuelve en su fondo social señales que caracterizan el segundo imperio. Francia recorre por segunda vez su juventud vigorosa. Podemos entregarnos á los placeres y gozos, puesto que estamos por segunda vez en la víspera de prosperidad nacional. Nos podrá quizás Europa vencer en armas, jamás vencerá esta fuerza regeneradora, esta voluntad unánime y espíritu sacrificador, que en momentos dados arrancan del pecho de mujer y hombre, de labios infantiles, como de la voz temblante de la vejez, esa palabra preciosa: ¡la patria!

POR LA VELADA....

CUADROS AL NATURAL.

I.

—Papá, es preciso, es necesario que nos lleves á Cádiz... Absolutamente preciso... Dios mio!... Sí, todo el mundo vá á la velada!...

—Pues aseguro á Vdes., hijas mías... que...

—Qué?

—Que nos quedaremos en Jerez, y como no sea en sueños, no la vereis...

—Esto es horrible!...

—Inverosímil!...

—Cómo?... Inverosímil?... No hay cosa tan inverosímil como no tener dinero... y no lo tengo.

—Pues mira, Pepe, las niñas tienen razon: es muy justo lo que piden.

—Así lo creo...

—El año pasado tampoco fuimos... con qué lástima nos miraban nuestras amigas!...

—Y á este paso, creo que no ireis en muchos años...

—Oh, papá!...

—Cuán desgraciadas somos!...

—Esto es espantoso!...

Durante un momento se oyen los sollozos y lamentos de las dos niñas.

—Vamos, Pepe, sé considerado, las criaturas se quejan con razon... ¿Cómo no han de ir siquiera un día á la encantadora Velada?

—Tú no nos quieres... interrumpe Matilde,—cualquier padre se desvive por dar gusto á sus hijas... y tú...

—Sí, no te mereces el cariño que te tenemos... eres un tirano...

—No el tirano es el bolsillo...

—Vaya una excusa!... El dinero se busca...

—Dónde?... Decidlo, é iré á buscarlo...

—Se pide prestado...

—Tengo tomado ya un sueldo adelantado en la oficina...

—En otra parte...

—No tengo crédito...

—Pero, Dios mio!... Si esto es para morir de desesperación!...

Nuevo intermedio de suspiros y lágrimas.

La mamá interviene.

—Pues mira, Pepe... esto no puede ser., las hijas de mi alma van á enfermar...

—Y Dios te castigará, papá... y gastarás en médico y medicinas doble de lo que gastarias en Cádiz...

El padre se exaspera al fin.

—Pues bien!... qué quieren Vdes? Ir á Cádiz?... Vamos... Qué se necesita?... Dinero. ¿Dónde le hay? No le sé. ¿Hay á quién pedirlo?... No. ¿Nos llevarán de balde?... Tampoco. Vamos!—resolved este problema...

—Quisiera morirme!...

—Ay! qué desgracia la nuestra!

—Pero hijas mías!—grita D. José desesperado—yo sé que me volveré loco!... Haced el milagro de los panes... multiplicad un duro, que es mi caudal, y os llevo á la Velada de los Angeles ó de los Demonios!...

—Y el padre sale bufando de la habitación.

Sofía coje maquinalmente *El Guadalete* de sobre una mesa. Despues de un instante, exclama:

—Mamá, qué idea tan soberbia!... Mira...

Y enseña á su madre la larga lista que anuncia la subasta en el Monte de Piedad.

Matilde acude tambien.

—¿Qué es?...

—Un medio de proporcionarnos dinero...

—Se pueden empeñar los cubiertos...

—El reloj de papá...

—La sortija...

—Y si se enfada...

—No... despues de hecho... tendrá que conformarse...

—Nada, mamá... enviémoslos inmediatamente... estamos á 1.º de Agosto...

—Y yo necesito un vestido...

—Yo un sombrero.

—Guantes...

—Abanicos...

—Sí, vamos... acepto la idea... llama á Micaela.

Un momento despues, los cubiertos y el reloj de D. José que aquel dia dejó olvidado sobre la cómoda, son enviados al Monte de Piedad. La criada vuelve á poco con 30 duros.

MERCEDES GUTIERREZ DEL VALLE.

Jerez 1.º Agosto 1882.

UN RECUERDO A LA VELADA DE CADIZ.

Soñé que una noche templada y serena, sintiendo mi frente de ardores cubierta, crucé silenciosa por una alameda do todo era encanto, placer y belleza.

Soñé que las brisas
del mar, allí cerca,
besaban mi rostro;
que el áura ligera
robando á las flores
su más pura esencia,
llenaba el espacio
de mágia hechicera:
que el piso era alfombra
de blandas arenas;
que el cielo brillaba
bordado de estrellas
cual rica techumbre
de cámara régia,
que armónicos sonos
de música bella
mi pecho llenaban
de paz y terneza;
que espléndidas luces
mostraban do quiera
jardines frondosos
con vistas amenas,
artísticos arcos,
graciosas casetas,
profusos adornos,
grandiosa riqueza,
donceles gallardos
y hermosas doncellas
que alegres bailaban
vertiendo, risueñas,
miradas ardientes
y aun más lisongeras
sus dulces palabras
amantes y tiernas.
Soñé que soñando
me hallaba de veras
con tantos delirios
y cosas tan bellas,
y el sueño bendije,
mas muda perpleja
quedéme de nuevo
con grata sorpresa
mi voz escuchando
y al ver que despierta
cruzaba tranquila
por una alameda
do el arte y el gusto
reunidos celebran
preciosas veladas
que un cuento asemejan
de encantos y de huries,
de ricas princesas,
de génios y hadas,
de dulces sirenas
y mágicas grutas
de flores cubiertas,
allí, en la dichosa
ciudad hechicera
do el cielo divino
mas claro refleja,
do bañan las olas
los muros de piedra
y brilla el talento
y amores alienta.
¡Bendita la noche

templada y serena,
que estuve en su seno
soñando despierta!

Jerez: 1882.

CAROLINA DE SOTO Y CORRO.

A LA VELADA.

Vera efigie del amor
Ramo de flores divinas
Rosa bella, sin espinas,
Llama de amante ilusión,
Yo te doy mi corazón
Para cantar tu hermosura:
Esa eterna donosura
De tu seducción y encanto
Hace olvidar el quebranto
De esta vida de amargura.

S. HIDALGO.

Agosto 1882.

FUEGOS ARTIFICIALES EN LA NOCHE DEL 10.

Juegos aéreos.	La Encantadora.
El Sauce.	El ramo de lirios.
Los caduceos.	La Armonia.
La fuente.	

LA SALAMANDRA.

En tren express costeado por el Excmo. Ayuntamiento deberá llegar á esta ciudad el Viernes en la tarde procedente de San Fernando, la brillante banda de música del regimiento Infantería de Marina. Por la noche tendrá lugar el concierto que ha de ejecutar dicha banda cuyo programa daremos oportunamente.

Concierto por la banda de Ingenieros en la noche del 10, dirigido por el fecundo y distinguido compositor D. Eduardo López Juarranz:

- | | |
|---|--------------|
| 1.º <i>Marcha triunfal á Calderón</i> | JUARRANZ. |
| 2.º <i>Regente, Gavota</i> | FLIEGE. |
| 3.º <i>Final 1.º de la ópera Aida</i> | VERDI. |
| 4.º <i>Sinfonía sobre motivos de zarzuelas.</i> | MARQUÉS. |
| 5.º <i>Marcha Indiana</i> | SELLENIK. |
| 6.º <i>Mi sueño, vales</i> | WATHERFIELD. |

TEATRO PÚBLICO DE LA VELADA.

ENTRADA GRATIS.

Funciones lírico-dramáticas é intermedios de bailes que tendrán lugar en los dias siguientes:

Día 9.

La zarzuela en dos actos *La Gallina ciega*.—El baile *Sandunga sevillana*.—La zarzuela en un acto *El General Bum-Bum*.—El baile *La Flamenca*.

Día 10.

La zarzuela en un acto *Tocar el violon*.—El baile *El Ole*.—La zarzuela en un acto *Artistas para la Habana*.—El baile *La Inglesita*.—La zarzuela en un acto *Las tres Marías*.

Las funciones empezarán á las ocho en punto de la noche.—Queda prohibida la entrada en el escenario.

Imprenta dela *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

Boletín.

Velada de Ntra. Sra. de los Angeles en Cádiz.

DIRECTOR: D. CÁRLOS FERNANDEZ SHAW.

Precio de la Coleccion, 6 reales.

Se publica durante la Velada, en los días impares.

Administracion: Duque de Tetuan, 59.

VALORACIONES SOBRE UN MISMO TEMA.

(FRAGMENTO DE UNAS POESIAS INÉDITAS.)

Dios te salve, María.

.....

 ¿Te ríes de mi amor? Es que no sabé
 Tu espíritu asombrado la nobleza
 De este amor que en mi espíritu no cabe.
 Junta á la hermosa rapidez del ave
 Que el espacio domina en raudó vuelo,
 Los fulgores del sol y la grandeza
 Del asombroso cielo,
 Y verás de mi amor el loco anhelo
 Cuál arde esta pasión en que me abraso,
 Cuál es mi amor ardiente
 Que entre sombras malditas se hace paso
 Esperando tu voz, que locamente
 Encenderá las luces del Oriente
 O empujará las sombras del Ocaso.

¿Te ríes? ¿Es que el mundo miserable
 Te hirió, cruel, con acerada flecha
 En aras de satánico entusiasmo
 Y temes la sospecha
 Que hiera en el hielo del sarcasmo?
 Este mundo, cruel, se odia á sí mismo,
 Y busca en la traición y en la mentira
 La salvación del justiciero abismo.

¿Tú no vés su maldad, no vés que siente
 El bien ageno y con placer suspira
 Ante el mal y cobarde é indiferente
 Cubre con los reflejos de su ira
 Las arrugas terribles de su frente?

¿No vés en su impudencia
 Cuál odia á la virtud y á la inocencia
 Del heroísmo hermana,
 Que presurosa bebe su existencia
 En los raudales de la fé cristiana?
 El mundo! El mundo! Con tristeza veo
 Cómo cubre la muerte de su herida
 Con la vida instantánea del deseo;
 Él de Colón acibaró la vida

É hizo mártir al noble Galileo.
 El mundo! El mundo! Acaba!
 ¿No me dejes pensar lo que no creo!
 ¿Tú de su furia miserable esclava?
 No, si no puede ser; aunque mi madre
 Me lo dijera así no lo creería;
 Mira si te querré, cuando insensato,
 Rindiendo á tu pasión sagrado culto,
 Hasta á mi propia madre ultrajaría
 Con labio audaz y despreciable insulto;
 Aunque es verdad que al delinquir tal día
 Solo en tu amor y en tu hermosura fijo
 Mi corazón con ciega idolatría
 En los altares del amor de hijo
 Víctima de mi amor me mataría!
 Oye, mujer hermosa y adorada;
 Mi amor es noble, sin igual, profundo,
 Y ante su inmensa magnitud es nada
 Lo ruin de la mezquina careajada
 Con que me insulte el despreciable mundo.
 Que gima y cante y lllore
 Y á la maldad adore,
 Que despida su rayo furibundo
 Acatando los gritos del despecho,
 Sierpe maldita en lodazal inmundo;
 Que dirija sus dardos á mi pecho,
 Que á los fulgores de mi amor potente
 Se trocarán en rayos de venganza
 Que habrá de herirle en la orgullosa frente
 Que hácia los cielos iracunda avanza.
 Es mandato de Dios. La nube encierra
 El rayo fulminante
 Que encenderá las cumbres de la tierra,
 Del sol canicular los resplandores
 Derretirán la nieve del invierno;
 La raza criminal de los traidores
 Tendrá en su culpa su castigo eterno;
 El Angel del Señor de los Señores
 Despeñó á Satanás en el infierno.

¿Y á ese mundo maldito
 Amigo del pecado
 Rendirás el amor que es infinito
 Y amarás un presente deleznable
 Tan solo por cumplir con ese mundo

Hipócrita y traidor y miserable?
 Permíteme que niegue
 Tan loca ofuscación; mas si amorosa
 Sientes que la pasión ya te domina
 Y no es mío tu amor, crezca la rosa
 De tu pasión sincera, yo perdono
 Y Dios ampara desde su alto trono
 La traición del amor, si los furios
 De la pasión ardiente van regidos
 Por otros ardentísimos amores.
 Maldito el sol sería
 Si nos robara el resplandor del día
 Al rodar de las sombras el misterio;
 Pero merece su traición olvido
 Pues que lleva la luz á otro hemisferio
 En las tinieblas y el horror sumido.
 ¡Auras que resbalais en la laguna
 Con notas tristes de doliente acento,
 Arrullos misteriosos de la cuna,
 Ósculos de los rayos de la luna
 En la faz del hermoso firmamento;
 Armonías sublimes de las aves,
 Murmullos de los ríos
 Que ruedan soñolientos y suaves
 Entre selvas y blancos caseríos,
 Venid á consolarme en mi amargura,
 A ser amigos de mi atroz quebranto,
 A evocar ilusiones de ventura
 Y á infundir vuestra lánguida dulzura
 En las trémulas notas de mi canto!

Del corazón las mil palpitaciones
 Aumentan mi ansiedad; mi frente arde
 Al fuego de entusiastas ilusiones.
 Surgen del mar fantásticas neblinas,
 Y los rayos postreros de la tarde
 Se mecen en las ondas cristalinas;
 La mar se agita en su prisión inquieta
 Y en su lecho de flores y de espinas
 Perece la esperanza del poeta.

¡Qué escena de dolor! Tú no la miras.
 ¡Estás lejos de mí! Quizá suspiras
 En este mismo instante
 Porque á pesar de que irascible tiras
 No se ajustan los dedos de tu guante.
 ¡Necia frivolidad! ¡Sueño de amante!
 ¿No te entusiasma ver cómo la noche
 Tiende en los aires su imponente velo
 Y cómo por las sombras asustadas,
 Amantes de la luz en rauda vuelo,
 Las aves en inúmeras bandadas
 Atraviesan los ámbitos del cielo?
 ¿No te arrullan los ecos melodiosos
 Del bosque y la pradera
 Que nos hablan de amor, ni con sus flores
 Nunca hermosa te habló la primavera?
 ¡Estás lejos de mí! Piensa querida
 En que hay tarde y dolor en el espacio
 Y tardes en los cielos de la vida,
 Y la ausencia de aquello que se quiere;
 ¡La triste soledad! deja en el alma
 El dardo agudo con que torpe hiere.
 ¡Oh triste porvenir!... En el otoño
 De la triste existencia no hay consuelo.

Acaba el día cuando el sol perece;
 Así lo quiso Dios, y ante su nombre
 El orgullo mundano palidece
 Aunque se agite en la razón del hombre.
 ¡Soledad y vejez! Qué abrumadora
 Pena que hiere el corazón cobarde,
 Al mirar que el placer desoye el ruego.
 ¡Las lágrimas rosadas de la aurora
 Son lágrimas de luz, las de la tarde
 Son lágrimas de fuego!

C.

Cádiz: Setiembre 1881.

EL FERROCARRIL.

En todas las provincias cruzadas por los caminos de hierros, las empresas asociándose al interés de las capitales y hasta de los pueblos más modestos de la línea, rebajan los precios de pasaje en los días de festividades públicas, proporcionando de este modo mayor concurrencia de forasteros á las localidades; con este beneficio revelan su estimación á las poblaciones y sobre hacerles el obsequio, satisfacen al mismo tiempo las pequeñas deudas que puedan tener con las ciudades por faltas del servicio; esta es ley general, solo tiene una excepción y ella es tan notoria que á ninguno puede pasar desapercibida; nos referimos á la empresa de ferrocarriles Andaluces, avara de sus favores hasta la ridiculez, la miseria y el colmo del espíritu egoísta, con la ciudad que acaso más contribuya á su enriquecimiento, con Cádiz que además de ser su primer contribuyente, es también su primer acreedor por las numerosas é incalificables faltas que contra sus conveniencias y decoro comete, la no sin razón llamada *feudal empresa*.

No le bastaba á la potente compañía de nuestro ferrocarril tener aquí en vez de estación, una barraca llamada muy propiamente *cabaña de almadraderos*; sobre lo irregular del servicio que con frecuencia inusitada hasta en las galeras, llega con la más rica variedad en el correo general, que es su más importante cumplimiento, también además de estas *mercedes*, todavía pródiga de sus gracias para Lebrija ó El Cuervo, solo tratándose de Cádiz, es económica hasta el grado de no establecer durante los días de Velada trenes de recreo accesibles por la baratura de pasajes y acondicionamiento de horas de marcha á la numerosa clase médua.

Muchas calamidades tiene Cádiz que contribuyen á su mal estado, pero acaso entre todas ninguna sea más cruel que la empresa de ferrocarriles, empresa que proporciona facilidades al pueblo más oscuro y

se las niega á la capital cuyas menores necesidades ó aspiraciones estaba obligada á proveer, y lejos de adelantarse á su estudio, cuando se les exponen las rechaza con una indiferencia y menosprecio que sólo Cádiz sufriría.

Estos repetidos agravios no exagerados por ningún fatalismo sino de evidente justicia, cada día se suceden con más descaro y realizan con más desprecio para la localidad, y seguirán no lo dudemos en progresión creciente hasta cortarnos si á sus intereses conviniere y le fuese posible, el ramal y establecerse en San Fernando; apartándonos así del movimiento general, y no hay que vacilar de que esta es su buena voluntad, ni que en cuanto puede hace todo lo que de ella depende por tenernos *bloqueados* aislándonos del resto del país con el cúmulo de molestias y dificultades que á la comunicación presenta, si dudas hubiera, bastará con recordar el proverbio *obras son amores y no buenas razones*.

Contra ese bloqueo deben reclamar todos los gaditanos, confiados en que así como la gota de agua horada la piedra, la constante protesta de la verdad acabará por hacer que la absolutista empresa deje de ser explotadora del ingenio y pase á formar lazo de unión y progreso que una á Cádiz con la nación.

JUAN DE VICENTE PORTELA.

POR LA VELADA....

CUADROS AL NATURAL.

(CONTINUACIÓN.)

II.

Aquella tarde, las dos niñas y su mamá recorrieron las tiendas buscando caprichosas telas para los vestidos.

Después entraron en *El Mundo Elegante* y allí hicieron sacar todas las novedades en sombreros, abanicos, blondas...

Matilde se decidió por un sombrero lindísimo de paja blanca, que según ella, sentaba bien en sus rubios cabellos: Sofía escogió uno de paja oscura con plumas granates.

Las dos niñas volvieron á su casa locas de contentas: cuando D. José volvió á la noche, vió sobre un velador tanta tela caprichosa, cintas, blondas, dijes... preguntó con asombro, señalando hácia la mesa:

—De dónde ha venido eso?

—Las niñas se ríen con una risita que alarma al padre.

—Pero, vamos, decid... qué es eso?...

—Ah, no le véis?... Un traje mío y otro de Sofía... vamos á la feria...

—Pero cómo?... Quién os ha dado dinero?...

—Mamá te lo dirá... contesta, Sofía.

El pobre D. José se llevó con desesperación las manos á la frente al conocer el origen del dinero, y serenándose repentinamente, dice con filosófica calma:

—Está bien: perfectamente; pero os aseguro que podeis ir perdiendo la costumbre de comer con cubiertos de plata... en cuanto á mi reloj... tengo bastante con el del Ayuntamiento...

—Y qué día iremos?... pregunta Matilde aplaudiendo en el fondo de su corazón la calma de su padre.

—El Domingo próximo...

—Y dónde comeremos?... añade su padre: han pensado Vds. en eso...

—Ya lo creo!... En casa de D.^a Mariquita!...

—Y nos estaremos allí una noche...

—Mejor dos días...

—Pobre Mariquita!... concluye D. José...

—Cómo nos divertiremos!...

—Te aseguro papá, que te vas á alegrar de habernos llevado... lo verás... dice Sofía guiñando picarescamente los ojos.

—Me prometo un buen novio... se dice Matilde...

—Yo aseguro—se dice D. José— que en el primer plazo cumplido se venderán en subasta los cubiertos y el reloj...

Pero... vamos á Cádiz.

III.

Llega el día anhelado: D. José, vestido elegantemente, su esposa muy arreglada, y las dos niñas encantadoras y bellas se colocan en un vagón de segunda clase...

—Señores viajeros... al tren!...

Silba la locomotora, repica la campanilla... y el tren parte hácia Cádiz, eden de soñadas delicias, sueño constante de los jóvenes durante los quince días de la Velada... y...

Dos horas después, los afortunados viajeros se bajan en la triste y oscura estación de Cádiz, que en verdad no corresponde de vestíbulo á ciudad tan bella.

D. José hace subir á su familia en un carruaje y dá las señas, calle de S. Francisco.

El carruaje se detiene al fin: al balcón de la casa se asoma entonces una robusta criada, que escucha con admiración esta pregunta:

—Está en casa D.^a Mariquita?

—Sí, señor...

—Pues dígame que D. José Ruiz y su familia quieren tener el gusto de saludarla.

La criada corre hácia adentro.

MERCEDES GUTIERREZ DEL VALLE.

RIMAS.

Cuando las horas pasan callando
Y al hombre dejan sin emoción,
No digas, mundo, que amas al hombre;
¡La indiferencia nunca es amor!

Cuando arroja hondos dolores
En el abismo del corazón,
No digas, mundo, que amas al hombre;
¡El dar dolores nunca es amor!

Y si le dais glorias, riquezas,
Que aquí en el mundo ficciones son,
No digas, falso, que amas al hombre;
¡El dar engaño nunca es amor!

Porque tú, mundo, solo le envías
Vejez y muerte, duda y pasión,
Y busca amores y en tí ¡oh desgracia!
¡No encuentra el hombre nunca el Amor!

Cuando un deseo nace en el alma
Y ese deseo tiene ascensión,
La fe que erige sobre el misterio
Brotará poesía que engendra amor.

67

Si la poesía nace en el alma
Y el alma siempre viene de Dios,
Ante sus rayos y de su cielo
Brotó divino siempre el amor!

MANUEL DEL CASTILLO.

1881.

A LAS BELLAS.

SONETO.

Los bellísimos ojos, cuya fama
Renombre dió á Vancluse, á Ilion olvido,
Y del Petrarca inspiracion han sido
Brotando en ellos ardorosa llama,
Cuyo tierno mirar el mundo aclama,
Por las hijas de Cádiz fué vencido:
¡Radiantes de pasión, han extendido
El fuego que su mérito derrama!
La gracia, la delicia y perfecciones
Que á estas mujeres concedió Natura,
Quitan á los mortales la razón,
Jamás mueren las gratas ilusiones...
¡Guardando de su espléndida hermosura
Indeleble recuerdo el corazón!

FRANCISCO HOHENLEITER.

Cádiz 5 Agosto 1882.

Gracias.—Hemos recibido una atenta comunicación del Secretario del Círculo Náutico de Cádiz D. Jorge Soto incluyéndonos un billete y programa para las regatas que dicha sociedad celebra el domingo 13 á las doce de la mañana.

Quedamos reconocidos á su expresiva atención.

Lo estamos igualmente á todas las Autoridades y Sociedades que nos han remitido invitaciones para sus respectivas casetas.

CARRERAS DE VELOCIPEDOS.

Primera carrera.—*De velocidad*—5.400 metros.—Premio.—Un par de jarrones niquelados.

El punto de partida, desde las inmediaciones del castillo de Santa Catalina.

Segunda carrera.—*De precisión.*

Desde la calle de Santa Rosalía hasta la caseta de los Conciertos.

Los premios.—1.º Un jarro de cristal y plata cincelada.—2.º Una copa niquelada.

Tercera carrera.—*De cintas.*

Los premios.—1.º Una botonadura de oro y rubíes y 2.º Un diploma de honor.

CIRCULO NAUTICO DE CADIZ.

Regatas generales que han de celebrarse en esta bahía el Domingo 13 de Agosto á las doce de la mañana.

PRIMERA PARTE.

Yates de 5 á 15 toneladas, nacionales ó extranjeros y de cualquier aparejo.

Primer premio de S. M. el Rey—Rvn. 3.000

Segundo premio, del Excmo. Sr. Ministro de Marina.
—Un objeto de arte.

Distancia 15 millas con compensación de tiempo según las tablas aprobadas por la Sociedad.

SEGUNDA PARTE.

Yates nacionales ó extranjeros hasta 5 toneladas y de cualquier aparejo.

Premios de S. M. el Rey.

1.º Rvn. 1.500—2.º Rvn. 1.000—3.º Rvn. 500.

Distancia: cinco millas sin compensación de tiempo.

De 11 á 12 de la mañana de dicho día habrá un vapor atracado al muelle de la Puerta del Mar, destinado exclusivamente para los Sres. Socios y Sras. de su familia.

FUEGOS ARTIFICIALES EN LA NOCHE DEL 13.

Juegos sueltos como en los demás días.	El Triángulo diabólico.
Estrellas aéreas.	La Pirámide Egipcia.
La Perla.	El Brillante.
El globo de partición.	La pirica.

LA SALAMANDRA.

Gran Concierto en la noche del Domingo 13, por las tres bandas reunidas de Ingenieros, Artillería y Extremadura.

- | | |
|--|------------|
| 1.º Pasa-calle Viva Cádiz..... | ROVIRA. |
| 2.º <i>Marcha de las antorchas</i> , núm. 3.... | MEYERBEER. |
| 3.º Sinfonía <i>Poeta y aldeano</i> | SUPPÉ. |
| 4.º <i>Angélica</i> , vals arreglado por Rovira. | STRAUSS. |
| 5.º <i>¡Viva mi tierra!</i> pasa-calle..... | JUARRANZ. |

No publicamos por no haberlo recibido, el programa del Concierto que esta noche en la caseta destinada á este objeto, ha de ejecutar la excelente banda del regimiento Infantería de Marina.

TEATRO PÚBLICO DE LA VELADA.

ENTRADA GRATIS.

Funciones lírico-dramáticas é intermedios de bailes que tendrán lugar en los días siguientes:

Día 11.

La zarzuela en un acto *Nadie se muere hasta que Dios quiere.*—El baile *Los Chanclos.*—La zarzuela en un acto *Canto de Angeles.*—El baile *La Madrileña.*—La zarzuela en un acto *La trompa de Eustaquio.*

Día 12.

La zarzuela en dos actos *Sensitiva.*—El baile *Una fiesta de toreros.*—La zarzuela en un acto *Los dos ciegos.*—El baile *Galop de la pandereta.*

Las funciones empezarán á las ocho en punto de la noche.—Queda prohibida la entrada en el escenario.

Imprenta de la Revista Médica, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

Boletín.

Velada de Ntra. Sra. de los Angeles en Cádiz.

DIRECTOR: D. CÁRLOS FERNANDEZ SHAW.

Precio de la Colección, 6 reales.

Se publica durante la Velada, en los días impares.

Administración: Duque de Tetuan, 32.

NI TANTO NI TAN POCO.

ESCENAS DE LA VIDA REAL.

Nada hay como la publicidad.

Este adelanto puesto en juego convenientemente tiene una fuerza irresistible.

Por ejemplo. ¿A quién no saca de sus casillas esos grandes cartelones, admirablemente impresos, fijados en los parajes públicos, que anuncian la Velada de Ntra. Sra. de los Angeles?

Para sacar, hasta sacó á un mi amigo, que por nada ni por nadie salía, no ya de la población, pero ni aun de su finca, contigua al pueblo. En ella vive con su mujer, dos niñas, un criado, un perro, varios gatos y otras alimañas que bien puede decirse pertenecían á la familia.

No hace muchos días entró en mi despacho.—¿Qué grave acontecimiento habrá sucedido? dije para mí.

Hay que advertir, y lo mismo dá antes que despues, que mi hombre era muy económico, más que por vicio, por costumbre heredada de sus padres. No le gustaba gastar, pero tampoco llegaba á la miseria repugnante que distingue al usurero. Su vicio era meditarlo mucho antes de gastar un ochavo.

—Adios, mi buen amigo, dijo al entrar, vengo á enterarme de algunos particulares de los que nadie mejor que usted puede darme razón cierta.

—Hable usted.

—He visto un cartel anunciando una Velada, que dura quince días, y quiero saber si esa Velada de los Angeles es tan grande y tan pintoresca como el cartel que la anuncia.

—El cartel es pálido ante la realidad. Los mismos Angeles le prestan encanto.

—Basta; usted es escritor público y los escritores no mienten.

—(Se conoce que tú no lees—dije aparte).

—He pensado ir con la familia á ver *eso* de los Angeles y necesito saber antes muchas cosas, porque de los avisados es el reino de los cielos.

—Eche usted por esas mandíbulas.

—En primer lugar; ¿cuánto cuestan cuatro billetes en lo más barato?

—¿De Jerez á Cádiz y vice versa?

—Deje usted el vice versa; para ir y para volver.

—Bueno; vale tanto.

Así siguió preguntando y anotando hasta hacer un presupuesto conforme á su deseo, y bajo su punto de vista, importante cuatrocientos y pico de reales para pasar siete días en Cádiz cuatro personas, su mujer, las dos niñas mocitas en estado de merecer *man* que fuera un cabo de gastadores, y su excelente personalidad.

En casas de poca movilidad hacer un equipaje es obra de romanos. La de mi amigo Joaquín, que así se llama, estaba bien surtida de ropas y trebejos y todo le parecía poco á la familia para llevárselo: por fin arreglaron cuatro feroces baules (el mundo no ha entrado aun en la casa) y una multitud de zaran-dajas para llevarlas á la mano.

Llegó la hora de la marcha; como hombre precavido se echó cinco duros más en el bolsillo, aparte de lo presupuestado, para las eventualidades, y se dirigió á la estación del ferro carril con sus pimpollos y su mujer la Sra. Nicolasa.

Tomado los *boletines*, y pesado el equipaje, el factor pidió los billetes.

—¿Para qué?

—Para facturar.

—Ah! sí vaya!

—Cincuenta y dos con ochenta, dijo el empleado.

—¿Qué? ¿Cómo?

—Cincuenta y dos reales con ochenta céntimos, repitió.

—¿De qué y por qué?

—Por exceso de equipaje.

—Eso no puede ser... E-plíqueme usted...

—No hay tiempo: vá á quedarse en tierra el equipaje: con más billetes pagaría usted ménos.

El bueno de Joaquín iba perdiendo la serenidad, sudaba, se ponía lívido, y al mismo tiempo las niñas le daban prisa. No sabía qué hacer; en esto vió á un amigo.

—Fulano, dame el billete.

—Toma.

—Empleado, vaya un billete más.

—No sirve: usted vá á Cádiz y este billete es para Puerto-Real.

—Bueno; desquite la diferencia.

—No puede ser; y terminemos porque se vá á cerrar.

No hubo más remedio que pagar.

—Primer contratiempo, dijo.

Partió el tren, y pronto, distraído con el paisaje que rápidamente pasaba ante su vista, fué recobrando la calma nuestro hombre, hasta poder entrar en el concierto europeo, es decir, en la conversación entablada por los viajeros para arreglar cuanto en el mundo hay pendiente de arreglo: así pasó el tiempo.

—¡Papá, papá! el mar! gritan las niñas á la vista del Océano.

El padre no puede dominar la impresión que le causa la mar, y para contemplarla mejor, lanza su cabeza fuera de la ventanilla, sin contar con el Levante, que en su furia arrebató el sombrero del señor Joaquín.

—¡Demonio! grita metiéndose dentro.

—¿Qué pasa?

—Que se me ha volado el sombrero.

—Dí que paren, grita ingenuamente la Sra. Nicolsa, que hasta entonces no había dado á conocer el eco de su voz. Hay personas que hablan poco; pero cuando lo hacen es para lanzar alguna sentencia por el estilo.

Llegó el tren á Cádiz, y por lo tanto, los viajeros; el sombrero no llegó; pero le prometieron que llegaría más tarde. Entretanto no hubo más remedio que tomar un carruaje, cosa que no estaba en la minuta. ¿Quién entraba en la capital con un pañuelo amarrado á la cabeza?

Un servidor *complaciente* y *disinteresado* de los que asaltan al pasajero á la llegada de los trenes, se hizo cargo del talón, proporcionar un coche y buscar una casa económica.

TIRTEAFUERA.

Jerez y Agosto 1882.

(Concluirá.)

LA JOYA DEL CONDADO X.

SITUACIÓN DRAMÁTICA EN DOS CUADROS

ORIGINAL DE

Emilio J. Gamborg Andresen.

(CONTINUACION.)

VÍCTOR. El hombre que falta de su tierra en 10 años, tiene derecho á este idioma; es su santo deber. Es verdad que nuestra querida patria está rebotando de salud y que se baña de nuevo en el lustre de la tradición que derrama el cúpulo del Hotel des Invalides sobre París y Francia. Es correcto, que el águila imperial está subiendo otra vez hácia la altura de su gloria privilegiada. El héroe de Jena y Austerlitz duerme contento en la sombra de las banderas y estandartes de su historia, puesto que la paz es el centinela de su tumba. La exposicion de 1855 nos ha dado una buena lección, que nos ha de llevar por el camino de trabajo constante, lucha enérgica y competencia sana hácia una nueva era, hácia una preponderancia industrial, que sin duda podrá compararse con la magnitud de nuestra industria en la época de Luis XIV y Colbert. Los jacobinos inclinan la cabeza ante el lustre soberbio del trono. Por los barrios del Montmartre van perdiéndose los gritos de pasión política y el murmullo de espíritus descontentos en los golpes pacíficos del martillo y del yunque de la industria y el trabajador hoy en dia se quita ante la Córte su gorro frígido con el mismo fervor y entusiasmo con que en otro tiempo llevó la cabeza de la primera Lamballe encima del palo. *Vive l'Empereur!* es hoy la sincera exclamación del credo político. Y sin embargo, esta reunión es otra manifestación de un estado de cosas, cuyo fondo es el contraste diametralmente opuesto á la superficie.

ALFONSO. De la—del—de los cambios que lleva el tiempo. ¡Mira Víctor! ¡Qué extraña esta separación entre la bourgeoisie y la sociedad aristocrática! ¡Si hubiera sido un baile riguroso alemán!

VÍCTOR. Es que tú dejabas á Francia en una época cuando las teorías de igualdad y fraternidad amenazaron hundir la sociedad en un abismo de dilemas y trastornos. ¿Cómo llegaste á conocer tu novia?

ALFONSO. Era una noche hermosa, una de aquellas noches cuando cielo, océano y tierra, luz y sombra en armonía perfecta se proponen ser á la vez poeta, pintor y músico. Dieron las diez en la torre de San Marcos. Estuve paseándome sin fin ni objeto, errando por las calles y plazas, entregándome á reflexiones históricas, haciendo combinaciones de causas y consecuencias entre la grandeza anterior de la reina de Adria y lo presente, cuando de repente me encontré frente del Palazzo Foscari. Te aseguro que algunas veces me da rabia no poder pintar en palabras ó colores una noche bajo el cielo veneciano. Byron ha tratado hacerlo; nuestro Alfred Musset lo hubiera conseguido quizás todavía mejor. La luna ilu-

minaba los contornos pronunciados del venerable edificio, llevando en un flujo de luz sin discrecion los secretos del famoso palacio hácia lo vasto é infinito. En mi fantasía se poblaban las salas, los balcones y corredores, figurándome que iba á asistir á un acto de córte. El cuerpo obedeció como autómatas á los impulsos del alma. Volví en mí por el ruido de pasos y acercándome á la puerta ví deslizándose de la sombra de otra fachada cercana una mujer de alta y arrogante estatura, acompañada de un anciano y otro hombre, al parecer un cicerone. Comprendí que el mismo objeto nos iba á reunir. Subimos juntos y recorriendo el vasto espacio del pomposo palacio, hicieron los intereses mútuos, los alrededores románticos y las simpatías, espontáneamente despertadas, lo que años en otras circunstancias tal vez no podrian haber llevado á efecto. En dos palabras: las murallas del monumento clásico tuvieron dentro de medio hora que escuchar á una confesión de más agradable objeto y más fácil salida que la que en otro tiempo queria arrancar la severa audiencia del pecho inocente de uno de los más queridos hijos de Venecia, dedicándose mientras tanto el padre, aficionado de crítico muy discreto en arqueología, á sus propios pensamientos.

POR LA VELADA....

CUADROS AL NATURAL.

(CONTINUACIÓN.)

En una salita pequeña, una señora gruesa, bajita, pesada, se ocupa en cortar tiritas de trapos... una verdadera avalancha de pedazos de tela de mil colores, la rodean y casi la ocultan.

—Señora!... D.^a Mariquita!... Huéspedes!... grita la criada entrando sofocada en la sala.

—Qué!... qué dices?... exclama la señora asustada.

—Sí... cuatro!... Tres señoras... un señor... el coche está abajo... me han dicho que vienen á verla á Vd.

—Ay, Dios mio!... grita á la vez la señora levantándose desprovista...

—Ayúdame!... recojamos estos trapos!... Y son cuatro!... cuatro, señor!...

La pobre señora sofocada, jadeando, echada sobre el suelo recoge apresuradamente los recortes y los guarda en una canastilla.

—Y querrán almorzar!... Y querrán comer!... Y yo... ¡ay! ¡cuatro!... ¿qué hacer?... Pepa, qué hacemos?

—Dígale Vd. que se vayan...

—Imposible!... Dios mio!... Si al ménos pudiera ocul-tarme!...

—Ya les he dicho que estaba Vd. en casa...

—Fingir una enfermedad...

—Hace tanta calor que enfermaría Vd. de veras...

—Entonces, qué hacemos?

—No sé...

—Y no hay dinero... ¿Cuánto quedó de la compra?

—Seis reales tengo en el bolsillo...

—Seis reales!... Y son cuatro!...

Un violento campanillazo suena entonces...

—Abre, Pepa... Señor! señor! qué delito he cometido para que me enviéis esta plaga?

Las alas del sombrero de Sofia asoman en la puerta... despues Matilde... mas allá la madre... en último término Don José... la infeliz D.^a Mariquita los contempla aterrada como una cohorte de fantasmas amenazadoras...

—Hola, D.^a Mariquita!

—Amiga mia!...

—Apreciable señora!...

La dueña escucha aquellas exclamaciones como un trueno precursor del rayo que ha de destruirla.

—Qué es eso?... Está Vd. mala!

—Ay, señoras!... dice al fin la infortunada—el placer... la sorpresa de ver á Vds....

—Ha sido una visita impensada!...

—Pepa no queria venir, pero yo no he querido dejarlo en casa...

—Y lo primero ha sido venir á verla á Vd.

—Gracias...

D. José que se hace cargo de la situacion, no despega los labios y mira con lástima á D.^a Mariquita.

—Mire Vd. si tendremos gusto en verla, cuando hemos preferido su casa de Vd. á otra de unas amigas que nos suplicaban fuésemos á la suya...

D.^a Mariquita eleva los ojos al cielo como protestando contra tal preferencia.

—Qué hora és, papá?—pregunta imprudentemente Sofia, sin acordarse que el reloj anda de caza.

D. José contesta con seriedad:

—Está parado el reloj.

—Las nueve... quizá... replica la madre.

—En efecto... salimos de Jerez á las siete...

—Y Vds.... querrán almorzar!...—dice con voz cavernosa D.^a Mariquita.

—Ay, sí, señora!... como anoche no cenamos apenas con los preparativos del viage...

D.^a Mariquita está á punto de desmayarse.

—Con su permiso...—dice saliendo de la sala.

MERCEDES GUTIERREZ DEL VALLE.

LA VELADA DE LOS ANGELES.

I.

Entre las verdes olas inquietas y brillantes que en un punto se forman y en otro se deshacen, perla del Océano está la hermosa Cádiz, palacio de las hadas, ramillete de blancos nenúfares.

II.

Cuando llegan de Agosto las abrasadas tardes, la ciudad se engalana y en sus plazas y calles la multitud se agita ávida, impresionable; ¿porqué esta alegre fiesta se llama la Velada de los Angeles?

III.

¡Pocas veces un nombre pudiera mejor darse!

Mirad si no cual brillan
las luces á millares,
y en el azul espejo
llegando á reflejarse,
dos cielos aparecen
con estrellas de fúlgidos cambiantes.

IV.

El mar duerme tranquilo
su blanca espuma bate
las peñas y las cubre
de líquidos diamantes;
y hacen con su silencio
gratisimo contraste
las blandas melodías
que brisas leves, fugitivas traen.

V.

Evocación espléndida
de un sueño delirante,
la alameda parece
en horas tan fugaces.
Entre el pueblo, la dama,
el prócer y el magnate,
la deliciosa fiesta
de buena voluntad juntos comparten.

VI.

¡Qué noches! ¡Qué delicia
los animados bailes,
donde brillan las flores
que gloria son de Cádiz!
Cuando se les admira
ligeras y brillantes,
ondinas se creyeran
formadas con espumas de los mares.

VII.

Así al ver las casetas
como focos radiantes
de luces y de galas,
de perlas y corales,
son muchos los que dicen
pensativos ó graves:
"Por algo es que esta fiesta
se llama la Velada de los Angeles."

ISABEL CHEIX.

Agosto 1882.

MELODIA.

A ROSINA.

¿Porqué con dudas y enojos,
Haciendo á tu amor agravios,
Entre rubor y sonrojos
Me dicen que sí tus ojos
Si lo desmienten tus labios?

¿Porqué al estar junto á tí,
Como ayer me aconteció,
Si te pregunto ¡ay de mí
Si me quieres, dices no
Y tus ojos dicen sí?

¿No sabes que esos enojos
Que hacen á tu amor agravios
Llenan mi vida de abrojos?
¡Quiero que digan tus labios
El sí que dicen tus ojos!

J. C. DE RIVAS.

Deseamos dejar consignado en este número ya que no pudimos hacerlo en el anterior, el programa del concierto que la brillante banda de música del Regimiento Infantería de Marina, bajo la dirección del entendido director D. Francisco Guillermo Riva ejecutó en la Velada la noche del pasado Viernes.

- 1.º Paso doble sobre motivos de *El Salto del Pasiego*.
- 2.º Gran sinfonía húngara. — *F. Erhel*.
- 3.º *Elveer*, romanza. — *Salons*.
- 4.º Entreacto tercero y melodía en la ópera *Lohengrin*.
- 5.º *La noche* (célebres vales).
- 6.º Gran potpourrit español.

El concierto terminó á las doce de la noche, siendo muy aplaudidas todas las referidas piezas y muy particularmente el último número del programa.

Las cintas cogidas en las carreras de hoy han sido obsequio de las Srtas. de Margati, Barbadillo, Moreno y Luna, Topete, Luengo, Colon, Lerdo de Tejada, Pematín, Ferrer, Ramirez Cartagena, Betheder, Sicre, Rosetty, Diaz y Escribano, Garrido, Villalva, Noeli, Thaurén, Miñano, Palacio, Quirell, Lopez Alzubialde, Moyano, Gaston, Lora, Pró, Sequeira, Marassi, Picardo, Baltar, Godoy y Ons (dos).

En las del Lunes anterior fueron de las Srtas. de Robiou, De Ridder, Cadilla, Lacave, Zulueta, Herrera, Montestruque, Cuadra, Ibañez Pacheco, Quintanilla y Garratón, Fernandez de Encinillas, Marassi, Ruiz del Rio, Ramirez Cartagena, Petty, Portilla, Amusátegui, Perinat, Baltar, Joly, Reboul, Picardo, Romero Isasi, Gomez, Carisomo y Luengo.

Las carreras de Velocípedos anunciadas para el dia 15 no tendrán lugar hasta el 17, en esta forma:

1.ª OBSTÁCULO.—Distancia 900 metros.

Esta carrera consistirá en atravesar cada velocipedista de los matriculados tres bastidores de papel colocados en el trayecto que hay desde la calle de Santa Rosalía á la Presidencia y guardando entre sí distancia de 20 metros, considerándose vencedor al que llegue primero á la meta.

2.ª COMPENSACIÓN.—Velocidad.—Distancia 2.700 me.ª

Para todos los velocipedistas que no hubieran obtenido premio en ninguna de las carreras anteriores, ya celebrada.

3.ª DE GRAN VELOCIDAD.—Distancia 7.200 metros.

Para todos los velocipedistas que se matriculen.

Los bueyes bravos que se han de lidiar hoy en esta ciudad son de la ganadería de D. Fernando Toro vecino de Ubrique, estoqueándolos Juan José Villegas (a) el *Loco*, y Joaquín Portal (a) *Fariñas*. La corrida empezará á las cuatro y los precios de entrada, sombra 4 rs. y 2 el sol.

TEATRO PÚBLICO DE LA VELADA.

ENTRADA GRATIS.

Funciones lírico-dramáticas é intermedios de bailes que tendrán lugar en los dias siguientes:

Dia 13.

La zarzuela en un acto *C. de L.*—El baile *La Jerezana*.—La zarzuela en un acto *D. Jacinto*.—El baile *La Tarantela*.—La zarzuela en un acto *Un Caballero particular*.

Dia 14.

La zarzuela en un acto *La Soiré de Cachupin*.—El baile *La Gitanilla y El Curro*.—La zarzuela en un acto *El Niño*.—El baile *Sevilla y Triana*.—La zarzuela en un acto *Buenas noches Sr. D. Simón*.

Imprenta de la Revista Médica, Ceballos (antes Bomba) núm. 1.

Boletín.

Velada de Ntra. Sra. de los Angeles en Cádiz.

DIRECTOR: D. CÁRLOS FERNANDEZ SHAW.

Precio de la Coleccion, 6 reales.

Se publica durante la Velada, en los días impares.

Administracion: Duque de Tetuan, 32.

NI TANTO NI TAN POCO.

ESCENAS DE LA VIDA REAL.

(CONCLUSION.)

Dejamos al cálculo de nuestros lectores lo que pasaría por el bueno de mi amigo Joaquín ante las pequeñas, aun cuando para él exhorbitantes peripecias que le ocurrían antes de llegar al término de su viaje.

Nuestro hombre no sabía ya lo que le pasaba y dejaba hacer. Por esto, sin oposición de ninguna clase, consintió que el mozo lo instalara en una casa donde tenía que pagar doble de lo que había calculado: abonó al fin cinco duros por los servicios de carruaje, mandaderos, etc., despues de gran lucha en que sostuvo la defensa de un real mejor que Arabi-bey sus posiciones en Alejandría.

Cuando hizo balance de su dinero, y vió que con lo echado en su bolsillo para todos los gastos de la temporada no tenía suficiente á empezar, por poco no se lo lleva el demonio.

Sin embargo, no había llegado el momento de la desesperación. Lo primero era recrearse en lo que tanto le preocupaba, la Velada. Despues vería lo que hacía.

Un ligero descanso, en tanto las niñas y la mamá se *toilettizaban* (así decían), fué suficiente á estar en disposición de echarse á la calle, toda vez que ya la noche había tendido su negro manto, como diría un novelista de repertorio.

Al desembocar en el paseo de las Delicias por la calle de Asdrúbal, el asombro fué capitán general en toda la familia. Ante aquella deslumbrante perspectiva, el ¡ah! que á coro lanzaron pudo oírse en Rota. La mamá corrió hácia el arrecife para llegar más pronto.

—¿A dónde vés Nicolasa? Por ahí no se entra. ¿No ves que está allí la puerta, y magnífica por cierto?

Y con efecto, llegaron á los arcos iluminados que constituyen la portada.

—Esperarse, decía el Sr. Bartolo queriendo buscar algo con la vista.

—Caballero, añadió dirigiéndose á uno que pasaba

con facha de tal, ¿quiere usted decirme dónde está el despacho de billetes?

—¿Qué despacho y qué billetes?

—Para entrar.

—Es de balde, contestó sonriendo el interrogado.

—Hombre, gracias á Dios que encuentre algo que no cueste el dinero.

Con este motivo, el desconocido, comprendiendo la clase de familia que tenía delante, continuó con ella, sirviéndoles de *cicerone*. El Sr. Joaquín daba gracias á Dios por tal hallazgo.

—¿Quieren ustedes tomar alguna cosa? dijo el sugeto al llegar á la cervecería de Ramon Lannes.

—No, gracias, dijo la familia.

—Sí, un heladito, é hizo que se sentaran.

—¿Qué hombre me ha deparado el cielo! pensaba Joaquín.

Una hora despues todavía se hallaban sentados á la mesa del café; nadie se levantaba, por más que todos estaban impacientes por marcharse. La conversación que había empezado animada, siguió lánguida y premiosa, convirtiéndose por último en pieza musical con grandes calderones.

—¡Vaya! nos iremos, dijo al fin el jefe de la familia.

—Espere V.; llamaré al mozo. Y llamó. ¿Cuánto es?

—Cuarenta y cinco reales.

Aquí empezó la escena consabida de "no lo permito," "no lo consiento," "espere usted," hasta que el Sr. Joaquín dió el dinero, porque veía que su improvisado amigo metía limpia las manos en sus bolsillos y no las sacaba sucia de metálico.

—Otro gastó más, dijo el buen Joaquín.

La noche pasó agradable y divertida para nuestra familia, y para el padre más deliciosa, puesto que no hubo otro gasto nuevo que el de las sillas donde se sentaron, despues de recorrerlo todo, incluso ver un acto de zarzuela, no sin gran trabajo, porque el Sr. Joaquín se resistía á acercarse creyendo le costaría el dinero.

—Diga usted—dijo una vez convencido—el *ver* no cuesta nada, pero ¿y el *oir*?

—Tampoco; lo que hay que hacer es venir temprano.

—No lo echaremos en saco roto.

La escasez de dineros acarrea dobles apuros: á los dos días se le había concluido al pobre Joaquín. ¿Qué hacer? No conocía á nadie; por otra parte no sabía pedir; jamás se había visto en tales aprietos. Por último resolvió dejar á la familia y volver á hacerse de fondos.

—No pasaré más apuros, dijo metiendo en el bolsillo mil duros en billetes.

Si soñado hubiera esto, antes de emprender el viaje á fé que no se decide; así ángeles cobijaran á la Velada; pero una vez empezado á sentir las delicias que proporciona, no había más remedio que continuar transigiendo.

Desde que llevaba el bolsillo repleto ni el gasto fué tanto ni los compromisos le hacían sudar. ¡Bien gozaron de los atractivos de la Velada durante ocho días!

—¿Qué tal? decía á su mujer.

—Muy bien, contestaba la costilla.

—¿Qué te gusta más?

—A mí los dos novios que le han salido á las niñas.

—¿Novios? Hola, esas tenemos?

—Sí.

—Bah! serán de verano.

—No, de carne y hueso.

—Y qué clase de personas?

—Uno es militar y el otro Agente de negocios.

—El Agente, bien; pero el militar... los militares no suelen dar buen pago.

—*Superfinos* los dos y excelentes para nuestras hijas.

—Bien; con tal que no se evaporen con los calores del Estío...

Aunque con sentimiento, llegó la hora de la partida, es decir, la vuelta al hogar doméstico.

Los novios fueron á despedir á las novias, y de paso hubo que presentarlos al padre. Este no quedó complacido ni del militar ni del *civil*; aquel por lo jóven y éste por cierto visible abandono que notó en su persona.

—Qué dices tú que es este? le pregunta á su mujer.

—Agente de negocios.

—Pues no agencia mucho para sí.

—Es muy obsequioso; le he contado lo que nos pasó á la venida, tus apuros, y por eso nos vá acompañar.

—Mujer, y tú por qué le has dicho... —Caballero, añadió dirigiéndose á él, no permito que V. se incomode...

—No, si lo hago con mucho gusto.

—Pero hombre...

—Aun cuando no sea más que hasta Puerto-Real. Allí cruza el tren, y me vuelvo.

—Bien, no insisto.

Con efecto, el Agente era de lo más servicial: facturó el equipaje, tomó los billetes (con dinero del suegro *in partibus*), colocó en el coche todos los cachivaches, que no eran pocos, y hasta ayudó á subir á la familia.

Todo en el mundo tiene su término y por lo tanto también lo tuvo la expedición que nos ocupa. Tranquilos y alegres llegaron á su morada; pero aun no había llegado la más negra; esta fué cuando el jefe de la familia echó mano á su bolsillo y se encontró sin sus billetes de banco.

—Gran Dios! Los había perdido.

* * *

Si hay en estas escenas síntesis y moraleja, que las saque el lector; yo no tengo tiempo.

Cuando el bueno de mi amigo Joaquín me contaba ayer su viaje y sus peripecias, le dije:

—Ni tanto ni tan poco debe llevarse á esta clase de expediciones.

TIRTEAFUERA.

Jerez y Agosto 11 de 1882.

POR LA VELADA....

CUADROS AL NATURAL.

(CONCLUSION.)

Las niñas se quitan los sombreros, la mamá el velo y se acomodan entre el sofá y las butacas.

D.^a Mariquita entra en la cocina y delibera largamente con la criada.

—Mira... tráele media docena de huevos y los dos que había para nosotras, son ocho... Dos reales de pescado frito, panecillos, manteca, azúcar... nosotras almorzaremos con lo que dejen... diré que ya he almorzado.

—Y al medio día?...

—Jesus!... Pues qué; pensarán comer también?

—Creo que sí..

—Ay!... dichosa Velada!...

—Y qué haremos entónces?

—En ese caso, pide un duro en el almacén... vaya!... si nó me vuelvo hoy loca, será por misericordia!...

Al fin almuerzan los huéspedes y D.^a Mariquita y Pepa devoran furtivamente en la cocina los restos del almuerzo.

IV.

¡Qué deliciosa, qué magnífica perspectiva se presentó á los ojos atónitos de los huéspedes de D.^a Mariquita!...

La Velada!... Habeis visto nada más bello, más encantador, más celestial?...

El cielo azul, las estrellas que lucen casi avergonzadas por los raudales de brillante luz que las eclipsan... tantas flores, tantos perfumes, el ambiente saturado de emanaciones marinas... el blando murmullo del mar mezclado á los dulces ecos de la música que se pierde á lo lejos en las dormidas olas... (bellezas seductoras), lujo, espléndidez, bocas que sonrien, ojos que despiden fuego, á pesar de su razón fría y calculadora. D. José convino con sus hijas en que era necesario gozar siquiera un día de tan indescriptible y deliciosa Velada; llamada justamente de los Angeles...

Y las niñas vagaron durante tres horas por aquel eden encantado, luciendo sus hechizos y sus sonrisas... A última hora cuando descansaban y tomaban unos helados, dos elegantes jóvenes, muy guapos, muy distinguidos, dirigieron á ambas hermanas delicadas galanterías... Matilde cree ver el empiezo de su predicción... sus ojos son más seductores, y su sonrisa más expresiva.

Cuando regresaron á casa, Matilde decía á la hermana:

—Es preciso que nos quedemos mañana á la noche... es preciso que los pesquemos... vienen detrás...

—Y parecen ricos...

—Y muy guapos...

—Nada: decididamente nos quedamos...

Aquella noche, doña Mariquita colocó al matrimonio en

su cama, y la de la pobre criada fué ocupada por las dos niñas.

Doña Mariquita y Pepa se sentaron mudas y pensativas en el sofá, dispuestas á una noche tan cruel...

—Y teniendo una su cama... suspiró Pepa.

—Pues no es lo peor... mañana... nõ sé... estoy aturdida... ¡creo que piensan quedarse tambien!...

V.

—Es V. adorable, encantadora... he sentido una emocion vivísima al verla otra vez... le aseguro que hubiera corrido detrás de V. si hubiese tenido la crueldad de marcharse esta mañana...

—Pues ha sido un milagro que así no haya sucedido, contesta Sofia: papá tenia un total empeño en marcharse...

Y á esta hora estaría yo tambien en Jerez, ¡ay!

Hasta ayer noche, no he comprendido que hay ángeles en la tierra.

Sofia baja modestamente los ojos y sonrie.

—Esta noche necesito hablar con V. largamente: V. me ha esclavizado: hace tiempo que buscaba una mujer que me hiciera dichoso... y creo que la he hallado...

Sofia baja de nuevo los ojos, pero lanzando ántes al jóven una rápida y asesinadora mirada que lo estremece...

—No se irá V. mañana, verdad!... suplica el jóven con passion—Sería una crueldad indigna de un corazon que debe ser tan tierno... ¡oh! no se irá V...

—Caballero... mi papá manda... nosotras obedecemos...

—Pero V... vamos... por V. sola... se marcharía V?

Sofia abre y cierra el abanico, inclina á un lado la cabeza, y al fin contesta de prisa y turbada:

—No...

—¡Oh felicidad!.. ¿Me ama V?

—Dios mio... caballero...

—Oh sí!.. me complazco en creerlo así!.. perdóneme V... pero hay creencias tan dulces que son necesidades del alma!

Entretanto, Matilde escucha á su vez las palabras del otro jóven.

—Mañana señorita, tendré el honor de hacerle una visita... doña Mariquita es íntima amiga de mi tia...

—Tendrémos un placer en recibirle... contesta Matilde...

—Mucho me habian alabado la belleza de las jerezanas... pero la realidad excede á todo elogio.

—Gracias por mis paisanas... replica riendo Matilde. V. me permitirá que no tome sus palabras por alusion á mi humilde persona.

—Creo, bella señorita, que he hallado al fin el ideal de un sueño...

Matilde toca con el codo á su hermana; el negocio vá bien... la pesca promete ser abundante.

De regreso á la casa, Matilde y Sofia hablan con su madre.

—Te digo, mamá, que son ricos... me lo ha dicho doña Mariquita... el de Matilde es marino... el mio abogado, pero ambos en una posicion muy brillante... sería una locura marcharnos mañana.

—Tu padre no accederá á quedarse.

—Pues que se vaya solo...

—Trataré de convencerlo...

Aquella noche, vuelve á repetirse la escena entre la criada y su ama.

Don José se marcha á Jerez al dia siguiente.

Y doña Mariquita, aterrada, se contempla en las garras de aquellos tres vampiros que la están matando.

Dios sólo puede comprender cómo la pobre señora, agu-

zando el ingénio, pudo salir en bien de tan amargos días...

VI.

En fin... la hora... el sitio... la luz... el mar... la música... las flores... contribuyeron á vencer la pudorosa reserva de las dos hermanas.

Los pretendientes estaban cogidos... en aquella perspectiva encantadora, entre tantas delicias, las niñas vieron dibujarse con caracteres de oro, esta frase tan dulce: "matrimonio"...

¡Y los pobres novios orgullosos y felices creyerónse vencedores, cuando eran los vencidos!

Y no pudieron apercibir la ténue voz de Sofia que dice al oido de su hermana:

—Dichosa hora que cogí *El Guadalete*...

Frase cuya profundidad no hubieran adivinado jamás los venturosos amantes.

Aquella noche dieron el último adios á la fêria... despidiéronse con pena de aquel paraiso encantado... su padre las llamaba... pero llevaban un consuelo grande, sus futuros maridos...

Y dícese en Jerez, que el casamiento no tardará en verificarse veinte dias...

Y créese que Don José podrá recobrar sus cubiertos y su reloj...

Y que doña Mariquita será indemnizada con un buen regalo de sus sacrificios y angustias...

Y se asegura que los novios son inmejorables, que las harán dichosas...

Y que las niñas casaderas se desesperan si no van á la Velada de los Angeles...

Y por mi parte, lectoras mias, creo muy justo este deseo... y que las que no van... es porque no han tenido la feliz ocurrencia de en momentos tan críticos leer *El Guadalete*.

MERCEDES GUTIERREZ DEL VALLE.

Jerez 1.º de Agosto de 1882.

A la distinguida poetisa de Jerez

CAROLINA DE SOTO Y CORRO.

Yo soñé una noche
en esa Velada,
estando despierto,
tus nítidas gracias,
el raro talento
que inspira á tu alma.
Yo escuché el acento
que suave exhala
pintando en tus ojos
de ardiente mirada,
la fé, que en tu frente
ebúrnea se irradia,
y el amor profundo
que tu pecho entraña,
el amor, que el cielo
ávido derrama
en alma que siente
sublime, extasiada,
lo grande, lo bello
que el talento abarca.
Tu espíritu noble
feliz se levanta
entre la armonía
de ilusiones gratas;

y cruza el espacio
cual paloma cándida
buscando la gloria
del arte y la fama,
y el dulce recuerdo
de noche pasada
sublime, divina,
tan solo soñada,
de esas que la Luna
suavísima encanta:
de esas que el poeta
llena de fragancia,
y jamás se olvidan,
pues quedan grabadas
en lo más recóndito
del pecho y del alma:
noches de idealismo
sublimes y gratas
que solo concibe
el alma fantástica,
que sueña con todo
lo que Dios creara,
á quien dióles vida
tu aspecto, *Velada*,

y tantos recuerdos
de arabesca traza.
Si entre los pensiles
que están á tus plantas,
ves alguna noche
á la linda hada
á quien estos versos
dedica mi alma;
si tú la admirastes,
cuéntame sus gracias,
que deben ser muchas,
que deben ser raras,
como lo publican
las dulces palabras,
los bellos conceptos

con que tierna esmalta
sus versos divinos
que arroban y matan.
Díle que yo sueño
con sus lindas gracias,
y que aunque el invierno
con su faz helada
marchitó mi mente
antes inspirada,
el grato recuerdo
de la suya, plácida,
vivirá, admirando
á la hermosa hada
que soñó una noche
contigo, *Velada*.

S. HIDALGO.

Cádiz: 12 Agosto 1882.

A....

Déjame hermosa adorada
Que mi ilusión abrasada
Se refresque en mi razón,
Porque en tu ardiente mirada
Quémase mi corazón.

Y te amo de tal manera,
Con tan loco frenesí,
Que si cien veces muriera
Y otras cien vidas tuviera,
Todas fueran para tí!

SANDALIO MARTINEZ.

Cádiz.

CARRERAS DE VELOCÍPEDOS.

Las celebradas el día 13 en el Peregil con una gran concurrencia, tuvieron el siguiente resultado:

1.^a CARRERA.—VELOCIDAD.—5.400 metros.—Luis Gomez, con 314 metros de delantera, 1.^o—Francisco Martinez de Rivas, 2.^o

2.^a CARRERA.—DE LENTITUD.—150 metros.—Vicente G. Abreu, 1.^o—Joaquín Martínez de Rivas, 2.^o—Luis Gómez.—Julio Carreras.

3.^a CARRERA.—CINTAS.—Luis Gomez, 8 cintas, 1.^o—Vicente G. Abreu, 7, 2.^o—Joaquín Martínez de Rivas, 6.—José C. de Rivas, 6.—Julio Carreras, 5.—Francisco Martínez de Rivas, 3.

Las próximas tendrán lugar el día 17. El programa lo insertamos ya en el número anterior.

CLUB NAUTICO.

REGATAS DEL DIA 13.

Con una lucida concurrencia, un viento fresco y largo y un día espléndido verificáronse el Domingo las anunciadas regatas, con el siguiente resultado:

1.^a Regata.—15 millas.—Yates de 5 á 15 toneladas.

SALIDA.—*Saudfly*, de los Sres. Soto.—15 toneladas: azul-blancos y bandera española.—A las 12 31' 50".

Mercedes, de D. Manuel Diez.—8 toneladas: blanco y encarnado.—A las 12 31' 33".

Missie, de Mr. Campbell.—6 toneladas: azul y blanco.—A las 12 32' 14".

Rafael, de D. Juan Salas.—5 toneladas: blanco y encarnado.—A las 12 31' 30".

LLEGADA.—*Saudfly*..... á las 3 51' 50".—1.^o

" *Missie*..... á las 4 8' 54".—2.^o

" *Mercedes*..... á las 4 23' 15".—3.^o

" *Rafael* se retiró á la segunda vuelta.

2.^a Regata.—5 millas.—Yates hasta 5 toneladas.

SALIDA.—A las dos y media.

Fraderas, de la matrícula de Sevilla: blanco y encarnado.—*Elvira*, de D. Ernesto Noble: azul.—*Nautilus*, de los Sres. Soto: azul y amarillo.—*Mahonés*, del Sr. Guerra: blanco y encarnado.—*Africa*, del Sr. García: azul y blanco.

LLEGADA.—*Africa*..... á las 4 9' 5".—1.^o

" *Nautilus*..... á las 4 11' 38".—2.^o

" *Mahonés*..... á las 4 13' 15".—3.^o

Las personas invitadas fueron obsequiadas con esplendor y galantería con helados, pastas, vinos, etc.

La fiesta fué brillantísima y el resultado notable.

Reciba nuestra enhorabuena el Círculo Náutico.

Por exceso de original no hemos podido terminar el trabajo del Sr. Gamborg, que con el título de *La joya del Condado X*, veníamos publicando. Como sabemos el gusto con que ha sido leído, tenemos la satisfacción de anunciar que pronto verá la luz pública, completo, en un periódico literario.

Entre los varios periódicos que hemos recibido solicitando cambio, se halla *El Eco del Litoral*, que se publica en Madrid defendiendo con nobleza los verdaderos intereses de la Marina.

FUEGOS ARTIFICIALES EN LA NOCHE DEL 15.

Juegos aéreos.

La amatista.

Batería de candelas.

El recreo astronómico.

El molino de viento.

Los Tornantes.

El laberinto.

El tornasol.

La diadema.

Una fortaleza.

Una embarcación.

GRAN TEMPLO DÓRICO.

TEATRO PÚBLICO DE LA VELADA.

ENTRADA GRATIS.

Funciones lírico-dramáticas é intermedios de bailes que tendrán lugar en los días siguientes:

Día 15.

La zarzuela en un acto *El último figurín*.—El baile *La tertulia*.—La zarzuela en un acto *La Colegiala*.—El baile *Los Chancelos*.—La tonadilla *El Tripili*.

Día 16.

La zarzuela en un acto *Tocar el violón*.—El baile *La Poderosa*.—La zarzuela en un acto *El hombre es débil*.—El baile *El Bolero de los diamantes*.—La zarzuela en un acto *En las astas del toro*.

Día 17.

La zarzuela en dos actos *La Gallina ciega*.—El baile *Lo que va de ayer á hoy*.—La zarzuela en un acto *La soiré de Chupin*.—El baile *Viva Cádiz*.

Las funciones empezarán á las ocho en punto de la noche.—Queda prohibida la entrada en el escenario.

Con este número termina la colección de estos "Boletines"; solo nos resta dar las mas expresivas gracias á todos los que se han interesado aceptando el que esta modesta Revista siguiera publicándose el presente año, así como las damos igualmente á las que nos han honrado con su colaboración.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.º 1.

Maria de los Angeles
de D^o José Navarrete

-

Artículo en el "Diario de Cádiz"
por Carlos Feder. Shaw

Primera Parte =

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

MARÍA DE LOS ANGELES.

CARTA.

SR. D. JOSE NAVARRETE.

Mi buen amigo y paisano:

Usted lo sabe tan bien como yo. Antes de que su hermosa novela empezase á imprimirse, prometí á usted decir al público lo que sobre ella pensara; ántes de que llegase á mis manos, vestida con la preciosa impresión en que ha visto la luz, gracias á su esquisito gusto de usted y á las prensas de Hernández, prometí á usted que escribiría mi opinión, para el público de Cádiz; ántes de que el libro se pusiese á la venta en esta corte, ya había saboreado su belleza encantadora y me había hecho promesa formal de hablar de él mucho y bueno. Ha llegado la hora de cumplir con todos mis compromisos.

Ante todo agradezco á usted su deferencia para conmigo. Usted quiere que pues la acción de *María de los Angeles* pasa en Cádiz y en Rota, fuese un hijo de aquella tierra bendita el que allí hablara de sus penas y de sus amores, y que usted me ha elegido para honrarme, al mismo tiempo que para cumplir un deber, quizá superior á mis escasas fuerzas.

Sabe usted que ni buena voluntad me falta, ni de poco entusiasmo pego. Culpe usted, por tanto, á mi ineptitud, si no alcanzo á decir cuanto quisiera con todo el ardor con que mi pensamiento lo concibe. Lea usted, pues, con indulgencia cuanto voy á escribir, que al mismo tiempo leerán sus paisanos lo que piensa de *María de los Angeles* el más leal amigo y entusiasta admirador de Don José Navarrete.

En primer lugar reciba mi más cordial enhorabuena por el éxito alcanzado. Toda la gente de letras ha aplaudido su obra; los principales periódicos de Madrid han hecho su justo elogio; Ortega Munilla y Fernanflore han dedicado frases entusiastas y halagadoras; Grilo y Manuel del Palacio se han inspirado en ella para escribir estrofas hermosísimas; los ejemplares se han vendi-

do profusamente. Todo el mundo ha dicho: ¡qué hermosa es *María de los Angeles*! ¡Qué bien escribe Navarrete! Al decir todo el mundo, comprenderá usted fácilmente que escluyo del terreno del arte á los que andan por él como los mercaderes por el templo, aguardando la venida del Justo que los arroje á latigazos.

Y en verdad insigne novelista: ¡qué hermosa es *María de los Angeles*! Ya se lo dije cuándo tuvimos aquella larga conferencia sobre la realidad del más hermoso de sus sueños de artista. Pocos libros me han hecho tanta impresión; en dos lecturas devoré sus 620 páginas; cuando doblé la última, doblé al mismo tiempo la cabeza, y al levantarla después de largo rato, sentí que había pensado mucho.—¡Feliz yo si pudiera espresar dignamente alguna de aquellas ideas que saltan como fuegos fatuos para apagarse y desaparecer, dejando el rastro de su lumbre y jamás el contorno de su formal

¿Quiere usted que diga á los lectores del DIARIO DE CÁDIZ, pues que para ellos escribo también estos renglones, cuál es el argumento de la obra?—Dispéñeme usted si no lo hago así, esperando fundadamente que los que por ello sientan interés compren el libro. Por otra parte, el gran Larra lo dijo: exponer el argumento de una obra hermosa, es enseñar el esqueleto de una hermosa mujer. Creo que quiere usted bastante á su obra favorita, para pretender que siempre luzca en toda su plenitud el delicioso encanto de sus gracias.

Pero si no seguir minuciosamente el desarrollo de la acción, algo es preciso decir del pensamiento capital de *María de los Angeles*. Yo tengo la pretensión quizá injustificada de haberlo comprendido, precisamente en su exacta magnitud y delicada belleza. Usted así me lo ha asegurado. Vayan pues los renglones que siguen, escuchados bajo la sombra de su glorioso pabellón.

Triste cosa es ver que no siempre alcanzan sobre la tierra que pisamos, ni laureles las virtudes, ni el bien tranquilidad y justicia; triste mirar que las más nobles ideas hallan en sus propios senderos, que á

la más alta perfección se encaminan, precipicios insondables ó alturas de vencimiento imposible; triste ver que las almas toda luz se manchan con el fango de la tierra y caen poco á poco sin falta ni pecado en sombras mortales.

¡Y cuán mortales fueron las que ahogaron los divinos esplendores de aquel amor tan puro que enlazaba aquellos dos espíritus generosos en lucha al principio con todas las conveniencias sociales y sucumbiendo al fin á sus desgracias inmensas.

Como el titán bajo el peso del mundo que lleva encima, que dijo el gran Nuñez de Arce!

No hay obstáculos que no se opongan en sus caminos y que no desvie sus rectas intenciones. Ambos, Julio y Angeles se profesan un amor inmenso; ni la pobreza le intimida, ni la desigualdad le vence. Así son los verdaderos amores, y sin embargo, permítame usted que me extrañe de que aún no haya salido algún crítico diciéndole que esos amores son demasiado puros para ser reales y ridículos á fuerza de ser románticos. Permítame usted también creer que usted, que está seguro de la nobleza de lo que siente y de la verdad de lo que escribe, se hubiera sonreído con cierta lástima irónica. Cambia el mundo visto al través de un alma noble que todo lo engrandece, que no al través de un alma mezquina que todo lo vé tan oscuro como su propia esencia.

¿Y de qué sirvieron—quiere usted decir—en *María de los Angeles*, tanta virtud, tanto amor y heroísmo tanto, si no hubo lodazal en el mundo que no manchára el blanco armiño, ni sierpe que sobre la flor no destilase su veneno? Desde el juego y la maledicencia y la usura hasta la soberbia y el odio y los celos, todas las malas pasiones del inmundo lago, nutrieron sus vapores con lágrimas y sangre para oscurecer aquel cielo que prometía con sus luces engañosas eterna bienandanza.

Y el crimen, el negro crimen, en sus fases más horrosas de estafa y triple asesinato hace del ángel bueno, de Julio, su héroe, su gran actor. Si los periódicos relataran el fin de mi novela, decíame usted en

cierta ocasión con profundo sentimiento, ¿usted cree que no habría nadie que dejára de tomar á Julio á lo ménos por Troppman? y ¿usted cree que Julio en la más escrupulosa conciencia es culpable?"

Es verdad, señor de Navarrete, tiene usted perfecta razón. Usted quiere que no se mire solo del crimen hácia la pena que está esperando al criminal, sino que también ántes y con marcada preferencia del crimen, al seno de sombras que lo engendrara. Julio hoy, ante el Código penal, es reo que será llevado cuando menos á espisar en cadena perpétua su delito. Julio ante toda alma noble, solo merece compasión y lágrimas.

No quiero por eso asegurar tampoco, y ¡libreme Dios de contraer con nadie tan atroz compromiso! que Julio sea un santo. Créame usted que hay ocasiones en que es preciso avivar nuestra simpatía para que alcance los perfectos contornos con que usted lo delinea. La cuestión reduciérase pues á si en las luchas del siglo puede haber santos (yo creo que sí) y al llegar á este punto, consideraciones graves y falta de experiencia é idoneidad, detienen mi pluma que no osa entender en tan graves materias.

¡Qué desconsoladora poesía hay en aquellas lúgubres escenas que se van enlazando con fatal continuidad, desarrollando la catástrofe! Todo conspira contra la felicidad de Julio; su madre le arroja de sus lares como indigno de honra tanta jella que enloda hasta su dignidad y su decoro pared por medio del lecho de su hija! el miserable tahur que mancha con inmundas pasiones su nombre queridísimo, quiere perder al mismo tiempo al ángel de todos sus sueños, á la visión de todos sus encantos y tiende esperto las redes con mañas infames; la desgracia le persigue y la usura le ahoga y los celos le destrozan el alma, y al fin enloquece y mata y cuando por el mar corre á merced de las alborotadas olas que le conducen indiferentes á merced del irritado viento al fondo lóbrego de la prisión infamante, mira allá al fin de las ondas azules las torres de Cádiz y sus blancas azoteas dibujándose sobre el azul del cielo, en dónde los rayos de un sol que muere finge resplandores

de incendio y piensa que ya está allí su nombre deshonrado, mira cómo se vá alejando del caserío de Rota que en la mar se vá hudiendo lentamente, y recuerda que allí acaba de ahogar en sangre sus más tiernísimas ilusiones y mira cuál se acerca al Puerto dónde la cárcel la aguarda y la desesperación le espera..... ¡ay! que ya sobre el suelo en que naciera y gozára no hay vida para él ¡y el mar le ruge y le llama y al mar se rinde y se entrega sepultando en su negro fondo todas sus amarguras!—

Bástale á Vd. haber escrito esta tragedia final para acreditar su alma de poeta. Todo allí vive y siente; la desolación del infortunado amante, los gritos del patrón del falucho, aquel viento que silba, aquel maridar de las olas "cuándo la que crece y se hincha deja á sotavento á la que vá delante, se achica esta y la monta la primera derramando sobre ella sus espumas."

Ah dice Vd., entre otras cosas, al concluir, si Julio no aguarda á María en los umbrales de lo eterno y allí le pide perdón y le reitera su cariño, si el desgraciado de hoy no purifica su alma, si no es el amor, como pensaba Lamartine, el recuerdo de una vida anterior y el presentimiento de una vida futura, la infinita creación debería llamarse la infamia infinita.

Dejeme Vd. creer que esta vida terrenal es la corriente donde las almas se templan para probar su raza y subir purificadas ó bajar envueltas en sus propios crímenes á su perdurable condenación; dejeme Vd. creer que hay algo más grande que estos poderes que Vd. ataca, algo más grande que rige y gobierna todo lo creado y es pié de eterna justicia, sin fraude ni apelación; dejeme Vd. creer todo lo que en mi espíritu sobrenada sobre nieblas de errores humanos y de maldades que indignan y sublevan, y yo le diré con la mano sobre mi corazón que si esta fase fugaz de la existencia puede ser una infamia infinita, toda la Creación es una eterna maravilla.

Y si así no creyera ¿qué verdades me darían á trueque de todas estas, mis benditas esperanzas?

(Concluirá.)

- jue

74
María de los Angeles
de D.^{no} José Navarrete.

Artículo en el "Suario de Cadix",
por Carlos Fernández-Shaw.

Continuación

desnudan

MARÍA DE LOS ANGELES.

(Conclusion).

¿Qué decir á usted de la inimitable belleza, así que describe hasta el último rincón de aquel suelo tan amado y tantas veces bendecido desde las tormentas de estos cortesanos mares? ¿Qué decir? Que no hay nadie que realce aquellos cuadros con más vida, con más verdad, con más colorido. No tienen más carácter las hermosísimas escenas pintadas por la pluma de oro de Alarcón, el gran novelista, hoy relegado á pobre lugar por algunos que solo encuentran el gran talento en el fondo sombrío donde solo se agitan las dudas y las maldiciones; no tienen más luz las más hermosas acuarelas de Villegas ó de Fortuny.

Quien haya vivido entre aquellos árboles ó en las arenas de aquellas playas que el mar acaricia con eterno murmullo, quien haya respirado aquel aire henchido de emanaciones salinas, y libre y fresco que silba entre los arcos del puente del Puerto de Sta. María, quien haya pisado aquellas calles de Cádiz rectas y lindísimas, casi adoseladas en los días de Primavera y Estío, por los caprichosos rayos de los rayos del sol se quiebran entre los cristales de los cierros, quien haya cruzado aquella hermosa bahía, á donde deben venir alguna vez todas las olas del mar para asombrarse de tanta maravilla, lea las páginas de oro en que usted describe aquellos árboles y aquellas playas, y aquellos aires y todo aquel paraíso, y dígame si no se siente trasportado en divino ensueño á ser realidad viviente en tal encanto y seducción.

Yo así lo he sentido y por eso así lo proclamo. Hay un placer muy grande, que se experimenta al volver á vivir, aunque solo sea con la imaginación, en los sitios donde fueron antiguos pesares ó donde nacieron eternas ilusiones. Un detalle rescuita una escena; un incidente tristísimo despierta algo que se duerme en el fondo del alma para no llorar; una franca alegría que pasó recrudescer todas las ansias y aviva todas las ambiciones de dicha y fascinación. ¡Cuando vibra la primer nota, tarda tanto en concluir esta *Danza macabra*, no de Saint-Saens!

Quizá, como usted me ha dicho, el amor profundísimo que aquella tierra me inspira, y que en mi espíritu á todo se sobrepone y por el que todo se sacrifica en él, me fascine poderosamente y vea más bellezas que las que

son y multiplique las notas dulcísimas que en su libro suenan con las vibraciones de mi propio sentimiento. Yo, sin embargo, con el respeto que usted y mis lectores me merecen, afirmo rotundamente lo contrario. Estos últimos son testigos de escepción, y espero con absoluta confianza que no me dejarán mentir.

Grilo, que es autoridad indiscutible en cuanto á tan delicadísimo arte como el que ahora nos ocupa, se refiere, ya se lo ha dicho á usted con hermosas palabras:

"El libro es un encanto.

La luz primaveral de Andalucía dá el tono á todos sus capítulos, en los cuales asoman los rostros simpáticos que hemos bendecido en nuestra niñez, y que nos ayudan más tarde á soportar la carga de la vida en la hora de los desalientos; la copla que nos hizo verter más lágrimas lejos de la ventana donde la oímos *aquella* noche; el árbol que nos dá más miedo en lo solitario del campo de nuestro pueblo; los silencios eloquentísimos de esas noches solemnes en las que aun se ven sombras de moros y almas del otro mundo detrás de las cruces de los caminos y de las erizadas cenefas de los vallados de las higueras de tuna; y todo esto exhibido con el más gallardo de los pinceles, con el pincel de la verdad. Señá Rita, desde que se presenta en el capítulo que lleva su nombre, os sale al paso en todos los crepúsculos, con su escalera al hombro, con su sonrisa de plegaria y con su espalda doblada, sobre la que ha caído lo mismo la nieve que los rayos de luna en las noches claras, para encender su farol á la Virgen del Cármen en una calle de Rota...."

Sr. Navarrete, Vd. sabe que los escritores de costumbres tienen más que ningunos otros, méritos para ser aplaudidos en lo que al cuadro toca, en que la acción de su novela se desenvuelve. Trueba y Fernán Caballero fueron no ha muchos años nombres honrados con tal gloria y sus libros viven y vivirán mucho porque el gran aliento español les vivifica. Pereda ciñe hoy laureles iguales. Vd. acaba de alcanzarlos en buena lid, crecidos y numerosos. ¡Lástima—dirán algunos—que no sean iguales en tendencias y conclusiones á las obras de Trueba y Pereda y Fernán Caballero las del *picaro* de Navarrete!

"En *Maria de los Angeles* he puesto toda mi alma. Yo no puedo sentir más, pensar ni escribir mejor."—Son palabras de

Vd., y ellas explican el por qué si algo puede tacharse á su novela es prolijidad de detalles por miedo á la confusión, agrupamiento sobrado de genio por temor á insignificancia ó pobreza de unos y otros.—

Y aún hay más realiza Vd. todas las ideas sobre el Concepto del Arte, que desarrolladas en el toleto que anuncia Vd. sobre terra tan abetido y enmarafinado. Vd. quiere que el mundo nazca siempre de la obra artística, que no la busque el *pretendido* (ó preterido) *génio* en los mundos imaginarios que crebro por no decir dónde naciera y los mortales y do bien el más rico teador aroma entre las escondidas flores, humildes y pequeñas.

Muchas grandes obras han vivido por la grandeza mayor de sus episodios. De estos, ninguno como los que tienen un carácter esclusivamente humano. En la *Eneida* los amores de Dido; en la *Comedia* del Dante Alighieri la pasión de Francesca de Rimini y los tormentos de Ugolino; en *Fausto* Marteterno.....

No aspire á ser artista, sin embargo, quien tomando únicamente del mundo la niebla que le envuelve ó el cieno que le mancha, quiere mostrar con repugnantes cuadros é inmo complacerse el dibujante en la tierra bajo el peso de una gloriosa tarea para los que desgarrado el corazón que le hirieron en las sendas de perdición, pretenden hacer sus crímenes y mostrar que todos ellos son tan infames como ellos. El procedimiento, y los ejemplos abundan en todas partes.

Pero el que quiere á ser verdadero artista en el mundo la idea maduro no en el fondo del seno de contrastes de luces y males, virtudes y vicios gita, mueve y desarrolla personalidad humana.

Tal es el mundo real y tal el que al artista debe servir como constante modelo y

musa eterna. El inspiró *Maria de los Angeles*. Al lado de Julio, ruge Bernardo; al lado de la marquesa llora Susana; casi al unisono de las bendiciones de doña Rita se escuchan las solapadas gazmoñerías de la infame doña Petra.

Quizás la franqueza con que usted pinta la lucha sin fin de los dos principios del bien y del mal que forcejean sin descanso por hacer suyas las almas de los hombres, haya seducido á usted á arrojar fuertes colores sobre algunas escenas que resultan sobrado fuertes y que se adivinan con todos sus detalles bajo el velo de las mas pequeñas indicaciones. Así la discreción que es gran mérito hubiera lucido todas sus galas y no habria personas, como hay algunas, que con perfecta razon, y esto es lo que mas deploro, acusan á su obra de usted de escandalosamente inmoral, fijándose solo en las frases que visten ciertos pensamientos y la libertad con que se *desnudan* ciertas ideas.

Yo no debía decirlo, es verdad, pero ya á la altura en que vá mi humilde intención no puedo volverla atrás, y por otra parte, si no lo dijera, quedaria todo lo escrito anteriormente sin explicación ni consecuencia. Yo creo que su libro de usted no debe caer en ciertas manos, ni su lectura impresionar ciertos corazones. Si encuentra usted en esta mi pobre opinión errores ó petulancia, usted que me conoce, sabe que yo no puedo decir otra cosa. La tea que en manos experimentadas alumbra, puede en las torpes ó débiles engendrar el incendio y la ruina.

Cuando su libro de usted concluye, despues que Julio se ha suicidado y Dolores ha muerto y Bernardo espira, parece que se ha agotado la fuente del dolor, y aún queda mas hiel todavía, María de los Angeles se vuelve loca. La razón humana concluye en dos abismos de sombras: la muerte y la locura. Aquellos dos seres que tanto se amaron, Julio y Angeles, ni aún pueden unirse al rodar en una misma avalancha; caen en diferentes abismos.

María de los Angeles vive muriendo en la casa de Capuchinos de Cádiz, y usted aprovecha el epílogo para trazar con sombríos colores el cuadro horrible de aquella *horrenda iniquidad*, como usted proclama con frase elocuentísima.

Yo no quisiera ocuparme de este asunto, pero su grayedad es tanta que mi pluma no

intenta detenerse. Escribo además para gentes en cuyas conciencias puede hallar el conflicto franca solución, y pienso que callar casi fuera delito.

Su novela de usted ha tenido un gran éxito, sus ejemplares han corrido por toda España y pronto llegarán al extranjero y cruzarán los mares, y en América se leerán con inmenso aplauso, y aquí y allí, donde en lengua de Cervántes ó lengua extraña se ha repetido una y cien veces el nombre de Cádiz, como emblema perfecto de la mas acabada cultura, se ha de repetir tambien que en Cádiz hay un hospital de locos que es un baldón de ignominia. ¡Qué gran vergüenza para todo el que haya nacido gaditano! ¿Y cómo callar y consentir cruzados de brazos que tal desgracia continúe?

"¿Dónde está—pregunta usted—la caridad? ¿Dónde están los grandes católicos de la provincia? ¿Qué hacen aquellos concejales, aquellos diputados provinciales, aquellos diputados á Cortes? ¿Qué hace la culta Cádiz? ¿Qué hace la humanidad entera que no ataja un mal tan horrible y espantoso?"

Yo quisiera copiar alguna de las espantosas narraciones en que usted describe aquellos pasillos húmedos, aquellos calabozos sombríos, aquellos cruentos dolores recrudecidos y no calmados, pero me faltan serenidad y espacio y me sobran indignacion y justicia.

Conste que si el mal existe, es preciso aplicarle pronto remedio. Conste que sobre Cádiz flota una mancha infamante. Conste que ante el mundo entero se ha dado el grito de alerta. Es preciso obrar; ha terminado la hora de las esperanzas!!

Hé concluido, Sr. de Navarrete. Temo que estas líneas, que ya son extensas, pequen de muy pesadas y sus intenciones de sobrado difusas. Suplico á usted nuevamente que si así fuera, no inculpe á mi voluntad que es tan grande como ojalá fuesen mis hechos. *Maria de los Angeles* es una novela de primer orden, y será seguramente el acontecimiento del año; usted ingresa desde ahora entre los novelistas de primera talla. No olvide usted á la infeliz Susana; luzca pronto en narracion ó comedia su inimitable encanto y no dude usted ni un instante del cariño y admiración que le profesa su amigo y paisano y aspirante á compañero en letras

Carlos Fernández Shaw.
Madrid 3 de Marzo de 1883.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

el juegos — entre

les 1

"Marin de los Angeles"
Don José de Navarrete.

Poesias por Carlos Fernan-
der-Shaw.

1883.

Los Cartas de
Don José Navarrete.

#6 bis

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Queridísimo Carlos

mit y mit y mit gracias por
un abrazo por sus promesas en car-
ta, que no tiene de malo mas
sino que yo no soy la mesera

Entodo el libro ^{no} hay
nada tan bello como estas frases
de memoria de Vd.:

"La rara humana conduce en des-
abismos de combates la muerte y la
locura. Aquellos dos seres que tanto
se aman, Julio y Angeles, ni aun
pueden unirse al rodar en una mis-
ma avalancha. Caen en diferentes
abismos"

A ti lo diria Victor Hugo
de mas te al amo y creamos
admirados y entusiasmos
de marzo 16/89
Wanarrate

SEÑOR DON CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Mi excelente amigo: En las breves líneas que me ha dedicado usted en la primera página del ejemplar de sus *Poesías*, que ahora recibo, leo, entre otras cosas que me son muy gratas, pues á nadie le amarga un dulce, «que se holgara usted mucho de que valiera todo su libro lo que una sola descripción de mi novela *Maria de los Angeles*.» Voy á responder á ese pujo de galantería, á ese para mí tan sabroso embuste, con una verdad: á los diez y siete años que usted tiene, querido Carlitos, yo no era capaz de escribir, ni soñaba siquiera que alguna vez podría escribirlo, el trozo peor de la más endeble entre las bellísimas composiciones que figuran en el tomo.

No es mi propósito hacer el examen crítico de éstas, para inquirir, en cada una, si tiene más ó menos alcance, si está mejor ó peor sentida, si su forma literaria adolece de tales ó cuales incorrecciones. Las poesías de usted, sobre todo la leyenda *La loca del castillo*, el canto *Año nuevo* y la composición titulada *¿Volverán?* son prueba palmaria de que usted es capaz de pensar con todo el vuelo, de sentir todo lo hondo y de rimar con toda la corrección, galanura y gallardía que se proponga, siempre y cuando haya tenido acierto en la elección del asunto.

Esta es la cuestión, amigo mío.

A usted no le faltan—acaso le sobran—inspiración, ni alma, ni pluma: lo que si podrá acontecerle es que por no escoger bien los motivos en que haya de desplegar sus espléndidas facultades, resulten estas desperdiciadas, sin dar un resultado tan brillante como debe usted alcanzarlo siempre, y esto le ha sucedido en la narración que lleva por título *La fuente de Xanas*, en la cual hay un lastimoso derroche de ingenio en un asunto baladí.

Creer algunos ¡cuánto se equivocan! que la poesía es preciso demandarla en una esfera que debe pertenecer, en los espacios sin límites, al mismo término municipal que el Limbo; esfera por la cual revolotearán, en caprichoso desorden, las ideas abstrusas, alambicadas, insustanciales, oscuras, vagas, que disueltas luego en unos endecasílabos altisonantes, hagan creer á cuatro majaderos que los lean con gran entono, el propio autor inclusive, que aquello es un prodigio, siendo realmente una sarta de vulgaridades, que no quieren decir nada, con algunas sentencias ya dichas en lenguaje más llano y por ende más bello, por el escudero de don Quijote.

No hay nada más poéticamente delicioso en *Los Miserables*, que la despedida de Mario y de Cosette, despues de su primer idilio:

- ¿Como te llamas?
- Mario. ¿Y tú?
- Cosette.

El Góngora insoportable cuando dice, v. gr.: dirigiéndose al mar, en una de sus *Soledades*,

*Audaz mi pensamiento
el centí escaló, plumas vestido,
cuyo vuelo alzeado,
si no ha dado su nombre á sus espumas;* *erjao el d*

de sus vestidas plumas
conservarán el desvanecimiento
los anales diáfanos del viento.

ese mismo Góngora, si se deja de vaguedades, si en vez de remontarse al Limbo, de que hablé á usted anteriormente, se inspira en lo concreto, en lo real, buscando allí las fases artísticas, los puntos de vista bellos, produce, en cambio, primores como:

*Sobre una yegua morcilla,
tan extrema en el correr,
que no logran las arenas,
las estampas de sus pies.*

ó hechizos como los tan conocidos y siempre estrenados del romance *Angélica y Medoro*:

*Los campos les dan alfombras,
los árboles pabellones,
la apacible fuente sueño,
música los ruiseñeres.*

*No hay verde fresco sin leira
ni blanco chopo sin mote;
si un valle Angélica suena
otro Angélica responde.*

Aparte de la hermosura incomparable de la forma literaria de los inmortales Quintana, duque de Rivas y Nicasio Gallego, estriba el mérito principal de sus obras, en que al escribir por ejemplo, la *oda á la Imprenta*, *El moro expósito* y la *elegía á la muerte de la duquesa de Frias*, se inspiraron en magníficas realidades.

En el precioso libro de usted, leo, en la composición dedicada á la memoria de Ventura Ruiz Aguilera, una estrofa que dice:

*¡Cuán tristes son los ecos de su liral
No más dulce suspira
el aura resbalando por las flores,
ni son más tiernos los quejidos vagos
de las ondas tranquilas de los lagos
al contarse en murmullos sus amores*

¡Cómo he de negar yo que esa estrofa, de pensamiento delicado y de suave corrección en su hechura, es una perla del libro! Sin embargo, me gustan mucho más los versos que le inspira á usted la realidad de la muerte de la niña Luz en *El tesoro de Orosman*; de la niña Luz que muere, que se apaga mejor dicho, viendo desde su ventana caer la tarde.

Muchas son las bellezas que contiene la leyenda á propósito de la muerte de esa niña:

*.....
aún hay luz en su mirada
y vida en su cuerpo inerte,
porque hasta la misma muerte
se detuvo enamorada.*

*.....
una gota de rocío
en la flor de su mejilla!*

*.....
¡qué triste es la despedida
de lo que no vuelve más!*

*.....
por eso tanto se amaban
dos luces que se besaban
para no verse jamás.*

Esto último, amigo Carlitos, es muy lindo; pero no es verdad, pues Luz, despues de abandonar este mundo, habrá tornado á ver, mejor que antes, la claridad del sol poniente y el lucero de la mañana; y digo á usted esto para que entienda cómo no reniego nunca de mi firme criterio espiritualista, cómo mi concepto del arte no es materialista, por más que si realista; pero buscando siempre, segun antes he dicho, el alma, el sentimiento, la belleza propiamente dicha de la realidad, y haciendo surgir, como ineludible deducción, de aquel cuar-

cia de la obra. En una palabra, que se recreen los ojos del espectador en la forma tangible de la concepción artística; pero que el espíritu impalpable de ésta haga sentir al espíritu, impalpable también, de quien la contempla, cuya razón saque de tales arrobamientos una provechosa consecuencia.

Nada de abstracciones, mi buen amigo; y ya que tiene usted talento, corazón y buena voluntad, y ciñe á su frente la mejor de las coronas, la de la modestia, dé útil empleo á tan envidiables facultades, buscando sus escenarios en la Naturaleza y sus argumentos en la realidad humana, que es donde residen los inagotables veneros del arte.

Presumo yo que basta, en la poesía lírica, con que la obra tienda hácia un ideal de alto vuelo, y, en último término, sólo con que su perfume conmueva dulcemente el corazón, lime las asperezas del alma; pero, le repito, que todo dentro de la realidad, sin tratar ¡qué insensatez! de embellecerla, como dicen algunos, cual si hubiese nada más bello que la naturaleza, la humana en primer término, en sus múltiples variedades y manifestaciones.

Concluyo, amigo Carlos, que la carta va tomando demasiadas proporciones. Atienda mi pobre consejo, ó estúdielo al menos, siquiera en gracia de la buena intención con que se lo doy y por la certeza que abrigo de no e, aivo- carme.

Se acabaron, créalo usted, las poesías tituladas *Delirio*, *Fantasia*, *Sueño*, *Invocación*; como se concluyeron también ¡qué dicha! para no volver más, las composiciones cursis del arroyo murmurador, la argentada luna, el ruiseñor parlero, la tórtola amante, las perlas de la aurora, los pétalos de la rosa, los labios de coral y el cuello de cisne.—Solo se escuchan hoy con deleite, las obras cuyos primores los ha arrojado el buen gusto del poeta de las fases artísticas de la realidad.

No hay que vagar nunca por las regiones de lo abstracto. Eso lo hace la ciencia, partiendo de principios inconcusos.—Al artista de verdad, le basta, para escribir una poesía que lo inmortalice, con poner los ojos en la mata de jaramago que crece solitaria entre las tejas de la casa de enfrente.

Tenga siempre por su más cariñoso amigo y entusiasta admirador, á

JOSÉ NAVARRETE.

Junio.—1883.

"El Globo"
 3 de Julio, 1883.
 Legado Carlos Fernández Shaw, Biblioteca. FJM.

EL CORREO

Año IX

Las suscripciones son por **pagos anticipados**. Madrid, pesetas 1'50 al mes; provincias, pesetas 5 trimestre pagando en la Administración, y pesetas 5'50 por medio de comisionado; extranjero y Antillas, pesetas 12 trimestre; Filipinas, pesetas 15, y países fuera de la unión postal, pesetas 18. Número suelto, 5 céntimos de peseta.

MADRID

Domingo 29 de Abril de 1883.

Suscripciones á este periódico en Madrid y provincias, y en la *Gregorio*, núm. 8, donde también se venden á precios módicos y extranjeros á precios de La correspondencia debe dirigirse á

D. MANUEL

El poeta de Boulanger.

Se le llamaba con un nombre simpático á los patriotas: el poeta de la *revanche*. Hoy bien puede llamarse poeta de Boulanger, que no otra cosa parece decir su actitud resueltamente adicta al famoso general que la proclamación de que en él mira encarnados, en digna figura, sus vehementísimos deseos. El poeta de la *revanche* es el poeta de los días tristes, el cantor de las resignaciones valerosas y de las sufridas esperanzas, que aún suena vigorosamente en el clara el toque de ataque en los momentos fúnebres de la retirada, que recoje en sus manos la bandera que muchas otras abandonaron, el autor de los *Cantos del soldado*, alma que fué del periódico *Le Drapeau* y de la *Ligue des Patriotes*, Paul Déroulède, en fin.

Después de su ruidosísimo triunfo en el Norte, el último día 19, por la tarde, Boulanger—todos los periódicos lo han contado minuciosamente—dirigióse desde el hotel del Louvre al palacio Borbon para ocupar su asiento en la Cámara de los diputados.

Las aclamaciones de que fué objeto—se nos ha referido—llegaron al colmo; gran remojón y duros golpes vino á sufrir un valiente que gritaba: ¡Abajo el dictador!; la policía realizó no sé cuántas hazñas, de las suyas.... Poco importa el caso. Para Boulanger, los momentos eran solemnes. Sin duda por ello apareció en el coche rodeado por sus más fieles adictos: su hombre civil, Laguerre; su hombre de confianza, el conde Dillon; Déroulède, su poeta.

Era en los días angustiosos en que terminaba ya verdaderamente la guerra y daba principio, con todas sus impetuosidades, ciegas y terribles, de torrente desbordado y no contenido, la invasión; los días que siguieron á la catástrofe de Sedán.

En aquella catástrofe, donde perdió su trono y rindió su espada Napoleón III, hubo un instante más que todos terrible: cuando el ejército vencido, encerrado en el círculo de hierro de los cañones germanos, sintió la inmensidad de su definitiva derrota. Todo ardía en rededor. Los regimientos franceses corrían á la desbandada. Solo quedábales un supremo recurso: atravesar las filas del enemigo. Ninguno más que el 3.º de zuavos lo consiguió. «Cortado del resto del ejército—dice Victor Hugo—se abrió paso y entró en Bélgica.» «¡Huida de leones!»—añade el gran poeta.

El 3.º de zuavos llegó á París. ¡Con qué impaciencia le aguardaban aquellos dos ancianos, que salían á su encuentro, sin duda padre y madre de alguno de los héroes vencidos! Y el regimiento desfilara.... y el hijo no venía. ¡Y mis hijos?—preguntó la madre. Y le contestaron: Uno tras otro cayeron en Sedán.

Cayó también ella, como herida por el rayo. Un violento ataque de parálisis contrajo sus miembros todos. Luego jamás curó.

Aquella infeliz era la madre de Paul Déroulède.

¡Qué noche la del estreno de *L'Hetman*, allá por el año de 1877! ¡Qué aspecto el de la sala espaciosa del teatro del Odeon de París! ¡Qué animación! ¡Cuán brillantez! Allí el duque de Aumale y el de Nemour, los generales más famosos, los escritores más renombrados, todo París, allá....

L'Hetman era un drama que pudo tener su divisa: la patria y la guerra. Pintábase en él la opresión de los cosacos bajo el yugo de Wladimir, rey de Polonia, pues no siendo cosa bien determinada á los ojos del público—según dijo Claretie—la patria cosaca, lo que apareció claramente, lo que surgió del drama no fué una patria, sino la patria.

El autor de *L'Hetman*, Paul Déroulède, era ya el poeta célebre de los *Cantos del soldado*. Aquellas estrofas, doloridas y vibrantes, pensadas las unas y escritas las otras al fuego de las llamas del *vivac*, ya hablan conmovido á toda la Francia. El triunfo de *Hetman* fué inmenso. Aquella noche se celebraba una solemnidad de consagración para el famoso poeta, y se otorgaba una interminable ovación de entusiasmo frenético y de gratitud también quizás, al gran patriota. Y allá, en el fondo alegre de su *loge*, á donde fué llevada en silla de manos, allá presenció la brillantísima victoria la pobre parálitica, la madre del héroe triste del 3.º de zuavos.

Antes de seguir conviene hacer una declaración. Paul Déroulède no es un cantor popular como algunos suponen, y lo digo y digo en alto, no á humo de psijas. Mas de una vez oí de personas que se reputan autorizadas, juicios acerca de su personalidad, en los que seguramente entraban por mucho la pasión ó el desconocimiento; pero que deben ser vigorosamente refutados.

Cierto que á veces su espíritu, que ha buscado los alientos de las grandes masas para infundir en todos los corazones el fuego santo que en el suyo ardía, bastardó sus propósitos, uniéndolos apenas, pero uniéndolos al fin, á la indecisa y torpe aspiración de la plebe. Mas nada ó poco significan tan pasajeras abdicaciones. Déroulède es un poeta del pueblo, en tanto es un poeta nacional, que se dirige al pueblo porque se dirige á toda la Francia, y del pueblo han salido los incendiarios de la *Commune* y los soldados de Magenta. Déroulède no es de aquellos que tiran la piedra y esconden la mano, de aquellos que fundan su popularidad y su fama despertando peligros, y despertados los peligros huyen. Convoca á la lid y marcha el primero. Podrá ser un iluso, pero es un iluso de convicciones entusiastas y sinceras. Puede predicar grandes virtudes, porque ha predicado con el ejemplo, porque ha sacrificado á su empresa cuanto en la vida tuvo, tiene y tendrá: todas sus afecciones, todas sus energías, todo su tiempo, toda su fortuna. Como factor nacional, impetuoso y arrebatado, mecha siempre

encendida sobre los cañones que apuntan al enemigo; los espíritus razonadores y temerosamente sensatos, pueden considerarle temible.

Como carácter, merece siquiera profundísimo respeto. ¡Su obra es tan simpática! Uno de sus más distinguidos compatriotas ha condensado sus aspiraciones elocuentemente:

Paul Déroulède—afirma—no vive más que para este fin: rehacer las fuerzas vivas del país vencido, preparar los libertadores de las provincias conquistadas, hacer amar y servir á la patria por todos los franceses, colocarla por encima de todos los partidos, llegar á constituir una nación á la cual un Othoniel galo (un héroe) pueda decir con prudencia y con razón:

*¡En avant! Tant pis pour qui tomba,
la mort n'est rien. Vive la bombe
quand le pays en sort vivant.
¡En avant!*

Paul Déroulède es hijo de París. Fué su padre José Déroulède, abogado en la *cour d'appel*; su madre es hermana del célebre dramaturgo Emilio Augier. Sorprendióle el primer disparo de la guerra terrible siendo mozo de veinticuatro años, abogado ya, poeta de más esperanzas que éxitos, alma soñadora, corazón valeroso.

Llegó la guerra y se alistó en el 3.º de zuavos. Cayó en Sedán, pero ni herido ni muerto; rodó por un foso, corriendo en ayuda pronta de su hermano Andrés, atravesado por una bala. Sus compañeros, cegados y aturridos por el fragor del combate, si les creían muertos. Fué prisionero, pasó á Bruselas, fúgose después y ganó Francia de nuevo, luchando valerosamente en el Loire y en el Este.

Seguía hasta el último instante al ejército de Bourbaki, postrera esperanza de la nación vencida; peleó más tarde contra la *Commune*, hasta su total aniquilamiento, y entró en los días ya pacíficos, pero inmensamente fúnebres, de la República, herido y triste de alma y cuerpo, con un amor centuplicado: el amor á la patria; con un ensueño atormentador é insistente, Musa atribulada, con veste de color de sangre y envuelta en rayos de apetecida gloria: *la revanche*.

Luego Déroulède ha servido en el ejército, y ha formado parte del famoso comité de educación militar, creado bajo los auspicios del ministerio de Instrucción pública, y ha sido primer presidente de la famosa *Ligue des patriotes*, cuyo lema se hizo tan célebre: *¡Qui vive! ¡France!*

No se ataca sino á los débiles—decía por entonces—proclamando los propósitos de la naciente Asociación: no se sorprende sino á los olvidadizos; no se oprime sino á los cobardes. Cuando le han arrojado al rostro, desde el fondo sombrío de las turbas, infames sospechas, ha contestado: «No tengo más que dos ambiciones: ser diputado por Strasburgo, y ganar la Legión de Honor sobre el campo de batalla.»

Hay una poesía patriótica, de acentos doloridos, mezcla de imprecaciones y sollozos, verdaderamente sublime. No ajusta, en verdad, sus cantos á rigurosos preceptos ni busca la realización de su belleza en adornamientos ni filigranas; surge franca y desembarazadamente, al fuego de la pasión violentada y de las iras justas, y dice sus congostas y sus ódios con frase incorrecta, pero vigorosa; en estilo rudo, pero palpitante de emoción y de vida. Todo en ella se somete, no al giro elegante y donoso en que el tranquilo y bien cultivado ingenio amolda sus creaciones, sino al tono vibrante de las palabras y de las ideas que se dirigen al corazón de los pueblos, para despertarle á futuros destinos; poesía patriótica, de quejas amargas y de indomables arrebatos, escrita á veces en el destierro y también á menudo en las prisiones, que todo lo siente del pasado y todo lo espera del porvenir; canto del pueblo vencido; la del día después de Novara, la del día después de Sedán.

Y son ellos, los indignos poetas los que hacen vibrar los ayes de la patria que repercuten luego en todos los corazones. Ya se llamen Berchet, Rossetti, Poerio y Mercantini, ora Arndt, Riga y Ruchart, bien Korner ó Schenckendorff; pero siempre las notas de sus canciones, elegías al ayer ó himnos al mañana, son muy semejantes. Por eso—dice Edmundo de Amicis, el brillante escritor italiano, en su admirable estudio sobre Paul Déroulède, nos los representamos en la historia de la literatura agrupado aparte, con una cicatriz sobre la frente y una bandera en las manos.

A esta raza de escritores pertenece Paul Déroulède. Como afirmó justamente un notable crítico húngaro, Déroulède es uno de aquellos poetas que no pueden nacer sino en una nación vencida. En sus canciones se reflejan cuán tristemente, con qué fúnebre repetición! las iras del combate duro y fatal, la tristeza lúgubre de la humillación, las amarguras de la derrota irremediable. Con sus poesías, como apunta el mismo Amicis, se podría formar un poema que se titulase *La Francia vencida*.

Y nadie con más derecho que Déroulède puede llevar la voz de su país, que él fué quien lleno de valor y de esperanzas, en los instantes supremos, supo mejor que nadie cantar sus penas y decir sus agonias. Pues ¡cosa rara! la guerra, como hizo constar Claretie, no renovó las inspiraciones de la juventud. Hugo en verdad cantó las miserias y los desastres del año terrible; Soulyard también, por ejemplo, en *Pendant l'invasion*, *Le cantique du roi Guillaume* y *Joli mois de Mai*, sus mejores obras, y Coppée en su *L'épître d'un mobile breton* y *Plus de sang!*; pero la guerra, la guerra terriblemente recordada, solo produjo un poeta, que ya Hugo, Soulyard y Coppée habían conseguido sus famas y seguran ya sus rumbos.

Y ese poeta fué Déroulède. Sus *Chants du soldat*, *Nouveaux chants du soldat* y *Marches et sonneries* son el eco de la voz de la patria. Tan eminente autoridad como el gran crítico

Paul de Saint-Victor, ha escrito á propósito de los primeros: «El talento es grande, pero la inspiración es aún más alta. El poeta se cuida menos de cincelar sus versos que de templar los. Su brillo es el de las armas, su cadencia parece ajustada á la de una marcha guerrera. En las cuerdas de esta lira marcial no ha entrado más que el hierro. ¡Estas poesías son el heroísmo cantado!»

Para el teatro, además de *L'Hetman* y de sus ensayos primeros, Déroulède ha escrito una tragedia, *La Moabite*, no representada, y un drama, *Pierre le Grand*, no concluido.

El poeta de *La Revanche* es hoy el poeta de Boulanger, y es su amigo como él lo es todo en la vida: con decisión, con entusiasmo, cosa que bien puede parecer á muchos ridícula en estas épocas de términos medios por que venturosamente atravesamos; pero ello es así. Conocida su manera de ser, dominada por un pensamiento absoluto y absorbente, ¿es acaso torpeza insigne pensar que Déroulède, como gran parte del pueblo de París y la mayoría de los electores del Aisne, de la Dordogne y del Norte, vé con esperanzas, hoy más que nunca mayores, en Boulanger el triunfador providencial y futuro tantas y tantas veces anhelado? Pienso que no. Déroulède es fogosísimo en el sentir y tal vez insensato, pero es constante y lógico en su manera de proceder. Y hoy lanzará nuevamente á los aires su famosísima estrofa:

France, veux tu non sang? Il est á toi, ma France!

*S'il te faut ma souffrance
souffrir sera ma loi.
S'il te faut ma mort, moi á moi!
Et vive toi
ma France!*

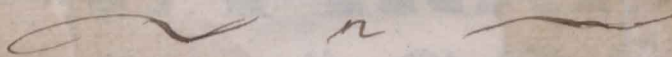
A las poesías patrióticas de Paul Déroulède no responde ningún otro canto guerrero desde las márgenes opuestas del legendario Rin, al modo con que hace algunos años Musset contestaba á las estrofas populares de Becker. *La force prime le droit*, según el canceller ¡y no digamos si los versos! A los cantos de Paul Déroulède no responden otros cantos. El imperio se dispone sin duda á más ruidosa contestación: la de sus baterías.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

República
Aristocráticos y Fierros
del Sr. Balbuena

en
"El Progreso"

2 artículos { Mes - 1883 - Julio
 { otro - 1884 - Mayo



Progreso (1883) Julio
 Obr. Balbuena.

RÍPIOS ARISTOCRÁTICOS

XV

(PARÉNTESIS)

Cuentan de una señora de bastante edad, que cuando salía de casa en tiempo de lluvia, iba metiendo adrede por los charcos.

—Señora—hubo de preguntarla una vez desde la puerta de una tienda una hortera caritativa.—¿pero por qué se mete usted en los charcos?

—Por meterme en todo, hijo mío,—le contestó enuamente la anciana.

Por el tiempo que hace que oí yo contar la primera vez esta anécdota, presumo que la señora protagonista ya se habrá muerto. Pero debe de haber dejado mucha familia.

La *Epoca* debe ser sobrina lo ménos de aque-
 ña señora, y D. Manuel Cañete... tío.

Lo digo, porque *La Epoca* y D. Manuel Cañete uno despues de otro, y sin duda por la misma razón que tenía su ilustre consanguínea arrancar sacando los charcos de madre, han cometido furiosos contra esta coleccion de *Epocas Aristocráticas*.

Dejando á *La Epoca* para más tarde, por lo tanto que fué la primera en arremeter, voy a pedir perdón de los marqueses que esperan turno a decir dos palabras ó cuatro á D. Manuel Cañete, autor de la segunda y más ciega y más acacional arremetida.

Pues D. Manuel Cañete ó *Cucañete*, que de ambas maneras le llamo yo, es un académico, al decir así, de la lengua... El caballero cañete se servirá tener cuidado de no equivocarse suprimiendo una *n* y llamando á D. Manuel *Cañete* de la lengua, porque sería injusticia nombrar á D. Manuel no puede ser académico de la distancia. Lo más lejos que puede ser Manuel es de la media legua.

Sin que por eso pueda ser D. Manuel un académico distinguido. Debiera serlo por la mala fe, verdad; pero tiene la desgracia de que casi siempre son así, de modo que no puede distinguirse.

Decía que D. Manuel Cañete ó *Cucañete* es un académico de la lengua, que escribe á el *Diario de la Marina*, periódico de la Habana, una carta i-literaria en cada correo; y en una de las últimas ha puesto un párrafo que dice así:

«Mientras los hombres de fundamento se agrupan en nuestros Liceos y Academias á sus estudios, ansiosos de propagar el verdadero saber, ó dedican sus ocios á producir obras de ingenio, no engendradas en el erial de lo perecedero.»

Ah! ¿Con que hay obras de ingenio, ó sin ingenio, pero, en fin, obras engendradas en el erial de lo pedestre?... Pues entonces ya sabemos donde han sido engendradas las obras de ingenio.

Porque... verá usted: Lloraba un niño y su madre trataba de acallarle. Y estaba allí presente un tal Lopez, amigo de la casa, y amigo de usted, de meterse en todo, el cual quiso bien meter su cucharada en el lloro de la madre criatura, diciendo:

No llores, Juanito, no llores, que los niños lloran se ponen muy feos.

Con lo cual, el niño calló inmediatamente, y hacerse sin duda sus reflexiones, y al poco dijo á su madre:

Mamá, ¡pero cuánto habrá llorado el señor Lopez cuando era niño!...

Así usted, D. Manuel:

... no engendradas en el erial de lo pedestre... crecidas en el lodazal de lo chavacano y de lo inmundo...»

Repito el cuento del niño?... porque han de saber ustedes que D. Manuel, como ha querido escribir para el teatro, ha escrito alguna zarzuela de ese género chavacano que él dice, y algun drama del género indiano, que fué puesto en el *Indice*; no en el *Indice Romano*, porque eso hubiera sido dar demasiada importancia á D. Manuel; pero sí en un *Indice* de obras que no se pueden leer ni prefiere, formado por un señor obispo y publicado hace años en *La Cruz*, revista religiosa.

Así el caso es que «mientras los hombres de ingenio...» etcétera..., dice D. Manuel, algunos individuos pertenecientes á la categoría de lo pedestre (á la cual no ha permitido nunca el Sr. Cañete que no ha pasado ser impedimento en todas partes) en parte, y

después úste, nombre, eche usted... en parte, y despues llámese usted á la parte.

«... se divierten en maltratarlos y d...
 grarlos en escritos groseros é insulsos...»

Es verdad: sobre todo insulsos... Le aseguro á usted, Sr. D. Manuel, que aunque los escritos que usted llama insulsos y groseros han sido leídos con avidez y elogiados con entusiasmo por todas las personas de buen gusto, no habia sufrido la más ligera tentacion de vanidad hasta ahora. Ahora sí; al ver que á usted, que en literatura no es más que un mentecato, le parecen tan mal esos escritos y los califica con tan ridícula destemplanza, casi voy creyendo que tienen razon los que dicen que son de primer orden.

Siga usted:

«Esta falta de respeto á lo que es respetable (?) de suyo, sería digna amarga censura, aunque tuviera algun viso de fundamento. Pero cuando no lo tiene, dificilmente se hallarian voces bastante duras para condenarla.»

¡Ah! ¿Con que no lo tiene? ¿Y eso de dónde lo saca usted? ¿O se figura usted que hay obligacion de creerle á usted bajo su palabra, no más que por que es académico?

Para afirmar que la crítica benévola, relativamente, que he tenido el gusto de aplicar á los versos aristocráticos que van siendo materia de estos artículos, no tiene fundamento, era menester que usted reprodujera los mismos versos que yo he copiado y demostrara usted que son excelentes.

Vamos, atrévase usted á tanto...

Lo demás, con decir así *a priori* que la crítica no tiene fundamento, no adelanta usted nada... más que hacer el oso. El que más y el que ménos se rie de usted y... adelante:

«Sugíereme estas reflexiones, continúa usted, ciertos artículos publicados en *EL PROGRESO*, diario democrático de esta córte, firmados con el seudónimo de *Venancio Gonzalez*, y destinados á fastigar impiamente (?) los que el autor ó autores de esos engendros califican de Rípios aristocráticos.»

¿Y por qué impiamente, Sr. D. Manuel? No, señor; yo fustigo piadosamente, como está á la vista. Pero sigamos:

«Las sandeces (*sic*) en que abundan dichos artículos...»

Las sandeces... Sr. D. Manuel... Estaba para llamarle á usted mamarracho.

Pero no; no se lo llamo á usted, por dos razones: la primera, por no echar á perder el mote; y la segunda, porque no quiero imitarle á usted en lo descompuesto del lenguaje. A más de que parecería que me incomodaba el que usted se hubiera enfadado, cuando es al revés precisamente. Me gusta que usted se descomponga de esa manera tan lamentable, porque es la mejor prueba de que no tiene usted razon y de que yo la tengo.

Nada; chille usted lo que quiera y rabie y escriba palabrotas, que yo le aseguro á usted que, oyéndole como quien oye llover, que es como merece usted ser oído, he de acabar aquí con la tontolatria literaria ó he de poder muy poco. ¡A tierra los ídolos de carne de tonto! ¡A juicio las reputaciones escamoteadas! El que quiera nombre literario que le gane en buena lid, y no escribiendo para que le aplaudan cuatro zánganos, majaderías y simplezas.

Como verbigracia:

(Este verbigracia no quiere precisamente decir Manuel Cañete. Quiere decir: cualquier académico.)

«Las sandeces, decía usted, en que abundan dichos artículos, cuyos padres (suprima usted el plural ¡Valiente literato está usted que no conoce que los artículos son de una misma pluma!) por lo visto están tan ayunos de ingenio como de ciencia...»

Usted sí que está ayuno de ingenio y de ciencia y de gracia y de todo ménos de sueldos, que disfruta usted cuatro ó cinco.

Porque eso sí, usted será muy mal escritor... ¿qué digo será? lo es usted positivamente, muy mal escritor, en verso y en prosa, pues ni en prosa ni en verso tiene usted inspiracion ni estilo, ni nada más que un poco de baja erudicion, como se lo probaré á usted... porque yo digo las cosas y las pruebo... como se lo probaré á usted cuando empiece á recoger los rípios académicos; pero como no hay nadie en el mundo que no sirva para alguna cosa y que no tenga su especialidad, usted que no sirve para escritor, es usted un excelente acumulador de salarios. Y uno por la Academia, otro por Fomento ó por Gracia Justicia, otro por una empresa particular de beneficencia, otro por el periódico de Cuba, en fin, que reúne usted lo necesario para comer en *Los Cisnes* todos los dias que no está usted convidado en casa de alguno de esos marqueses productores de rípios. Mi amigo *Clarín* dice que le ha visto á usted muchas veces.

Pero bueno; con su pan se lo coma usted, y que le aproveche. Por mí puede usted comer donde quiera. Decía usted que

«Las sandeces (!!) en que abundan dichos artículos... se dirigen con saña implacable á babosear...»

¡Hombre! me gusta el verbo. Y me alegro de que sea usted el que le ha inventado. Es decir, inventado ya estaba, pero el que por primera vez le ha aplicado á la literatura. ¡Usted habia de ser! Usted que es una verdadera babosa... literaria... y política... Otra vez:

«Las sandeces (!!!) en que abundan dichos artículos... se dirigen con saña implacable á babosear las poesías ó las obras en prosa de personas tan beneméritas como los marqueses de Molins y de Valmar, á quienes tanto debe la literatura patria desde hace más de cuarenta años...»

Sí, les debe, como á usted, muchos rípios. Más lo que me hace gracia es lo de la saña implacable... ¡Qué tonto es usted, Sr. D. Manuel, y perdone usted la franqueza! ¡Pero qué infeliz es usted! ¡Saña implacable!... Cuando le aseguro á usted, á fé de no académico (que es tanto como decir á fé de cristiano ó á fé de persona), que desde que cojo la pluma para escribir uno de esos artículos hasta que la dejo despues de terminado, me está retozando la risa en el cuerpo, y á veces no la puedo contener y me río yo solo á carcajadas.

¡Y á eso lo llama usted saña implacable!

Bien es verdad, que si no llamara usted á las cosas al revés no sería usted académico de la Española.

Pero concluya usted, que ya es demasiado (verán ustedes cómo concluye):

«Por dicha, esos repugnantes (*¡uf!*) desahogos de la malevolencia, llevan el castigo en sí mismos...»

Así es. Llevan en sí mismos el castigo de ser muy leídos, cosa que no acontece con los desahogos escritos de usted que nadie los lee.

«... llevan el castigo en sí mismos; pero son de malísimo ejemplo.»

Tambien es verdad. Para usted, malísimo. Porque con pocos ejemplos así, no va á quedar un alma que no se convenza de que usted y los demás cultivadores como usted de la literatura académico-fútil, es decir, académico-académica, no son más que unos fantasmones risibles, que sólo pueden pasar por literatos y por personajes á favor de la oscuridad y del misterio.

¡Vaya con el Sr. Ca...ca...ñete ó *Cucañete*, y qué vocabulario ha sacado á última hora! *Erial de lo pedestre... «lodazal de lo chavacano y de lo inmundo... «tropa ligera del periodismo... «ignorancia... «insolencia... «escritos groseros é insulsos... «engendros... «sandeces... tan ayunos de ingenio como de ciencia... «babosear... «repugnantes... etc., etc.*

Le refriego á usted así sus productos por los hocicos, para que no lo vuelva usted á hacer, para que se arrepienta usted de su respingo, conociendo que ha dado con la horma de su zapato, y para que nadie se compadezca de usted ni tenga por injusta la somanta.

Y vuelva usted por otra.

Aunque sin necesidad de volver por ella la tendrá usted el día que le llegue el turno en uno de los *Rípios académicos*.

Aquel día le acabaré á usted de reventar del todo.

Literariamente....

VENANCIO GONZALEZ.

POSTDATA.—Acabo de ver, Sr. D. Manuel, un número de *El Español*, periódico que se publica en esta córte, y que habla de usted, como usted verá. Mal, por supuesto.

El caso fué que un periódico autonomista de la Habana, dijo:

«Milanés.—El Sr. Bonafoux, director de un periódico conservador, que se publica en Madrid, pregunta quién es Milanés.

Vá á contestarle por nosotros el ilustrado crítico Sr. Cañete, miembro de la Academia Española.»

Y replica *El Español*, que es el periódico aludido:

«El Sr. Cañete no es crítico.

El Sr. Cañete es un académico al uso... que se pasa la vida dando los grandes bombos á los poetas americanos. Todo, segun se dice por ahí, porque ellos le mandan de regalo tabacos de la Habana.

El Sr. Cañete no es, pues, autoridad.

¡Es un crítico subvencionado con nicotina!...»

Milanés fué poeta, no porque lo diga Cañete; todo lo contrario, á pesar de decirlo el crítico de los cigarros puros.»

¿Conque esas tenemos, D. Manuel?... ¿Cigarros puros?

VENANCIO ut supra.

Ripios tiernos

Pues este era un joven, muy joven... ¡y tan joven, y ya tan... mal poeta...! que desde luego cayó bajo la protección de D. Manuel Cañete.

El cual D. Manuel, aquel del *lodazal de lo chavacano*, que recordarán ustedes de seguro, le escribió un prólogo, ó cosa así, para el primer tomito de versos, diciendo que éstos eran sublimes, y otras cosas... en fin, lo que puede decir un académico del trapío de D. Manuel; es, á saber: lo contrario de la realidad.

En trueque de lo cual, el joven diz que asegura que D. Manuel es el poeta ménos pedestre y de más vigorosa y alta inspiración de cuantos han invocado á las musas.

Y á los conservadores. Verán ustedes cómo tiene razón D. Manuel en todo lo que dice del joven, sin perjuicio de demostrar más adelante que también tiene razón el joven en lo que dice del académico.

El joven se llama Carlos Fernandez, para servir y alabar á Cañete. Carlos Fernandez, con otro apellido que se escribe con una *s*, una *h*, una *a* y una *doble V*, y que unos pronuncian *sa* y otros *so*, pero que yo no sé á punto fijo cómo se pronuncia.

Los de Lillo no nos metemos en esos perfiles.

Bástales saber que la composición que van ustedes á tener el gusto, ó el disgusto, que en eso no me meto tampoco, de saborear, se publicó la primera vez en un papel lujosamente impreso á dos tintas, que lleva por título: *A la eminente actriz Elisa Mendoza Tenorio, en la noche de su beneficio, sus apasionados admiradores.*

Los cuales admiradores apasionados, se conoce que lo estaban hasta el extremo de arrojarse á la dama joven, en el momento de mayor entusiasmo artístico, el susodicho papel, que consta de cuatro hojas y de muchísimos dispartes.

En prosa y en verso; pero en verso particularmente.

En verso, sí, en verso, como una quintilla de Grilo, el del brazo roto, que es una verdadera rotura del sentido histórico, y que dice:

A ELISA

«Sobre la española escena
Que honraron la Luna y Talma...»

¡Y Talma! Sí, hombre; y Alejandro Magno... y Confucio...

¡Talma en la escena española...! Pero quédese usted con Dios, y déjeme usted decir dos palabras á Manuel del Palacio, al cual, para bajar por entero del Parnaso, no le falta ya más sino que le hagan académico, pues ya cuando le hicieron conservador bajo más de la mitad de la escalera.

Y conservador tenía que ser por necesidad, para escribir este cuarteto tan malo:

«Nunca el alma entregué...»

En primer lugar, y antes de pasar adelante, esto no es veradd. Todo conservador, para serlo, y por el hecho de serlo, ha entregado ya el alma al diablo, sea directamente, ó sea por mediación de su vicario, D. Antonio Cánovas.

Y, sino, que se lo pregunten á Elduayen, ó á Pidal, ó á Nido...

«Nunca el alma entregué ni volví el rostro
A ídolo falso ni á cariño nuevo...»

Donde sería bueno que D. Manuel (como es conservador y casi ministro plenipotenciario, hay que llamarle ya D. Manuel) nos explicara qué se entiende aquí por *volver el rostro*, y si el volverle es para mirar ó por no mirar, ó si es señal de querer ó de aborrecer, ya que la acepción más propia de la frase es *tener miedo*, y esta aquí no pega.

Y también nos podía explicar, de paso, si los dos miembros de entregar el alma y volver el rostro, se refieren ambos igualmente al cariño nuevo y al ídolo falso, ó si sólo aquello de entregar el alma se refiere al ídolo falso, y lo otro de volver el rostro, al cariño nuevo.

Porque todo merece saberse, y todo se debe decir claro, como Dios manda, cuando uno se pone.

«Le parece bien al ex-demócrata y ex-poeta dejarnos á todos en la incertidumbre cruel de si el ex-poeta y ex-demócrata nunca hace caso

Y ahora es ocasión de saber para que puso D. Manuel el rostro y el ariño nuevo en los dos primeros versos del cuarteto; lo cual se sabrá leyendo los dos últimos.

En donde dice D. Manuel:

«Ante el fraude y el crimen me sublevo;
Ante el ingenio y la virtud me prostro.»

Tampoco esto deja de ser una figura. Porque, en realidad, ante lo que se prostra D. Manuel es ante la nómina.

No vale cambiar á las cosas de nombre. Mas el caso es que, con semejantes digresiones y tales preámbulos, el beneficiado principal se va á quedar sin suerte en este artículo, y esto no es justo.

Pasaré, pues, como sobre áscuas sobre una décima de Echegaray, bien medianilla, ó bastante académica y hecha así...

«Casi, casi sin querer,
Y con llaneza feliz.»

Pasaré igualmente por encima de un soneto de Colorado, que es casi amarillo, como que, después de unos consonantes tan poéticos como *dearte, aclamarte, expresarte* y fastidiarte, digo, *genio del arte*, y otros tan raros como *sentido, veneido, conmovido y enardecido*, tiene un terceto que no lo entiende ni Luis Alfonso, ni el mismo Mariano Catalina.

Y pasaré por encima de otros versos malos de Echevarría, que ya se ha muerto, y de otros de Velarde, que aún vive, para constante ó cuasi constante disgusto de las musas; y, por fin...

Llegamos á los versos del referido joven, que se titulan *En otros mundos*.

Y con razón, porque lo que es en este mundo, aunque malo, no pasan estas cosas que verán ustedes.

En otros mundos. — *Ala inspirada actriz Doña Elisa Mendoza Tenorio, en la noche de su beneficio.*

Después de este rótulo, que, como ustedes ven, es bastante largo, entra el versificador á decir que los poetas, cuando muertos, habitan allá *en el cielo de la gloria*, lo cual les proporciona entre otras gangas, la de no tener que sufrir ciertos cantos... rodados, que tenemos que sufrir los que vivimos por acá en este valle de lágrimas y de Toreros.

Allí dice el joven poeta que está Calderon, ó que

«Calderon está allí, Rojas, Moreto,
Tirso, Alarcon y Lope juntamente...»

Este juntamente, á primera vista, parece un ripio; mas, bien mirado, resulta que son dos, porque añade el joven:

«Con Breton el discreto.
Y Saavedra eminente...»
Y Cañete el palco...

Esto no lo dice el poeta, pero lo podía decir si se hubiera muerto ya D. Manuel, su protector y amigo, á quien defende en el *Ateneo* contra mi crítica bondadosa y suave.

Después dice que «cuentan... que aun en la vida de la patria escena (con letra bastardilla, no sé por qué) ocupan el pensamiento sin cesar» aquellos señores, y habla luego de una «paloma que volaba naturalmente...

«Por el hermoso espacio y descendida
(Como descendiendo acá la poeta)
A la tierra, con gozo y ufanía
Y del arte español les informaba...»

Pero una vez ¡qué cosas pasan en el mundo! un espantoso día, parece que la tontería de la palomita

«Dijo transida de voraz quebranto
Que en la escena española
No había ni una actriz, ni aun una sola.»

«Ni aun una! Este ni aununa es tan dulce
de pronunciar, y además tan poético, que no bastan á eclipsar su belleza ni el *sola!* subrayada y con admiración que le sigue, ni el «*coraz* quebranto» que le precede.

Y eso que... ¡vamos! un «*coraz* quebranto» no se encuentra ahí á la puerta de la calle.

Como la calle no sea la de Valverde. Y ahora vamos á ver lo que pasó en el *cielo de la gloria* cuando la palomilla soltó el mirlo en la forma indicada.

Pues dice el joven y voraz conservador que

«¡Ah! vuelve á España, Calderon le dijo...
(No al conservador, sino á la paloma del *coraz* quebranto.)

«¡Ah! vuelve á España, Calderon le dijo
Con voz ya dolorida, ya serena...»

¡Qué confusión de voces y qué voracidad de epítetos dislocados!

«Con voz ya dolorida, ya serena.»
¡Ya escampa! sí que digo yo. Que no comprendo cómo para decir «¡Ah! vuelve á España» se pueda tener la voz *ya dolorida, ya serena.*

Y después añadió Calderon, ó dicen que añadió, porque es casi seguro que todo él es un falso testimonio que le levanta la vorticidad poética del señorito Carlos.

«Y no vuelvas aquí *nuncio* de pena,
Sino á anunciar el *fausto regocijo*
De que ya hay una actriz en nuestra escena...»

«¿Y a esto lo llama Vd. *poesia*, joven?
«De que ya hay... una actriz...» Y luego diga Vd., sobre eso del *fausto regocijo* ¿ha visto Vd. algun *regocijo infausto?*

«¿Qué cosas tienen Vds. los jóvenes admiradores de Cañete y de D. Aureliano Fernandez!»

Y con eso
«Descendió la paloma tristemente
Y se perdió volando por el cielo.»

Y se perdieron aquí también otros dos versos, que, quizá por ser todavía más malos que los anteriores, están sólo indicados por dos líneas pudorosas de puntos suspensivos.

Que es como debiera estar escrito el resto del poema.

Después de los puntos continúa la cosa:

«Loco rumor se escucha
En el Parnaso de la madre... España...»

¡Loco rumor!... Loco había de ser... Conoció yo un maestro de escuela que tenía un hijo, al cual, no sé si por ser hijo del maestro, le profesaban cordial enemistad los otros rapaces, tanto, que un día uno de ellos le partió una ceja de una pedrada.

Y decía el maestro, reprendiendo severamente á sus discípulos en general y al autor del atentado en particular:

«¿Le parece á Vd. que ha podido causar pocos perjuicios si le llega á dar en el ojo? El día de mañana, siendo buen mozo y guapo mi hijo, podrá enamorarse de él alguna marquesa loca, haciendo así su felicidad y la mía, mientras que estando tuerto es casi un imposible...»

Donde se vé que el buen sentido del maestro, sobreponiéndose á la pasión del cariño paternal, le hacia reconocer que la marquesa que se enamorara de su hijo tenía que ser loca necesariamente.

Loca, como el rumor que pudiera levantar los versos de cualquier cañetolatra en el *Parnaso de la madre*... ó en el de la hija.

«Loco rumor se escucha
En el Parnaso de la madre España;
No es el rumor de la salvaje lucha
Que engendra horrible la brutal bazaña...»

¡Eche Vd. epítetos!... ¡Eche Vd. por más que no sea Vd. capaz de decirnos por lo claro si es la *salvaje lucha* la que engendra á la *brutal bazaña*, ó es la *brutal bazaña* la que engendra *horrible la salvaje lucha*.

Lo cierto es que diz que volvió á subir la paloma, y

«¿Cómo el placer se pinta
En los atentós rostros, secos antes!...»

¡Ah! ¿Y porque estuvieran secos no podían estar atentós?

«¡Cuál siguen anhelantes
El rápido volar! ¡Yal ¡yal ¡ya llega!
Fervil placer en su anhelar les ciega
Con creciente fervor...»

¡Mire Vd. que *cegar con fervor!* ¡Y con fervor creciente!... ¡Y luego aquello del *¡yal ¡yal!*

«Con creciente fervor. ¡Ya llego clave!
Y al genio que impaciente se alborozo
Dijo: «ya hay una actriz» en voz suave,
«Hay una gran actriz. — ¿Quién? — ¡LA MENDOZA!»

¡Pues claro! No podía ménos. Desde que nos presentó Vd. un poco más arriba, sin motivo alguno, aquel genio que impaciente se alborozo, era cosa corriente que la gran actriz iba á ser la Mendoza.

Porque si hubiera sido, por ejemplo, la Tubau, ya hubiera cuidado Vd. de hacer ladrar al genio, en vez de alborozarse. Verbigracia:

«Y al genio que impaciente hace ¡guau! ¡guau!
Dijo: «ya hay una actriz» en voz suave,
«Hay una gran actriz. — ¿Quién? — ¡LA TUBAU!»

Por cierto que, aparte de lo de haber un *actriz en voz suave*, que debe ser así como un *actriz en salsa*, por lo demás estaba casi muy mejor el verso, y todo más propio y más verosímil, porque un genio que está impaciente no es lo natural que se alboroce, sino que aulle.

quil la insulsa de la paloma cambia de
y continúa diciendo en octosílabos:

«Si viérais cómo interpreta,
Soñada por el poeta,
La fantástica Leonor...»

de parece que la soñada por el poeta
la fantástica Leonor, sino la Mendoza,
la intención del inexperto *vate*, que fué
a aplicar á Leonor lo de soñada.
ás adelante:

«¡Ah! si viérais cómo brilla
la amada de Marsilla
el pasaje cruel...»

de no parece sino que el pasaje de la

de Marsilla es otro pasaje como el de

«Unas veces su voz tiene
El timbre de voz que viene...»
Y otras el de voz que va...»

(Casi todas las estrofas empiezan
pero no se sabe si es con extrañeza.)

«¡Ah! mas no penseis que miento
Cuando os exhalo mi acento
Que á España se va á perder...»
En culpa la tienes tú... etc.

odos los que es riben versos malos.
o es cosa de hacer punto, porque si
a llamar la atención sobre todas las
s de la obra del jóven protegido de Ca-
nabaría nunca.

VENANCIO GONZALEZ.

Legado Carlos Ferrer y
«El Progreso»
14 Abril, 1884.
Sr. Balbuena.

RIPIOS TIERNOS

(BIS)

dieronme que te quejabas, amado Teótimó
mo quiere decir Carlitos), dijeronme que
quejabas amargamente de que al acordarme
por primera vez el otro día para ponerte
picota de los versistas malos, hubiera
lo una composición (así dicen que la lla-
e) de tres años de antigüedad, y trabaja-
consecuencia cuando eras materialmen-
a criatura.

o quiero que me tengas por injusto; y
de hacer el agravio, si en ello le hubiere,
no me dejaría de ser involuntario, nada
parecido tan bueno como leer y anali-
una nueva obra, recién salida del hornillo
ado de tu imaginación y recién leída en
eneo, con el título de *El defensor de Gero-*
con el sub-título de *leyenda*.

la cual, después de leída, lo primero
conciencia debo decirte es que está re-
mente impresa en buen papel y, además,
y mala.

te lo digo por tu bien, amado Teótimó,
bien exclusivamente, que no por nin-
tro móvil ni interés mundano.

ves, si bien lo miras, ¿qué me va á mí
de tú, amado Teótimó (y notarás que voy
ando el tono y la frase del *Amigo de los*
porque tambien yo lo soy á mi manera,
de lo disimule), qué me va á mí, repito,
de tú yerres la vocación y pierdas el tiem-

no escaso quebranto de la literatura?
defensa de esta señora, en verdad que
teresa mucho; pero, créeme, ¡oh, jóven!

¡otol mucho más que contra tus cuasi-
ntes extravíos, importa defenderla con
agresiones brutales y alevosas de la
amia y de los académicos.

n que, vén, amado Teótimó, y escucha:
n necesidad de abrir tu libro, lo primero
lee en la portada es tu nombre: *Carlos*

Fernández Sharr: primera estacion; *Fernández*
cento... ¿Crees, tú, que hay algun espa-
paz de leer *Fernández*, si no lo acentua-
Dicezme quizá que un acento de más ó

énos poco monta, y así es la verdad; no
importancia de suyo. Pero el acento de
Fernández te denuncia como devoto seguidor

Academia, que es lo peor que puede ca-

Después viene el prólogo, ó unas cuantas
líneas, no desnudas de pretensiones, donde,
aparte de la razón de haber escrito el libro,
que ni es razón ni es nada, porque las malas
obras no tienen nunca razón de ser, y aparte
de un párrafo dedicado á manifestar tu grati-
tud á los criticos, entre los que no me cuentas
¡ingrato! á mí, que soy el único que te digo la
verdad, y por ende el que más te quiero, te
das el gustazo de llamarte poeta á ti mismo.

¿Poeta...? ¿Tú poeta...? «*poeta muy español*
—de muy pocas facultades—pero de mucho en-
tusiasmo» (en verso involuntario y todo). ¿Y se
te figura que no has dicho nada? Pues no,
amado Teótimó, no; tú no eres poeta, ni de
muy pocas facultades, ni de ningunas, ni poeta
español, ni francés, ni nada más que un versi-
ficador mediano.

Y no mediano en el sentido etimológico de
la palabra, sino en el sentido castizo de Cas-
tilla la Vieja, es decir, malísimo. Porque «Dios
le libre á usted, me decía una vez un amigo—
como si yo no lo supiera.—Dios le libre á us-
ted, si alguna vez está usted enfermo en Va-
lladolid, de que digan que está usted mediano:
es que está usted á los últimos.»

Quedamos, pues, amado Teótimó, en que
no eres poeta, ni puedes serlo nunca. Podrás
ser, si te aplicas, regular estudiante de Dere-
cho, y con el tiempo, regular, nada más que
regular, abogado; pero poeta, no lo serás,
aunque te vuelvas mico, por aquello de que
quod natura non dat, Salamanca non prestat.

Y vamos á la dedicatoria que pones, ama-
do Teótimó, á Cañete, con seis líneas de mo-
tes, que terminan por el de *literato eminentísi-*
mo. (!!!)

¿Y por qué le llamas tú á Cañete literato
eminentísimo? Vamos á ver... ¿Porque él te
llame á tí mañana ú otro día *eminentísimo*
poeta? Pues si es por eso, que me parece que
por eso es, debo advertirte, amado Teótimó,
que después de ese tiroteo de alabanzas, os
habeis de quedar el uno y el otro á igual dis-
tancia de la eminencia: á distancia infinita.

Porque, es claro, cualquiera persona de
entendimiento que oyere decir que Cañete es
poeta ó literato *eminentísimo*, ha de preguntar
quién lo dice; y en oyendo que lo dice Carlos
Fernández, siquiera sea con acento, ha de re-
plicar: Dijo lo Blas... El mismo Blas que habrá
dicho, amado Teótimó, que tú eres eminente
poeta cuando lo haya dicho Cañete.

Y sobre este punto te recomiendo, por si no
la conoces, una fabulilla de D. Manuel Fer-
nandez (sin acento) y Gonzalez (tambien sin
acento), sobre el origen de la *fama comandit-*
aria, que empieza así:

«Dijo un burro corralon
A otro burro su pariente... etc.»

Vamos ahora á las pruebas; es decir, á
demostrarte con la terrible claridad con que
suelo yo demostrar las cosas que no eres poeta,
ni mucho ménos:

«EL DEFENSOR DE GERONA

LEYENDA

Descendia el ancho sol...»

¡Hombre! ¿Ancho el sol? Ancha se ha dicho
suepre que es Castilla, para los que sin
aprensión se ponen á hacer lo que no saben;
pero el sol, no sé que á nadie se le haya ocur-
rido hasta ahora decir que es ancho. ¡Ni á don
Antonio Cánovas!

¡Y cuidado si le habrán puesto motes al sol
los malos poetas...!

El ancho sol...!

¡Buen principio de semana...!

(Y le ahorcaron un lunes.)

Vamos adelante...:

«Descendia el ancho sol

Su disco inmenso ocultando...»

Ancho... inmenso... y, sin embargo, se
oculta...

«Tras las cumbres que bordando...»

¡Miren ustedes que niñas más aplicadas á
primera vista! Sólo á primera vista, porque á
la segunda se ve ya que las cumbres no bor-
dan, sino que se dejan bordar, lo cual no es lo
mismo, con *líneas de arrebol* precisamente. Y
con *¡tras! ¡tras!* que debe ser imitación del soni-
do de alguna máquina bordadora.

Pero leamos la redondilla entera para que
salga mejor el efecto:

«Descendia el ancho sol

Su disco inmenso ocultando

Tras las cumbres que bordando

Va con líneas de arrebol...»

¡Párecete á tí, amado Teótimó, que es buen
comienzo para una leyenda, una redondilla
tan forzada y llena de ripios? ¿Párecete que
puedes llamarte ya tú sólo poeta español por
haber escrito eso? ¡Ay, amado Teótimó, cómo
te engañas!

Compara el principio de tu leyenda con el

«Muerta la lumbre solar,
Iba la noche cerrando,
Y dos ginetes cruzando
A caballo un olivar.»

O con este:

«Juan Ruiz y Pedro Medina,
Dos hidalgos sin blason,

Tan uno del otro son
Cual de una zarza una espina.»

O con este otro:

«En un escondido valle
Hay todavía una torre,
Vecina al Carrion que corre
De chopos entre una calle.»

¡Qué espontaneidad, qué frescura y qué
sencillez en el poeta castellano! ¡Qué dificul-
tad, qué aspereza y qué rebuscamiento en el
poeta español, como tu te llamas!

Medita bien, amado Teótimó, estas diferen-
cias y vuelve á llamarte poeta, si te atreves,
si bien yo te aconsejaré que, aún cuando te
atrevas, no te lo llames.

Segunda redondilla:

«Y allá por los altos montes
Que fijan media corona
Y que de la gran Gerona
Limitan los horizontes...»

Conste que no entiendo lo que significa esa
media corona, ni cómo la fijan los montes; ni
dónde la fijan; pero como tú de seguro que
tampoco lo entiendes, no te lo pregunto, y paso
adelante.

Redondilla tercera:

«Un hombre triste subia
Con el mismo lento paso
Con que allá, por el ocaseo,
Menguaba la luz del día.»

¡Qué había de ser con el mismo...!

Pero, en fin, redondilla cuarta:

«Allí, no mansos caminos...»

¡Hombre! ¿Caminos mansos...? Ahora si
que ya no me extraña que llamaras antes
ancho al sol y *eminentísimo* á Cañete... Lla-
mando mansos á los caminos, me explico
hasta que te llames á tí poeta.

«Allí, no mansos caminos,
Sino empinadas veredas,
Recortan las arboledas
Entre alcornoques y pinos.»

Entre alcornoques, sí... ó entre acadé-
micos... ya lo va diciendo la leyenda. Por más
que ese *entre*, para estar bien con la Gramá-
tica, debiera ser *de*. y por más que ese *recorte*
del tercer verso, no puedo yo saber á punto
fijo, hasta que no lo consulte con el amigo
Sentimientos, si es de la escuela de Sevilla ó de
la de Ronda.

Redondilla quinta:

«Que al son del viento felices,
Y al son de corrientes claras
Asoman entre las jaras
Y las piedras sus raíces...»

¿Raíces que? ¡Vaya Vd. á saber si son de
las piedras, ó de las jaras, ó de los felices, ó
de los pinos, ó de los alcornoques, ó de las ar-
boledas, ó de las veredas empinadas, ó acaso
de los caminos mansos!

Pero sean de quien fueren, y suponiendo
benévolaemente que sean de los alcornoques y
de los pinos, no te negaré, amado Teótimó,
que tiene gracia ver á los pinos y á los alcor-
noques

Que al son del viento felices

Y al son de corrientes claras

es decir, al son que les tocan, como buenos
conservadores, enseñan sus raíces como Ro-
mero Robledo enseñó los dientes.

Nada, y que no parece sino que es absolu-
tamente necesario el son del viento felices
(que no sé si será el viento Sur) ó el son de las
corrientes claras para que los alcornoques y
los pinos asomen las raíces por entre las ja-
ras y las piedras, y que, si por casualidad el
viento no suena, ó las corrientes no murmu-
ran ó no están claras del todo, ya no asoman
sus raíces aquellos árboles.

¡Qué cosas teneis, amado Teótimó, los *poe-
tas españoles de pocas facultades!*

Sexta redondilla:

«A la sombra de una calle
De álamos, que al recorrer
Retrata en su seno, el Ter
Fecunda y refresca el valle.»

¿Quién recorre? ¿Al recorrer qué? ¿Quién
retrata?...

Después de meditarlo un rato, se compren-
de, amado Teótimó, lo que quieres decir; y va-
mos á la séptima:

«Y allá donde tuerce el rio

Su gran corriente sumisa

De Gerona se divisa

Agunado el caserío

Pase la *sumision* de la *gran* corriente, y a la octava:

«Bajo sus piés se repliegan,
Desde sus piés se adelantan
Montes que mas se levantan
Cuanto mas distantes *llegan...*»

Llegan!..

Tú si que *llegas* muy distante, amado Teótimo, en eso de decir desatinos.

Porque al principio no entendia yo ahí de quién eran *sus piés*; más suponiendo que sean de la *gran* Gerona, ó del caserío agrupado en la otra redondilla, ahora no puedo entender qué montes son esos que más distantes *llegan*. Como no quieras decir, amado Teótimo, que más distantes *están...* Y si es esto lo que quieras decir, lo mejor era que lo hubieras dicho.

Novena (y al concluir la novena lo voy á dejar):

«Y que su *inmortal* deseo
Apenas tristes *humillan*
Al mirar cuán altas brillan
Las cumbres del Pirineo.»

¿Qué *inmortal* deseo será este de los montes que más distantes *llegan*, y de qué manera *humillarán* apenas tristes su *inmortal* deseo? Cosas son imposibles de averiguar por la lectura, si tú, amado Teótimo Fernández, no te dignas escribir otro libro traduciendo el presente.

Mas porque no van examinadas sino nueve estrofas, todas muy malas, como has visto, y eso que no las he ido escogiendo, sino que las he llevado ahita, y va siendo ya el artículo demasiado largo, quiero acabarle aquí; sin perjuicio de volver á darte cualquier dia otro *risfrafé*.

Para que te acabes de convencer; amado Teótimo, de que no eres poeta, de que no sirve que te aplaudan alguna vez en el Ateneo diez ó doce manos femeniles, dignas de mejor causa, y aún de mejor entendimiento, ni sirve tampoco que algun periódico, por conmisericion, te alabe.

Y que es por conmisericion, no lo dudes. Por conmisericion, ó por burla. Pero tú, y otros como tú, teneis la gracia de leer los periódicos al revés. Os enfadais contra los que os censuran, y aún protestais contra la censura en el órgano de todos los intereses indefendibles, en *La Correspondencia*; y en cambio, á los que os dicen alabanzas les agradeceis la broma de mal género. Cree, amado Teótimo, que *El Globo* y *La Iberia*, y todos los que te han dicho que lo haces mal, son los que te quieren; y los que te han dicho que lo haces bien, son los que pretenden divertirse contigo. Yo presencié en una Redaccion este diálogo:

— Voy á dar un bombo al defensor de Gerona.

— ¿Qué? ¿es bueno?

— ¡Cá! Es más malo que arrancado; pero ¿qué nos cuesta darle un alegron á ese chico?

VENANCIO GONZALEZ.

EL VERANO.

AL SEÑOR CONDE DE LAS CINCO TORRES.

¿Quién duda que la fuerza del pensamiento humano
Alcanza en grandes días su espléndido poder?
¿Quién duda que en tus horas, abrasador verano,
Naturaleza estalla con trémulo placer?

¡Tu día es un poema! Sus cánticos de fuego
Palpitan en los rayos clarísimos del sol.
Entre las nobles pausas del cálido sosiego
Se escuchan misteriosos los ecos de su voz.

Murmulos de arroyuelos que espiran abrasados
Filtrándose en las grietas del roto pedregal,
Rumor de las espigas, cimbrándose en los prados,
Gemidos perezosos del soñoliento mar;

Arrullos de las flores, que allá por las laderas
Aguardan de los céfiros el soplo embriagador,
Crujidos de las mieses que en las redondas eras
El rudo golpe sufren del fuerte trillador.....

Yo adoro tus bellezas, verano, tu alegría;
Pero á mis solas pienso con silencioso afán
Que, poco á poco, mengua la luz del claro día
Y que, tras tí, las hojas del árbol rodarán!

No así las hermosuras de alegre Primavera;
Los días van creciendo bajo la luz del Sol,
Todo nos dice: «Canta»; todo nos dice «Espera»;
Las aves y el arroyo, las brisas y la flor.

Al són de los acentos dulcísimos de Flora
Las oleadas crecen del mágico placer;
¡Ay! pero el Sol, que entónces halló su alegre aurora,
Tras tu zenit radiante comienza á descender.

Y las hermosas flores verán morir sus hojas,
Y los frondosos árboles, los nidos y el amor,
Mientras, cantando triste sus últimas congojas,
Huirá de rama en rama el tierno ruiseñor.

Así cuando en mi pecho, qué alcázar fué de amores
El desengaño quiso romper, hendir, borrar,
Iban de hueco en hueco llorando mis dolores,
Callaban, y al instante volvían á llorar.

¿Quién dijo que tu vida, feraz Naturaleza,
Á la del hombre, frágil al combatir, venció?....
¿Que vuelve tras tu invierno la luz de la belleza
Y para el hombre débil jamás, jamás volvió?.....

En tus hermosos campos cantan risueñas aves,
Pero los roncros vientos azótanlos también;
Tras los arroyos claros en céspedes sãaves
La catarata rueda con rugidor poder.

Si rosas en el prado, palomas en el nido
Y luces en los cielos palpitan al vivir.....
Enero es el gran trágico; ¡Su tétrico gemido
Apagará los cánticos idílicos de Abril!

Mas, cuando el alma sufre su pesaroso invierno,
No del Otoño teme el áspero clamor;
La Primavera eterna y el resplandor eterno
Le ofrecen á porfía sus rayos y su amor.....

CÁRLOS FERNANDEZ SHAW.

Madrid, 14 Julio 1883.

EL
CAMPO
(Revista)
14 Julio
1883.